

Publicado originalmente en 1752

UNA
EXPOSICIÓN
BÍBLICA
DEL
CATECISMO
BAUTISTA
A MODO DE
PREGUNTAS y RESPUESTAS

Benjamin Beddome

UNA
EXPOSICIÓN
BÍBLICA
DEL
CATECISMO
BAUTISTA
A MODO DE
PREGUNTAS y RESPUESTAS



Publicado originalmente en 1752

UNA
EXPOSICIÓN
BÍBLICA
DEL
CATECISMO
BAUTISTA
A MODO DE
PREGUNTAS y RESPUESTAS

Benjamin Beddome

Título original: *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by way of Question and Answer*

Autor: Benjamin Beddome

Traducción al español por Jorge A. Rodríguez Vega.

Revisión (inglés-español) por Taylor Evan Walls.

Lectura de prueba por Alain J. Torres Hernández.

Diseño de portada por Jorge A. Rodríguez Vega.

Traducido y publicado por © Editorial Legado Bautista Confesional (Santo Domingo, Ecuador, 2021).

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o copiada, ya sea de manera electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones, digitalización o archivo de imágenes electrónicas, excepto cuando sean autorizados por la editorial.

Traducción de Las Santas Escrituras: LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS. Copyright © 1986, 1995, 1997. La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman; a menos que se indique otra versión.

Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación, se incluya esta nota de copyright y no se realice ninguna modificación al texto.

ISBN 978-9942-8916-9-3

Clasificación Decimal Dewey: 238

Credos y catecismos.

Versión Digital / E-book.



ÍNDICE DE CONTENIDO

Prólogo del traductor	i
Siendo Benjamin Beddome	vii
Introducción.....	xxi
Prefacio a la versión original.....	1
<i>Una exposición bíblica del Catecismo Bautista</i>	3
Apéndice 1: Introducción a la edición de 1849	231
Apéndice 2: Reflexión sobre <i>Una exposición bíblica del Catecismo Bautista</i> (1752) de Benjamin Beddome	253
Apéndice 3: La mina de oro de Beddome	259

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Para el lector juicioso e imparcial

Ha sido un verdadero privilegio traducir *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista*. Durante un poco más de un año tuve el privilegio de encontrarme con Beddome (a través de su libro) todas las semanas por algunas horas. El impacto de esta obra ha sido tan grande para mí que, lo que comenzó como una clase semanal para los hermanos de nuestra iglesia, se convirtió en mi tema de conversación y en la herramienta que he utilizado para exponer la Confesión de Fe y poner en orden mis ideas sobre diferentes argumentos teológicos.

Mientras lo traducía experimenté las emociones que se producen cuando uno escucha la voz de Dios con claridad a través de Su Palabra. He llorado de alegría al contemplar la maravillosa bondad del Señor en la humillación y los sufrimientos de Cristo y, otras veces, de convicción por mis pecados ante la profunda exposición de los agravantes que pesan sobre mi vida cada vez que pecho. La profunda riqueza que se esconde humildemente detrás de esta exposición me llevó más de una vez a detener mi trabajo de traducción para comenzar a adorar al Señor.

Quisiera compartir contigo algunos detalles que podrían ser útiles al considerar la traducción de la obra de Benjamin Beddome que te presentamos aquí.

Sobre las fuentes de esta traducción

Esta traducción fue elaborada a partir de tres facsímiles correspondientes a publicaciones de la obra en 1752,¹ 1776² y 1849.³ El facsímil de la publicación de 1752 fue tomado como base para la traducción y, los otros dos, para contrastar ciertos cambios y mejoras que se hicieron, como la corrección de algunas citas bíblicas. También hemos añadido en forma de apéndice la introducción escrita por el pastor J. L. Reynolds perteneciente a la publicación de 1849. Esta introducción contiene una referencia biográfica e histórica muy útil, por lo que animamos al lector juicioso e imparcial a sacar un gran provecho de ella.

Sobre la versión de la Biblia utilizada

Para la traducción de los pasajes bíblicos hemos utilizado *La Biblia de las Américas* (LBLA); sin embargo, con el fin de cuidar el propósito original del autor al citar un pasaje, en algunos casos hemos utilizado la *Reina Valera* de 1960 (RVR60), otras veces, la lectura al margen de LBLA —*i. e.*, la traducción alternativa del texto que es ofrecida en algunos pasajes— y, también, cuando fue necesario, una traducción literal de la versión inglesa *King James*.

El uso de la versión King James por parte de Beddome⁴ en este catecismo fue un gran desafío al momento de su traducción, y esto,

¹ Benjamin Beddome, *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by way of Question and Answer*, 1.^a ed. (Londres, Inglaterra: Impresa por John Ward, 1752).

² Benjamin Beddome, *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by way of Question and Answer*, 2.^a ed. (Bristol: Impresa por W. Pine, 1776).

³ Benjamin Beddome, *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by way of Question and Answer*, con una introducción por J. L. Reynolds (Richmond: Harrold & Murray, 1849).

⁴ Era la versión más utilizada en sus días. Para encontrar una discusión interesante con respecto al debate entre las traducciones de la Biblia en el

por las siguientes razones. *En primer lugar*, debido a las variantes textuales. Aun cuando la Reina Valera utiliza la misma fuente textual que la King James Version (KJV), es decir, el *Textus Receptus*, debido a las variantes textuales y depuraciones posteriores, el sentido en el que algunos de los textos son citados no se refleja en ninguna de las traducciones españolas. En estos casos, he optado por hacer una traducción literal de la KJV y dejar una nota explicativa al pie de página. *En segundo lugar*, debido a la traducción del texto original. Hay algunas ocasiones (especialmente en el Antiguo Testamento) en el que la KJV, aun partiendo del mismo texto, lo traduce de una manera diferente de como lo hacen el resto de las versiones en inglés y en español. Por ejemplo, el Salmo 139:16, donde la KJV traduce la segunda parte del versículo como: «And in thy book all my members were written» [trad.: «Y en tu libro todos mis miembros fueron escritos»]. La palabra *miembros* no consta en el texto hebreo; es una añadidura de los traductores de la KJV para completar la idea del texto según como lo entendieron. Ninguna versión en español traduce (o interpreta) esta frase hebrea de esta manera. El problema se agrava cuando Beddome utiliza esta traducción del texto para probar que Dios es el creador de todo, incluyendo nuestro cuerpo. En estos casos, se añadió una nota al pie de página con el propósito de explicar la dificultad en la traducción del texto y probar la misma verdad bíblica utilizando otros pasajes de la Palabra de Dios.

periodo posterior a la Reforma, véase Richard A. Muller, *Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy* {trad. no oficial: *Dogmática reformada de la pos-Reforma*}; Volumen 2: «The Cognitive Foundation of Theology» {trad. no oficial: «El fundamento cognitivo de la teología»}, 2.^a ed. (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2003), 425-441.

Sobre las herramientas provistas para el lector

A lo largo de la obra se han provisto algunas «nota[s] de los traductores» sobre diferentes temas, especialmente con explicaciones sobre la traducción de ciertos textos de la Biblia, correcciones de citas bíblicas (errores en los números o letras) y el significado de expresiones en inglés que requieren una clarificación por su importancia teológica.

También, para preservar la pureza del texto, se han ofrecido explicaciones {entre llaves}. Algunas veces estas llaves contienen la abreviatura «lit.», con la cual enfatizamos el énfasis literal de esa expresión cuando hemos tenido que recurrir a una traducción un poco más dinámica. Otras veces, las llaves sirven para proporcionar un sinónimo de la palabra o frase a fin de ayudar al lector en su comprensión de la misma. Debido a que el propósito de los catecismos es también la memorización, sugerimos a nuestros amables lectores que memoricen sin considerar las llaves.

Además, hemos añadido información adicional tanto al inicio como al final de este volumen con el propósito de que el lector pueda obtener un mayor beneficio. A manera de introducción, el lector encontrará una reseña biográfica escrita por el Dr. Michael Haykin y un artículo sobre la importancia de esta obra de Beddome por el Dr. James Renihan. Como apéndices, además de la introducción de la publicación de 1849 ya mencionada, el lector encontrará un artículo escrito por el Dr. Michael Haykin titulado «Una reflexión sobre *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista* (1752) de Beddome», y un artículo titulado «La mina de oro de Beddome: Cómo sacar provecho de *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista*», que tiene como propósito ser una guía práctica para el uso del catecismo.

Anhelamos que puedas encontrar en esta obra no solo un manual para entender mejor los principios de la religión cristiana y una sólida exposición de la fe que tenemos en común, sino también una fuente de verdes pastos a la cual puedas volver constantemente en este peregrinaje terrenal.

Por Cristo y Su Iglesia,

Jorge A. Rodríguez Vega

14 de mayo de 2021

Santo Domingo, Ecuador

SIENDO BENJAMIN BEDDOME

por

Michael A. G. Haykin

John Newton (1725-1807), el conocido líder evangélico y autor del popular himno «Sublime Gracia», tuvo la oportunidad de conocer y escuchar a muchos de los principales evangélicos de su época. Por ello, resulta interesante leer algunos comentarios que escribió en su diario el 7 de agosto de 1776, después de haber escuchado un sermón de un predicador bautista rural llamado Benjamin Beddome (1717-1795). El texto de Beddome en aquella ocasión fue Zacarías 11:12, el versículo citado en el Evangelio de Mateo con respecto a la cantidad de dinero que Judas Iscariote recibió por la traición de Cristo: «Es un predicador admirable» —observó Newton tras escuchar el sermón— «sencillo, sabroso, de peso». No era la primera vez que Newton oía predicar a Beddome. El evangélico anglicano lo había escuchado {exponer} el año anterior sobre 2 Corintios 1:24. De esa ocasión, Newton escribió más tarde: «[el sermón] me dio un placer que rara vez encuentro al escucharlo. Fue un discurso excelente, y el Señor se complació en ablandar mi corazón». Para alguien que a menudo escuchaba al mayor predicador de la época, George Whitefield (1714-1770), estas palabras son un gran elogio. Pero, ¿quién era Benjamin Beddome y por qué debe recordarse hoy su vida?

Testimonio bautista en Bourton-on-the-Water

Cuando Newton escuchó por primera vez a Beddome, este estaba pastoreando la iglesia bautista de Bourton-on-the-Water, en Gloucestershire. Había sido llamado a este pastorado en 1743 y ejercería su ministerio en este pintoresco pueblo, apodado por algunos «la Venecia de los Cotswolds», hasta su muerte 52 años después. Los orígenes de la iglesia que pastoreó se sitúan en los días de bonanza del avance calvinista de los bautistas durante el periodo de la Mancomunidad de Inglaterra,⁵ cuando Inglaterra estaba gobernada por el puritano por excelencia Oliver Cromwell (1598-1658).

Según las actas existentes de la Asociación Bautista Calvinista de las Regiones Centrales de Inglaterra, los representantes de los bautistas de Bourton estuvieron presentes en la segunda reunión general de esta asociación el 26 de junio de 1655. Sin embargo, no se sabe con exactitud desde cuándo existía la iglesia antes de esta fecha. Según un relato, fue fundada en 1650.

Gran parte de la historia del testimonio bautista en el pueblo durante el siglo XVII y principios del XVIII está envuelta en el misterio. Lo que sabemos de la situación confirma la descripción de Beddome de la iglesia bautista de Bourton antes de su llegada al pueblo en 1740, que la iglesia había estado «durante mucho tiempo [...] intranquila y dividida». Sin embargo, con la llegada de Beddome al pueblo, este largo período de incertidumbre para los bautistas de Bourton llegó a su fin.

⁵ Nota de los traductores: *la Mancomunidad de Inglaterra* —Se refiere al tipo de gobierno que tuvo Inglaterra entre 1649 y 1660; no debe confundirse con la Mancomunidad de Naciones moderna fundada en 1949.

Raíces familiares y traslado a Bristol

John Beddome (1674-1757), el padre de Benjamín, era el ministro bautista de la Iglesia Bautista de Alcester, en Warwickshire, en el momento del nacimiento de su hijo. John Beddome había llegado a esta iglesia en 1697 desde la congregación bautista que se reunía en Horselydown, Southwark (Londres), cuyo pastor era el renombrado Benjamin Keach (1640-1704), uno de los padres de la denominación bautista calvinista en el siglo XVII.

En un movimiento importante, la iglesia de Alcester contrató a Bernard Foskett (1685-1758) como copastor del anciano Beddome en 1711. Foskett se convertiría más tarde en el primer director de la Academia Bautista de Bristol, el seminario bautista más antiguo del mundo y, en el siglo XVIII, una fuerza de mucha bendición espiritual entre los bautistas calvinistas. El joven Beddome estudiaría en este seminario en la década de 1730.

En 1714, John Beddome se casó con Rachel Brandon, una rica heredera y descendiente de Charles Brandon, primer duque de Suffolk y cuñado de Enrique VIII. Benjamin, el primero de los cinco hijos que sobrevivió a la infancia, nació tres años después. Cuando Beddome tenía siete años, su padre abandonó las Regiones Centrales de Inglaterra para aceptar un llamado a pastorear la iglesia de Pithay, en Bristol. En aquella época había dos congregaciones bautistas calvinistas en la ciudad: Broadmead (donde Bernard Foskett, el amigo de toda la vida de John Beddome, se había convertido en pastor en 1720) y la Iglesia de Pithay (más grande, que contaba con unos 500 miembros a principios de la década de 1720). Posiblemente por consejo de Foskett, la iglesia de Pithay se dirigió al anciano Beddome para que asumiera el pastorado. Su aceptación en 1724 hizo necesario el traslado de su familia a Bristol en el verano de ese año.

Conversión

Aunque se sentaba regularmente bajo la predicación de su padre en Pithay mientras crecía, Benjamín mostraba poco interés en las cosas de Cristo y, comprensiblemente, sus padres estaban profundamente preocupados por su estado. De hecho, no fue hasta los 20 años de edad que la Palabra de Dios llegó a su corazón y sus padres vieron el fruto de muchos años de oración por la conversión de su hijo.

El 7 de agosto de 1737, un predicador visitante en Pithay, cuyo apellido era Ware, habló sobre Lucas 15:7 («Os digo que de la misma manera habrá más alegría en el Cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse» [KJV]). El sermón afectó a Beddome tan profundamente que aún después de algún tiempo se echaba a llorar mientras su padre predicaba, y se escondía en una de las galerías para que su llanto no fuera ampliamente notado.

Llamado al ministerio

Poco después de su conversión, Beddome se planteó el ministerio pastoral. Pasó un par de años de formación teológica bajo la tutela de Bernard Foskett. Luego, en 1739, se trasladó a Londres para continuar sus estudios en la Fund Academy de Tenter Alley, Moorfields, donde un tal John Eames (m. 1744)⁶ era el tutor teológico.

Fue durante esta estancia en Londres que Beddome se hizo miembro de la Iglesia Bautista de Prescot Street en octubre de 1739. A principios del año siguiente, la iglesia londinense tomó medidas a fin de reconocer formalmente la mano de Dios en la vida de Benjamín para el ministerio pastoral y para apartarlo para esa obra.

⁶ Nota de los traductores: (m. 1744) —Es decir, murió en 1744.

El padre de Beddome fue la fuente de muchos consejos sabios para su hijo en sus primeros años como pastor. Por ejemplo, la predicación del joven Beddome en estos años era muy diferente de la que Newton admiraba en la década de 1770. El tono de su predicación era a menudo estridente y duro, y sus sermones demasiado largos. Por tanto, John Beddome le dijo a su hijo en una carta que le escribió el 17 de mayo de 1742: «Si expones las grandes verdades del evangelio con calma, y con una voz suave y melosa, caerán como la suave lluvia o el rocío. Por el bien de las almas, pues, y por tu propio bien, persuádate de esforzarte en esto». Unas semanas más tarde volvió a exhortarlo: «suaviza tu voz y acorta tus sermones [...] ¡Que *dos horas* sean el mayor tiempo que pases en el púlpito en cualquier lugar!

Avivamiento en Bourton-on-the-Water

Beddome visitó por primera vez Bourton-on-the-Water en la primavera de 1740. Durante los tres años siguientes trabajó con gran éxito en la iglesia de Bourton. Un avivamiento local que tuvo lugar bajo su ministerio en los primeros meses de 1741 fue significativo para la configuración de su futuro ministerio. Se convirtieron unas 40 personas, entre ellas John Collett Ryland (1723-1791), quien sería uno de los principales ministros bautistas de la segunda mitad del siglo XVIII, ahora recordado sobre todo por la mordaz reprimenda que dirigió al joven William Carey (1761-1834).

Es muy posible que este gusto por el avivamiento haya convertido a Beddome en un amigo cordial de quienes participaron en los avivamientos evangélicos de mediados del siglo XVIII, hombres como George Whitefield y el predicador indio mohicano Samson Occom (1723-1792), y que le haya dado un hambre constante de

leer sobre el avivamiento en toda la sociedad británica a ambos lados del Atlántico. Por ejemplo, un año después del despertar de Bourton, Beddome había comprado un ejemplar de {trad. no oficial}⁷ *Las marcas distintivas de una obra del Espíritu de Dios*⁸ (1741), de Jonathan Edwards, que le habría proporcionado una base maravillosa para pensar y trabajar por el avivamiento.

En julio de 1743, la iglesia de Bourton invitó a Beddome a convertirse en lo que llamaban su «anciano docente». Accediendo rápidamente a su petición, fue ordenado el 23 de septiembre de ese año. La forma de lo que sería un importante ministerio en Bourton-on-the-Water se examinará a continuación.

Bendiciones en la iglesia

En los primeros años del ministerio de Benjamin Beddome en Bourton-on-the-Water se produjo un gran crecimiento numérico de los miembros de la iglesia. Entre 1740 y 1750 el número de miembros de la iglesia se duplicó con creces. En 1751 eran 180. Al describir el estado de los miembros de la iglesia en 1750, Beddome pudo declarar: «mis labores han sido, y siguen siendo, en cierta medida, una bendición para ellos, ya que se han añadido más de 100 desde que vine por primera vez {a estar} entre ellos».

Derrick Holmes, el historiador local de Gloucestershire, señala que el éxito del ministerio de Beddome durante sus primeros 10 años en Bourton se debe probablemente a una serie de factores.

⁷ Nota de los traductores: La etiqueta «{trad. no oficial}» indica que el título que sigue a continuación pertenece a una fuente que aún no está disponible en español; por tanto, puede aparecer oficialmente con otro título o como parte de otras obras en el futuro. Por lo general, la traducción del título de una fuente bibliográfica aparecerá solo la primera vez que el autor la cite.

⁸ Nota de los traductores: El título original es *The Distinguishing Marks of a Work of the Spirit of God*.

Había varios hombres buenos activos como diáconos y en el liderazgo de la iglesia durante este período, incluido Richard Boswell, el suegro de Beddome. Además, Beddome había desarrollado la capacidad de predicar de forma totalmente comprensible para la congregación de su pueblo. Robert Hall, Jr. (1764-1831), que no era un predicador de poca monta, señaló que, como orador, Beddome era «universalmente admirado por la piedad y la unción de sus sentimientos, el acierto de los arreglos [de sus sermones] y la pureza, fuerza y sencillez de su lenguaje».

Catequizando

Por último, Beddome estaba plenamente convencido de que el cristianismo vital era una cuestión tanto de corazón como de mente. Y al igual que otros miembros de la tradición reformada de la que formaba parte su denominación, Beddome consideró que el método de catequesis era útil para unir el conocimiento de la mente con la fe del corazón. De hecho, cuando se escribió el obituario de Beddome en 1795, se observó que «un instrumento considerable» de su éxito en Bourton durante la década de 1740 había sido su uso de la instrucción catequética.

Durante los primeros años de su ministerio, Beddome utilizó ampliamente el *Catecismo Bautista* de Benjamín Keach, pero sintió claramente que las preguntas y respuestas de este catecismo necesitaban ser complementadas con más material. Así que compuso lo que se imprimió en 1752 como *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista a modo de preguntas y respuestas*, que básicamente reproducía la redacción y el contenido del catecismo redactado por Keach, pero añadía varias subpreguntas y respuestas a cada una de las preguntas principales.

En el Apéndice se pueden encontrar más detalles de la *Exposición bíblica*. Con esta traducción hispana, es posible que sea la primera vez que se traduce este catecismo a otro idioma fuera del inglés.

Números en la iglesia

Durante la década de 1750 y la primera mitad de la década de 1760, el crecimiento numérico de la iglesia comenzó a disminuir. En 1751 el número total de miembros era de 180. Entre 1752 y 1754 no se añadió ninguno a la iglesia y se perdieron 15 miembros por fallecimiento. Sin embargo, en 1755 hubo 22 individuos que entraron en la membresía de la iglesia por el bautismo. Otro año en el que se produjo una gran adhesión a la iglesia fue 1764, cuando se añadieron 28 nuevos miembros. Pero un buen número debió morir desde mediados de la década de 1750, ya que en ese año los miembros eran 183.

Sin embargo, durante los siguientes 30 años del ministerio de Beddome, la membresía de la iglesia disminuyó. Entre 1765 y 1795 se añadieron 53 nuevos miembros por conversión y bautismo. Pero, en este mismo período, 105 de los miembros murieron, 12 fueron despedidos porque se trasladaron a otras iglesias bautistas y 2 fueron excluidos. Por tanto, en 1795, el año en que murió Beddome, la iglesia tenía 123 miembros, 60 menos que en 1764.

De las cartas que Beddome escribió en nombre de la iglesia a la asociación bautista local durante las tres últimas décadas de su ministerio se desprende que lamentaba esta falta de crecimiento. El tamaño de la congregación se mantuvo, probablemente alrededor de 500 o 600 personas hasta el final de su vida, pero ese paso vital del bautismo del creyente que lleva a la membresía plena de la iglesia fue dado por muchos menos en las últimas tres décadas de su ministerio que en las primeras dos décadas y media.

Una oración escrita por Beddome en la carta de la iglesia a la asociación local en 1786 expresa bien su preocupación: «Ven de los cuatro vientos, oh Aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan. Despierta, oh viento del norte, y ven, viento del sur, sopla sobre nuestro Huerto para que se esparzan sus aromas». Sin embargo, no hay ningún indicio de que Beddome haya pensado en abandonar su puesto.

Pruebas terrenales

Estas décadas también estuvieron llenas de pruebas terrenales. En 1762 luchó con lo que un colega pastor bautista, Daniel Turner (1710-1798), denominó «un trastorno nervioso, acompañado de oscuridad y angustia espiritual». Tres años después, su hijo mayor, John, murió a la edad de 15 años. Un segundo hijo, Benjamin, murió en 1778 de lo que Rippon llamó «una fiebre pútrida». Es notable que el mismo día en que el joven Benjamin murió, su padre, sin sospechar la noticia que recibiría a la mañana siguiente, escribió el siguiente himno para ser cantado al final del servicio de la mañana de ese día:

Mis momentos de dolor y alegría,
Gran Dios, están en Tu mano;
Mis más preciados consuelos provienen de Ti,
Y marchan a Tus órdenes.

Si te los llevas todos,
Aun así, no me arrepiento;
Antes de ser poseídos por mí,
Eran completamente Tuyos.

Tampoco dejaría caer una palabra de murmullo,
Aunque el mundo entero haya desaparecido,
Antes bien, buscaría la felicidad duradera
En Ti, y solo en Ti.

¿Qué es el mundo y todo lo que en él hay?
 No es más que un dulce amargo;
 Cuando intento arrancar la rosa
 Una espina punzante encuentro.

Aquí no se puede encontrar la felicidad perfecta,
 La miel está mezclada con hiel;
 En medio de escenas cambiantes y amigos moribundos,
 Sé *Tú* mi todo en todo.

Seis años después, un tercer hijo, Foscett, se ahogó en el Támesis en Deptford. Su querida esposa había muerto a principios de ese año.

A partir de mediados de la década de 1770 comenzó a padecer de la gota y experimentar una tremenda dificultad para caminar. Con el tiempo, llegó a tener que ser llevado en brazos a la iglesia, y predicaba a su congregación sentado. Sin embargo, a pesar de sus dolencias físicas, Beddome se negaba a dejar de predicar.

En el corazón de este rechazo se encontraba una convicción profundamente arraigada en la importancia vital de la predicación. Lo que el historiador Michael Walker ha dicho de la comunidad bautista británica del siglo XIX es igualmente cierto con respecto a Beddome y muchos de sus compañeros bautistas calvinistas del siglo XVIII: consideraban el púlpito como «un lugar de nutrición, de fuego y luz, desde el que las palabras daban alas a las aspiraciones religiosas de los oyentes, llevándolos [...] a las puertas del Cielo».

La himnodia de Beddome

Para cuando Beddome murió en 1795, casi su única publicación era su *Exposición bíblica*. Sin embargo, en los años siguientes se publicaron un buen número de sus sermones, así como un volumen de 830 himnos. Cabe destacar que cerca de un centenar de estos

himnos seguían apareciendo en los himnarios a finales del siglo XIX, aunque hoy en día solo se siguen cantando unos pocos. Robert Hall, Jr. habló en nombre de muchos de sus compañeros bautistas cuando dijo acerca de las dotes de Beddome como escritor de himnos: «El Sr. Beddome fue en muchos aspectos una persona extraordinaria [...] Aunque pasó la mayor parte de una larga vida retirado en una aldea, fue eminente por sus poderes coloquiales [...] como poeta religioso, su excelencia ha sido conocida y reconocida durante mucho tiempo en las congregaciones disidentes».

Beddome no escribía sus himnos con la intención de que fueran publicados. Tenía la costumbre de preparar un himno para ser cantado al final del culto matutino que recapitulaba el tema de su sermón, una práctica que llevó a Horton Davies a describir a Beddome como un «infatigable resumidor de sermones en verso». Sin embargo, permitió que 13 de sus himnos se publicaran en un himnario editado por sus compañeros bautistas John Ash (1724-1779) y Caleb Evans (1737-1791) en 1769, titulado {trad. no oficial} *Colección de himnos adaptados para la adoración pública*.⁹ Unos 20 años después, 36 de estos aparecieron en la primera edición de {trad. no oficial} *Selección de himnos de los mejores autores*¹⁰ (1787) de John Rippon. Más de 20 años después de su muerte, Robert Hall, Jr. supervisó la publicación de la colección completa de 822 himnos y 8 doxologías.

⁹ Nota de los traductores: El título original es *A Collection of Hymns Adapted to Public Worship*.

¹⁰ Nota de los traductores: El título original es *A Selection of Hymns from the Best Authors*.

El legado de Beddome

Demasiados bautistas de la época de Beddome eran introvertidos, preocupados principalmente por la preservación de su propia herencia eclesiástica, y algo tibios cuando se trataba de la evangelización. Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo XVIII, esta situación cambió radicalmente. Hubo una afluencia de vida fresca que transformó muchas de sus iglesias y las hizo mirar hacia el exterior y participar vitalmente en una vigorosa evangelización en el país y en el extranjero.

Este no es el lugar para narrar la historia de este avivamiento, pero no cabe duda de que Beddome tuvo algo que ver. El ejemplo del fiel ministerio de Beddome, que trató de transmitir los lineamientos del cristianismo ortodoxo, su estímulo a hombres más jóvenes como John Sutcliff (1752-1814), quien desempeñó un papel central en el avivamiento, su catolicismo evangélico (Beddome no temía asociarse con hombres como Whitefield, cuando un buen número de sus contemporáneos tenía serias dudas sobre el evangelista anglicano) y sus himnos ayudaron a despejar los escollos en el camino del avivamiento. El ministerio de Beddome fue, en gran medida, un ministerio entre tiempos: los tiempos del avance bautista en el siglo XVII y los del avivamiento en las dos últimas décadas del siglo XVIII. Sin embargo, su vida y su ministerio son un ejemplo elocuente de la verdad de esas líneas finales de {título oficial}¹¹ *Middlemarch* de George Eliot: «Que las cosas no estén tan mal para ti y para mí como podrían haber estado se debe en parte

¹¹ Nota de los traductores: La etiqueta «{título oficial}» indica que el material ya ha sido publicado en español con el título que se cita a continuación.

al número de personas que vivieron fielmente una vida oculta, y que descansan en tumbas no visitadas». ¹²

Para lectura adicional

El primer relato biográfico de la vida de Beddome es un obituario extenso escrito por John Rippon. ¹³ Este relato fue ampliamente reproducido por Joseph Ivimey. ¹⁴

Dos estudios biográficos significativos que aparecieron en el transcurso del siglo XIX son {trad. no oficial} «Memorias», ¹⁵ artículo anónimo adjunto a {trad. no oficial} *Sermones impresos a partir de los manuscritos del difunto Rev. Benjamin Beddome*, ¹⁶ y el extenso relato del ministerio de Beddome escrito por Thomas Brooks, titulado {trad. no oficial} *Imágenes del pasado: La historia de la Iglesia Bautista en Bourton-on-the-Water*. ¹⁷

En los últimos 50 años ha habido dos obras notables: {trad. no oficial} «Los primeros años (1655-1740) de los disidentes de Bourton-on-the-Water, quienes luego constituyeron la Iglesia Bautista, con una referencia especial al ministerio del

¹² Nota de los traductores: Para la traducción de este fragmento nos guiamos por el original en inglés citado por el autor.

¹³ John Rippon, «Rev. Benjamin Beddome, A.M. Bourton-on-the-Water, Gloucestershire» {trad. no oficial: «El Rev. Mtr. Benjamin Beddome, de Bourton-on-the-Water, Gloucestershire»}, en *Baptist Annual Register* {trad. no oficial: *Registro bautista anual*} 2 (1794-1797): 314-326.

¹⁴ Joseph Ivimey, *A History of the English Baptists* {trad. no oficial: *Historia de los bautistas ingleses*} (Londres, Inglaterra: Isaac Taylor Hinton/Holdsworth & Ball, 1830), IV, 461-469.

¹⁵ Nota de los traductores: El título original es «Memoir».

¹⁶ Nota de los traductores: El título original es *Sermons printed from the manuscripts of the late Rev. Benjamin Beddome* (Londres, Inglaterra: William Ball, 1835), ix-xxviii.

¹⁷ Nota de los traductores: El título original es *Pictures of the Past: The History of the Baptist Church, Bourton-on-the-Water* (Londres, Inglaterra: Judd & Glass, 1861), 21-66.

Mtr. Rev. Benjamin Beddome (1740-1795)»¹⁸ y los estudios académicos en {trad. no oficial} *Gloria a los Tres eternos: Ensayos tricentenarios sobre la vida y los escritos de Benjamin Beddome (1718-1795)*.¹⁹

¹⁸ Nota de los traductores: El título original es Derrick Holmes, «The Early Years (1655-1740) of Bourton-on-the-Water Dissenters who later constituted the Baptist Church, with special reference to the Ministry of the Reverend Benjamin Beddome A.M. 1740-1795» (Certificate in Education Dissertation {trad. no oficial: Disertación para el Certificado en Educación}, St. Paul's College, Cheltenham, 1969).

¹⁹ Nota de los traductores: El título original es Michael A. G. Haykin y Roy M. Paul con Jeongmo Yoo, editores, *Glory to the Three Eternal: Tercentennial Essays on the Life and Writings of Benjamin Beddome (1718-1795)*, Monographs in Baptist History {trad. no oficial: Monografías sobre la Historia Bautista}, vol. 13; (Eugene, Oregón: Pickwick Publications, 2019).

INTRODUCCIÓN

por

Dr. James M. Renihan

En la Asamblea General de Londres de 1693 celebrada por las Iglesias bautistas particulares de Inglaterra y Gales se decidió lo siguiente: «Que se redacte un Catecismo que contenga la sustancia de la religión cristiana, para la instrucción de los niños y los sirvientes, y se le pida al hermano William Collins que lo redacte». Collins, pastor de la iglesia de Petty France en Londres, parece haber completado rápidamente su tarea, ya que en 1695 había sido publicada la quinta edición de {título oficial} *Una breve instrucción en los principios de la religión cristiana: De acuerdo con la Confesión de Fe que fue presentada por los ancianos y hermanos de muchas congregaciones de cristianos, (bautizados por la profesión de su fe) en Londres y el resto del país; reconociendo la doctrina de la elección personal y la perseverancia final.*²⁰

En la portada se encuentra este «Anuncio para el lector»:

Con el deseo de mostrar nuestro acuerdo casi unánime con muchos otros cristianos, a quienes tenemos en gran estima, presentamos

²⁰ Dado que la edición de 1695 era la «quinta», es obvio que se habían publicado ediciones anteriores. Sin embargo, no he podido encontrar ninguna evidencia bibliográfica sobre estas más allá de esta mención. También es importante señalar que este Catecismo a veces se conoce popularmente como el *Catecismo de Keach*. La razón de ello no está clara, aunque es probable que Benjamin Keach haya desempeñado algún papel, tal vez revisando el Catecismo hecho por Collins. Ciertamente, el nombre de Keach era más reconocible que el de su colega de Londres. Cuando se comparan las ediciones posteriores del Catecismo, las diferencias menores —quizás revisiones— son evidentes. Beddome no menciona el nombre de un autor.

hace algunos años una Confesión de nuestra fe, que es la misma en casi todos los puntos que la de la *Asamblea* {de Westminster} y *Saboya*, la cual fue suscrita por los ancianos y mensajeros de muchas iglesias de {cristianos} bautizados por la profesión de su fe; y ahora presentamos una breve explicación de los *principios cristianos* para la instrucción de nuestras familias, {que está} de acuerdo en la mayoría de las cosas con el *Catecismo Menor* de la *Asamblea* {de Westminster}. En cuanto a esto, fuimos persuadidos aún más porque comúnmente hemos hecho uso de ese *Catecismo* en nuestras familias; y como la diferencia no es mucha, será más fácil de memorizar.

En 1677, las iglesias bautistas publicaron una Confesión que demostraba su compromiso con la teología reformada basada en las grandes confesiones de los presbiterianos y los congregacionalistas. Esto les permitió afirmar su estrecha coincidencia con sus hermanos disidentes y perseguidos. Ahora, en respuesta a la petición de la Asamblea General, Collins publicó (de forma anónima) un catecismo que empleaba la misma metodología. El conocido y apreciado *Catecismo Menor* de Westminster sirvió de base familiar para la obra bautista.

En su prefacio, Benjamin Beddome indica que circunstancias similares lo llevaron a elaborar su *Exposición*. Una necesidad percibida, combinada con los llamados de muchos otros basados en la alta estima que le tenían por su sabiduría y habilidades, movieron a Beddome a emprender este trabajo. Deseaba contribuir a remediar al menos dos necesidades. Por un lado, la falta de una exposición adecuada de la doctrina y la política eclesiástica bautistas. Había muchas obras paidobautistas útiles disponibles, pero no había nada que reflejara los puntos de vista específicamente bautistas. Por otro lado, el conocimiento de la verdad, y la piedad que conlleva, estaban en un punto bajo en muchas de las iglesias

bautistas. Beddome sabía que si a los padres se les proporcionaba un recurso conciso para ayudarlos a enseñar a sus familias en la verdad, la causa del evangelio entre las iglesias se vería muy fortalecida. Al leer su *Exposición*, verá el éxito que tuvo. La herramienta de Beddome es tan útil para el siglo XXI como lo fue para el suyo.

Como hemos dicho, el *Catecismo Bautista* se basa en el conocido *Catecismo Menor* de Westminster. Ciertamente, ha habido revisiones, especialmente al principio y en las preguntas sobre los sacramentos; pero, en lo esencial, la estructura y el contenido son idénticos. Comenzando con varias preguntas fundacionales e introductorias sobre Dios, el hombre y las Escrituras, el Catecismo procede con la pregunta 6: «¿Qué cosas están contenidas principalmente en las Santas Escrituras?», y la respuesta proporciona la estructura para la mayor parte del resto del documento: «Las Santas Escrituras contienen principalmente lo que el hombre debe creer acerca de Dios y el deber que Dios demanda {o exige} del hombre». Las preguntas 7 a 43 nos dicen lo que debemos creer acerca de Dios, y las preguntas 44 a 114 describen el deber que Dios demanda {o exige} del hombre. De este modo, el Catecismo ofrece un resumen muy útil y sencillo de estas dos grandes cuestiones. El que domine el contenido de cada parte será un cristiano sabio y práctico.

La exposición de Beddome es realmente muy sencilla. Su objetivo es llevar al lector a la comprensión de la verdad de cada pregunta y respuesta mediante una exposición exhaustiva de las Escrituras. A medida que se presenta cada pregunta, Benjamín contempla una amplia variedad de cuestiones relacionadas, abordando cada una mediante una pregunta y una respuesta adicionales y apoyándose en una amplia gama de referencias al texto de la Biblia. En realidad, su *Exposición* no es más que un resumen sencillo de la enseñanza de la Palabra de Dios. El

Catecismo, como documento fiel a la Escritura, no es más que el vehículo mediante el cual se presentan al lector los abundantes recursos del Libro Sagrado. Beddome ha recopilado una gran variedad de textos en apoyo de la doctrina presentada en cada pregunta y respuesta.

Aunque su exposición es sencilla, también es profunda. Es una destilación de la Palabra de Vida. El lector se maravillará y adorará una y otra vez la profundidad de la doctrina cristiana. Su belleza y majestuosidad, su coherencia interna y su naturaleza celestial se hacen evidentes repetidamente a lo largo de esta obra. Aunque el propósito declarado de la *Exposición* es ayudar a los que no han sido enseñados, incluso los que están avanzados en la fe se beneficiarán de la meditación sobre sus temas sublimes. Si debemos aprender acerca de las cosas de Dios y nuestro deber para con Él, ¿cómo podemos pensar que estas verdades no son profundas? No todo el mundo estará de acuerdo con todas sus citas. A veces Beddome utiliza los textos de una manera que no nos gusta, pero esas ocasiones son pocas y aisladas. Ninguno de nosotros está de acuerdo con todas las citas que encontramos en todos los libros. Si no está de acuerdo con el uso que hace de un texto en particular, esfuércese por encontrar otro texto más adecuado para apoyar la doctrina expuesta. Cada vez que este libro lo remita a la Escritura, dé gracias a Dios por otro beneficio útil para su alma y para los demás. Se alegrará al recorrer la amplia extensión de la Biblia con Benjamín Beddome como guía. Estoy seguro de que se emocionará al ver cómo este libro lo lleva a conocer mejor la Escritura.

Los padres y maestros que utilicen este material harán bien en destacar dos cosas: su estructura y la Escritura en la que se basa. Esta es realmente la genialidad de la obra de Beddome. Después de trabajar cuidadosamente con toda su información, uno es capaz de

ver que el sistema doctrinal tan cuidadosamente desplegado en el Catecismo es realmente el mismo que se encuentra en la Palabra de Dios. De este modo, a medida que el alumno crece en la comprensión de quién es Dios y qué Él demanda de nosotros, se convencerá de que realmente está cumpliendo el mandato de las Escrituras.

Es realmente un gran placer ver que esta importante obra se vuelve a imprimir. Ha sido de enorme utilidad en los hogares cristianos de Inglaterra y Estados Unidos. Nuestra oración es que vuelva a ser reconocida por sus grandes beneficios, y que sirva a la causa del mismo Señor Jesús que ha sido amado por William Collins, Benjamin Beddome y la multitud de aquellos que han amado a nuestro Salvador antes. ¡Que Su Nombre sea alabado por siempre!

UNA
EXPOSICIÓN BÍBLICA
DEL
Catecismo Bautista
A modo de
PREGUNTAS y RESPUESTAS

Por BENJAMIN BEDDOME

Περὶ ὧν κατηχήθης. Luc. i. 4.

Κοινωνεῖτω δὲ ὁ κατηχούμενος τὸν λόγον τῷ
κατηχοῦντι ἐν πᾶσιν ἀγαθοῖς. Gal. iv. 6.

L O N D R E S

Impreso por JOHN WARD en Cornhill, frente a
Royal Exchange.

MDCCLII

PREFACIO A LA VERSIÓN ORIGINAL

Habiendo sido provistas las iglesias paidobautistas durante mucho tiempo de muchos de sus catecismos, y teniendo una gran necesidad de algo de la misma naturaleza entre los de la persuasión bautista, fui persuadido finalmente por las apremiantes solicitudes de muchos de mis amigos a componer, imitando al Sr. Henry, el siguiente {catecismo} que fue publicado con gran aceptación hace varios años.

Cuando consideramos el triste estado de aquellas iglesias y familias en las que la catequesis se ha desechado por completo, cuántos de ellos han degenerado tanto de la fe, y {cuánto han degenerado} otros de la práctica del evangelio; poco hay que decir en vindicación de este ejercicio para aquellos en los que el celo por ambas cosas aún permanece, y espero que vaya en aumento.

Que el gran Dios sonría a este débil intento para Su gloria, y que esa iglesia con la que estoy relacionado especialmente lo acepte como un pequeño reconocimiento de sus muchos favores, y como una muestra de la más sincera gratitud y afecto de

Su voluntario, aunque indigno siervo en el evangelio de nuestro Señor Jesús,

BENJAMIN BEDDOME.

Bourton upon the Water

27 de febrero de 1752.

UNA EXPOSICIÓN BÍBLICA, ETC.

Pregunta I. *¿Quién es el primer y principal Ser?*

Respuesta: Dios es el primer y principal Ser.

§ ¿Es Dios el primero de todos los seres? Sí. «Yo soy el primero» (Isa. 44:6).²¹ ¿Es Él la causa primera de todos los seres? Sí. «De quien proceden todas las cosas» (1 Cor. 8:6). ¿Están subordinadas todas las demás causas a la primera causa? Sí. «¡Ay de Asiria, vara de mi ira y báculo en cuyas manos he puesto mi indignación!» (Isa. 10:5). ¿Es Dios el primero en la creación? Sí. «Porque él habló, y fue hecho» (Sal. 33:9). ¿Es Él el primero en la providencia? Sí. «Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch. 17:28). ¿Es Él el primero en gobierno? Sí. «Desde la antigüedad está establecido tu trono» (Sal. 93:2). ¿Es Él el primero en el mundo de la gracia? Sí. «Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo» (2 Cor. 5:18). ¿Es Él el primero en la manifestación de Su amor? Sí. «Nosotros amamos a Dios, porque Él nos amó primero» (1 Jua. 4:19). ¿Podemos anticiparnos a Dios? No. «¿Quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar?» (Rom. 11:35).

²¹ Nota de los traductores: En el original, todas las respuestas aparecen impresas con letra cursiva y todas las referencias bíblicas están separadas por una coma (,) de las respuestas correspondientes. En esta traducción, editamos las respuestas con letra redonda y colocamos las referencias bíblicas entre paréntesis para facilitar la lectura.

§ ¿Debería ser Dios lo primero en nuestros pensamientos? Sí. «Al despertar aún estoy contigo» (Sal. 139:18). ¿Y [debería ser Él] lo primero en nuestra estima? Sí. «¿A quién tengo yo en los cielos, sino a tí?» (Sal. 73:25). ¿Deberíamos darnos a nosotros mismos primeramente al Señor? Sí. «[S]ino que primeramente se dieron a sí mismos al Señor» (2 Cor. 8:5). ¿Debería tener Él los primeros frutos? Sí. «Mi alma deseó los primeros frutos» (Miq. 7:1 [RVR60]).

§ ¿Es Dios el principal de los seres? Sí. «¿Quién como tú, Oh Señor?» (Éxo. 15:11). ¿Está Él por encima de todos los pretendientes? Sí. «Y Rey grande sobre todos los dioses» (Sal. 95:3). ¿Es Él el principal en el cielo? Sí. «¿Quién en el firmamento se puede comparar al Señor?» (Sal. 89:6). ¿Es Él el principal en la Tierra? Sí. «Porque tú eres el Señor, el Altísimo sobre toda la tierra» (Sal. 97:9). ¿Es Él solo uno de los principales? No. «Clamaré al Dios Altísimo» (Sal. 57:2).²² ¿Mantendrá Él para siempre Su preeminencia? Sí. «Mas tú, oh Señor, excelso eres eternamente» (Sal. 92:8).

§ ¿Debería ser Dios nuestro amor principal? Sí. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón» (Luc. 10:27). ¿Y debería ser Él lo que más tememos? Sí. «Más bien temed a Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno» (Mat. 10:28).

²² Nota de los traductores: La versión original cita Salmos 56:2, en donde la versión King James traduce el vocablo hebreo **יְהוָה** como «O thou most High» (Oh, Altísimo). Sin embargo, en nuestras versiones en español, el término no es vertido como una referencia a Dios, sino como figura de la arrogancia con la que los enemigos lo atacan. Se traduce como: «soberbia» (RVR60, LBLA), «arrogantes» (NVI), «altanería» (RVA). La expresión «Altísimo» es una referencia bíblica a Dios que está en muchos lugares de la Escritura. Con el propósito de seguir la idea del autor, hemos puesto de referencia Salmos 57:2, donde nuestras versiones en español utilizan la palabra «Altísimo».

¿Son bienaventurados aquellos que tienen parte con Él? Sí. «Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor» (Sal. 144:15).

P. 2. ¿Deben todos creer que hay un Dios?

Respuesta: Todos deben creer que hay un Dios, y quienes no lo crean [cometen] gran pecado y necesidad.

§ ¿Hay algunos que no creen en la existencia de un Dios? Sí. «Han dicho en su corazón que no hay Dios» (Sal. 14:1). ¿Y hacer esto abre una puerta a todo tipo de inmoralidades? Sí. «Se han corrompido, han cometido hechos abominables» (Ibíd.). Entonces, ¿es la existencia de Dios un artículo necesario de la Fe cristiana? Sí. «El que se acerca a Dios crea que Él existe» (Heb. 11:6). ¿Y es este el fundamento de toda práctica religiosa? Sí. «Cómo invocarán a aquel en quien no han creído» (Rom. 10:14). ¿Es la existencia de Dios un pensamiento que trae consuelo a los santos? Sí. «Ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra» (Sal. 58:11). ¿Y es [la existencia de Dios] un pensamiento terrible para los impíos? Sí. «¿No me teméis? declara el SEÑOR» (Jer. 5:22).

§ ¿Creía el primer hombre en la existencia de un Dios? Sí, porque «lo oyó en el huerto y tuvo miedo» (Gén. 3:10). ¿Creían también otros hombres que vivieron en los primeros tiempos en [la existencia de un Dios]? Sí, porque «comenzaron a invocar el nombre del SEÑOR» (Gén. 4:26). ¿No todas las naciones han creído en [la existencia de un Dios]? Sí. «Aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios» (Rom. 1:21). ¿Creen los espíritus santos de arriba en [la existencia de un Dios]? Sí. «Ellos día y noche no cesaban de decir: SANTO, SANTO, SANTO, es EL SEÑOR DIOS, EL TODOPODEROSO» (Apo. 4:8). ¿Creen los demonios en [la existencia de un Dios]? Sí. «Los demonios creen, y tiemblan» (Stg. 2:19).

¿Hacemos bien los que creemos en [la existencia de un Dios]? Sí. «Tú crees que Dios es uno. Haces bien» (Ibíd.).

§ ¿Es una necesidad ignorar a Dios? Sí. «Porque mi pueblo es necio, no me conoce» (Jer. 4:22). ¿Es una vergüenza [ignorar a Dios]? Sí. «Algunos no tienen conocimiento de Dios, para vergüenza vuestra lo digo» (I Cor. 15:34). ¿Es pecado [ignorar a Dios]? Sí. «Han pervertido su camino, han olvidado al SEÑOR su Dios» (Jer. 3:21). ¿Es esto un pecado inexcusable? Sí. «No tienen excusa» (Rom. 1:20). ¿Y es un pecado que lleva a la destrucción? Sí. «Ciertamente tales son las moradas del impío, este es el lugar del que no conoce a Dios» (Job 18:21).

P. 3. ¿Cómo podemos saber que hay un Dios?

Respuesta: La luz de la naturaleza en el hombre y las obras de Dios declaran lisa y llanamente que hay un Dios, pero solo Su Palabra y Su Espíritu lo declaran plena y eficazmente para la salvación de los pecadores.

§ ¿Hay una luz en el hombre? Sí. «Lámpara del SEÑOR es el espíritu del hombre» (Pro. 20:27). ¿Fue esa luz oscurecida por la Caída? Sí. «Entenebrecidos en su entendimiento» (Efe. 4:18). Entonces, ¿es esta [luz en el hombre] suficiente para enseñarnos alguna cosa? Sí. «¿No os enseña la misma naturaleza?» (I Cor. 11:14). ¿Nos enseña [esta luz en el hombre] sobre la existencia de un Dios? Sí. «[P]orque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente» (Rom. 1:19). Sin embargo, ¿está acompañado ese conocimiento que nos brinda [la luz en el hombre] de muchas dudas e incertidumbres? Sí. Por tanto, se les dijo a los «atenienses» que «buscaran a Dios, si de alguna manera, palpando, le hallen» (Hch. 17:27). ¿Y hay muchas cosas concernientes a Dios

que no pueden ser descubiertas? Sí. «El hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque se disciernen espiritualmente» (I Cor. 2:14).

§ ¿Puede ser conocido Dios por medio de Sus obras de creación? Sí. «Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado» (Rom. 1:20). ¿Pueden probar los cuerpos celestes la existencia de un Dios? Sí. «Los cielos proclaman la gloria de Dios» (Sal. 19:1). ¿Y pueden probar nuestros propios cuerpos [la existencia de un Dios]? Sí. «Asombrosa y maravillosamente he sido hecho» (Sal. 139:14). ¿Podemos aprender esto también de toda criatura? Sí. «Y ahora pregunta a las bestias, y que ellas te enseñen» (Job 12:7).

§ ¿Es conocido Dios por medio de Sus obras de providencia? Sí. «¿Quién entre todos ellos no sabe que la mano del SEÑOR ha hecho esto?» (Job 12:9). ¿Es conocido Él por medio de Sus obras terribles? Sí. «El SEÑOR se ha dado a conocer; ha ejecutado juicio» (Sal. 9:16). ¿[Es conocido Dios] por medio de Sus obras de misericordia? Sí. «No dejó de dar testimonio de sí mismo, haciendo bien» (Hch. 14:17). ¿Es conocido Dios por medio del cumplimiento de las profecías? Sí. «Yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio» (Isa. 46:9, 10). ¿Declaran los milagros la existencia de Dios? Sí. «Este es el dedo de Dios» (Éxo. 8:19). Sin embargo, ¿han alcanzado los hombres a través de estos medios un conocimiento suficiente de Dios? No, porque «el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría» (I Cor. 1:21).

§ ¿Es conocido Dios por medio de Su Palabra? Sí, porque «es útil para enseñar» (2 Tim. 3:16). ¿Estaban en oscuridad los hombres sin la Palabra? Sí, porque esta es «como [...] una lámpara que brilla en

el lugar oscuro» (2 Pedro 1:19). Entonces, ¿deberíamos recurrir a la Palabra para el conocimiento de Dios? Sí. «A la ley y al testimonio» (Isa. 8:20). ¿Y son culpables aquellos que se satisfacen con nociones no bíblicas con respecto a Él? Sí. «Entremetiéndose en lo que no ha visto» (Col. 2:18 [RVR60]).²³

§ ¿Es la Palabra suficiente para proporcionarnos el conocimiento salvífico de Dios? No, porque algunos «escuchan bien, pero no entienden» (Isa. 6:9). Entonces, ¿se debe alcanzar el conocimiento salvífico de Dios solamente por medio del Espíritu? Sí, porque «la letra mata, pero el Espíritu da vida» (2 Cor. 3:6). ¿Y ha sido prometido el Espíritu para este propósito a todos aquellos que con sinceridad lo piden? Sí. «[V]uestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan» (Luc. 11:13).

P. 4. ¿Qué es la Palabra de Dios?

Respuesta: Las Santas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, y es la única regla segura de fe y obediencia.

§ ¿Son las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento la Palabra de Dios? Sí. «Toda Escritura es inspirada por Dios» (2 Tim. 3:16).

²³ Nota de los traductores: Aquí hemos utilizado la RVR60 porque su traducción de este texto es más cercana a lo que dice la versión inglesa de la Biblia usada por el autor. El texto en inglés dice: «Intruding into the things they have not seen». LBLA traduce este texto: «basándose en las visiones que ha visto». La diferencia entre estas dos traducciones tiene que ver con una variante textual. En algunos manuscritos no aparece la partícula negativa griega *οὐκ* (la RVR60 se basa en los manuscritos donde sí aparece). Por esa razón, LBLA pone esta frase de sentido positivo. En cualquiera de los dos casos, el principio es el mismo. Pablo está advirtiendo sobre los falsos maestros que enseñan doctrinas de hombres basándose en sus ideas, visiones y en lo que no saben ni han visto, pero no en la verdad eterna de la Palabra de Dios.

¿Podría haber sido impuesta esta revelación sobre nosotros por espíritus malignos? No. «Si Satanás está dividido contra sí mismo; ¿cómo puede entonces mantenerse en pie su reino?» (Mat. 12:26). ¿Podría ser impuesta esta [revelación] sobre nosotros por hombres malvados y calculadores? No. «¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?» (Mat. 7:16). ¿Podría ser esta [revelación] el fruto del trabajo piadoso de hombres buenos? No. «Digo la verdad en Cristo, no miento» (Rom. 9:1).

§ ¿Fueron movidos los santos hombres a hablar lo que hablaron? Sí. «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21 [RVR60]). ¿Fueron movidos a escribir lo que hablaron? Sí. «El SEÑOR dijo: Escribe la visión y grábala en tablas» (Hab. 2:2). ¿Le pertenece a Dios lo que los hombres han escrito de esta manera como Suyo? Sí. «Le escribí diez mil preceptos de mi ley» (Ose. 8:12). ¿Fueron inspirados los escritos del Antiguo Testamento? Sí. «Ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana» (2 Pedro 1:21). ¿Y puede afirmarse lo mismo con respecto al Nuevo [Testamento]? Sí. «La revelación de Jesucristo, que Dios envió por medio de su ángel a su siervo Juan» (Apo. 1:1).

§ ¿Estuvieron satisfechos los escritores de las Sagradas Escrituras con su propia inspiración? Sí. «Dijo el Dios de Israel, me habló la Roca de Israel» (2 Sam. 23:3). Pero, ¿acaso no podrían haber sido engañados? No. «No seguimos fábulas ingeniosamente inventadas» (2 Pedro 1:16). ¿Escribieron lo que sabían? Sí. «Lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros» (1 Jua. 1:3). ¿Sabían ellos lo mismo que sus contemporáneos? Sí. «Pues esto no se ha hecho en secreto» (Hch. 26:26). ¿Hicieron uso de algún método indebido para ganar crédito? No. «Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría» (1 Cor. 2:4). ¿Tenían objetivos

seculares? No. «Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios» (1 Tim. 4:10 [RVR60]).

§ ¿Fueron confirmados los escritos divinos por milagros? Sí. «Testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por prodigios» (Heb. 2:4). ¿Obtuvo crédito el evangelio desde temprano? Sí. «Por toda la tierra ha salido Su voz, y hasta los confines del mundo Sus palabras» (Rom. 10:18). ¿Muchos han confirmado y sellado el evangelio con su sangre? Sí. «Habían sido muertos a causa de la palabra de Dios» (Apo. 6:9). ¿Y tiene el evangelio un testimonio en el corazón de todo creyente verdadero? Sí. «El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo» (1 Jua. 5:10).

§ ¿Es la Palabra de Dios una regla? Sí. «Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino» (Sal. 119:105). ¿Necesitamos una regla así? Sí. «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas» (Isa. 53:6). ¿Es la Palabra de Dios una regla suficiente? Sí. «La ley del SEÑOR es perfecta» (Sal. 19:7). ¿Es una regla clara? Sí. «Justas son todas las razones de mi boca, todas ellas son rectas al que entiende» (Pro. 8:8, 9). ¿Es una regla vasta?²⁴ Sí. «Amplio sobremanera es tu mandamiento» (Sal. 119:96). ¿Es una regla permanente? Sí. «La palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1 Pedro 1:23). ¿Es la única regla? Sí. «Si alguno añade a ellas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro» (Apo. 22:18).

§ ¿Son las tradiciones no escritas una regla? No. «Invalidasteis la palabra de Dios por causa de vuestra tradición» (Mat. 15:6). ¿Es la autoridad de la iglesia una regla? No. «Para que vuestra fe no descance en la sabiduría de los hombres» (1 Cor. 2:5). ¿Son los

²⁴ Nota de los traductores: *vasta* —extensa, que abarca mucho.

sentimientos [o el sentir] de los grandes hombres una regla? No. «El sacerdote y el profeta dan traspiés» (Isa. 28:7). ¿Es la luz de la naturaleza una regla suficiente? No, porque se dice de aquellos que son guiados por esta que «la senda de la paz no han conocido» (Rom. 3:17). ¿Es la luz interior una regla segura? No. «No depende del hombre su camino» (Jer. 10:23). ¿Acaso no es el ejemplo de muchos una regla? No. «No seguirás a la multitud para hacer el mal» (Éxo. 23:2). ¿Acaso no es el ejemplo de los buenos una regla suficiente? No. Deberíamos «ser imitadores» de ellos solo cuando «lo son de Cristo» (I Cor. 11:1). ¿Acaso no podemos depender de lo que los ángeles dicen como una regla segura? No. «Si un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema (Gál. 1:8). ¿O de una voz del Cielo? No. «Tenemos la palabra profética más segura» (2 Pedro 1:19).

§ Entonces, ¿es necesario traducir las Escrituras? Sí. «Si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho os seré?» (I Cor. 14:6). ¿Deberíamos recibirlas y abrazarlas diligentemente? Sí. «Recibieron la palabra con toda solicitud» (Hch. 17:11). ¿Deberíamos hacer de estas nuestra regla? Sí. «Continuemos viviendo según la misma norma» (Flp. 3:16).

P. 5. ¿Pueden todos los hombres hacer uso de las Santas Escrituras?

Respuesta: A todos los hombres no solo se les permite, sino que también se les ordena y exhorta leer, escuchar y entender las Santas Escrituras.

§ ¿Deberían ser leídas las Escrituras? Sí. «Buscad en el libro del SEÑOR, y leed» (Isa. 34:16). ¿Deberíamos leerlas por nosotros mismos? Sí. «Regresaba [el eunuco] sentado en su carruaje, y leía al

profeta Isaías» (Hch. 8:28). ¿Deberíamos leérselas a otros? Sí. «Leerás esta ley delante de todo Israel» (Deu. 31:11). ¿Y deberíamos hacer que otros las lean? Sí. «Hacedla leer también en la iglesia de los laodicenses» (Col. 4:16).

§ ¿Deberían ser leídas las Escrituras cuidadosamente?²⁵ Sí. «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?» (Luc. 10:26). ¿Deberían ser leídas diligentemente? Sí. «Escudriñad las Escrituras» (Jua. 5:39 [RVR60]). ¿Deberíamos perseverar en leerlas? Sí. «La leerá todos los días de su vida» (Deu. 17:19). ¿Deberíamos hacer esto particularmente en el día de reposo? Sí, pues se leían «todos los días de reposo» (Hch. 13:27). ¿Y deberíamos preferirlas sobre todos los otros escritos? Sí. «¿Qué tiene que ver la paja con el grano?» (Jer. 23:28).

§ ¿Era el leer las Escrituras una costumbre antigua? Sí. «Porque Moisés desde generaciones antiguas es leído en las sinagogas» (Hch. 15:21). ¿Era esta la costumbre de Cristo? Sí. «Según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer» (Luc. 4:16). ¿Es digno de nuestra atención aquello que está contenido en las Escrituras? Sí. «Vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna» (Jua. 5:39). ¿Conduce el descuido de las Escrituras a la ignorancia y al error? Sí. «Estáis equivocados por no comprender las Escrituras» (Mat. 22:29). ¿Hay una bendición prometida por el uso diligente de las Escrituras? Sí. «Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía» (Apo. 1:3).

§ ¿Debería ser oída la Palabra de Dios? Sí. «El que es de Dios escucha las palabras de Dios» (Jua. 8:47). ¿Debería ser oída toda la Palabra de Dios? Sí. «Estamos aquí presentes para oír todo lo que

²⁵ Nota de los traductores: El original utiliza el adverbio «attentively», que implica poner toda la atención o cuidado al considerar algo.

el Señor te ha mandado» (Hch. 10:33). ¿Deberíamos oír la Palabra de Dios con una reverencia santa? Sí. El Señor mirará «al que tiembla ante» Su Palabra (Isa. 66:2). ¿[Deberíamos oírla] con deleite? Sí. «La gran multitud escuchaba [a Cristo] con gusto» (Mar. 12:37). ¿[Deberíamos oírla] con fe? Sí. «Confíad en sus profetas y triunfaréis» (2 Cró. 20:20). ¿[Deberíamos oírla] con humildad?²⁶ Sí. «Recibid con humildad la palabra implantada» (Stg. 1:21). ¿[Deberíamos oírla] con una firme resolución de obedecer? Sí. Debemos «cuidar de cumplir» (Deu. 32:46 [RVR60]). ¿Deberíamos desear escuchar la Palabra una y otra vez? Sí. «Les rogaba que el siguiente día de reposo les hablaran de estas cosas» (Hch. 13:42).

§ ¿Todos oyen así la Palabra? No. Algunos «la rechazaron» (Hch. 13:46). ¿Es esto un ejemplo de su necedad? Sí. «He aquí, ellos han desechado la palabra del SEÑOR, ¿y qué clase de sabiduría tienen?» (Jer. 8:9). ¿Y será esto para su perjuicio? Sí. «El que desprecia la palabra pagará por ello» (Pro. 13:13).

§ ¿Deberíamos ser cuidadosos para entender las Escrituras? Sí. «El que lea, que entienda» (Mat. 24:15). ¿Hay algunas cosas en las Escrituras que son difíciles de entender? Sí. «En las cuales hay algunas cosas difíciles de entender» (2 Pedro 3:16). ¿Esto requiere diligencia? Sí. «Si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del SEÑOR, y descubrirás el conocimiento de Dios» (Pro. 2:4, 5). ¿Y [esto requiere]

²⁶ Nota de los traductores: *humildad* —El original utiliza la palabra «meekness», que puede ser traducida como *mansedumbre*. En la RVR60 se utiliza la palabra *mansedumbre*; sin embargo, LBLA traduce *humildad*. Por eso se prefiere verter «meekness» como *humildad*. La idea es que el creyente debe recibir la Palabra de Dios con una disposición santa de acatar lo que esta dice, es decir, con humildad y mansedumbre.

oración? Sí. «Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley» (Sal. 119:18).

§ ¿Tienen todos un entendimiento de las Escrituras? No. Algunos son «sin entendimiento» (Rom. 1:31). ¿Se debe esto en parte a una negligencia deliberada? Sí. «No saben ni entienden» (Sal. 82:5). ¿[Se debe esto] por otra parte a una ceguera judicial? Sí. «Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda» (Isa. 6:10). ¿Pueden ser torcidas las Escrituras por quienes no las entienden? Sí. Las cuales «los ignorantes e inestables tuercen» (2 Pedro 3:16). ¿Y algo así es deplorable? Sí. «Si nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado» (2 Cor. 4:3).

§ ¿No solo se nos permite, sino que también se nos ordena y exhorta hacer uso de las Sagradas Escrituras? Sí. «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apo. 2:29). ¿Es este el deber de todos? Sí. «Oíd, oh cielos, y dejadme hablar; y escuche la tierra las palabras de mi boca» (Deu. 32:1). ¿Es este el deber tanto de los ministros como de las [demás] personas? Sí. «Ocúpate en la lectura» (1 Tim. 4:13). ¿Y [es este el deber] tanto de los jóvenes como de los ancianos? Sí. «Que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras» (2 Tim. 3:15).

P. 6. ¿Qué cosas están contenidas principalmente en las Santas Escrituras?

Respuesta: Las Santas Escrituras contienen principalmente lo que el hombre debe creer acerca de Dios y el deber que Dios demanda [o exige] del hombre.

§ ¿Son los hombres ignorantes por naturaleza acerca de Dios? Sí. «A mí no me conocen, declara el SEÑOR» (Jer. 9:3). ¿[Son ignorantes

por naturaleza] acerca del deber? Sí. «No saben hacer lo recto» (Amós 3:10). ¿Conduce la ignorancia al pecado? Sí. «Lo hice por ignorancia» (1 Tim. 1:13). Pero, ¿es eso una excusa para pecar? No. «Derrama furor sobre las naciones que no te conocen» (Jer. 10:25). ¿Fueron designadas las Escrituras para nuestra enseñanza? Sí. «La exposición de tus palabras imparte luz» (Sal. 119:130).

§ ¿Están contenidas en las Santas Escrituras todas las cosas útiles y necesarias? Sí. Estas «pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación» (2 Tim. 3:15). ¿Enseñan las Escrituras de manera clara? Sí. «Hablamos con mucha franqueza» (2 Cor. 3:12). ¿Enseñan de manera poderosa? Sí. «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz» (Heb. 4:12). ¿Enseñan a los pecadores? Sí. «Oh simples, aprended prudencia; y vosotros, necios, aprended sabiduría» (Pro. 8:5). ¿Enseñan a los santos? Sí. «Os hablo como a sabios» (1 Cor. 10:15).

§ ¿Es necesario que los hombres conozcan a Dios? Sí. «Cede ahora y haz la paz con Él» (Job 22:21). ¿Llegan la gracia y la paz al alma de esta manera? Sí. «Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios» (2 Pedro 1:2). ¿Es la ignorancia de Dios un gran reproche? Sí. «El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce» (Isa. 1:3). ¿Pueden los hombres conocer a Dios correctamente sin Su Palabra? No. «Recordad que en ese tiempo estabais sin Dios en el mundo» (Efe. 2:12). ¿Puede todo aquello que se conoce de Dios sin la Palabra conocerse mejor en la Palabra y por medio de la Palabra? Sí. «Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios» (Heb. 11:3). Por lo tanto, ¿deberíamos recurrir a las Escrituras para el conocimiento de Dios? Sí. Si recibimos Sus Palabras, entonces entenderemos el temor del SEÑOR (Pro. 2:1, 5).

§ ¿Es la obediencia a Dios un deber requerido? Sí. «Así que, hermanos, somos deudores» (Rom. 8:12). ¿Es [la obediencia] un deber que se demanda [o se exige] de todos? Sí. «El mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para guiarlas a la obediencia de la fe» (Rom. 16:26). Pero, ¿[se demanda {o se exige} la obediencia] especialmente de los santos? Sí. «Los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras» (Tit. 3:8). ¿Y se aprenden mejor los deberes de la obediencia por la Palabra divina? Sí, porque «la Escritura es útil para instruir en justicia» (2 Tim. 3:16).

§ ¿Nos enseñan las Escrituras a obedecer sin vacilar? Sí. «No consulté enseguida con carne y sangre» (Gál. 1:16). ¿[Nos enseñan las Escrituras a obedecer] sin reservas y sin hacer excepciones? Sí. «No os desviéis a la derecha ni a la izquierda» (Deu. 5:32). ¿[Nos enseñan las Escrituras a obedecer] sin renuencia? Sí. «Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío» (Sal. 40:8). ¿[Nos enseñan las Escrituras a obedecer] sin jactancia? Sí. «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: “Siervos inútiles somos”» (Luc. 17:10). ¿[Nos enseñan las Escrituras a obedecer] sin desmayar? Sí. «No nos cansemos de hacer el bien» (Gál. 6:9). ¿Y serán ineficaces otros métodos para la instrucción [o enseñanza] donde la Palabra escrita falla? Sí. «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos» (Luc. 16:31).

P. 7. ¿Qué es Dios?

Respuesta: Dios es un Espíritu infinito, eterno e inmutable en Su Ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

§ ¿Es Dios un Espíritu? Sí. «Dios es espíritu» (Jua. 4:24). ¿Es Él incorpóreo e invisible? Sí. «No habéis oído jamás su voz ni habéis visto su apariencia» (Jua. 5:37). ¿Es Él un Espíritu perfecto? Sí. «Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna» (1 Jua. 1:5). ¿Es Él un Espíritu activo? Sí. «Hasta ahora mi Padre trabaja» (Jua. 5:17). ¿Es Él un Espíritu autosuficiente e independiente? Sí. Su nombre es «YO SOY EL QUE SOY» (Éxo. 3:14). ¿Es Él un Espíritu inmortal? Sí. «El único que tiene inmortalidad» (1 Tim. 6:16). ¿Está Él por encima de todos los demás espíritus? Sí. Él es «el padre de [los] espíritus» (Heb. 12:9).

§ Entonces, ¿podemos formar una concepción adecuada del Ser divino? No. «¿Con qué semejanza le compararéis?» (Isa. 40:18). ¿Se atribuyen a Él los órganos de los sentidos impropriamente? Sí. «¿Acaso tienes tú ojos de carne, o ves como el hombre ve?» (Job 10:4). ¿Puede Él ser agradado con cosas carnales? No. «No tomaré novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos» (Sal. 50:9). ¿Debería Él ser adorado de una manera espiritual? Sí. «A quien sirvo en mi espíritu» (Rom. 1:9). ¿Podemos esperar bendiciones espirituales de parte de Él? Sí. «[Quien] nos ha bendecido con toda bendición espiritual» (Efe. 1:3). ¿Y es Él la única porción adecuada para nuestro espíritu? Sí. «El SEÑOR es mi porción —dice mi alma» (Lam. 3:24).

§ ¿Es Dios infinito y omnipresente? Sí. «¿Adónde huiré de tu presencia?» (Sal. 139:7). ¿Está Él en el Cielo? Sí. «Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú» (Sal. 139:8). Pero, ¿está Él confinado al Cielo? No. «Los cielos de los cielos no pueden contenerle» (2 Cró. 2:6). ¿Está difundida Su esencia por todo el universo de las cosas? Sí. Él «está sobre todos, por todos y en todos» (Efe. 4:6). Entonces, ¿está Él cerca de cada uno de nosotros? Sí. «No está lejos de ninguno de nosotros» (Hch. 17:27). ¿Debería esto servir de apoyo para los santos

que están cargados? Sí. «Esforzaos porque yo estoy con vosotros —declara el SEÑOR de los ejércitos» (Hag. 2:4). ¿Y [debería esto servir de] estímulo para las acciones santas? Sí. «Anda delante de mí, y sé perfecto» (Gén. 17:1).

§ ¿Es Dios eterno? Sí. «El eterno Dios es tu refugio» (Deu. 33:27). ¿Era [*i. e.*, existía] Él desde la eternidad? Sí. «¿No eres tú desde la eternidad, Oh SEÑOR, Dios mío...?» (Hab. 1:12). ¿Será [*i. e.*, existirá] Él para siempre? Sí. «Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios» (Sal. 90:2). ¿Es Él el único eterno? Sí. «Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios» (Isa. 44:6). Por lo tanto, ¿Dios debería ser temido? Sí. «Él es el Dios vivo y el Rey eterno, ante su enojo tiembla la tierra» (Jer. 10:10). ¿Deberíamos confiar en Él? Sí. «Confiad en el SEÑOR para siempre, porque en Dios el SEÑOR, tenemos una Roca eterna» (Isa. 26:4). ¿Debería humillar al hombre esta perfección de Dios? Sí. «¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra?» (Job 38:4). ¿Y [debería] glorificar a Dios [esta perfección de Dios]? Sí. «Al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, a Él sea honor y gloria por los siglos de los siglos» (1 Tim. 1:17).

§ ¿Es Dios inmutable? Sí. «Tú eres el mismo» (Sal. 102:27). ¿Es Él absolutamente inmutable? Sí. «Con el cual no hay cambio ni sombra de variación» (Stg. 1:17). ¿Es Él inmutable en Su propia naturaleza y perfecciones? Sí. «Yo, el SEÑOR, no cambio» (Mal. 3:6). ¿[Es Él inmutable] en Su voluntad? Sí. «Mi propósito será establecido» (Isa. 46:10). ¿[Es Él inmutable] en Su amor? Sí. «Con amor eterno te he amado» (Jer. 31:3). ¿[Es Él inmutable] en Sus favores especiales? Sí. «Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables» (Rom. 11:29). ¿No puede cambiar Dios por causa de algún accidente imprevisto? No. «DICE EL SEÑOR, QUE HACE SABER TODO ESTO DESDE TIEMPOS ANTIGUOS» (Hch. 15:18). ¿O [acaso no

puede cambiar Dios] por falta de poder para llevar a cabo lo que Él ha determinado? No, porque Él es «el Dios Todopoderoso» (Gén. 17:1). ¿Es bueno para nosotros que Dios sea inmutable? Sí. «Por eso vosotros, Oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos» (Mal. 3:6).

§ ¿Es Dios sabio? Sí. «Mío es el consejo y la prudencia» (Pro. 8:14). ¿Se manifiesta Su sabiduría en la creación y la providencia? Sí. Él «ha hecho maravilloso su consejo y grande su sabiduría» (Isa. 28:29). ¿[Se manifiesta Su sabiduría] en la redención? Sí. Él «ha hecho abundar [las riquezas de su gracia] para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento» (Efe. 1:8). ¿Es Él infinitamente sabio? Sí. «Su entendimiento es infinito» (Sal. 147:5). ¿Es Él sabio desde el principio? Sí. «¿A quién pidió consejo y quién le dio entendimiento?» (Isa. 40:14). ¿Es Él sabio de forma perfecta? Sí. «La necesidad de Dios es más sabia que los hombres» (1 Cor. 1:25). ¿Es Él sabio de forma incomprensible? Sí. «¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios!» (Rom. 11:33). ¿Hay algo que pueda oponerse a Su sabiduría? No. «No vale sabiduría, ni entendimiento, ni consejo, frente al SEÑOR» (Pro. 21:30). ¿Proviene de Él toda sabiduría? Sí. Él «da sabiduría a los sabios» (Dan. 2:21). Por lo tanto, ¿deberíamos buscar la sabiduría en Su mano? Sí. «Si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios» (Stg. 1:5).

§ ¿Es Dios poderoso? Sí. «Que de Dios es el poder» (Sal. 62:11). ¿Puede Él hacer todas las cosas? Sí. «¿Habrá algo imposible para mí?» (Jer. 32:27). ¿Puede Él hacer todas las cosas con la mayor facilidad? Sí. «Él levanta las islas como al polvo fino» (Isa. 40:15). ¿Puede Él hacer todas las cosas de la manera más perfecta? Sí. «Él es una roca, Su obra es perfecta» (Deu. 32:4). ¿Es necesario el poder de Dios para sancionar Sus leyes? Sí. «Hay un dador de la ley y juez,

que es poderoso para salvar y para destruir» (Stg. 4:12). ¿Es [Su poder] irresistible? Sí. «Nadie puede detener Su mano» (Dan. 4:35). ¿Está [Su poder] sujeto a decaimiento? No. «No se ha acortado la mano del Señor para salvar» (Isa. 59:1). ¿Se extiende [Su poder] a espíritus malignos y a hombres malvados? Sí. «Suyos son el engañado y el engañador» (Job 12:16). Por tanto, ¿es una gran necesidad pecar contra un Dios así? Sí. «¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos, acaso, más fuertes que Él?» (1 Cor. 10:22).

§ ¿Es Dios santo? Sí. «Él es el santo de Israel» (Isa. 41:20). ¿Es Él supremamente santo? Sí. «No hay santo como el Señor» (1 Sam. 2:2). ¿Se hace evidente la santidad de Dios de una manera particular en la obra de la redención? Sí. «Sión será redimida con juicio, y sus arrepentidos con justicia» (Isa. 1:27). ¿Han reconocido los paganos la santidad de Dios por la luz de la naturaleza? Sí. «Ya que sé que en ti está el espíritu de los dioses santos» (Dan. 4:9). ¿Elogian a Dios los espíritus de arriba? Sí. «Continuamente dicen: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso» (Apo. 4:8). ¿Y deberíamos imitarlos en esto? Sí. «Bendice su santo nombre» (Sal. 103:1).

§ ¿Es Dios justo? Sí. «El Señor es justo» (Sal. 129:4). ¿Es Él absoluta y perfectamente justo? Sí. «¿Qué hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo!» (Rom. 9:14). ¿Es [Dios] justo al infligir juicios temporales? Sí. «Tuya es la justicia, oh Señor, y nuestra la vergüenza en el rostro» (Dan. 9:7). ¿[Es Dios justo al tomar] venganza eterna? Sí. «¿Acaso es injusto el Dios que expresa su ira?» (Rom. 3:5). ¿Se manifiesta la justicia de Dios de manera eminente en la obra y los sufrimientos de Cristo? Sí. «A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia» (Rom. 3:25). Entonces, ¿debemos reconocer la justicia de Dios? Sí. «Mas Tú, eres justo» (Neh. 9:33).

¿Y [debemos] tratar de evitar los efectos nefastos de esta? Sí. «Huye por tu vida [...] no sea que perezcas» (Génesis 19:17).

§ ¿Es Dios bueno? Sí. «Pues tú, Señor, eres bueno» (Sal. 86:5). ¿Puede Su bondad suscitar nuestro asombro? Sí. «¡Cuánta es su bondad!» (Zac. 9:17). ¿Debería [Su bondad] suscitar nuestra gratitud? Sí. «Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno» (Sal. 106:1). ¿Es Dios bueno en un sentido universal? Sí. «Es bueno para con todos» (Sal. 145:9). ¿Es bueno para con los pecadores? Sí. «Él hace [...] llover sobre justos e injustos» (Mat. 5:45). ¿Es Él bueno de una manera especial para con Su propio pueblo? Sí. «Para que yo vea la prosperidad de tus escogidos» (Sal. 106:5). ¿Se toma Dios el desprecio de Su bondad como algo atroz? Sí. «¿O tienes en poco las riquezas de su bondad?» (Rom. 2:4).

§ ¿Es Dios veraz? Sí. «Estas cosas dice el que es verdadero» (Apo. 3:7). ¿Es fiel a Sus promesas? Sí. «Otorgarás a Jacob la verdad» (Miq. 7:20). ¿[Es fiel] a Sus amenazas? Sí. «Pero mis palabras, ¿no alcanzaron a vuestros padres?» (Zac. 1:6). ¿Y [es fiel] a Cristo? Sí. «Una vez he jurado por mi santidad; no mentiré a David» (Sal. 89:35). ¿Es Dios inmutable en Su verdad? Sí. «La fidelidad [o verdad] del SEÑOR es eterna» (Sal. 117:2). Por lo tanto, ¿deberíamos creerle a Dios? Sí. Deberíamos considerar fiel [o veraz] al que ha prometido (Heb. 11:11). ¿Y [deberíamos considerar fiel {o veraz} a Dios] más que al hombre? Sí. «Sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso» (Rom. 3:4). Pero, aunque no le creamos, ¿sigue Dios siendo fiel? Sí. «Porque si algunos fueron infieles, ¿acaso su infidelidad anulará la fidelidad de Dios?» (Rom. 3:3).

P. 8. ¿Hay más de un solo Dios?

Respuesta: No hay más que uno solo, el Dios vivo y verdadero.

§ ¿Es Dios el Dios viviente? Sí. «Él es el Dios viviente» (Dan. 6:26). ¿Tiene Él vida en Sí mismo? Sí. «El Padre tiene vida en sí mismo» (Jua. 5:26). ¿Da Él vida a los demás? Sí. «Él da vida a todas las cosas» (1 Tim. 6:13). Por esta razón, ¿deberían los hombres vivos buscar al Dios vivo? Sí. «¿No debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso consultará a los muertos por los vivos?» (Isa. 8:19).

§ ¿Es Dios el verdadero Dios? Sí. «Este es el verdadero Dios» (1 Jua. 5:20). ¿Es Él el único Dios verdadero? Sí. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero» (Jua. 17:3). ¿Y son dioses falsos todos los demás dioses? Sí. «Vanidad son, obra ridícula» (Jer. 10:15).

¿Es este Dios al que servimos el único Dios vivo y verdadero? Sí. «El SEÑOR es el Dios verdadero; Él es el Dios vivo y el Rey eterno» (Jer. 10:10). ¿Es Él solo uno? Sí. «Escucha, Oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es» (Deu. 6:4). ¿Asume Dios esta prerrogativa para Sí mismo? Sí. «¿Hay otro dios fuera de mí, o hay otra Roca? No conozco ninguna» (Isa. 44:8). ¿Y Su pueblo siempre se lo ha atribuido? Sí. «Para nosotros hay un solo Dios» (1 Cor. 8:6). Pero, ¿no destruyen la unidad de la Divinidad aquellos que afirman la deidad de Cristo? No, porque Él dice: «Yo y el Padre somos uno» (Jua. 10:30).

§ ¿Son muchos a los que se les llama dioses? Sí. «Hay muchos dioses y muchos señores» (1 Cor. 8:5). Pero, ¿son dioses por naturaleza? No. «Cuando no conocíais a Dios, erais siervos de aquellos que por naturaleza no son dioses» (Gál. 4:8). Entonces, ¿se les debe dar esa reputación? No. «Sabemos que un ídolo no es nada

en el mundo» (1 Cor. 8:4). ¿Son aquellos que los adoran culpables del mayor grado de absurdidad? Sí. «Se volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían» (Sal. 115:8). Por tanto, ¿hacemos bien al no imitarlos? Sí. «Hijos, guardaos de los ídolos» (1 Jua. 5:21).

P. 9. ¿Cuántas Personas hay en la Divinidad?

Respuesta: Hay tres Personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estos tres son un solo Dios, el mismo en esencia, igual en poder y gloria.

§ ¿Hay una pluralidad en la Divinidad? Sí, porque Dios dijo: «Hagamos al hombre» (Gén. 1:26). ¿Consiste la Divinidad en tres Personas? Sí. «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo» (1 Jua. 5:7). ¿Es el Padre una Persona distinta del Hijo y del Espíritu? Sí. «Mi Padre que me las dio es mayor que todos» (Jua. 10:29). ¿Es el Hijo una Persona distinta del Padre y del Espíritu? Sí. «Dice el SEÑOR (es decir, el Padre) a mi Señor (es decir, el Hijo): Siéntate a mi diestra» (Sal. 110:1). ¿Y es el Espíritu una Persona distinta, tanto del Padre como del Hijo? Sí. «El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas» (Jua. 14:26). ¿Son Estos el mismo en esencia, afecto y operación? Sí. «Estos tres son uno» (1 Jua. 5:7). Entonces, ¿puede decirse con propiedad que hay tres Dioses? No. «El SEÑOR será uno, y uno su nombre» (Zac. 14:9).

§ ¿Se le llama Dios al Hijo? Sí. «El cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos» (Rom. 9:5). ¿Se le llama Dios al Espíritu? Sí. «¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres sino a Dios» (Hch. 5:3, 4). ¿Se le llama Jehová al Hijo? Sí. «El SEÑOR [heb.: Jehová], justicia

nuestra» (Jer. 23:6). ¿Se le llama Jehová al Espíritu? Sí. «Tentaron al SEÑOR [heb.: Jehová]» (Éxo. 17:7), en comparación con «Contristaron su Santo Espíritu» (Isa. 63:10). ¿Se le da este nombre [SEÑOR (heb.: Jehová)] a alguien aparte de Dios? No. «Para que sepan que sólo tú, que te llamas el SEÑOR, eres el Altísimo sobre toda la tierra» (Sal. 83:18).

§ ¿Es el Hijo eterno como el Padre? Sí. «Antes que Abraham naciera, yo soy» (Jua. 8:58). ¿Es eterno el Espíritu? Sí. Se le llama «el Espíritu eterno» (Heb. 9:14). ¿Es el Hijo omnipresente? Sí. «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mat. 18:20). ¿Lo es también el Espíritu? Sí. «¿Adónde me iré de tu Espíritu?» (Sal. 139:7). ¿Es el Hijo omnisciente? Sí. «Tú lo sabes todo» (Jua. 21:17). ¿Lo es también el Espíritu? Sí. «El Espíritu todo lo escudriña» (1 Cor. 2:10). ¿Se le atribuye al Hijo la obra de la creación? Sí. «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él» (Jua. 1:3). ¿También se atribuye al Espíritu la obra de la creación? Sí. «El Espíritu de Dios me ha hecho» (Job 33:4). ¿Y es la creación una obra peculiar de Dios? Sí. «El que hace todas las cosas es Dios» (Heb. 3:4).

§ ¿Es el Padre el objeto de la oración? Sí. «Ora a tu Padre que está en secreto» (Mat. 6:6). ¿Es el Hijo también el objeto de la oración? Sí. «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch. 7:59). ¿Y [lo es también] el Espíritu? Sí. «Gracia a vosotros y paz de los siete Espíritus que están delante de su trono»²⁷ (Apo. 1:4). ¿Somos bautizados en el nombre de las tres Personas de la Trinidad? Sí. «Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu

²⁷ Es decir, el único Espíritu santo y eterno, quien es llamado así en alusión a las siete iglesias o para mostrar la variedad y perfección de Sus dones y gracias; Daniel 9:19 parece ser un ejemplo de oración dirigida hacia las tres Personas.

Santo» (Mat. 28:19). ¿Es el culto religioso una prerrogativa de la Deidad? Sí. «Adora a Dios» (Apo. 19:10; 22:9).

§ ¿Proviene las bendiciones divinas de las tres Personas en la Divinidad? Sí. «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Cor. 13:14). ¿Tiene cada una de estas [Personas] una provincia [o competencia] distintiva en lo relacionado con la salvación del hombre? Sí. «Por medio de Él los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu» (Efe. 2:18). ¿Es la unidad en la Divinidad un motivo para la unidad entre los santos? Sí. «Para que todos sean uno. Como tú, Oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros» (Jua. 17:21). ¿Deberíamos retener esta doctrina? Sí. «Retén la forma de las palabras sanas» (2 Tim. 1:13).

P. 10. ¿Qué son los decretos de Dios?

Respuesta: Los decretos de Dios son Su propósito eterno conforme al consejo de Su voluntad, según el cual, para Su propia gloria, ha predestinado todo lo que llega a suceder.

§ ¿Ha predeterminado Dios todos los eventos futuros? Sí. Él «obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad» (Efe. 1:11). Entonces, ¿nada viene por azar? No. «La suerte se echa en el regazo, más del SEÑOR viene toda decisión» (Pro. 16:33). ¿Se extienden los decretos de Dios a la conducta de los hombres buenos? Sí. Fueron «creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduvieran en ellas» (Efe. 2:10). ¿Y [se extienden los decretos de Dios] a su salvación? Sí. Son «vasos de misericordia, que de antemano El preparó para gloria» (Rom. 9:23). ¿Se extienden los decretos de Dios a la conducta de los hombres malvados? Sí. «A éste, entregado por el plan predeterminado y el

previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis» (Hch. 2:23). ¿Y [se extienden los decretos de Dios] a su destrucción? Sí. «Los cuales desde mucho antes estaban marcados para esta condenación» (Jud. 4). ¿Es lícito que los hombres cavilen sobre los decretos de Dios? No. «¿Quién eres tú, Oh hombre, que le contestas a Dios? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso deshonoroso?» (Rom. 9:20).²⁸

§ ¿Son los decretos de Dios soberanos y libres? Sí. Son «conforme al beneplácito de Su voluntad» (Efe. 1:5). ¿Son eternos? Sí, porque «nos escogió en Él antes de la fundación del mundo» (Efe. 1:4). ¿Son infinitamente sabios? Sí. Leemos sobre «la infinita sabiduría de Dios conforme al propósito eterno» (Efe. 3:10, 11). ¿Son santísimos? Sí. «Tus consejos antiguos son verdad y firmeza» (Isa. 25:1 [RVR60]). ¿Son impenetrables e inescrutables? Sí. «¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR?» (Rom. 11:34). ¿Son absolutos e inmutables? Sí. «Si Él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar?» (Job 23:13 [RVR60]). ¿Han sido establecidos para Su propia gloria? Sí. «Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo» (Pro. 16:4 [RVR60]).

§ ¿Se han cumplido todos los decretos de Dios? No. Él «declara desde la antigüedad lo que no ha sido hecho» (Isa. 46:10). Pero ¿se cumplirán todos ellos? Sí. «Ciertamente, tal como lo había pensado, así ha sucedido» (Isa. 14:24). ¿Ocurrirá algo que Dios no haya decretado? No. «¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado?» (Lam. 3:37).

§ ¿Deberíamos sentir curiosidad por conocer los decretos divinos? No. «Las cosas secretas pertenecen al Señor» (Deu. 29:29).

²⁸ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Romanos 9:20, el autor también está citando el versículo 21.

Entonces, ¿son los preceptos de Dios, y no Sus decretos, la regla de nuestra conducta? Sí. «Las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre» (Deu. 29:29).

P. II. ¿Cómo ejecuta Dios Sus decretos?

Respuesta: Dios ejecuta Sus decretos en las obras de la creación y la providencia.

§ ¿Ejecuta Dios Sus propios decretos? Sí. «Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré» (Isa. 46:10). ¿Ejecuta Dios Sus decretos en las obras de la creación? Sí. «Por tu voluntad existen y fueron creadas» (Apo. 4:11). ¿Fue la creación la primera obra externa en la que Dios comenzó a ejecutar Sus decretos? Sí. «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gén. 1:1). ¿Ejecutó Dios Sus decretos en las obras de la providencia también? Sí. «Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra» (Dan. 4:35).

§ ¿Hace Dios uso de los ángeles buenos para la ejecución de Sus decretos? Sí. Ellos «[ejecutan] su mandato» (Sal. 103:20). ¿[Hace Dios uso] de los ángeles malvados [para la ejecución de Sus decretos]? Sí. «Seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Entonces Él dijo: Ve y hazlo así» (1 Reyes 22:22). ¿[Hace Dios uso] de los hombres [para la ejecución de Sus decretos]? Sí. «Él que dice de Ciro: él es mi pastor, y él cumplirá todos mis deseos» (Isa. 44:28). ¿[Hace Dios uso] de criaturas inferiores [para la ejecución de Sus decretos]? Sí. «El SEÑOR silbará a la mosca que está en lo más remoto de los ríos de Egipto» (Isa. 7:18). Pero, ¿obra

Dios a veces sin instrumentos? Sí. «Mi propio brazo trajo salvación»²⁹ (Isa. 63:5).

§ ¿Son inextricables³⁰ las obras de Dios? Sí. «El hombre no descubre la obra que Dios ha hecho desde el principio y hasta el fin» (Ecl. 3:11). ¿Pueden ser enmendadas [las obras de Dios]? No. «Todo lo que Dios hace [...] no hay nada que añadirle y no hay nada que quitarle» (Ecl. 3:14). ¿Deben ser estudiadas [las obras de Dios]? Sí. Son «buscadas por todos los que se deleitan en ellas» (Sal. III:2). ¿Y deberíamos aprender de Dios, primero a determinar [algo], y luego a hacerlo? Sí. «Decidirás una cosa, y se te cumplirá» (Job 22:28).

P. 12. ¿Qué es la obra de la creación?

Respuesta: La obra de la creación es que Dios hizo todas las cosas de la nada, por la Palabra de Su poder, en el lapso de seis días, y todas muy buenas.

§ ¿Creó Dios el mundo? Sí. «TÚ, SEÑOR, EN EL PRINCIPIO PUSISTE LOS CIMIENTOS DE LA TIERRA, Y LOS CIELOS SON OBRA DE TUS MANOS» (Heb. 1:10). ¿Y [creó Dios] todas las cosas que están en él? Sí. «Dios hizo el mundo y todo lo que en él hay» (Hch. 17:24). ¿Creó Él el alma del hombre? Sí. Él es quien «forma el espíritu del

²⁹ Nota de los traductores: «Mi propio brazo trajo salvación» es una traducción literal de la forma en que la King James Bible antigua traduce este versículo. En español, la frase *לִי יְרֵעַ בְּרַעְיוֹנִי* es traducida como «me salvó mi brazo» (LBLA y RVR60) y «Mi propio brazo me dio la victoria» (NVI y BTX).

³⁰ Nota de los traductores: *inextricables* —La palabra inglesa antigua utilizada es «inextricable» y tiene una equivalencia exacta en español. Viene de una palabra latina compuesta: *inextricabilis* (*in* [no] + *extricare* [descifrar, desenredar]). En este sentido, significa: *aquello que no se puede desenmarañar o aquello que no puede ser descifrado*. El Diccionario de la Real Academia Española lo define como un adjetivo que califica a «aquello que no se puede desenredar, muy intrincado y confuso». Es muy cercano al término *inescrutable*.

hombre dentro de él» (Zac. 12:1). ¿Y [creó Él] el cuerpo del hombre? Sí. «En tu libro fueron escritos todos mis miembros»³¹ (Sal. 139:16). ¿Creó Él los ángeles más encumbrados? Sí. «En Él fueron creadas todas las cosas; ya sean tronos, etc.» (Col. 1:16). ¿[Creó Él] los insectos más insignificantes? Sí. «Hizo Dios [...] todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género» (Gén. 1:25). ¿Fue aprobado por la omnisciencia lo que fue forjado por la omnipotencia? Sí. «Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Gén. 1:31).

§ ¿Necesitó Dios alguna ayuda en Su obra? No. «¿Quién me ha dado algo para que yo se lo restituya?» (Job 41:11). ¿Hizo Él todas las cosas a partir de la nada? Sí. «Lo que se ve no fue hecho de cosas visibles» (Heb. 11:3). ¿[Hizo Él todas las cosas] por Su Palabra? Sí. «Dijo Dios: Sea la luz, y hubo luz» (Gén. 1:3). ¿[Hizo Él todas las cosas] en seis días? Sí. «En seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra» (Éxo. 20:11). ¿Designó Él a cada criatura su puesto y uso

³¹ Nota de los traductores: Esta es una traducción literal al español de la forma en que la King James Bible antigua tradujo este versículo. En español, esta parte del versículo se vierte como «en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados» (LBLA). La evidente diferencia entre la King James y las demás versiones (incluso en inglés) pareciera ser resultado de la forma de interpretar la expresión hebrea: *וְעַל-סִפְרָךָ כָּל-יְמֵי לִבִּי* —lit. «en tu libro todos ellos fueron escritos». ¿A qué se refiere la palabra *כָּל* (todos ellos)? Los traductores de la versión King James antigua entendieron que debía estar conectado con el contexto, es decir, con el término *יָמֵי* (mi embrión); por lo tanto, agregaron la expresión «my members» (mis miembros) para que la frase se entendiera con mayor claridad: «en tu libro fueron escritos todos *mis miembros* o todas las partes de mi embrión». Este fue el entendimiento que muchos tuvieron en el pasado sobre este texto (véase los comentarios bíblicos de Matthew Henry, Matthew Poole, John Gill, etc.). Las demás traducciones y versiones lo relacionaron con el término subsiguiente *יָמֵי* (días), por eso traducen: «en tu libro fueron escritos todos mis días». El hecho de que Dios formó nuestros cuerpos puede ser proclamado muy claramente con las Escrituras (Gén. 2:7; Job 10:11; Sal. 119:73; 139:13; Isa. 44:24, etc.).

apropiados? Sí. «Haya lumbreras en la expansión de los cielos, y sean para señales y para estaciones y para días y para años» (Gén. 1:14). ¿Continúa Dios creando? No. «Reposó Dios en el día séptimo de toda la obra que había hecho» (Gén. 2:2).

P. 13. ¿Cómo creó Dios al hombre?

Respuesta: Dios creó al hombre, varón y hembra, a Su propia imagen, en conocimiento, justicia y santidad, con dominio sobre las criaturas.

§ ¿Hubo hombres antes de Adán? No. Él fue «el primer [hombre]» (I Cor. 15:45). Por lo tanto, ¿proviene todos los hombres de Adán? Sí. «De una sangre [Él] ha hecho todo el linaje de los hombres» (Hch. 17:26 [RVR60]). ¿Y la existencia de Adán proviene de Dios? Sí. Él era «hijo de Dios» (Luc. 3:38 [RVR60]).

§ ¿Creó Dios al hombre, varón y hembra? Sí. «Varón y hembra los creó» (Gén. 5:2). ¿Hubo alguna diferencia en la forma en que fueron creados? Sí. «Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre» (I Cor. 11:8). ¿[Hubo alguna diferencia] en el orden en que fueron creados? Sí. «Porque Adán fue creado primero, después Eva» (I Tim. 2:13). ¿Y [hubo alguna diferencia] en el propósito por el que fueron creados? Sí. «Pues en verdad el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre» (I Cor. 11:9).

§ ¿Fue hecho el hombre a imagen de Dios? Sí. «Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya» (Gén. 1:27). ¿Consistió esa imagen en conocimiento? Sí, porque somos «renovados hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que nos creó» (Col. 3:10). ¿[Consistió esa imagen] en justicia y santidad? Sí, porque el «nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado

en la justicia y santidad de la verdad» (Efe. 4:24). ¿Y [consistió esa imagen] en autoridad y gobierno? Sí, porque «todo lo has puesto bajo sus pies» (Sal. 8:6). ¿Era este estado del hombre muy glorioso? Sí. «Lo coronas de gloria y majestad» (Sal. 8:5). Pero, ¿era un [estado] permanente? No. «Mas el hombre, en su honor, no permaneció»³² (Sal. 49:12).

P. 14. ¿Qué son las obras de la providencia de Dios?

Respuesta: Las obras de la providencia de Dios son Su santísima, sapientísima y poderosísima preservación y gobierno de todas Sus criaturas y todas las acciones de estas.

§ ¿Es universal la providencia de Dios? Sí. «Su reino domina sobre todos» (Sal. 103:19). ¿Se extiende [Su providencia] a todos los mundos? Sí. «Todo cuanto el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra» (Sal. 135:6). ¿[Se extiende Su providencia] a todas las criaturas? Sí. Él «sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder» (Heb. 1:3). ¿Se extiende [Su providencia] a las criaturas inanimadas? Sí. Él «ata las cadenas de las Pléyades, y desata las cuerdas de Orión» (Job 38:31). ¿[Se extiende Su providencia] a la creación animal? Sí. «La cigüeña en el cielo conoce sus estaciones» (Jer. 8:7). ¿Ordena [Su providencia] todos los eventos relacionados con personas particulares? Sí. Los «días [de los hombres] están determinados, el número de sus meses te es conocido» (Job 14:5). ¿[Ordena Su providencia todos los eventos relacionados] con los

³² Nota de los traductores: Esta es una traducción literal de la versión inglesa King James, en donde la frase בְּלִיָּתוֹ עָלָיו es vertida en tiempo pretérito; está siendo interpretada como una alusión a la Caída, cuando el hombre «no permaneció» en ese honor. Las versiones hispanas lo traducen como «no permanecerá» (LBLA, RVR60, BTX), interpretando la frase hebrea según el contexto de este salmo que habla de lo vano de las riquezas y que quienes confían en estas «no permanecerán», y su honra «pasajera» o «vana» pasará.

reinos y sociedades de los hombres? Sí. «Él es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes» (Dan. 2:21). ¿Ejerce Dios una providencia especial sobre algunos lugares? Sí. Canaán era «una tierra que el SEÑOR [cuidaba]» (Deu. 11:12). ¿Y [ejerce Dios una providencia especial] sobre algunas personas? Sí. Él es «el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes» (1 Tim. 4:10). ¿Es algo deseable tener parte en la providencia especial de Dios? Sí. «Acuérdate de mí, Oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo» (Sal. 106:4 [RVR60]).

§ ¿Se extiende la providencia de Dios a todas las acciones? Sí. «La mente del hombre planea su camino, pero el SEÑOR dirige sus pasos» (Pro. 16:9). ¿Se extiende [la providencia de Dios] a todas las acciones naturales? Sí. «En Él vivimos y nos movemos» (Hch. 17:28). ¿[Se extiende la providencia de Dios] a todas las acciones fortuitas? Sí. «Y un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre la juntura de la armadura» (1 Reyes 22:34). ¿[Se extiende la providencia de Dios] a todas las buenas acciones? Sí. «Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre» (Sal. 37:23). ¿[Se extiende la providencia de Dios] a las malas acciones? Sí. «No fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios» (Gén. 45:8). ¿Y puede Dios sacar algo bueno del mal? Sí. «Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien» (Gén. 50:20). ¿Son misteriosas las providencias de Dios? Sí. Sus «juicios son como profundo abismo» (Sal. 36:6). Pero ¿están [todas] Sus providencias en armonía? Sí. «Todas las cosas cooperan» (Rom. 8:28).

§ ¿Es la preservación un acto de la providencia? Sí. «Él es quien preservó la vida a nuestra alma» (Sal. 66:9 [RVR60]). ¿Nos preservó Dios en nuestro estado infantil? Sí. «Desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios» (Sal. 22:10). ¿Nos preservará cuando declinen nuestros años? Sí. «Hasta las canas os soportaré yo» (Isa. 46:4

[RVR60]). ¿Nos da alimento? Sí. Él es quien «llena vuestros corazones de sustento y de alegría» (Hch. 14:17). ¿[Nos da] descanso? Sí. «A su amado dará Dios el sueño» (Sal. 127:2 [RVR60]). ¿Nos protege de los peligros amenazantes? Sí. «Él guarda todos sus huesos» (Sal. 34:20). ¿Nos provee sabiduría para nuestros diversos oficios? Sí. Bezaleel y Aholiab «fueron llenos del Espíritu de Dios en toda clase de arte» (Éxo. 35:31). ¿Se extiende el cuidado de Dios a las criaturas más insignificantes? Sí. Ni un solo pajarillo «caerá a tierra sin permitirlo vuestro Padre» (Mat. 10:29).

§ ¿Es el gobierno un acto de la providencia también? Sí. «Él domina con su poder para siempre» (Sal. 66:7). ¿Mantiene Dios las leyes y ordenanzas de la naturaleza? Sí. Así leemos sobre Su «pacto con el día y Su pacto con la noche» (Jer. 33:20). Pero ¿a veces las suspende y actúa en sentido contrario a estas? Sí. «Y el sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ponerse como por un día entero» (Jos. 10:13). ¿Mantiene Él a todas las criaturas en sus operaciones? Sí. El águila «se remonta a Su mandato y hace en las alturas su nido (Job 39:27). Pero, ¿también puede Él restringir esas operaciones? Sí. Él «cerró la boca de los leones» (Dan. 6:22). ¿Ejerce Él un gobierno peculiar sobre la Iglesia? Sí. «Dios gobierna en Jacob» (Sal. 59:13).

§ ¿Es supremo el gobierno de Dios? Sí. Él es «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Apo. 19:16). ¿Es justo y legítimo [Su gobierno]? Sí. «Tuyo es el dominio, Oh SEÑOR» (1 Cró. 29:11). ¿Es [Su gobierno] el más sabio? Sí. «¡Cuán insondables son sus juicios!» (Rom. 11:33). ¿Es santo [Su gobierno]? Sí. «Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, y bondadoso en todos sus hechos» (Sal. 145:17). ¿Es absoluto y arbitrario [Su gobierno]? Sí. «¿Por qué contiendes contra Él? Porque Él no da cuenta de ninguna de Sus razones»

(Job 33:13 [RVR60]). ¿Es eficaz e incontrolable [Su gobierno]? Sí. «Lo que desea Su alma, eso hace» (Job 23:13).

§ ¿Es el gobierno providencial de Dios un argumento a favor de la certidumbre y la confianza? Sí. «Encomienda al SEÑOR tu camino» (Sal. 37:5). ¿[Es el gobierno providencial de Dios un argumento a favor] del silencio y la sumisión? Sí. «Estad quietos, y sabed que yo soy Dios» (Sal. 46:10). ¿Y [es el gobierno providencial de Dios un argumento a favor] de la alabanza y la gratitud? Sí. «¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina» (Apo. 19:6).

P. 15. ¿Qué acto especial de la providencia ejerció Dios para con el hombre en el estado en que [este último] fue creado?

Respuesta: Cuando Dios creó al hombre, hizo un Pacto de Vida con él, a condición de una obediencia perfecta, prohibiéndole comer del árbol del conocimiento del bien y del mal bajo pena de muerte.

§ ¿Hizo Dios al hombre perfectamente santo? Sí. «Dios hizo al hombre recto» (Ecl. 7:29 [RVR60]). ¿Y [lo hizo] perfectamente feliz? Sí. Porque Dios «lo bendijo» (Gén. 1:28). ¿Le dio una ley? Sí. «Ordenó el SEÑOR Dios al hombre» (Gén. 2:16). ¿Y el hombre como criatura de Dios estaba obligado a obedecer esa ley? Sí. «Recuerda estas cosas, Jacob, y tú Israel, porque mi siervo eres, Yo te he formado» (Isa. 44:21).

§ ¿Era el pacto que Dios hizo con Adán un Pacto de Vida? Sí, porque «la ley no es de fe; al contrario, EL QUE LAS HACE, VIVIRÁ POR ELLAS» (Gál. 3:12). ¿Se le dio una orden especial a modo de

prueba? Sí. «Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás» (Gén. 2:17). ¿Y se amenazó con la muerte en caso de desobediencia? Sí. «El día que de él comas, ciertamente morirás» (Gén. 2:17). ¿Estaba [Adán] bajo alguna necesidad natural de violar esta ley? No, porque tenía libertad para comer de cualquier otro árbol del huerto (Gén. 2:16).

§ ¿Se hizo este pacto con Adán como una cabeza pública? Sí, porque él era «figura del que había de venir» (Rom. 5:14). ¿Fue Eva incluida en este pacto? Sí, porque «Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho?» (Gén. 3:13). ¿Era esta ley digna de Dios? Sí. «El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?» (Gén. 18:25). ¿Es el segundo pacto mejor que el primero? Sí, porque Cristo es «el mediador de un mejor pacto» (Heb. 8:6).

P. 16. ¿Permanecieron nuestros primeros padres en el estado en que fueron creados?

Respuesta: Nuestros primeros padres, al haber sido dejados a la libertad de su propia voluntad, cayeron del estado en que fueron creados, por pecar contra Dios.

§ ¿Cayó el hombre de aquel estado en el que fue creado? Sí. «Ellos se buscaron muchas artimañas» (Ecl. 7:29). ¿Cayó el hombre de un estado de conocimiento? Sí. Su «entendimiento [está] entenebrecido» (Ef. 4:18). ¿Cayó el hombre de un estado de santidad? Sí. Está «excluido de la vida de Dios» (Ibíd.). ¿Cayó [el hombre] de un estado de libertad? Sí. «El que comete pecado es esclavo del pecado» (Jua. 8:34). ¿Cayó [el hombre] de un estado de reposo? Sí. «No hay paz —dice mi Dios— para los impíos» (Isa. 57:21). ¿Cayó [el hombre] de un estado de comunión con Dios? Sí, porque Adán y Eva «se escondieron de la presencia del SEÑOR

Dios» (Gén. 3:8). ¿Cayó [el hombre] de un estado de felicidad? Sí. «Expulsó, pues, al hombre» (Gén. 3:24). ¿Imita toda la humanidad el pecado de sus primeros padres? Sí. «Pero ellos, como Adán, han transgredido el pacto» (Ose. 6:7).

§ ¿Previó Dios el pecado de Adán? Sí. «Yo sabía que obrarías con mucha perfidia» (Isa. 48:8). Pero, ¿fue Dios el autor del pecado? No, porque Él es «Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él» (Deu. 32:4). Entonces, ¿proviene la ruina del hombre de sí mismo? Sí. «Tu destrucción vendrá, Oh Israel» (Ose. 13:9).

§ ¿Debería enseñarnos la Caída de Adán a tener cuidado de nosotros mismos? Sí. «El que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga» (1 Cor. 10:12). ¿Y [debería enseñarnos la Caída de Adán] a renunciar a toda confianza en la criatura? Sí. «Los hombres de baja condición sólo son vanidad, y los de alto rango son mentira» (Sal. 62:9).

P. 17. ¿Qué es el pecado?

Respuesta: El pecado es cualquier falta de conformidad con la ley de Dios, o la transgresión de esta.

§ ¿El pecado supone una ley? Sí, porque «donde no hay ley, tampoco hay transgresión» (Rom. 4:15). ¿Es pecado la transgresión de la ley? Sí, porque «es infracción de la ley» (1 Jua. 3:4). ¿Es pecado la omisión de lo que la ley exige? Sí. «Porque no han escuchado mis palabras, y han desechado mi ley» (Jer. 6:19). ¿Es pecado la comisión de lo que la ley prohíbe? Sí. «Porque se han rebelado contra mi ley» (Ose. 8:1). Entonces, ¿se agrava el pecado por el conocimiento de la ley de Dios? Sí. «Y conoces su voluntad, siendo instruido por la ley» (Rom. 2:18).

§ ¿Se extiende la ley de Dios a nuestros pensamientos? Sí. «El que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón» (Mat. 5:28). ¿[Se extiende la ley de Dios] a nuestras palabras? Sí. «No salga de vuestra boca ninguna palabra mala» (Efe. 4:29). ¿[Se extiende la ley de Dios] a nuestras acciones? Sí. «No hagáis ahora esta cosa abominable que yo aborrezco» (Jer. 44:4). ¿[Se extiende la ley de Dios] al temperamento de nuestra mente? Sí. «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE» (Mat. 22:37). ¿Y es pecaminosa toda infracción de la ley? Sí. «Toda injusticia es pecado» (1 Jua. 5:17).

P. 18. ¿Cuál fue el pecado por el que nuestros primeros padres cayeron del estado en que fueron creados?

Respuesta: El pecado por el que nuestros primeros padres cayeron del estado en que fueron creados fue comer del fruto prohibido.

§ ¿Pecaron nuestros primeros padres? Sí. «Tu primer padre pecó» (Isa. 43:27). ¿Pecaron al comer del fruto prohibido? Sí, porque ella «tomó del fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió» (Gén. 3:6). ¿Hubo en este pecado la pasión de la carne? Sí, porque ella «vio que el árbol era bueno para comer» (Gén. 3:6). ¿[Hubo en este pecado] la pasión de los ojos? Sí, porque ella «vio que era agradable a los ojos» (Gén. 3:6). ¿Y [hubo en este pecado] la arrogancia de la vida? Sí, porque ella vio «que el árbol

era deseable para alcanzar sabiduría» (Ibíd.).³³ ¿Fue esto un ejemplo de horrible rebelión contra Dios? Sí. «¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras?» (Gén. 3:11). ¿Y [fue esto un ejemplo] de asombrosa necedad en el hombre? Sí. «Este es el camino de los insensatos» (Sal. 49:13).

§ ¿Cayeron nuestros primeros padres sin un tentador? No, porque «la serpiente dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho?» (Gén. 3:1). ¿Era esta serpiente el Diablo? Sí. «La serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás» (Apo. 20:2). Pero, ¿podía él forzar el consentimiento de ellos? No. «Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros» (Stg. 4:7). No obstante, ¿prevaleció él? Sí. «La serpiente me engañó, y yo comí» (Gén. 3:13). ¿Tuvo [Satanás] como objetivo en todo esto la destrucción de ellos? Sí, porque él es «Abadón», el destructor (Apo. 9:11).

§ ¿Actuó Satanás de manera sutil en la tentación? Sí. «Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva» (2 Cor. 11:3). ¿Prometió [Satanás] impunidad? Sí. «Ciertamente no moriréis» (Gén. 3:4). ¿Prometió [Satanás] una mejora? Sí. «Serán abiertos vuestros ojos» (Gén. 3:5). ¿Los alimentó con pensamientos elevados acerca de sí mismos? Sí. «Seréis como Dios» (Ibíd.). ¿Les sugirió pensamientos duros hacia Dios? Sí, porque dijo: «Dios sabe esto» (versículo 5). ¿Fue un ejemplo de su estrategia atacar primero a la mujer? Sí, porque ella es «el vaso más frágil» (1 Pedro 3:7). ¿Y [fue un ejemplo de su estrategia] atacarla cuando estaba sola? Sí, porque «más valen dos que uno solo, porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero» (Ecl. 4:9, 10).

³³ Nota de los traductores: Nótese la lista de manifestaciones del pecado en estas tres últimas preguntas (la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida), y véase 1 Juan 2:16.

P. 19. ¿Cayó toda la humanidad en la primera transgresión de Adán?

Respuesta: Habiéndose hecho el pacto con Adán, no solo para él sino también para su posteridad, toda la humanidad que desciende de él por generación ordinaria pecó en él y cayó con él en su primera transgresión.

§ ¿Desciende toda la humanidad de Adán y Eva? Sí, porque «Adán le puso por nombre Eva a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes» (Gén. 3:20). ¿Hemos sido afectados todos por la desobediencia de nuestros primeros padres? Sí. «El pecado entró en el mundo por un hombre» (Rom. 5:12). ¿Está contaminada nuestra naturaleza con la inmundicia de ese pecado? Sí. «¿Qué es el hombre para que sea puro, o el nacido de mujer para que sea justo?» (Job 15:14). ¿Se nos imputa la culpa? Sí. «Por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres» (Rom. 5:18). ¿Estamos expuestos a las terribles consecuencias de ese pecado? Sí. «Por tanto, la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron» (Rom. 5:12). ¿Y acaso no tenemos poder en nosotros mismos para evitar todo esto? No, porque «mientras aún éramos débiles Cristo murió por nosotros» (Rom. 5:6).

§ ¿Fue este el caso de los descendientes inmediatos de Adán? Sí, porque «engendró un hijo a su semejanza» (Gén. 5:3). ¿Es este el caso de todos aquellos que descienden de él en las épocas posteriores? Sí, porque «todos hemos traído la imagen del terrenal» (1 Cor. 15:49). Pero ¿fue este el caso de Cristo? No. Él era «el santo» (Luc. 1:35). Entonces, ¿descendió Él de Adán en forma de generación ordinaria? No, porque «se halló que su madre había concebido por obra del Espíritu Santo» (Mat. 1:18). ¿Deberíamos ser

humillados por el pecado original? Sí. «He aquí, yo nací en iniquidad» (Sal. 51:5).

P. 20. ¿En qué estado introdujo la Caída a la humanidad?

Respuesta: La Caída introdujo a la humanidad en un estado de pecado y miseria.

§ ¿Está toda la humanidad en un estado de pecado? Sí, porque «tanto judíos como griegos están todos bajo pecado» (Rom. 3:9). ¿Fueron introducidos en este estado por la Caída? Sí. «Porque todos pecaron» (Rom. 5:12). ¿Ha corrompido el pecado al hombre en su totalidad? Sí. «Toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido» (Isa. 1:5). ¿Se hace evidente una inclinación hacia el pecado [desde] muy temprano? Sí. «Desde la matriz están desviados los impíos; desde su nacimiento se descarrián» (Sal. 58:3). ¿Y continúa [esta inclinación hacia el pecado] incluso después de que la gracia ha sido implantada? Sí, porque «si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos» (1 Jua. 1:8).

§ ¿Está la humanidad en un estado de miseria? Sí. «¡Ay de nosotros, pues hemos pecado!» (Lam. 5:16). ¿Es toda la creación peor por causa del pecado? Sí. «Porque la creación fue sometida a vanidad» (Rom. 8:20). Pero ¿experimentan los pecadores, más que todos los demás, sus tristes efectos? Sí. «A los pecadores los persigue el mal» (Pro. 13:21). ¿Es la consecuencia de la Caída una gran miseria? Sí. «La aflicción del hombre es mucha sobre él» (Ecl. 8:6). ¿Es intolerable? Sí. «Mi castigo es demasiado grande para soportarlo» (Gén. 4:13). ¿Y es permanente? Sí. «La ira de Dios permanece sobre él» (Jua. 3:36).

§ ¿Son conscientes de esto todos los hombres? No, porque dicen que tendrán paz aunque anden en la terquedad de su corazón (Deu. 29:19). Pero, ¿deberían ser conscientes de ello? Sí. «Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace» (Sal. 50:22). ¿Serán conscientes de ello? Sí. Ellos «verán al fin, y se avergonzarán» (Isa. 26:11 [RVR60]). ¿Y son conscientes de ello los santos? Sí. «¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?» (Rom. 7:24).

P. 21. ¿En qué consiste la pecaminosidad del estado en que cayó el hombre?

Respuesta: La pecaminosidad de ese estado en que cayó el hombre consiste en la culpabilidad del primer pecado de Adán, la falta de justicia original y la corrupción de toda su naturaleza, lo cual es comúnmente llamado pecado original, junto con todas las transgresiones actuales³⁴ que proceden de este.

§ ¿Ha introducido el pecado de Adán a toda la humanidad en un estado de culpabilidad? Sí. «Porque [...] por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores» (Rom. 5:19). ¿Se

³⁴ Nota de los traductores: *todas las transgresiones actuales* —La frase original es «all actual transgressions [actual transgressions]». No se refiere simplemente a las transgresiones que los seres humanos cometen en la actualidad (hoy en día), sino a toda transgresión humana que no es potencial sino *actual o puesta en acto*, es decir, *cometida, llevada a cabo*. Véase la acepción 3 de «actual» en el *Diccionario de la lengua castellana*, 12.^a ed., (Madrid, España: Real Academia Española, 1884); «pecado actual» en las entradas correspondientes a «pecado» y «actual» en el *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea (Madrid, España: Real Academia Española, 2014), disponible en: <<https://dle.rae.es>>; véase además la acepción 3 de «actualidad» en *Ibíd.*, 22.^a ed. (2001), y la acepción 3 del verbo «actualizar» en *Ibíd.*, 23.^a ed. (2014).

manifiesta esto en el caso de aquellos que nunca cometieron un pecado actual?³⁵ Sí, porque «la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán» (Rom. 5:14). ¿Es habitual que Dios impute así los pecados de los padres sobre los hijos? Sí. Él «castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos» (Éxo. 20:5). ¿Y es Él justo al hacerlo? Sí. «No hay injusticia en Él» (Jua. 7:18).³⁶

§ ¿Nos ha privado el pecado de nuestra justicia original? Sí. Estamos «lejos de la justicia» (Isa. 46:12). ¿No quedan [en nosotros] remanentes de la justicia original? No. «En mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno» (Rom. 7:18). ¿Estamos incapacitados por causa de esto para [cumplir] el deber? Sí. «Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no» (Rom. 7:18). ¿Y [estamos] alejados del deber [por esta causa]? Sí. «Se han apartado de mí todos ellos» (Eze. 14:5 [RVR60]).

§ ¿Está corrompida³⁷ la naturaleza del hombre por la Caída? Sí. «Todos nosotros somos como el inmundo» (Isa. 64:6). ¿Se extiende esta contaminación tanto al hombre interior como al exterior? Sí. Es una «inmundicia de la carne y del espíritu» (2 Cor. 7:1). ¿Se extiende [esta contaminación] a todas las facultades del hombre interior? Sí. «Su mente como su conciencia están corrompidas» (Tit. 1:15). ¿[Se extiende esta contaminación] a todos los miembros del hombre exterior? Sí, porque «[presentamos nuestros] miembros

³⁵ Nota de los traductores: El autor se refiere a aquellos que aún no han nacido o infantes muy pequeños que todavía no han cometido pecado por ellos mismos. Es decir, no han comenzado a manifestar su naturaleza pecaminosa pecando ellos mismos.

³⁶ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Juan 7:13, pero el autor está citando las palabras de Juan 7:18.

³⁷ Nota de los traductores: La palabra que utiliza el autor es «defiled», que puede ser traducida como *profanada*, *manchada*, *deshonrada*, *ultrajada*.

como esclavos a la impureza y a la iniquidad» (Rom. 6:19). ¿Ahora cometemos pecado de forma natural? Sí. «[Bebemos] como agua la iniquidad» (Job 15:16). ¿Nos deleitamos en el pecado? Sí. «[Es] dulce en [nuestra] boca» (Job 20:12). ¿Es este el caso de los niños pequeños? Sí, porque «la necedad está ligada al corazón del niño» (Pro. 22:15). ¿Y [es este el caso] de toda la humanidad? Sí, porque «todo el mundo yace bajo el poder del maligno» (1 Jua. 5:19).

§ ¿Es la naturaleza corrupta contraria al ser y las perfecciones de Dios? Sí, porque «la mente puesta en la carne es enemiga de Dios» (Rom. 8:7). ¿[Es la naturaleza corrupta contraria] a la ley de Dios? Sí. «Porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo» (Rom. 8:7). ¿[Es la naturaleza corrupta contraria] a la gracia de Dios? Sí. «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro» (Gál. 5:17). ¿Y son las acciones de los peores hombres una copia del corazón de los mejores? Sí, porque «como el agua refleja el rostro, así el corazón del hombre refleja al hombre» (Pro. 27:19).

P. 22. ¿En qué consiste la miseria de ese estado en que cayó el hombre?

Respuesta: Toda la humanidad, por su Caída, perdió la comunión con Dios, está bajo Su ira y maldición, y así fue sujeta a todas las miserias en esta vida, a la muerte misma y a las penas del infierno para siempre.

§ ¿Es el hombre caído indigno de la comunión con Dios? Sí, porque «¿qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas?» (2 Cor. 6:14). ¿Es [el hombre caído] no apto para la comunión con Dios? Sí, porque «¿andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?» (Amó. 3:3). ¿Y está [el hombre caído] excluido de la

comunión con Dios? Sí. «Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios» (Isa. 59:2). Pero, ¿se puede reparar esta brecha? Sí. «Vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo» (Efe. 2:13).

§ ¿Está el hombre caído bajo la ira de Dios? Sí. «Y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás» (Efe. 2:3). ¿Alcanzará ciertamente esta ira a quienes están sujetos a ella? Sí, porque no quedará «quien escape» (Esd. 9:14). Entonces, ¿es espantoso estar expuesto a esta ira? Sí. «En presencia de Su indignación, ¿quién resistirá?» (Nah. 1:6). ¿Y son conscientes los santos de que es así? Sí. «No me reprendas en tu enojo» (Sal. 38:1).

§ ¿Está el hombre caído bajo la maldición de Dios? Sí. «Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición» (Gál. 3:10)³⁸. ¿Hay maldición sobre los cuerpos de los impíos? Sí. «Entró como agua en su cuerpo, y como aceite en sus huesos» (Sal. 109:18). ¿[Hay maldición] sobre las obras de los impíos? Sí. «Esperáis mucho, pero he aquí, hay poco» (Hag. 1:9). ¿[Hay maldición] sobre las familias de los impíos? Sí. «La maldición del SEÑOR está sobre la casa del impío» (Pro. 3:33). ¿Y [hay maldición] sobre los placeres del impío? Sí. «Maldeciré vuestras bendiciones; y en verdad, ya las he maldecido» (Mal. 2:2). ¿Se extiende esta maldición a pecadores de todo tipo? Sí. Esta «sale sobre la faz de toda la tierra»³⁹ (Zac. 5:3).

³⁸ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Efesios 3:11, pero el autor está citando las palabras de Gálatas 3:10.

³⁹ Nota de los traductores: En la versión original en inglés, el autor utiliza también la segunda parte del texto para probar que la maldición del Señor se extiende a todo tipo de hombre. En la versión King James antigua este texto es traducido como «Then said he unto me, This is the curse that goeth forth over the face of the whole earth: for every one that stealeth shall be cut off as on this side according to it; and every one that sweareth shall be cut off as on that

§ ¿Están sujetos los hombres caídos a muchos males internos y espirituales? Sí. «Esta es tu maldad. ¡Qué amarga! ¡Cómo ha penetrado hasta tu corazón!» (Jer. 4:18). ¿Están sujetos [los hombres caídos] a la tiranía de Satanás? Sí. Satanás «opera en los hijos de desobediencia» (Efe. 2:2). ¿[Están sujetos los hombres caídos] a la ceguera judicial? Sí. «DIOS LES DIO UN ESPÍRITU DE ESTUPOR, OJOS CON QUE NO VEN» (Rom. 11:8). ¿[Están sujetos los hombres caídos] a la dureza del corazón? Sí. «Tienen cauterizada la conciencia» (1 Tim. 4:2). ¿[Están sujetos los hombres caídos] a pasiones degradantes? Sí. «Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes» (Rom. 1:26). ¿[Están sujetos los hombres caídos] a poderes engañosos? Sí. «Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira» (2 Tes. 2:11). ¿Y [están sujetos los hombres caídos] a gran angustia y perplejidad mental? Sí. «Le alcanzan los terrores como una inundación; de noche le arrebató un torbellino» (Job 27:20).

§ ¿Está sujeto el hombre caído a muchos males externos? Sí. «Muchos son los dolores del impío» (Sal. 32:10). ¿Está expuesto [el

side according to ib). La frase hebrea, compuesta por el pronombre relativo מִזֶּה (este, aquel) y la palabra כַּדְּמָרָה (según), la cual aparece dos veces en este versículo, es conectada en la King James con las palabras מְלֵכֵי-אֲרָץ (toda la tierra), traduciendo la frase como «de este *lugar de la tierra*» y «aquel *lugar de la tierra*». Sin embargo, en otras versiones anglófonas y en las versiones hispanas, la frase hebrea es relacionada con la expresión אֲנִי-אָמַרְתִּי (entonces me dije) con la que comienza el texto, traduciendo la frase como «según este *lugar de lo que me dije*» y «según aquel *lugar de lo que me dije*». Las versiones hispanas reemplazan la frase «lugar de lo que me dije» por «en el rollo» (haciendo alusión al rollo en el que está escrita la Palabra de Dios). Por esa razón, en nuestras versiones en español no podemos ver con facilidad la conexión que el autor hace entre este texto y la idea de que el juicio de Dios se extiende sobre todo tipo de hombre que está en todos los rincones de la Tierra. Aunque este sea el caso, la Biblia deja en claro que la extensión del justo juicio de Dios alcanza todos los rincones del mundo y a todo tipo de pecadores (Isa. 26:21; Pro. 11:21; Rom. 2:5, 6; etc.).

hombre caído] a enfermedades corporales? Sí. «Te herirá el SEÑOR de tisis, de fiebre» (Deu. 28:22). ¿[Está expuesto el hombre caído] a la fatiga y el trabajo? Sí. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan» (Gén. 3:19).⁴⁰ ¿[Está expuesto el hombre caído] a cruces y desengaños? Sí. «Ellos edificarán, pero yo destruiré» (Mal. 1:4). ¿[Está expuesto el hombre caído] al desprecio y al reproche? Sí. «Y vendrás a ser proverbio y burla» (Deu. 28:37). ¿Es todo esto una triste herencia de nuestros primeros padres? Sí. «Porque el hombre nace para la aflicción, como las chispas vuelan hacia arriba» (Job 5:7).

§ ¿Está expuesta toda la humanidad a la muerte por causa de la Caída? Sí. «Porque la paga del pecado es muerte» (Rom. 6:23). ¿Hace el pecado que la muerte sea terrible? Sí. «El aguijón de la muerte es el pecado» (1 Cor. 15:56). ¿Y eso incluso para los santos? Sí. Hay algunos de ellos, «quienes por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida» (Heb. 2:15).

§ ¿Hemos perdido la felicidad del Cielo por causa del pecado? Sí. «Los que es ensalzan [o se jactan] no estarán delante de tus ojos» (Sal. 5:5). ¿Nos hemos acarreado las penas [o dolores] del infierno? Sí. «Que la muerte los sorprenda, que desciendan vivos al Seol» (Sal. 55:15). ¿Son eternos esos dolores? Sí. «Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción» (2 Tes. 1:9). ¿Y es esto lo que [justamente] merece el pecado? Sí. «Porque [...] es justo delante de Dios retribuir con aflicción» (2 Tes. 1:6).

⁴⁰ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Génesis 3:9, pero el autor está citando las palabras de Génesis 3:19.

P. 23. ¿Dejó Dios que toda la humanidad pereciera en el estado de pecado y miseria?

Respuesta: Dios, habiendo elegido a algunos para vida eterna, por Su puro beneplácito, desde toda la eternidad, hizo un Pacto de Gracia para librarlos del estado de pecado y miseria e introducirlos en un estado de salvación por medio de un Redentor.

§ ¿Será recuperada una parte de la raza humana de las ruinas de la Caída? Sí. «EL REMANENTE SERÁ SALVO» (Rom. 9:27). ¿Está segura la salvación de este remanente? Sí. «El propósito de Dios conforme a su elección [permanecerá]» (Rom. 9:11). ¿Serán dejados todos los demás para que perezcan en sus pecados? Sí. «Los demás fueron endurecidos» (Rom. 11:7). Pero ¿es el decreto de Dios la causa que impulsa su ruina? No, porque «después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (Stg. 1:15).

§ ¿Son todos los santos objeto de la elección eterna de Dios? Sí. «Dios os ha escogido desde el principio» (2 Tes. 2:13). ¿Son elegidos [todos los santos] para felicidad como fin? Sí. «Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación» (1 Tes. 5:9). ¿[Son elegidos todos los santos] para santificación como el medio [para dicho fin]? Sí. «Os ha escogido para salvación mediante la santificación» (2 Tes. 2:13). ¿Son escogidos [todos los santos] en Cristo? Sí. «Según nos escogió en Él» (Efe. 1:4). ¿Y es cierto el número de los que son escogidos de esta manera? Sí. «El Señor conoce a los que son suyos» (2 Tim. 2:19).

§ En un sentido comparativo, ¿se extiende el decreto de elección a unos pocos? Sí. «Pocos son escogidos» (Mat. 22:14).⁴¹ Pero, ¿se extiende [el decreto de elección] a algunos [hombres] de todas las naciones? Sí. «Compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación» (Apo. 5:9). ¿[Se extiende el decreto de elección] a algunos de los más grandes pecadores? Sí. Pablo era «un instrumento escogido», pero era «el primero de los pecadores» (Hch. 9:15 y 1 Tim. 1:15). ¿Y [se extiende el decreto de elección] a todos los que están dispuestos a venir a Cristo? Sí. «Al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera» (Jua. 6:37). Entonces, ¿es esto un estímulo para utilizar los medios? Sí. «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha» (Luc. 13:24).

§ ¿Está fundamentado el decreto de elección en la voluntad soberana de Dios? Sí. «TENDRÉ MISERICORDIA DEL QUE YO TENGA MISERICORDIA» (Rom. 9:15). ¿No [está fundamentado el decreto de elección] sobre nada en la criatura? No. «Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros» (Jua. 15:16). ¿Es secreto el decreto de elección? Sí. Es llamado «el misterio de su voluntad» (Efe. 1:9). ¿Y [es] firme e irrevocable [el decreto de elección]? Sí. «El sólido fundamento de Dios permanece firme» (2 Tim. 2:19).

§ ¿Ejerce Dios toda gracia especial por medio de Cristo? Sí. «Nos ha bendecido con toda bendición espiritual en Cristo» (Efe. 1:3). ¿Hubo compromisos mutuos para este propósito entre el Padre y el Hijo? Sí. «Habrà consejo de paz entre ellos dos» (Zac. 6:13). ¿Fueron hechas principalmente a Cristo todas las promesas del pacto? Sí. Por eso se les llama «las fieles misericordias mostradas a David»

⁴¹ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Mateo 20:16, pero el autor está citando las palabras de Mateo 22:14.

(Isa. 55:3).⁴² ¿Le fueron exigidas a Cristo todas las condiciones del pacto? Sí. «El SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros» (Isa. 53:6). ¿Asumió Cristo de manera voluntaria la obra de nuestra redención? Sí. «HE AQUÍ, YO HE VENIDO [...] PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD» (Heb. 10:7). ¿Y se involucró el Padre para que se cumpliera la misión [del Hijo]? Sí. «Debido a la angustia de su alma, Él lo verá y quedará satisfecho» (Isa. 53:11).

§ ¿Son dados a Cristo los santos en el pacto? Sí. «Eran tuyos y me los diste» (Jua. 17:6). ¿Fueron entregados a Él para que los redima? Sí. «Que redimiera a los que estaban bajo la ley» (Gál. 4:5). ¿[Fueron entregados a Él] para que los llame? Sí. «Me es necesario traerlas» (Jua. 10:16). ¿[Fueron entregados a Él] para que los preserve? Sí. «A los que me diste, los guardé» (Jua. 17:12). ¿[Fueron entregados a Él] para que finalmente los glorifique? Sí. «Le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado» (Jua. 17:2). ¿Y se cumplirá todo esto ciertamente? Sí. «La voluntad del SEÑOR en su mano prosperará» (Isa. 53:10).

§ ¿Podríamos ser salvos por medio del primer pacto? No. «Porque si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente hubiera dependido de la ley» (Gál. 3:21).⁴³ Entonces, ¿es el Nuevo Pacto un gran privilegio? Sí. Son «buenas nuevas de gran gozo» (Luc. 2:10). ¿Y deberíamos aceptarlo como tal? Sí. Debería ser «toda nuestra salvación y todo nuestro deseo» (2 Sam. 23:5).

⁴² Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Isaías 53:7, pero el autor está citando las palabras de Isaías 55:3.

⁴³ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Gálatas 3:12, pero el autor está citando las palabras de Gálatas 3:21.

P. 24. ¿Quién es el Redentor de los elegidos de Dios?

Respuesta: El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo, quien —siendo el Hijo eterno de Dios— se hizo Hombre, y así fue —y sigue siendo— Dios y Hombre, en dos naturalezas distintas y una sola Persona, para siempre.

§ ¿Es Cristo un Redentor? Sí. «Yo sé que mi Redentor vive» (Job 19:25). ¿Cristo redime del pecado? Sí. Él «se dio a Sí mismo por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD» (Tit. 2:14). ¿[Cristo redime] de la maldición? Sí. «Cristo nos redimió de la maldición de la ley» (Gál. 3:13). ¿[Cristo redime] de la miseria eterna? Sí. «Seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él» (Rom. 5:9). ¿Cristo redime por precio? Sí. «Quien se dio a Sí mismo en rescate» (1 Tim. 2:6). ¿Y [Cristo redime] con poder? Sí. «LLEVÓ CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS» (Efe. 4:8).

§ ¿Es Cristo el Redentor de los elegidos de Dios de una manera especial? Sí. Él «[reúne] en uno a los hijos de Dios que están esparcidos» (Jua. 11:52). Entonces, ¿necesitaban los elegidos un Redentor? Sí. «Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios y desobedientes» (Tit. 3:3). ¿Es Cristo el único Redentor de los elegidos de Dios? Sí. «Y en ningún otro hay salvación» (Hch. 4:12). ¿Es Cristo el único que podría ser el Redentor de los elegidos de Dios? Sí. «Nadie puede en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él» (Sal. 49:7). ¿No necesitan [los elegidos de Dios] otro [Redentor]? No, porque Él es «poderoso para salvar» (Isa. 63:1).

§ ¿Es Cristo el Hijo de Dios? Sí. «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mat. 16:16). ¿Es Cristo Su Hijo unigénito? Sí. Él es

«el unigénito del Padre» (Jua. 1:14). ¿[Es Cristo] Su Hijo amado? Sí. «Enviaré a mi hijo amado; quizá a él lo respetarán» (Luc. 20:13). ¿Es el Hijo de la misma naturaleza que el Padre? Sí. Él es «la expresión exacta de Su naturaleza» (Heb. 1:3). ¿Es [el Hijo] igual al Padre? Sí. Él es «el hombre compañero mío» (Zac. 13:7). ¿Es este un misterio que no podemos comprender? Sí. «¿Cuál es su nombre o el nombre de su hijo? Ciertamente tú lo sabes» (Pro. 30:4).

§ ¿Asumió Cristo, el Hijo de Dios, nuestra naturaleza? Sí. «El Verbo se hizo carne» (Jua. 1:14). ¿Están la Deidad y la humanidad unidas en la Persona de Cristo? Sí. Él es «Emanuel, Dios con nosotros» (Mat. 1:23). ¿Son distintas las dos naturalezas [de Cristo] aunque [están] unidas? Sí. «De quienes, según la carne, procede el Cristo, el cual es Dios» (Rom. 9:5). Entonces, ¿no es la naturaleza humana absorbida por la divina? No. Él es «Cristo Jesús hombre» (1 Tim. 2:5). ¿Y continuará esta unión entre las dos naturalezas? Sí. «Él conserva Su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre» (Heb. 7:24).

§ ¿Forman las dos naturalezas en Cristo más de una Persona? No. Porque los santos «reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo» (Rom. 5:17). ¿Es gloriosa la Persona de Cristo? Sí. «Vimos Su gloria» (Jua. 1:14). ¿Es la doctrina de la encarnación de Cristo un artículo importante de la religión cristiana? Sí. «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad, Él fue manifestado en carne» (1 Tim. 3:16). Por tanto, ¿deberíamos recibir {o aceptar} [la doctrina de la encarnación de Cristo]? Sí, porque «todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios» (1 Jua. 4:3 [RVR60]). ¿Y [deberíamos] regocijarnos en ello? Sí. Nuestras almas

deberían engrandecer al Señor, y nuestros espíritus deberían regocijarse en Dios nuestro Salvador (Luc. 1:46, 47).⁴⁴

P. 25. ¿Cómo Cristo, siendo el Hijo de Dios, se hizo Hombre?

Respuesta: Cristo, el Hijo de Dios, se hizo Hombre al tomar para Sí un cuerpo verdadero y un alma racional, al ser concebido por el poder del Espíritu Santo en el seno de la virgen María y haber nacido de ella, pero sin pecado.

§ ¿Asumió Cristo un cuerpo? Sí. «UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ» (Heb. 10:5). ¿Era un verdadero cuerpo humano? Sí, porque fue hecho «semejante a los hombres» (Flp. 2:7). ¿Tenía [Su cuerpo] todas las propiedades de un cuerpo como el nuestro? Sí. «Palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo» (Luc. 24:39). ¿Estaba sujeto [Su cuerpo] a debilidad sin pecado {o debilidad no pecaminosa}? Sí, porque tuvo hambre y se cansó (Mat. 4:2, Jua. 4:6). ¿Era [Su cuerpo] capaz de sufrir? Sí. «Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante su muerte» (Col. 1:22).⁴⁵ ¿Y era un requisito que Él asumiera un cuerpo así? Sí, porque «tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo» (Heb. 2:17).

⁴⁴ Nota de los traductores: La cita en el original es Lucas 1:46, pero el autor está haciendo referencia también al versículo 47.

⁴⁵ Nota de los traductores: La cita en el original es Colosenses 1:21. Tanto la King James como la Reina Valera contienen estas palabras en el versículo 21; sin embargo, LBLA tiene una separación distinta de ese párrafo, por lo que las palabras a las que hace referencia el autor se encuentran en el versículo 22. Hemos dejado la cita de LBLA para que el lector pueda corroborar en su Biblia el texto al que se hace referencia.

§ ¿Tenía Cristo un alma humana real? Sí. «Cuando entregue Su alma como ofrenda de expiación» (Isa. 53:10).⁴⁶ ¿Era un alma racional? Sí, porque «crecía en sabiduría» (Luc. 2:52). ¿Estaba dotada [el alma humana de Cristo] de pasiones naturales? Sí. «Mi alma está muy afligida» (Mat. 26:38). ¿Era [el alma humana de Cristo] capaz de separarse del cuerpo? Sí. «Porque derramó su alma hasta la muerte» (Isa. 53:12). ¿Fue humillada en gran manera la naturaleza humana de Cristo? Sí. «Yo soy gusano, y no hombre» (Sal. 22:6). ¿Y [fue] exaltada en gran manera [la naturaleza humana de Cristo]? Sí. «Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él» (Col. 2:9).

§ ¿Vino Cristo al mundo de forma ordinaria? No. «Porque el SEÑOR ha creado algo nuevo en la tierra» (Jer. 31:22). ¿Fue concebido por el poder del Espíritu Santo? Sí. «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra» (Luc. 1:35). ¿Nació de una virgen? Sí. «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo» (Isa. 7:14). ¿Tuvo Cristo un padre putativo?⁴⁷ Sí. «¿No es [este] el hijo de José?» (Luc. 4:22). Pero ¿no era más que un padre putativo? No, porque «estando su madre María desposada con José, antes de que se consumara el

⁴⁶ Nota de los traductores: La palabra hebrea נִשְׁפָּךְ puede ser traducida como *ser* o *vida* y también como *alma*. La King James utiliza la palabra «soul» (alma), mientras que la Reina Valera de 1960 prefiere la palabra «vida». Hemos decidido usar la traducción de LBLA, la cual favorece el uso de «alma» en este caso.

⁴⁷ Nota de los traductores: La palabra que se utiliza en el original en inglés es «reputed», que puede ser traducida como *reputado* o *con la reputación de*. El adjetivo español *putativo* es el equivalente de la palabra inglesa *reputed* y significa: «Reputado o tenido por padre, hermano, etc., no siéndolo» (*Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea [Madrid, España: Real Academia Española, 2014], disponible en: <https://dle.rae.es>).

matrimonio, se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo» (Mat. 1:18).

§ ¿Nació Cristo en el tiempo señalado? Sí. «Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gál. 4:4). ¿[Nació] en el lugar señalado? Sí. «Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador» (Luc. 2:11). ¿[Nació] del linaje señalado? Sí. «Porque (...) [Él] ayuda a la descendencia de Abraham» (Heb. 2:16). ¿Predijeron los profetas Su nacimiento? Sí. «Tal como [Dios] lo anunció por boca de Sus santos profetas» (Luc. 1:70). ¿Y lo celebraron los ángeles? Sí. Hubo «una multitud de los ejércitos celestiales, alabando a Dios» (Luc. 2:13).

§ ¿Fue Cristo perfectamente santo? Sí. Él fue «santo, inocente e inmaculado» (Heb. 7:26). ¿Estaba libre de la corrupción original? Sí. «Viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí» (Jua. 14:30). ¿[Estaba libre] del pecado actual? Sí. «EL CUAL NO COMETIÓ PECADO» (I Pedro 2:22). ¿Era necesario que fuera así? Sí. «Convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote» (Heb. 7:26). Si hubiera sido de otra manera, ¿habrían sido ineficaces Sus sufrimientos? Sí, porque Él «por el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha» (Heb. 9:14).

P. 26. ¿Qué oficios ejerce Cristo como nuestro Redentor?

Respuesta: Cristo, como Redentor nuestro, ejerce los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey, tanto en Su estado de humillación como en Su estado de exaltación.

§ ¿Es el Salvador de los elegidos el Ungido de Dios? Sí. «Dios, tu Dios, te ha unguido con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Sal. 45:7). ¿Es por eso que Él es llamado Cristo? Sí. «Hemos hallado

al Mesías [que traducido quiere decir, Cristo]» (Jua. 1:41). ¿Fue designado Cristo para Su obra? Sí. «Él estaba preparado desde antes de la fundación del mundo» (1 Pedro 1:20). ¿Se le dotó de autoridad suficiente para cumplir Su obra? Sí. Él fue marcado con el sello de Dios el Padre (Jua. 6:27). ¿Estaba Él adecuadamente cualificado para el cumplimiento de Su obra? Sí. Dios le dio el Espíritu sin medida (Jua. 3:34). ¿Fue Él aceptado y aprobado en Su obra? Sí. «Este es mi Hijo amado en quien me he complacido» (Mat. 3:17). ¿Y concluyó Él Su obra? Sí. «He acabado la obra que me diste que hiciese» (Jua. 17:4 [RVR60]).

§ ¿Fue nuestra salvación el fin principal de lo que Cristo hizo y por el que sufrió? Sí. «Él sufrió, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (1 Pedro 3:18). Por tanto, ¿es Él para Su pueblo todo lo que ellos necesitan? Sí. «Cristo es todo» (Col. 3:11). ¿Es Cristo Profeta? Sí. Él sería llamado «profeta del Altísimo» (Luc. 1:76). ¿Es Cristo Sacerdote? Sí. Él es el «Sumo Sacerdote de nuestra fe» (Heb. 3:1). ¿Es Cristo Rey? Sí. «He consagrado a mi Rey sobre Sion, mi santo monte» (Sal. 2:6).

§ ¿Ejerce Cristo estos oficios sabiamente? Sí. «Mi siervo prosperará» (Isa. 52:13). ¿[Ejerce Cristo estos oficios] con fidelidad? Sí. Él «fue fiel al que le designó» (Heb. 3:2). ¿[Ejerce Cristo estos oficios] con diligencia? Sí. «¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en los negocios de mi Padre?» (Luc. 2:49). ¿[Ejerce Cristo estos oficios] con éxito? Sí. «No se desanimará ni desfallecerá» (Isa. 42:4).

§ ¿Ejerció Cristo estos oficios en Su estado de humillación? Sí. «Yo te glorifiqué en la tierra» (Jua. 17:4). ¿Y ejerce [Cristo estos oficios] en Su estado de exaltación? Sí. Él «[se presenta] ahora en la presencia de Dios por nosotros» (Heb. 9:24). Cuando Cristo ejerce efectivamente un oficio, ¿ejerce todos? Sí, porque Él es tanto

«Príncipe» como «Salvador» (Hch. 5:31). ¿Y debe Él ser recibido en todos [Sus oficios]? Sí. «¿Está dividido Cristo?» (1 Cor. 1:13).

P. 27. ¿Cómo ejerce Cristo el oficio de Profeta?

Respuesta: Cristo ejerce el oficio de Profeta al revelarnos, por Su Palabra y Su Espíritu, la voluntad de Dios para nuestra salvación.

§ ¿Fue predicho en el Antiguo Testamento el oficio profético de Cristo? Sí. «Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el SEÑOR tu Dios» (Deu. 18:15). Entonces, ¿fue Moisés un gran profeta? Sí. «Desde entonces no ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés» (Deu. 34:10). ¿Fue Cristo levantado de entre Sus hermanos al igual que Moisés? Sí, porque Él fue «tomado de entre los hombres» (Heb. 5:1). ¿Fue Él como Moisés en cuanto a mansedumbre? Sí. «Aprended de mí, que soy manso» (Mat. 11:29). ¿Y [fue Él como Moisés] en cuanto a fidelidad? Sí. «Os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre» (Jua. 15:15). ¿Confirmó Él Su doctrina con milagros al igual que Moisés? Sí. «Las obras que yo hago, dan testimonio de mí» (Jua. 5:36). Pero, ¿fue Él más grande que Moisés? Sí, porque «Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo, pero Cristo como Hijo» (Heb. 3:5, 6).⁴⁸

§ ¿Predijo Cristo eventos futuros como Profeta? Sí. «El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apo. 19:10). ¿Abrió Él el camino de la salvación por medio de Sí mismo? Sí. «La gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo» (Jua. 1:17). ¿Hizo Él una revelación más completa de lo que se había hecho antes sobre el estado futuro? Sí. «Sacó a la luz la vida y la

⁴⁸ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Hebreos 3:5, el autor también está citando el versículo 6.

inmortalidad por medio del evangelio» (2 Tim. 1:10). ¿Reveló Él toda la voluntad de Dios? Sí. «Yo les he dado las palabras que me diste» (Jua. 17:8).

§ ¿Fue Cristo un Maestro divino? Sí. «Sabemos que has venido de Dios como maestro» (Jua. 3:2). ¿Fue Él un Maestro [que enseñó con] claridad? Sí. «Ahora hablas claramente» (Jua. 16:29). ¿Fue Él un Maestro prudente? Sí. «Les hablaba la palabra, según podían oírla» (Mar. 4:33). ¿Fue Él un Maestro afectuoso? Sí. «Se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de Su boca» (Luc. 4:22). ¿Fue Él un Maestro poderoso? Sí. «Les enseñaba como uno que tiene autoridad» (Mat. 7:29). ¿Fue Él un maestro elocuente? Sí. Él tenía «lengua de sabios» (Isa. 50:4 [RVR60]). Pero, ¿fue el resultado de Su enseñanza igual a Su capacidad para enseñar? No. «TODO EL DÍA HE EXTENDIDO MIS MANOS A UN PUEBLO DESOBEDIENTE Y REBELDE» (Rom. 10:21).

§ ¿Ejerció Cristo el oficio de Profeta antes de Su encarnación? Sí, porque Él «fue y predicó a los espíritus encarcelados» (1 Pedro 3:19). ¿Ejerció Él este oficio mientras estuvo en la Tierra? Sí. «Jesús iba [...] enseñando en sus sinagogas» (Mat. 4:23). ¿Y ejerce [Él este oficio] en el Cielo? Sí. «Nos amonesta desde el cielo» (Heb. 12:25). ¿Revela Cristo la voluntad de Dios de manera objetiva a través de Su Palabra? Sí. «[Estas] se han escrito para que creáis» (Jua. 20:31). ¿[Revela Cristo la voluntad de Dios] de manera subjetiva por medio de Su Espíritu? Sí. «Cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad» (Jua. 16:13). ¿Y es lo último tan necesario como lo primero para nuestra salvación? Sí, porque «si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él» (Rom. 8:9).

§ ¿Deberíamos aprender de este Maestro? Sí. «A Él oíd» (Mat. 17:5). ¿Y corremos riesgo si no aprendemos de Él? Sí. «El que

no preste atención a aquel Profeta, será totalmente destruido de entre el pueblo» (Hch. 3:23).

P. 28. ¿Cómo ejerce Cristo el oficio de Sacerdote?

Respuesta: Cristo ejerce el oficio de Sacerdote al haberse ofrecido a Sí mismo como sacrificio una sola vez para satisfacer la justicia divina y reconciliarnos con Dios, y al hacer intercesión continua por nosotros.

§ ¿Es Cristo Sacerdote? Sí. «Si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote» (Heb. 7:15). ¿Es Cristo Sumo Sacerdote? Sí. «Tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios» (Heb. 10:21). ¿Es Cristo un gran Sumo Sacerdote? Sí. «Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote» (Heb. 4:14). ¿Es Cristo [un gran Sumo Sacerdote] en Su Persona? Sí. «Porque Él es exaltado más allá de los cielos» (Heb. 7:26). ¿Es Cristo [un gran Sumo Sacerdote] por la gran confianza depositada en Él? Sí, porque Él es el «Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo» (Heb. 9:11). ¿[Es Cristo un gran Sumo Sacerdote] por la gran solemnidad de Su ordenación? Sí. Fue a través de un juramento (Heb. 7:20). ¿Y [es Cristo un gran Sumo Sacerdote] con respecto a la continuidad de Su oficio? Sí. «EL SEÑOR HA JURADO Y NO CAMBIARÁ: TÚ ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE» (Heb. 7:21).

§ ¿Supone el sacerdocio de Cristo la culpabilidad del hombre? Sí, porque «uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron» (2 Cor. 5:14). ¿[Supone el sacerdocio de Cristo] la impotencia del hombre? Sí. «Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha [...] pero no lo hallé» (Eze. 22:30). ¿Implica [el sacerdocio de Cristo] la deidad de Cristo? Sí. «Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos,

Jesús, el Hijo de Dios» (Heb. 4:14). ¿[Implica el sacerdocio de Cristo] la humanidad de Cristo? Sí. «Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre» (Heb. 2:11). ¿Implica también [el sacerdocio de Cristo] la designación de Cristo por parte del Padre? Sí. «Nadie toma este honor para sí mismo, sino que lo recibe cuando es llamado por Dios» (Heb. 5:4).

§ ¿Hizo Cristo, como Sacerdote, satisfacción por los pecados de Su pueblo? Sí. «Él hizo expiación por la iniquidad» (Dan. 9:24). ¿Hizo esto mediante sacrificio? Sí, porque «sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Heb. 9:22). ¿[Hizo esto] mediante el sacrificio de Sí mismo? Sí. «Se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de Sí mismo» (Heb. 9:26). ¿Era necesario ofrecer este sacrificio? Sí. «Por tanto, fue necesario que las representaciones de las cosas en los cielos fueran purificadas de esta manera, pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que [estos]» (Heb. 9:23). Pero, ¿es necesario repetir [este sacrificio]? No. «Pero Él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS» (Heb. 10:12).

§ ¿Fue voluntaria la ofrenda de Cristo? Sí. «Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad» (Jua. 10:18). ¿Fue preciosa [la ofrenda de Cristo]? Sí. «Porque la redención de su alma es muy costosa [o preciosa]» (Sal. 49:8). ¿Fue completa y satisfactoria [la ofrenda de Cristo]? Sí. «Él se dio a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma» (Efe. 5:2).

§ ¿Hace Cristo intercesión como Sacerdote? Sí. «Si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre» (1 Jua. 2:1). ¿Es Él un Abogado defensor competente? Sí. «[El SEÑOR ha] ayudado a un poderoso» (Sal. 89:19). ¿Es Él un Abogado defensor sabio y hábil? Sí. Él es de un entendimiento «diligente en el temor de Jehová» (Isa. 11:3

[RVR60]). ¿Es Él un Abogado defensor justo? Sí. Él es «Jesucristo el justo» (1 Jua. 2:1). ¿Es Él un Abogado defensor bondadoso y afectuoso? Sí. Él es «un misericordioso y fiel sumo sacerdote» (Heb. 2:17). ¿Es Él un Abogado defensor constante? Sí. Él «vive perpetuamente para interceder por ellos» (Heb. 7:25). ¿Es Él un Abogado defensor exitoso? Sí. «Yo sabía que siempre me oyes» (Jua. 11:42). ¿Y es Él el único Abogado defensor? Sí. «Hay [...] un solo mediador entre Dios y los hombres» (1 Tim. 2:5).

§ ¿Se limita la obra de Cristo como Abogado defensor a aquellos por quienes Él murió? Sí. «No ruego por el mundo» (Jua. 17:9). ¿Y se extiende [la obra de Cristo como Abogado defensor] a cada uno de ellos en particular? Sí. «Yo he rogado por ti para que tu fe no falle» (Luc. 22:32). ¿Debería esto animar a la oración? Sí. «Acerquémonos con confianza al trono de la gracia» (Heb. 4:16). ¿Y proporciona esto alegría en todas las condiciones de la vida? Sí. «Hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos» (Jua. 17:13).

P. 29. ¿Cómo ejerce Cristo el oficio de Rey?

Respuesta: Cristo ejerce el oficio de Rey al someternos a Él, gobernarnos y defendernos, y al restringir y conquistar todos los enemigos Suyos y nuestros.

§ ¿Es Cristo Rey? Sí. «Hay otro rey, Jesús» (Hch. 17:7). ¿Ejerce Cristo el oficio real [o regio]? Sí. «La soberanía reposará sobre sus hombros» (Isa. 9:6). ¿Está Cristo debidamente cualificado para ejercer este oficio? Sí. Él es el Cordero con «siete cuernos y siete ojos» (Apo. 5:6). ¿Es Él tanto Rey como Mediador? Sí. Él tiene «autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre» (Jua. 5:27). ¿Y está basado Su gobierno mediador en el desempeño

de Sus compromisos mediadores? Sí, porque Él «se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo» (Flp. 2:8, 9).⁴⁹

§ ¿Es Cristo un Rey poderoso? Sí. «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra» (Mat. 28:18). ¿Es Él un Rey misericordioso? Sí. Él es «justo y [está] dotado de salvación» (Zac. 9:9). ¿Es Él un Rey universal? Sí. «Él gobierna las naciones» (Sal. 22:28). ¿Es Él un Rey justo? Sí. «Un rey reinará con justicia» (Isa. 32:1). ¿Y es Él [un Rey] legítimo? Sí. «Le fue dado dominio, gloria y reino, y un reino» (Dan. 7:14). Entonces, ¿deberíamos someternos a Su autoridad? Sí. «Tomad mi yugo sobre vosotros» (Mat. 11:29).

§ ¿Es Cristo el Rey de los santos de una manera especial? Sí. «Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos» (Apo. 15:3 [RVR60]).⁵⁰ ¿Son los santos súbditos de otro reino naturalmente? Sí. «Otros señores fuera de Ti nos han gobernado» (Isa. 26:13). Pero, ¿son rescatados y salvados [los santos] a su debido tiempo? Sí. «Aún los cautivos del poderoso serán recobrados, y rescatada será la presa del tirano» (Isa. 49:25). ¿Y gobierna Cristo a los que ha sometido de esta manera? Sí. «PORQUE DE TI SALDRÁ UN GOBERNANTE QUE PASTOREARÁ A MI PUEBLO ISRAEL» (Mat. 2:6).

⁴⁹ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Filipenses 2:8, el autor también está citando el versículo 9.

⁵⁰ Nota de los traductores: En Apocalipsis 15:3 hay una variante textual de la última palabra o expresión del texto. Tanto la Reina Valera 1960 como la King James toman la variante que acepta la palabra ἁγίων /jáguion/ (santos), mientras que LBLA toma la variante que acepta la palabra ἔθνων /édsnon/ (pueblos, naciones). Otra variante es la que usa la palabra αἰώνων /aiónon/ (siglos). El autor, quien utiliza la versión King James, cita este texto como una prueba de que, aunque Cristo es Rey sobre todas las naciones, es principalmente el Rey de Su pueblo. Una de las formas en que la Palabra de

§ ¿Es Cristo Rey de la Iglesia? Sí. «¿No está el SEÑOR en Sión? ¿No está su rey en ella?» (Jer. 8:19). ¿Promulga Él leyes en la Iglesia? Sí. «Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mat. 28:20). ¿Comisiona Él oficiales [en la Iglesia]? Sí. «Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas» (Efe. 4:11). ¿Y lo ofende la introducción de algo sin Su autoridad? Sí. «Poniendo su umbral junto a mi umbral, y sus postes junto a mis postes, ellos han profanado mi santo nombre» (Eze. 43:8).

§ ¿Preserva Cristo como Rey a Sus súbditos? Sí. «Guardados para Jesucristo» (Jud. 1). ¿Protege [Cristo como Rey] a Sus súbditos? Sí. «Como aves que vuelan, así protegerá Él a Jerusalén» (Isa. 31:5). ¿Castiga [Cristo como Rey] las faltas de Sus súbditos? Sí. «AL QUE AMA, DISCIPLINA» (Heb. 12:6). ¿Y recompensa [Cristo como Rey] el servicio fiel de Sus súbditos? Sí. «Su recompensa está [o viene] con Él» (Apo. 22:12).

§ ¿Ejerce Cristo Su poder como Rey al restringir Sus enemigos? Sí. «Pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tu boca» (Isa. 37:29). ¿[Ejerce Cristo Su poder como Rey] al someter a Sus enemigos? Sí. Él «[ha despojado] a los poderes y autoridades» (Col. 2:15). ¿[Ejerce Cristo Su poder como Rey] al destruir a Sus enemigos? Sí. Él «[los quebrantará] con vara de hierro; [los desmenuzará] como vaso de alfarero» (Sal. 2:9). ¿Será gradual la conquista de los enemigos de los santos? Sí. «Poco a poco los echaré» (Éxo. 23:30). Pero, ¿será total [la conquista de los enemigos de los santos]? Sí. «Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (I Cor. 15:25).

Dios enseña esto es por la posición de Cristo como Cabeza de la Iglesia (Efe. 1:21; 5:23; 1 Cor. 11:3; etc.).

P. 30. ¿En qué consistió la humillación de Cristo?

Respuesta: La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y haberlo hecho en una humilde condición; nacido bajo la ley, sufriendo las miserias de esta vida, la ira de Dios y la muerte maldita de la cruz; en haber sido sepultado y haber permanecido bajo el poder de la muerte por un tiempo.

§ ¿Se humilló Cristo? Sí. Él «se despojó a Sí mismo» (Flp. 2:7). ¿Era necesario que Cristo se humillara? Sí. «Así está escrito, que el Cristo padeciera» (Luc. 24:46). ¿Se humilló Cristo en Su nacimiento? Sí. Él «[tomó] forma de siervo» (Flp. 2:7). ¿Nació Cristo de un linaje pobre? Sí. Él fue «como raíz de tierra seca» (Isa. 53:2). ¿Y [nació Cristo] en un lugar pobre? Sí. Belén era «pequeña entre las familias de Judá» (Miq. 5:2). ¿Fue provisto Cristo pobremente? Sí. «Ella dio a luz a su hijo primogénito; le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Luc. 2:7). ¿Era esto muy diferente de Su estado anterior? Sí, porque «siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre» (2 Cor. 8:9).

§ ¿Nació Cristo bajo la ley? Sí. Él «[nació] de mujer, [nació] bajo la ley» (Gál. 4:4). ¿Fue circuncidado? Sí. Él fue circuncidado al octavo día (Luc. 2:21). ¿Estaba Él obligado a guardar toda la ley por esta razón? Sí. «Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la ley» (Gál. 5:3). ¿Guardó la ley realmente? Sí. «¿Quién de vosotros me prueba que tengo pecado?» (Jua. 8:46). ¿Observó Cristo tanto la ley ceremonial como la moral? Sí. «Entonces Él también subió a la fiesta» (Jua. 7:10). ¿Y no solo obedeció los preceptos de la ley, sino que también soportó los

castigos de la misma? Sí. Él «[se hizo] maldición por nosotros» (Gál. 3:13).

§ ¿Sufrió Cristo las miserias de esta vida? Sí. Él fue un «varón de dolores» (Isa. 53:3). ¿Fueron Sus tentaciones una dificultad para Él? Sí. «Él mismo padeció siendo tentado» (Heb. 2:18 [RVR60]). ¿[Fue] Su poco éxito [una dificultad para Él]? Sí. Él fue «entristecido por la dureza de sus corazones» (Mar. 3:5). ¿[Fueron] los sufrimientos de sus amigos [una dificultad para Él]? Sí, porque «cuando Jesús vio [a María] llorando [...] se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció» (Jua. 11:33). ¿[Fueron] las contradicciones por parte de Sus enemigos [una dificultad para Él]? Sí. Él «soportó [la] hostilidad de los pecadores contra Sí mismo» (Heb. 12:3). ¿Hubo oposición contra Su doctrina? Sí. Decían que extraviaba [o engañaba] a la gente (Jua. 7:12). ¿Fueron calumniados Sus milagros? Sí. «[C]uando los fariseos lo oyeron, dijeron: Este no expulsa los demonios sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios» (Mat. 12:24). ¿Y fueron tergiversadas Sus mejores acciones? Sí. «“Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”» (Luc. 7:34).

§ ¿Fue Cristo desconocido para el mundo? Sí. «A quien ninguno de los príncipes de este siglo conoció» (1 Cor. 2:8 [RVR60]). ¿Fue despreciado? Sí. Él «fue despreciado y desechado de los hombres» (Isa. 53:3). ¿Fue injuriado? Sí. Él fue «oprobio de los hombres» (Sal. 22:6). ¿Fue perseguido? Sí. «Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle» (Jua. 10:31). ¿Tenía Cristo una morada fija? No. «El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Luc. 9:58). ¿Tenía Cristo algún tipo de manutención segura? No, porque Él «tuvo hambre» y no tenía nada para comer (Mar. 11:12). ¿Fueron poco amables Sus compatriotas? Sí. «A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron» (Jua. 1:11). ¿Resultaron ser falsos muchos de

Sus amigos? Sí. «Muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él» (Jua. 6:66). ¿Y fueron ingratos aquellos a los que Él concedió favores? Sí. «¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve [...] ¿dónde están?» (Luc. 17:17).

§ ¿Fue la muerte de Cristo otro ejemplo de Su humillación? Sí. «Él se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp. 2:8). ¿Fue dolorosa Su muerte? Sí. Fue una «muerte de cruz» (Ibíd.). ¿Fue vergonzosa Su muerte? Sí. «Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza» (Heb. 12:2). ¿Fue maldita Su muerte? Sí. «MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO» (Gál. 3:13). ¿Sufrió Él en Su cuerpo? Sí, porque «hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre» (Heb. 10:10). ¿Sufrió Él en Su sentido del tacto? Sí. «Horadaron Sus manos y Sus pies» (Sal. 22:16). ¿[Sufrió Él en Su sentido] del gusto? Sí. «Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel» (Mat. 27:34 [RVR60]). ¿[Sufrió Él en Su sentido] de la vista? Sí. «Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza» (Mat. 27:39). ¿[Sufrió Él en Su sentido] auditivo? Sí. «Los que pasaban le injuriaban» (Ibíd.). ¿[Sufrió Él en Su sentido] del olfato? Sí. «Lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera» (Mat. 27:33). ¿Sufrió Cristo también en Su alma? Sí. «Ahora mi alma se ha angustiado» (Jua. 12:27). ¿Y fue este el más doloroso de todos Sus sufrimientos? Sí. Él estaba «en agonía» (Luc. 22:44).

§ ¿Sufrió Cristo a manos del Padre? Sí. «Él fue herido de Dios» (Isa. 53:4). ¿[Sufrió Cristo a manos] de Satanás? Sí. «Tú lo herirás en el calcañar» (Gén. 3:15). ¿Y [sufrió Cristo a manos] de hombres? Sí. «Esta hora y el poder de las tinieblas son vuestros» (Luc. 22:53). ¿Fue traicionado por un discípulo? Sí. «El diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote [...] el que lo entregara» (Jua. 13:2).

¿[Fue] abandonado por el resto [de Sus discípulos]? Sí. «Todos los discípulos le abandonaron y huyeron» (Mat. 26:56). ¿Fue acusado falsamente? Sí. «Procuraban obtener falso testimonio contra Jesús» (Mat. 26:59). ¿[Fue] condenado injustamente? Sí, porque Pilato dijo: «No encuentro delito en este hombre» (Luc. 23:4). ¿Y [fue] ejecutado de forma inhumana? Sí, porque fue azotado, coronado de espinas y obligado a llevar Su propia cruz (Mat. 27:26, 29; Jua. 19:17).

§ ¿Murió Cristo para mostrar la justicia y santidad de Dios? Sí. «Para demostrar Su justicia, a fin de que Él sea justo» (Rom. 3:26). ¿[Murió Cristo] para representar la gran maldad y malignidad del pecado? Sí. Él «condenó al pecado en la carne» (Rom. 8:3). ¿[Murió Cristo] para darnos ejemplo de paciencia y resignación ante la voluntad divina? Sí. «Puesto que Cristo ha padecido en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito» (I Pedro 4:1). ¿[Murió Cristo] para glorificar aquella ley que el hombre ha quebrantado? Sí. Él «[ha hecho] la ley grande y gloriosa» (Isa. 42:21). ¿[Murió Cristo] para destruir a Satanás? Sí. «Para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo» (Heb. 2:14). ¿[Murió Cristo] para romper el poder del pecado? Sí. «Nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido» (Rom. 6:6). ¿[Murió Cristo] para traer una justicia justificadora? Sí. «Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos» (Isa. 53:11). ¿[Murió Cristo] para procurar para nosotros el derecho al Cielo? Sí, porque los santos «reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo» (Rom. 5:17). ¿Fue por los elegidos que Cristo sufrió y murió así? Sí, porque «amó a la iglesia y se dio a Sí mismo por ella» (Efe. 5:25).

§ ¿Fue sepultado Cristo? Sí. «Que fue sepultado» (I Cor. 15:4). ¿Fue sepultado a expensas de otro? Sí. «Tomando José el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio de lino, y lo puso en su sepulcro nuevo» (Mat. 27:59, 60). ¿Permaneció Cristo bajo el poder de la muerte por un tiempo? Sí. «Así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra» (Mat. 12:40). ¿Y fue esto parte de la humillación de Cristo? Sí. «Me has puesto en el polvo de la muerte» (Sal. 22:15).

§ ¿Deberían los sufrimientos de Cristo hacer temblar a los pecadores? Sí. «Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿qué sucederá en el seco?» (Luc. 23:31). ¿Y deberían [los sufrimientos de Cristo] hacer que los santos se regocijen? Sí. «Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6:14).

P. 31. ¿En qué consiste la exaltación de Cristo?

Respuesta: La exaltación de Cristo consiste en haber resucitado de entre los muertos al tercer día, haber ascendido al Cielo, estar sentado a la diestra de Dios el Padre, y venir a juzgar el mundo el Día final.

§ ¿Fue la resurrección de Cristo el primer paso para Su exaltación? Sí. «Que fue sepultado y que resucitó» (I Cor. 15:4). ¿Se predijo que Cristo resucitaría? Sí. «No permitirás a tu Santo ver corrupción» (Sal. 16:10). ¿Era necesario que Él resucitara? Sí. Dios «[puso] fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que [Él] quedara bajo el dominio de ella» (Hch. 2:24). ¿Es seguro que Él resucitó? Sí. «Se presentó vivo con muchas pruebas convincentes» (Hch. 1:3). ¿Tenemos el testimonio de los apóstoles de Cristo acerca de esto? Sí. «De lo cual nosotros somos testigos» (Hch. 3:15).

¿[Tenemos el testimonio] de Sus enemigos [acerca de esto]? Sí. «Algunos de la guardia [...] informaron a los principales sacerdotes de todo lo que había sucedido» (Mat. 28:11). ¿[Tenemos el testimonio] de los ángeles [acerca de esto]? Sí. «No está aquí, porque ha resucitado» (Mat. 28:6). ¿Y [tenemos] Su propio [testimonio acerca de esto]? Sí. «Yo soy [...] el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos» (Apo. 1:18). ¿Fue visto Él después de Su resurrección? Sí. Cristo «se apareció a Cefas y después a los doce, luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez» (1 Cor. 15:5, 6).⁵¹ Entonces, ¿puede ser creída [la resurrección de Cristo] como una cuestión de hecho? Sí. «[T]ODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS» (Mat. 18:16).

§ ¿Resucitó Cristo por Su propio poder? Sí. «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jua. 2:19). ¿[Resucitó Cristo] en el momento preciso? Sí. «Dios le resucitó al tercer día» (Hch. 10:40). ¿[Resucitó Cristo] con gran majestad? Sí. «He aquí un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella» (Mat. 28:2, 3). ¿Resucitó Él con el mismo cuerpo en que fue crucificado? Sí. «Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo» (Luc. 24:39). ¿Resucitó Él como una persona pública? Sí, [resucitó] como las «primicias de los que durmieron» (1 Cor. 15:20). ¿Y resucitó Él para no morir nunca más? Sí. «Ya la muerte no tiene dominio sobre Él» (Rom. 6:9).

§ ¿Permaneció Cristo algún tiempo en la Tierra después de Su resurrección? Sí. Él «[se les apareció] durante cuarenta días» (Hch. 1:3). ¿Aprovechó Él este tiempo para instruir a Sus discípulos?

⁵¹ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es 1 Corintios 15:5, el autor también está citando el versículo 6.

Sí. Él dio «instrucciones a los apóstoles que había escogido» (Hch. 1:2). ¿Fue recibido arriba en el Cielo después de esto? Sí. Él «ascendió mucho más arriba de todos los cielos» (Efe. 4:10). ¿Ascendió Él por el bien de la Iglesia? Sí. «Para poder llenarlo todo» (Ibíd.). ¿Y [ascendió] para Su propia gloria? Sí. «¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en Su gloria?» (Luc. 24:26).

§ ¿Ascendió Cristo en público? Sí. «Fue elevado mientras ellos miraban» (Hch. 1:9). ¿[Ascendió Cristo] en una nube? Sí. «Una nube le recibió y le ocultó de sus ojos» (Hch. 1:9). ¿Ascendió [Cristo] con gran esplendor? Sí. Él fue asistido por «los carros de Dios [que] son miríadas, millares y millares» (Sal. 68:17). ¿Partió Él con una bendición en Sus labios? Sí. «Y aconteció que mientras los bendecía, se separó de ellos» (Luc. 24:51). ¿Y fue recibido Él con una bienvenida donde fue? Sí. Él «se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante Él» (Dan. 7:13).

§ ¿Está Cristo sentado a la diestra de Dios? Sí. Él «[está sentado] a la diestra del trono de la Majestad en los cielos» (Heb. 8:1). ¿Y tiene Él derecho a sentarse allí? Sí. Porque el SEÑOR le dijo: «Siéntate a mi diestra» (Sal. 110:1). ¿Denota la finalización de Su obra el hecho de que Cristo esté sentado a la diestra de Dios? Sí. «Él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS» (Heb. 10:12). ¿Implica esto dignidad y honor? Sí. «¿A cuál de los ángeles ha dicho jamás: SIÉNTATE A MI DIESTRA?» (Heb. 1:13). ¿[Implica esto] autoridad y poder? Sí. Él se sentó «A LA DIESTRA DEL PODER» (Mat. 26:64). ¿[Implica esto] seguridad y protección? Sí. «Tu diestra me salvará» (Sal. 138:7). ¿[Implica esto] alegría y satisfacción? Sí, porque en la diestra de Dios hay deleites para siempre (Sal. 16:11). ¿Implica esto también la continuación [o el mantenimiento] de este estado? Sí, porque Él

«reinará sobre la casa de Jacob para siempre» (Luc. 1:33). ¿Debería ser esto un motivo para tener nuestro corazón en el Cielo? Sí. «Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Col. 3:1).

§ ¿Vendrá Cristo otra vez? Sí. «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera» (Hch. 1:11). ¿Vendrá pronto? Sí. «PORQUE DENTRO DE MUY POCO TIEMPO, EL QUE HA DE VENIR VENDRÁ Y NO TARDARÁ» (Heb. 10:37). ¿Vendrá de repente? Sí, porque «el día del Señor vendrá así como un ladrón en la noche» (1 Tes. 5:2). ¿Vendrá de manera pública? Sí. «Todo ojo le verá» (Apo. 1:7). ¿Será gloriosa y magnífica Su Venida? Sí. Es «la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús» (Tit. 2:13). Entonces, ¿deberían los santos anhelar y desear Su Venida? Sí. «Esperando y apresurando la venida del día de Dios» (2 Pedro 3:12).

§ ¿Vendrá Cristo como Juez? Sí. Él «ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación» (2 Tim. 4:1). ¿Es Cristo un Juez capaz e inteligente? Sí. Él «no juzgará por lo que vean sus ojos» (Isa. 11:3). ¿Es Cristo un Juez justo e imparcial? Sí. Él «[ha amado] la justicia y aborrecido la iniquidad» (Sal. 45:7). ¿Será Cristo un Juez terrible para los malvados? Sí. Él vendrá «en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios» (2 Tes. 1:8). ¿Será Cristo un Juez perentorio e inflexible? Sí. Él «[no cambiará] la palabra [que sale] de [Sus] labios» (Sal. 89:34). ¿Se conoce el tiempo del Juicio? No. «Pero de aquel día o de aquella hora nadie sabe» (Mar. 13:32). Pero, ¿ha sido fijado y determinado [el Juicio]? Sí. «Porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia por medio de un Hombre a quien ha designado» (Hch. 17:31). ¿Será ese un día de regocijo para los santos? Sí, porque

Cristo «[será] glorificado en Sus santos y [...] admirado entre todos los que han creído» (2 Tes. 1:10).

P. 32. ¿Cómo somos hechos partícipes de la redención obtenida por Cristo?

Respuesta: Somos hechos partícipes de la redención obtenida por Cristo mediante la aplicación eficaz de dicha redención a nosotros por Su Espíritu Santo.

§ ¿Se ha efectuado una redención para el pueblo de Dios? Sí. «Él ha enviado redención a Su pueblo» (Sal. III:9). ¿Es Cristo el Autor de esta redención? Sí. Él «[obtuvo] redención eterna» para nosotros (Heb. 9:12). ¿Es Su sangre el precio de esta [redención]? Sí. Fuimos redimidos con la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18, 19). ¿Hay muchos que esperan la redención de otra manera? Sí. «Aún dices: “Soy inocente, ciertamente su ira se ha apartado de mí”» (Jer. 2:35). Pero, ¿es [la redención obtenida por Cristo] la única forma [de ser redimidos]? Sí. «Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Cor. 3:11).

§ ¿Participan todos de la redención obtenida por Cristo? No. Algunos no tienen «parte ni suerte en este asunto» (Hch. 8:21). ¿Participan de [esta redención] todos los que pretenden tener parte en esta? No. «Tienes nombre de que vives, pero estás muerto» (Apo. 3:1). ¿Participan de [esta redención] todos los creyentes? Sí. «Somos hechos partícipes de Cristo» (Heb. 3:14). ¿Reciben los creyentes al Redentor? Sí. «Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios» (Jua. 1:12). ¿Lo reciben en todos Sus oficios? Sí. «Recibisteis a Cristo Jesús el Señor» (Col. 2:6). ¿Y recibe alguno [esta redención] de sí mismo? No. «Un hombre no puede recibir nada si no le es dado del cielo» (Jua. 3:27).

§ ¿Es necesario que se nos aplique la redención? Sí. «El cual se hizo para nosotros redención» (1 Cor. 1:30). ¿Es [la aplicación de la redención a nosotros] una obra magnífica y eficaz? Sí, porque «es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos» (Efe. 1:19). ¿Es [la redención] una obra dentro de nosotros? Sí. «Es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» (Col. 1:27). ¿Es la obra del Espíritu? Sí. «El Espíritu es el que da vida» (Jua. 6:63). ¿Es obrada [la redención] solo en los elegidos? Sí. «Los que fueron escogidos lo alcanzaron» (Rom. 11:7). ¿Y serán partícipes de esta redención todos aquellos a quienes esta sea aplicada efectivamente? Sí. «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Jua. 3:36).

P. 33. ¿Cómo el Espíritu nos aplica la redención obtenida por Cristo?

Respuesta: El Espíritu nos aplica la redención obtenida por Cristo obrando fe en nosotros, uniéndonos por medio de dicha fe a Cristo en nuestro llamamiento eficaz.

§ ¿Está limitada la aplicación de la redención por el propósito de Dios? Sí. «Es para quienes ha sido preparado por mi Padre» (Mat. 20:23). ¿[Está limitada la aplicación de la redención] por la compra [que hizo] Cristo? Sí. «Vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas» (Jua. 10:26). ¿Y [está limitada la aplicación de la redención] por las operaciones del Espíritu? Sí, porque fuimos salvos «por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo» (Tit. 3:5).

§ ¿Es necesaria la fe para poder participar de las bendiciones de la redención? Sí. «El que no cree, ya ha sido condenado» (Jua. 3:18). ¿Es [la fe] lo más necesario? Sí. «Cree solamente [...] todas las cosas

son posibles para el que cree» (Mar. 5:36 y 9:23). Por tanto, ¿es concedida [la fe] a todos los redimidos de Dios? Sí. Todos ellos han recibido una fe preciosa (2 Pedro 1:1). ¿Se concede la misma medida de fe a todos? No. «Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efe. 4:7). Pero, ¿tanto la fe débil como la fuerte aprovechan los privilegios del evangelio? Sí, porque «la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo [es] para todos los que creen; porque no hay distinción» (Rom. 3:22).

§ ¿Están unidos a Cristo todos los verdaderos creyentes? Sí. «Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad» (Jua. 17:23). ¿Están unidas a Cristo las almas de los creyentes? Sí. «Pero el que se une al Señor, es un espíritu con Él» (1 Cor. 6:17). ¿Y [están unidos a Cristo] los cuerpos de los creyentes? Sí. «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?» (1 Cor. 6:15). ¿Es vital esta unión? Sí. «Porque yo vivo, vosotros también viviréis» (Jua. 14:19). ¿Es duradera e indisoluble [esta unión]? Sí. «Te desposaré conmigo para siempre» (Ose. 2:19). Pero, ¿es inexplicable y misteriosa [esta unión]? Sí. «Grande es este misterio» (Efe. 5:32).

§ ¿Estamos unidos vitalmente a Cristo por el Espíritu? Sí. Somos una «morada de Dios en el Espíritu» (Efe. 2:22). ¿Y somos [unidos vitalmente a Cristo por el Espíritu] en nuestro llamamiento eficaz? Sí. «[Fuimos] llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo» (1 Cor. 1:9). Pero, ¿existe una unión antes de nuestro llamamiento eficaz? Sí, porque leemos sobre «la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad» (2 Tim. 1:9).

§ ¿Son llamados eficazmente todos los santos? Sí. Son «llamados [...] y guardados» (Jud. 1). ¿Es Dios el Autor de este llamamiento? Sí. Él «nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable» (1 Pedro 2:9).

¿Es la gracia el motivo de este llamamiento? Sí. «Agradó a Dios (...) [llamarme] por su gracia» (Gál. 1:15 [RVR60]). ¿Es el evangelio el medio de este llamamiento? Sí. «Y fue para esto que Él os llamó mediante nuestro evangelio» (2 Tes. 2:14). ¿Es la gloria el fin de este llamamiento? Sí. «Que os ha llamado a su reino y a su gloria» (1 Tes. 2:12). Entonces, ¿deberíamos examinar nuestro derecho a participar de este privilegio? Sí, «para hacer firme vuestro llamado y elección» (2 Pedro 1:10). ¿Y [deberíamos] esforzarnos por perfeccionarlo? Sí. «Andad como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (Efe. 4:1).

P. 34. ¿Qué es el llamamiento eficaz?

Respuesta: El llamamiento eficaz es la obra del Espíritu de Dios mediante la cual, al convencernos de nuestro pecado y miseria, iluminar nuestra mente en el conocimiento de Cristo y renovar nuestra voluntad, nos persuade y nos capacita para abrazar a Jesucristo ofrecido libre y gratuitamente a nosotros en el evangelio.

§ ¿Hay un llamado externo que se extiende a todos los hombres? Sí. «Oh hombres, a vosotros clamo» (Pro. 8:4). ¿Llama Dios por medio de Sus obras de creación? Sí, porque «no hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz» (Sal. 19:3). ¿[Llama Dios] por medio de Sus obras de providencia? Sí. «La voz del SEÑOR clamará a la ciudad» (Miq. 6:9). ¿[Llama Dios] por medio de Su Palabra? Sí. Él «envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados» (Mat. 22:3). ¿Y [llama Dios] por medio de las operaciones comunes de Su Espíritu? Sí. «No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre» (Gén. 6:3). Pero, ¿siempre es eficaz este llamado? No. «Pero no quisieron venir» (Mat. 22:3).

§ ¿Son los llamados especiales del Espíritu fruto del amor electivo? Sí. «A los que predestinó, a [esos] también llamó» (Rom. 8:30). ¿Vienen [los llamados especiales del Espíritu] acompañados del gran poder de Dios? Sí. «Nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder» (I Tes. 1:5). Sin embargo, ¿[son] adecuados [los llamados especiales del Espíritu] para la naturaleza del hombre? Sí. «Con cuerdas humanas los conduje» (Ose. 11:4). ¿Y siempre son eficaces [los llamados especiales del Espíritu]? Sí. «Vendrá [a Mí]» (Jua. 6:37).

§ ¿Están convencidos de pecado todos los que son llamados eficazmente? Sí. «Pero al venir el mandamiento, el pecado revivió» (Rom. 7:9). ¿Están convencidos de pecado en su corazón [todos los que son llamados eficazmente]? Sí. «Conociendo cada cual la plaga en su corazón» (I Reyes 8:38 [RVR60]). ¿[Están convencidos] de pecado en su vida [todos los que son llamados eficazmente]? Sí. «Me haces responsable de las iniquidades de mi juventud» (Job 13:26). ¿Están convencidos especialmente de los pecados groseros y de mayor gravedad? Sí. «Habiendo sido yo antes perseguidor» (I Tim. 1:13). ¿Ven el pecado en el espejo de la ley? Sí. «Pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado» (Rom. 3:20). ¿[Ven el pecado] en el espejo de las perfecciones divinas? Sí. «Pero ahora mis ojos te ven[,] por eso me retracto» (Job 42:5, 6).⁵² ¿[Ven el pecado] en el espejo de los sufrimientos de Cristo? Sí. «Me mirarán a mí, a quien han traspasado[,] y se lamentarán» (Zac. 12:10). ¿Ven el pecado como algo sumamente pecaminoso? Sí. «Reconoce, pues, y ve que es malo» (Jer. 2:19). ¿[Ven el pecado como algo] extremadamente odioso? Sí. «Aborrezco todo camino de mentira» (Sal. 119:104). ¿[Ven el pecado como algo]

⁵² Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Job 42:5, el autor también está citando el versículo 6.

extremadamente hiriente? Sí. «Y hallé más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes» (Ecl. 7:26). ¿Y es esta convicción el fruto del Espíritu? Sí. «Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado» (Jua. 16:8).

§ ¿Están convencidos de su miseria todos los que son llamados eficazmente? Sí. «¡Ay de mí! Porque perdido estoy» (Isa. 6:5). ¿[Están convencidos] de la equidad de los juicios de Dios? Sí. «Tuya es la justicia, Oh Señor» (Dan. 9:7). ¿[Están convencidos] de su impotencia en sí mismos? Sí. «Porque nadie puede estar delante de ti a causa de esto» (Esd. 9:15). ¿Producirá horror esta convicción? Sí. El carcelero vino temblando (Hch. 16:29). ¿[Producirá] vergüenza [esta convicción]? Sí. «Acostémonos en nuestra vergüenza» (Jer. 3:25). ¿[Producirá] silencio humilde [esta convicción]? Sí. «Que ponga su boca en el polvo» (Lam. 3:29). ¿Y [producirá] sincera indagación [esta convicción]? Sí. «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» (Hch. 9:6 [RVR60]).⁵³

§ ¿Es necesaria esta convicción? Sí. «Los que están sanos no tienen necesidad de médico» (Mat. 9:12). Pero, ¿es esta convicción todo lo que se necesita? No. «Pues Él nos ha desgarrado, y nos sanará» (Ose. 6:1). Entonces, ¿el mismo Espíritu que ha comenzado la obra, la continuará? Sí. «El SEÑOR cumplirá su propósito en mí» (Sal. 138:8). ¿Ilumina el Espíritu nuestra mente? Sí. Él «resplandece en nuestros corazones» (2 Cor. 4:6). ¿Ilumina [el Espíritu] a todos

⁵³ Nota de los traductores: El texto al que el autor hace referencia (Hch. 9:6) tiene una variante textual. Por esa razón, LBLA no contiene esta frase, sino que comienza el versículo desde la palabra «levántate». A pesar de que este texto está sujeto a debate, la verdad bíblica a la que el autor hace referencia puede ser encontrada con facilidad en la Palabra de Dios. En Hechos 22, otro de los pasajes en el que el apóstol hace referencia a su conversión, encontramos la misma frase a la que Beddome hace referencia: «¿Qué debo hacer, Señor?» (Hch. 22:10). Véase Hechos 2:37, 16:28, etc.

los que son llamados eficazmente en el conocimiento de Cristo en particular? Sí. Él da la «iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo» (Ibíd.). ¿Y [los ilumina el Espíritu en el conocimiento] de las cosas de Cristo? Sí. «Él toma de lo mío y os lo hará saber» (Jua. 16:15).

§ ¿Es interno y experimental [o experiencial] este conocimiento que el Espíritu proporciona? Sí. «Porque la sabiduría entrará en tu corazón» (Pro. 2:10). ¿Está acompañado [este conocimiento] de la mayor certeza? Sí. «Nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Santo de Dios» (Jua. 6:69). ¿Es un conocimiento operativo y eficaz? Sí. «Está dando fruto» (Col. 1:6). ¿Es un conocimiento permanente? Sí. «La unción que recibisteis de Él permanece en vosotros» (1 Jua. 2:27). Por tanto, ¿debería ser anhelado y buscado con vehemencia [este conocimiento]? Sí. «Estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor» (Flp. 3:8).

§ ¿Está esta iluminación del entendimiento acompañada de una determinación de la voluntad? Sí. Él «[está preparando] para el Señor un pueblo bien dispuesto» (Luc. 1:17). ¿Es docilitada la voluntad perversa? Sí. «Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (Eze. 11:19). ¿Es hecha obediente la voluntad rebelde? Sí. «Poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo» (2 Cor. 10:5). ¿Y es esto también la obra de Dios? Sí. «Porque Dios es quien obra en vosotros el hacer» (Flp. 2:13).

§ ¿Se aventura a Cristo el alma así despierta e iluminada? Sí. «Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí» (Jua. 6:45). ¿[Se aventura a Cristo] de inmediato [el alma así despierta e iluminada]? Sí. «Cristo le dijo: ¡Sígueme! Y levantándose, le siguió»

(Mat. 9:9). ¿[Se aventura a Cristo] decididamente? Sí. «Aunque Él me mate, en Él esperaré» (Job 13:15). ¿Es Cristo ofrecido en la Palabra como un Salvador poderoso [para salvar]? Sí. «Él [...] es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios» (Heb. 7:25). ¿[Es Cristo ofrecido en la Palabra] como un Salvador dispuesto? Sí. «Este recibe a los pecadores» (Luc. 15:2). ¿Y las acciones de la fe en el alma responden a los misterios de Cristo revelados en la Palabra? Sí. «Así predicamos y así creísteis» (I Cor. 15:11).

§ ¿Está representada por medio de un llamamiento toda la obra de gracia en la conversión? Sí. «Llamados a ser santos» (I Cor. 1:2). ¿Es un llamamiento secreto? Sí. «El reino de Dios no viene con señales visibles» (Luc. 17:20). ¿Es un llamamiento misterioso? Sí. «Como no sabes cuál es el camino del viento [...] tampoco conoces la obra de Dios que hace todas las cosas»⁵⁴ (Ecl. 11:5). ¿Es un llamamiento personal? Sí. «Te he llamado por tu nombre» (Isa. 43:1). ¿Es un llamamiento libre y de gracia? Sí. «En el ejercicio

⁵⁴ Nota de los traductores: En el original, el autor solo utiliza la primera parte del versículo («Como no sabes cuál es el camino del viento»); sin embargo, con el propósito de enfatizar su argumento al citar este texto, hemos añadido también la parte final del versículo a nuestra traducción en español («tampoco conoces la obra de Dios que hace todas las cosas»). La palabra רִיחַ / rúakj/ puede ser traducida como *espíritu* o *viento*. En la versión King James, la palabra es traducida como «espíritu» (espíritu) y el autor hace alusión al Espíritu de Dios; por eso cita solo la primera parte del versículo. En las versiones hispanas, la palabra es traducida como «viento»; y, aunque *espíritu* también es una traducción correcta, el autor de Eclesiastés está haciendo una comparación entre «el camino del viento» y «la obra de Dios»; así como no conocemos lo primero, tampoco podemos conocer lo segundo. Al citar este texto, Beddome está argumentando su punto con un texto completamente consecuente con la doctrina que está tratando de mostrar. El énfasis en que la obra del Espíritu (lo cual incluye el llamamiento eficaz) es misteriosa —pues no podemos comprenderla, ni verla ni controlarla— se refleja en la parte final del texto; por eso decidimos añadirla.

de Su voluntad, Él nos hizo nacer» (Stg. 1:18). Por tanto, ¿debería Dios recibir la gloria por ello? Sí. «No a nosotros, SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria» (Sal. 115:1).

P. 35. ¿De qué beneficios participan en esta vida los que son llamados eficazmente?

Respuesta: Los que son llamados eficazmente participan en esta vida de la justificación, la adopción, la santificación y de los varios beneficios que en esta vida acompañan o se derivan de estos.

§ ¿Es el llamamiento eficaz un gran beneficio? Sí. «La piedad es provechosa para todo» (1 Tim. 4:8). ¿Es un beneficio inmediato? Sí. «Si queréis y obedecéis, comeréis lo mejor de la tierra» (Isa. 1:19). ¿[Es] un beneficio eterno? Sí. «Pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura» (1 Tim. 4:8). ¿Conduce [el llamamiento eficaz] a un estado de gracia? Sí. «Porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia» (Rom. 6:15). ¿[Conduce el llamamiento eficaz] a un estado de consolación? Sí. «Porque los que hemos creído entramos en ese reposo» (Heb. 4:3). ¿[Conduce el llamamiento eficaz] a un estado de santidad? Sí. «Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación» (1 Tes. 4:7). ¿Es este llamamiento eficaz la garantía de la gloria eterna? Sí. «Porque gracia y gloria da el SEÑOR; nada bueno niega a los que andan en integridad» (Sal. 84:11).

§ ¿Son justificados aquellos que son llamados eficazmente? Sí. «A los que llamó, a [esos] también justificó» (Rom. 8:30). ¿Es la justificación un gran privilegio? Sí. «Cuán bienaventurado es el hombre a quien el SEÑOR no culpa de iniquidad» (Sal. 32:2). ¿Es la justificación el privilegio seguro y duradero de todos los santos? Sí.

«No hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús» (Rom. 8:1). ¿Están todos los demás excluidos [de la justificación]? Sí. «Porque veo que estás en hiel de amargura y en cadena de iniquidad» (Hch. 8:23).

§ ¿Son adoptados todos aquellos que son llamados eficazmente? Sí. «Todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús» (Gál. 3:26). ¿Es la adopción un gran ejemplo del amor de Dios? Sí. «Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1 Jua. 3:1). ¿Y [es la adopción] una gran bendición para los hombres? Sí. «Y si hijos, también herederos» (Rom. 8:17). ¿También son santificados [todos] ellos? Sí. «Han sido santificados en Cristo Jesús» (1 Cor. 1:2). ¿Y sin la santificación sería incompleta su felicidad? Sí. «Buscad la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Heb. 12:14).

§ ¿Tienen aquellos que son llamados eficazmente el derecho de participar de todas las demás bendiciones del pacto? Sí. «Todo es vuestro» (1 Cor. 3:22). ¿Pueden ellos recibir la consolación [que proviene] de todas las demás bendiciones del pacto? Sí. «Como no teniendo nada, aunque poseyéndolo todo» (2 Cor. 6:10). ¿Y es este el caso de [todos] ellos sin excepción? Sí. «Pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan» (Rom. 10:12).

P. 36. ¿Qué es la justificación?

Respuesta: La justificación es un acto de la gracia libre y gratuita de Dios en el que Él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos ante Sus ojos, solo por la justicia de Cristo que nos es imputada, y que recibimos solo por la fe.

§ ¿Es la justificación un acto de Dios? Sí. «Dios es el que justifica» (Rom. 8:33). ¿Y [es un acto] de Su gracia libre y gratuita? Sí. «Para que justificados por su gracia fuésemos hechos herederos» (Tit. 3:7). ¿Acaso esta gracia deja de lado todo mérito en la criatura? Sí. «Pero si es por gracia, ya no es a base de obras» (Rom. 11:6). Pero, ¿[acaso esta gracia] deja de lado todo mérito en Cristo? No. «Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús» (Rom. 3:24).

§ ¿Incluye la justificación el perdón de los pecados? Sí. «En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados» (Efe. 1:7). ¿Es el perdón de los pecados un acto de poder? Sí. «El Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados» (Mat. 9:6). ¿[Es el perdón de los pecados un acto] de gracia? Sí. Él tiene «MISERICORDIA DE SUS INIQUIDADES» (Heb. 8:12). ¿[Es el perdón de los pecados un acto] de justicia? Sí. «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados» (1 Jua. 1:9). ¿Perdona Dios el pecado como un Padre? Sí. «Yo los perdonaré como un hombre perdona al hijo que le sirve» (Mal. 3:17). ¿[Perdona Dios el pecado] como un Soberano? Sí. «¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad?» (Miq. 7:18). ¿Perdona Dios muchos pecados? Sí. «Sus pecados, que son muchos, han sido perdonados» (Luc. 7:47). ¿Y [perdona Dios] grandes pecados? Sí. «Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos» (Isa. 1:18). Pero, ¿todo pecado necesita perdón? Sí. «Si alguno quisiera contender con Él, no podría contestarle ni una vez entre mil» (Job 9:3).

§ ¿Incluye la justificación la aceptación de nuestras personas? Sí. «Él nos hizo aceptos en el Amado» (Efe. 1:6 [RVR60]). ¿[E incluye la justificación la aceptación] de nuestro servicio? Sí. «El SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda» (Gén. 4:4). ¿Mira Dios a los

justificados con complacencia? Sí. «Los rectos contemplarán su rostro» (Sal. 11:7). ¿Habla [Dios] de los justificados con aprobación? Sí. «Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en ti» (Cnt. 4:7). ¿Y trata [Dios] a los justificados con intimidad y cariño? Sí. «Los secretos del SEÑOR son para los que le temen, y Él les dará a conocer Su pacto» (Sal. 25:14).

§ ¿Fueron los sacrificios ceremoniales insuficientes para la justificación del hombre? Sí. «Porque es imposible que estos quiten los pecados» (Heb. 10:4).⁵⁵ ¿Y son los deberes morales igualmente insuficientes ahora [para la justificación del hombre]? Sí, porque «el hombre no es justificado por las obras de la ley» (Gál. 2:16). ¿Son los deberes posteriores a la fe tan insuficientes [para la justificación del hombre] como los [deberes] anteriores [a la fe]? Sí, porque «como trazo de inmundicia son todas nuestras obras justas» (Isa. 64:6). Por tanto, ¿es el intento de justificarse de esta manera un ejemplo evidente de necesidad e ignorancia? Sí. «Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios» (Rom. 10:3). ¿Y tendrá esto como resultado la ruina y destrucción completa? Sí. «Esto os vendrá de mi mano: en tormento yaceréis» (Isa. 50:11).

§ ¿Somos justificados solo por la justicia de Cristo? Sí. «No teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo» (Flp. 3:9). ¿Cumplió Cristo lo que la ley exigía? Sí. No se halló pecado en Su boca (1 Pedro 2:22). ¿Es esto parte de nuestra justicia justificadora? Sí. «Por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos» (Rom. 5:19). ¿Sufrió Cristo lo que amenazaba la ley? Sí, porque Él fue «molido por nuestras iniquidades» (Isa. 53:5).

⁵⁵ Nota de los traductores: La referencia bíblica original es Hebreos 10:14, pero debería ser Hebreos 10:4.

¿Y es esto la otra parte de nuestra justicia justificadora? Sí. «Tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios» (Apo. 5:9). ¿Satisface a Dios esta justicia? Sí. «El SEÑOR se complació por causa de Su justicia» (Isa. 42:21). ¿[Es] suficiente para el hombre esta justicia? Sí, «para que así [...] la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor» (Rom. 5:21). ¿Y nunca será abrogada [esta justicia]? No. «Mi justicia no menguará» (Isa. 51:6).

§ ¿Esta justicia llega a ser nuestra por imputación? Sí. «Como también David habla de la bendición que viene sobre el hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras» (Rom. 4:6). ¿Depende esta imputación de algún acto en [*i. e.*, por parte de] la criatura? No, porque es «el don de la justicia» (Rom. 5:17). ¿Debe ser recibida la justicia de Cristo [por parte del pecador] además de ser imputada [por Dios el Padre]? Sí. «Hemos recibido la reconciliación» (Rom. 5:11). ¿Es la fe el instrumento para recibir la justicia de Cristo? Sí. «Dios exhibió públicamente [a Cristo] como propiciación por su sangre a través de la fe» (Rom. 3:25). ¿Es la justificación menos de gracia porque es a través de la fe? No. «Por eso es por fe, para que esté de acuerdo con la gracia» (Rom. 4:16).

§ ¿Glorifica esta doctrina [de la justificación] la sabiduría divina? Sí. «Que Dios ha hecho abundar para con nosotros[,] en toda sabiduría y discernimiento» (Efè. 1:8). ¿Magnifica [esta doctrina de la justificación] la bondad divina? Sí. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jua. 4:10). ¿Contribuye [esta doctrina de la justificación] al consuelo de las conciencias afligidas? Sí. «Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios» (Rom. 5:1). ¿[Contribuye esta doctrina de la justificación] a la destrucción del

orgullo y la vanagloria? Sí. «¿Dónde está, pues, la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿La de las obras? No, sino por la ley de la fe» (Rom. 3:27). ¿Es [esta doctrina de la justificación] un motivo poderoso para la santidad y la religión práctica? Sí. Es una doctrina que es «conforme a la piedad» (1 Tim. 6:3). ¿Y es [esta doctrina de la justificación] un fundamento eterno para la gratitud y la alabanza? Sí. «En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se regocijará en mi Dios; porque Él me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia» (Isa. 61:10).

P. 37. ¿Qué es la adopción?

Respuesta: La adopción es un acto de la gracia libre y gratuita de Dios, mediante el cual somos recibidos en el número de los hijos de Dios y tenemos derecho a todos sus privilegios.

§ ¿Algunos son hijos de Dios por creación? Sí. «Todos los hijos de Dios gritaban de gozo» (Job 38:7). ¿Y otros [son hijos de Dios] por una profesión externa? Sí. «Deja ir a mi hijo para que me sirva» (Éxo. 4:23). Pero, ¿los santos son [hijos de Dios] por adopción? Sí. Recibimos «la adopción de hijos» (Gál. 4:5). ¿Es Cristo el Agente mediador de nuestra adopción? Sí. Hemos sido predestinados «para adopción como hijos [...] mediante Jesucristo» (Efe. 1:5). ¿[Es Cristo] el ejemplo [o modelo] de la adopción? Sí. Dios nos predestinó «para ser hechos conforme a la imagen de su Hijo» (Rom. 8:29). ¿[Es Cristo] el fin que persigue la adopción? Sí. «Para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8:29). ¿Y es la gracia el motivo de la adopción? Sí, es «conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia» (Efe. 1:5, 6).

§ ¿Reciben los santos la naturaleza de hijos? Sí. Ellos «[llegan] a ser partícipes de la naturaleza divina» (2 Pedro 1:4). ¿[Reciben los

santos] el espíritu de hijos? Sí. «Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones» (Gál. 4:6). ¿[Reciben los santos] la provisión de hijos? Sí. «No carecerán de bien alguno» (Sal. 34:10). ¿Y [reciben los santos] la herencia de hijos? Sí. «Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios» (Gál. 4:7).

§ ¿Son los hijos de Dios objeto de Su compasión? Sí. «Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el SEÑOR de los que le temen» (Sal. 103:13). ¿[Son los hijos de Dios objeto] de Su cuidado? Sí. «Hijos crié y los hice crecer» (Isa. 1:2). ¿Son defendidos fuertemente los hijos de Dios? Sí. «Sus hijos tendrán refugio» (Pro. 14:26). ¿[Son] asistidos con honor [los hijos de Dios]? Sí. «Pues Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos» (Sal. 91:11). Y, si [los hijos de Dios] reciben disciplina, ¿es en amor? Sí. «PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO» (Heb. 12:6).

§ Entonces, ¿deberían los hijos de Dios acudir a Él como [se acude a] un Padre? Sí. «Me levantaré e iré a mi padre» (Luc. 15:18). ¿[Deberían los hijos de Dios] reverenciar a Dios como a un Padre? Sí. «Si yo soy padre, ¿dónde está mi honor?» (Mal. 1:6). ¿[Deberían los hijos de Dios] imitar a Dios? Sí. «Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mat. 5:48). ¿[Deberían los hijos de Dios] obedecer a Dios? Sí. «Como hijos obedientes» (1 Pedro 1:14). ¿Y [deberían los hijos de Dios] someterse a Su disciplina? Sí. «HIJO MÍO, NO TENGAS EN POCO LA DISCIPLINA DEL SEÑOR» (Heb. 12:5).

§ ¿Tienen todos los santos un mismo Padre? Sí. «¿No tenemos todos un mismo padre?» (Mal. 2:10). Por tanto, ¿deberían amarse como hermanos? Sí. «Añadid a la piedad, fraternidad» (2 Pedro 1:7).

¿Y es el descuido de esto un gran pecado? Sí. «¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro?» (Mal. 2:10).

P. 38. ¿Qué es la santificación?

Respuesta: La santificación es la obra de la gracia libre y gratuita de Dios, mediante la cual todo nuestro ser es renovado a la imagen de Dios y se nos capacita cada vez más para morir al pecado y vivir para la justicia.

§ ¿Son santificados todos los que han sido justificados? Sí, porque Cristo «se hizo para nosotros tanto justificación como santificación» (1 Cor. 1:30). ¿Es necesario que sean santificados todos los que han sido justificados? Sí, porque jamás entrará en el Reino de los Cielos nada inmundo (Apo. 21:27). ¿Y es la voluntad de Dios que sean santificados todos los que han sido justificados? Sí. «Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Tes. 4:3). ¿Es la muerte de Cristo la causa meritoria de su santificación? Sí. Él «se dio a sí mismo por nosotros, para PURIFICAR PARA SÍ UN PUEBLO PARA POSESIÓN SUYA» (Tit. 2:14). ¿Es el Espíritu la causa eficaz de su santificación? Sí. «Mediante la santificación por el Espíritu» (2 Tes. 2:13). ¿Es la Palabra la causa instrumental de su santificación? Sí. «Santificalos en Tu verdad, Tu palabra es verdad» (Jua. 17:17). Pero, ¿es la gracia de Dios la fuente original de la cual fluye esta bendición? Sí. «Tu tiempo era tiempo de amores; extendí mi manto sobre ti y te lavé con agua, te limpié la sangre» (Eze. 16:8, 9).

§ ¿Es la santificación más que una reforma externa? Sí. «Limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno» (Mat. 23:25). ¿Es [la santificación] más que

civilidad⁵⁶ y [tener un] espíritu afable? Sí, porque aquel que tenía esto todavía le faltaba una cosa (Mar. 10:21). ¿Es [la santificación] más que una convicción? Sí, porque Acab se humilló (1 Reyes 21:29). ¿Es [la santificación] más que una profesión externa? Sí, porque algunos tienen apariencia de piedad pero niegan su poder (2 Tim. 3:5).

§ ¿Implica la santificación un cambio total {lit. universal}? Sí. «Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas» (2 Cor. 5:17). ¿Se extiende [la santificación] al hombre interior? Sí. Somos «renovados en el espíritu de nuestra mente» (Efe. 4:23). ¿Es iluminado el entendimiento? Sí. «Erais tinieblas, pero ahora sois luz» (Efe. 5:8). ¿Es sometida la voluntad? Sí. «Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder» (Sal. 110:3). ¿Son hechos espirituales los afectos? Sí. «[Ponen] la mira en las cosas de arriba» (Col. 3:2). ¿Se extiende [la santificación] también al hombre exterior? Sí. «Teniendo [...] nuestro cuerpo lavado con agua pura» (Heb. 10:22).

§ ¿Es renovado el santo {i. e., el creyente} a la imagen de Dios? Sí. «Os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando [...] conforme a la imagen de aquel que lo creó» (Col. 3:10). ¿Y [es renovado] conforme al modelo de Cristo? Sí. «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gál. 4:19). ¿Vive ejercitándose en toda gracia? Sí. «La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios» (Gál. 2:20). ¿Y será hallado en la práctica de todos los

⁵⁶ Nota de los traductores: *civilidad* —«Comportamiento de la persona que cumple con sus deberes de ciudadano, respeta las leyes y contribuye así al funcionamiento correcto de la sociedad y al bienestar de los demás miembros de la comunidad» (*Diccionario del uso del español de América y España*, 1.ª edición [Barcelona, España: Spes Editorial {Vox}, 2003]).

deberes? Sí. «[Ferviente] en espíritu, sirviendo al Señor» (Rom. 12:11).

§ ¿Es mortificado el pecado en aquellos que son santificados? Sí. «Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne» (Gál. 5:24). ¿Es la mortificación del pecado una obra difícil? Sí. Leemos acerca de resistir el pecado «hasta el punto de derramar sangre» (Heb. 12:4). Pero, ¿es [la mortificación del pecado] una obra necesaria? Sí. «Si tu mano o tu pie te es ocasión de pecar, córtatelo y échalo de ti; te es mejor entrar en la vida manco o cojo, que ser echado en el fuego eterno» (Mat. 18:8). ¿Y puede realizarse [la mortificación del pecado] solo bajo la influencia divina? Sí. «Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis» (Rom. 8:13).

§ ¿Viven a la justicia aquellos que están muertos al pecado? Sí. «A fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia» (1 Pedro 2:24). ¿Es imperfecta la obra de santificación en la vida presente? Sí. «Yo mismo no considero haberlo ya alcanzado» (Flp. 3:13). No obstante, ¿es progresiva [la obra de santificación en la vida presente]? Sí. «Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando» (Pro. 4:18). ¿Y será completada arriba? Sí. «Cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará» (1 Cor. 13:10).

P. 39. ¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan o se derivan de la justificación, la adopción y la santificación?

Respuesta: Los beneficios que en esta vida acompañan o se derivan de la justificación, la adopción y la santificación son: la seguridad del amor de Dios, la paz de conciencia, el gozo

en el Espíritu Santo, el crecimiento en la gracia y la perseverancia en esta hasta el fin.

§ ¿Han alcanzado los cristianos una plena seguridad del amor de Dios en la vida presente? Sí. «Hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros» (1 Jua. 4:16). ¿Está basada esta seguridad en el testimonio del Espíritu? Sí. «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rom. 8:16). ¿[Está basada esta seguridad] en el testimonio de la conciencia? Sí. «Porque nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia» (2 Cor. 1:12). ¿[Está basada esta seguridad] en el testimonio concurrente {o coincidente} de la Palabra? Sí. «A fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza» (Rom. 15:4). ¿Alcanzan todos los santos esta seguridad? No. Algunos vendrán temblando en pos del Señor (Ose. 11:10). ¿Y pueden perder [esta seguridad] los que la han alcanzado? Sí. «Oh SEÑOR, con tu favor has hecho que mi monte permanezca fuerte; tú escondiste tu rostro, fui conturbado» (Sal. 30:7).

§ ¿Deberían esperar seguridad [del amor de Dios] aquellos que la quieren? Sí. «Aguardaré al SEÑOR que esconde su rostro» (Isa. 8:17). ¿[Deberían] tener esperanza de [recibir esta] seguridad [aquellos que la quieren]? Sí. «Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez» (Sal. 42:11). ¿[Deberían] esforzarse por [tener esta seguridad aquellos que la quieren]? Sí. «Muestre la misma solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza» (Heb. 6:11). ¿Deberían estar agradecidos por [esta seguridad] los que la poseen? Sí. «Me regocijaré en el Dios de mi salvación» (Hab. 3:18). ¿Y [deberían] hacerla crecer? Sí. «Porque delante de mis ojos está tu misericordia, y en tu verdad he andado» (Sal. 26:3).

§ ¿Es la paz de conciencia el privilegio de los santos? Sí. «Mi paz os doy» (Jua. 14:27). ¿Y de nadie más que de los santos? No. «No hay paz —dice mi Dios— para los impíos» (Isa. 57:21). ¿Es esta paz consecuencia de nuestra justificación? Sí. «Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados» (Mat. 9:2). ¿Es [esta paz] el fruto de nuestra santificación? Sí. Es «paz en el creer» (Rom. 15:13). ¿Y es [esta paz] la acompañante habitual de una carrera regular de obediencia? Sí. «Mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar» (Sal. 119:165). ¿Es [esta paz] un gran privilegio para los que la poseen? Sí. «Si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos delante de Dios» (1 Jua. 3:21). ¿Los preserva en la vida? Sí. «La paz de Dios guardará vuestros corazones y vuestras mentes» (Flp. 4:7). ¿Los sostiene en la muerte? Sí. «Porque hay un final dichoso para el hombre de paz» (Sal. 37:37 [RVR60]). ¿Y los acompañará al otro mundo? Sí. «[Entrarán] en la paz» (Isa. 57:2).

§ ¿Tienen los santos gozo en el Espíritu Santo? Sí. Porque «[al creer nos regocijamos] grandemente con gozo inefable y lleno de gloria» (1 Pedro 1:8). ¿Se les ha dado preciosas promesas para que se regocijen? Sí. «[De estas cosas hablo] para que tengan mi gozo completo en sí mismos» (Jua. 17:13). ¿Fue establecido un ministerio evangélico [para que los santos se regocijen]? Sí. «No es que queramos tener control de vuestra fe, sino que somos colaboradores con vosotros para vuestro gozo» (2 Cor. 1:24). ¿Y fueron dadas esperanzas consoladoras [para que los santos se regocijen]? Sí. «Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios» (Rom. 5:2). Entonces, ¿es el regocijarse un deber de los santos? Sí. «Estad siempre gozosos» (1 Tes. 5:16). ¿Y de nadie más que de los santos? No. «No te alegres, Israel, con gran júbilo como las naciones, porque te has prostituido, abandonando a tu Dios» (Ose. 9:1).

§ ¿Es deber de los santos crecer en la gracia? Sí. «Creced en la gracia» (2 Pedro 3:18). ¿Es el deseo de ellos crecer en la gracia? Sí. «Señor: ¡Auméntanos la fe!» (Luc. 17:5). ¿Y es seguro que [los santos] crecerán [en la gracia]? Sí. «Florecerán como la vid» (Ose. 14:7). ¿Crecen los santos en toda gracia? Sí, porque crecen «en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Efe. 4:15). Pero, ¿se manifiesta este crecimiento más visiblemente en algunas gracias que en otras? Sí. Por eso el apóstol les dice a los tesalonicenses que la fe de ellos aumentaba grandemente y que el amor de cada uno de ellos hacia los demás abundaba más y más (2 Tes. 1:3).

§ ¿Perseverarán hasta el fin los verdaderos creyentes? Sí. «En pie se [mantendrán], porque poderoso es [Dios] para [sostenerlos] en pie» (Rom. 14:4). ¿Serán guardados de errores fundamentales? Sí, porque «[son] confirmados en la verdad» (2 Pedro 1:12). ¿Retienen el principio vital de la gracia implantado en sus almas? Sí, porque esa es «la parte buena, la cual no [les] será quitada» (Luc. 10:42). ¿Y nunca volverán a caer en un rumbo {lit. curso} definitivo de maldad? No. «Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición» (Heb. 10:39).

§ ¿Se puede renunciar a una profesión religiosa? Sí. «Demas me ha abandonado» (2 Tim. 4:10). ¿Pueden perderse grandes dones? Sí. «Su brazo se secará por completo y su ojo derecho totalmente se oscurecerá» (Zac. 11:17). ¿Pueden desaparecer las apariencias de gracia? Sí. «Porque [...] al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará» (Luc. 8:18). ¿Y puede declinar {o decaer} la gracia real? Sí. «Has dejado tu primer amor» (Apo. 2:4). No obstante, ¿puede perderse totalmente [la gracia real]? No. «La simiente de Dios permanece en él» (1 Jua. 3:9).

P. 40. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes al morir?

Respuesta: Al morir los creyentes, sus almas son hechas perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos al de Cristo, reposan en sus sepulcros hasta la resurrección.

§ ¿Mueren los creyentes al igual que los demás? Sí. «Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿viven para siempre?» (Zac. 1:5). ¿Deben morir [los creyentes] al igual que los demás? Sí. «Sabiedo que mi separación del cuerpo terrenal es inminente» (2 Pedro 1:14). ¿No vivirían si pudieran? No. «No he de vivir para siempre» (Job 7:16). Pero, ¿hay una diferencia manifiesta entre su muerte y la de los demás? Sí. «Estimada a los ojos del SEÑOR es la muerte de Sus santos» (Sal. 116:15).

§ ¿Es la muerte una ventaja para los santos? Sí. «Pues para mí [...] el morir es ganancia» (Flp. 1:21). ¿Muere el alma con el cuerpo? No, porque los hombres pueden «[matar] el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mat. 10:28). ¿Duerme [el alma] junto con el cuerpo? No, porque «vuelve a Dios que [la] dio» (Ecl. 12:7). ¿Entra inmediatamente [el alma] en un estado de separación? Sí, porque cuando estamos «ausentes del cuerpo», estamos «presentes al Señor» (2 Cor. 5:8 [RVR60]).

§ ¿Libera la muerte a los santos de todos sus dolores? Sí. «Ningún habitante dirá: Estoy enfermo» (Isa. 33:24). ¿Los libera de todas las corrupciones remanentes? Sí, «pues son sin mancha delante del trono de Dios» (Apo. 14:5 [RVR60]). ¿Los pone a una distancia eterna de todos sus enemigos espirituales? Sí. «Porque el acusador de los hermanos [...] ha sido arrojado» (Apo. 12:10). ¿Pone fin a

todas sus pruebas y trabajos? Sí. «[Descansan] de sus trabajos» (Apo. 14:13). ¿Y los introduce en un estado de perfección absoluta? Sí, porque «los espíritus de los justos [son] hechos ya perfectos» (Heb. 12:23).

§ ¿Entran los creyentes en un estado de conocimiento perfecto al morir? Sí. «Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara» (I Cor. 13:12). ¿[Entran los creyentes en un estado] de santidad perfecta? Sí, «porque han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (Apo. 7:14). ¿Y [entran los creyentes en un estado] de completa gloria? Sí. «Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria» (Sal. 73:24). ¿Son recibidos en un lugar glorioso? Sí, «porque la gloria de Dios [los] ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Apo. 21:23). ¿Son unidos a una compañía gloriosa? Sí. «[Han sido acercados] a miríadas de ángeles [...] a Dios, el Juez de todos [...] y a Jesús, el mediador del nuevo pacto» (Heb. 12:22, 23). ¿Portan los creyentes una imagen gloriosa? Sí. «Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza» (Sal. 17:15 [RVR60]). ¿Son empleados en obras gloriosas? Sí. «Sirven [a Dios] día y noche en [Su] templo» (Apo. 7:15). ¿Y reciben una recompensa gloriosa? Sí. «Recibiréis la corona inmarcesible de gloria» (I Pedro 5:4).

§ ¿Son entregados al sepulcro los cuerpos de los creyentes? Sí. «Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era» (Ecl. 12:7). ¿Es el sepulcro el receptáculo común de la humanidad? Sí. «Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era» (Ecl. 12:7).⁵⁷ ¿Se ha negado a veces un entierro decente a hombres malvados? Sí.

⁵⁷ Nota de los traductores: *Sic*. En otras ocasiones, cuando se repite un mismo versículo, el autor lo ha sustituido por (Ibid.), pero aquí no lo hizo así.

«Con entierro de asno, será enterrado» (Jer. 22:19).⁵⁸ Pero, ¿se promete [un entierro decente] a los santos? Sí. «Tú irás a tus padres en paz; y serás sepultado en buena vejez» (Gén. 15:15). ¿Es el sepulcro un lugar de descanso para los santos? Sí. «Descansan en sus lechos» (Isa. 57:2). ¿Anhelan a veces ese lugar de descanso? Sí. «¡Oh, si me escondieras en el Seol!» (Job 14:13). ¿Y hacen provisiones para ello? Sí. «Dadme en propiedad una sepultura entre vosotros» (Gén. 23:4).

§ ¿La muerte separa a los santos del amor de Dios? No. «Ni la muerte ni la vida [...] nos [puede] separar del amor de Dios» (Rom. 8:38). ¿O disuelve la unión de ellos con Cristo? No, porque duermen en Jesús (I Tes. 4:14). Por tanto, ¿podrán afrontar la muerte sin miedo? Sí. «¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE, OH SEPULCRO, TU AGUIJÓN?» (I Cor. 15:55).

P. 41. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes cuando tenga lugar la resurrección?

Respuesta: Cuando la resurrección tenga lugar, los creyentes, al ser resucitados en gloria, serán reconocidos y absueltos públicamente en el Día del Juicio, y serán hechos bienaventurados perfectamente, tanto en alma como en cuerpo, en el pleno disfrute de Dios, para toda la eternidad.

§ ¿Es posible que haya una resurrección? Sí. «¿Por qué se considera increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?» (Hch. 26:8). ¿Es una certeza que habrá una resurrección? Sí. «Y muchos (es decir, la multitud de ellos) de los que duermen en el polvo

⁵⁸ Nota de los traductores: La cita en el original es Jeremías 22:10, pero debería ser 22:19.

de la tierra despertarán» (Dan. 12:2). ¿Ha habido ya una resurrección? Sí, porque «los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron» (Mat. 27:52). ¿Se atribuye esta obra al Padre? Sí, porque «aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará» (2 Cor. 4:14). ¿[Se atribuye esta obra] al Hijo? Sí. «Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere» (Jua. 5:21).⁵⁹ ¿[Se atribuye esta obra] al Espíritu? Sí. Dios «dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu» (Rom. 8:11). ¿Y los santos resucitarán primero? Sí. «Los muertos en Cristo se levantarán primero» (1 Tes. 4:16).

§ ¿Resucitarán los mismos cuerpos? Sí. «En mi carne veré a Dios» (Job 19:26). Pero, ¿serán muy diferentes de lo que son ahora? Sí. «Lo que siembras, no siembras el cuerpo que nacerá [...] así es también la resurrección de los muertos» (1 Cor. 15:37, 38, 42). ¿Estarán libres de todas las debilidades naturales? Sí. «Se siembra en debilidad, se resucita en poder» (1 Cor. 15:43). ¿Estarán libres de toda contaminación moral? Sí. «Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección» (Apo. 20:6). ¿Estarán dotados de actividad y vigor? Sí. «Se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual» (1 Cor. 15:44). ¿Serán incorruptibles e inmortales? Sí. «Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Cor. 15:53). ¿Se parecerán en todos estos aspectos al glorioso cuerpo de Cristo? Sí. «El cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria» (Flp. 3:21). ¿Y experimentarán un cambio equivalente a la resurrección todos los [creyentes] que se encuentren vivos en la Segunda Venida de

⁵⁹ Nota de los traductores: El original dice Juan 5:22, pero en realidad se está citado el versículo 21.

Cristo? Sí. «No todos dormiremos, pero todos seremos transformados» (I Cor. 15:51).

§ ¿Serán reunidos los santos en el Día del Juicio? Sí. «En la congregación de los justos» (Sal. 1:5). ¿Será esto obra de los ángeles? Sí. «Él enviará a sus ángeles [...] y REUNIRÁN a sus escogidos de los cuatro vientos» (Mat. 24:31). ¿Serán separados de los malvados? Sí. «Como el pastor separa las ovejas de los cabritos» (Mat. 25:32). ¿Será esta una separación final {o definitiva}? Sí. «Hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros» (Luc. 16:26). ¿Acompañarán a Cristo al Juicio? Sí. «He aquí, el Señor vino con muchos millares de sus santos» (Jud. 14). ¿Serán asesores de Cristo en el Juicio? Sí. «Os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mat. 19:28). ¿Y declararán su aprobación de todas Sus actuaciones? Sí. Dirán: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, PORQUE SUS JUICIOS SON VERDADEROS Y JUSTOS» (Apo. 19:1, 2).

§ ¿Serán reconocidos los santos públicamente en el Día del Juicio? Sí. «Le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mat. 10:32). ¿[Serán] absueltos públicamente? Sí. «“Bien, siervo bueno y fiel”» (Mat. 25:23). ¿[Serán] recompensados públicamente? Sí. «Entra en el gozo de tu Señor» (Ibíd.). Entonces, ¿serán recordadas sus buenas obras? Sí. «Tuve hambre y me disteis de comer» (Mat. 25:35). ¿Y [serán] olvidadas aquellas [obras] que fueron malas? Sí. «“Se buscará la iniquidad de Israel, pero no habrá ninguna”» (Jer. 50:20).

§ ¿Será el Cielo el lugar de residencia de los santos? Sí. «Elías subió al cielo en un torbellino» (2 Reyes 2:11). ¿Ha sido preparado [el Cielo] para ellos? Sí. «Voy a preparar un lugar» (Jua. 14:2). ¿Se les ha prometido [el Cielo]? Sí. Es la «vida eterna, la cual Dios, que

no miente, prometió» (Tit. 1:2). ¿Verán a Dios en el Cielo? Sí. «Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios» (Mat. 5:8). ¿Será una visión transformadora? Sí. «[Serán] semejantes a Él porque le [verán] como Él es» (1 Jua. 3:2). ¿Y [será] una [visión] permanente? Sí. «Así estaremos con el Señor siempre» (1 Tes. 4:17). ¿Es esto suficiente para consolarlos cuando pasan por todos los dolores y aflicciones de la vida? Sí. «Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras» (1 Tes. 4:18).

P. 42. Pero, ¿qué se hará a los malvados cuando mueran?

Respuesta: Cuando los malvados mueran, sus almas serán arrojadas a los tormentos del infierno y sus cuerpos yacerán en sus sepulcros hasta la resurrección y el Juicio del Gran Día.

§ ¿Deben morir tanto los malvados como los justos? Sí. «Está decretado que los hombres mueran una sola vez» (Heb. 9:27). ¿Deben morir aunque no quieran? Sí, porque «el impío es derribado por su maldad» (Pro. 14:32). ¿Les sobreviene la muerte de manera inesperada a menudo? Sí. «Cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces la destrucción vendrá sobre ellos repentinamente» (1 Tes. 5:3). ¿Y los encuentra desprevenidos {lit. no preparados}? Sí. «Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio» (Mat. 25:10).

§ ¿Van las almas de los malvados a un lugar de tormentos cuando ellos mueren? Sí. «En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos» (Luc. 16:23). ¿Permanecen bajo la ira de Dios? Sí, porque «el SEÑOR en Su ira los devorará» (Sal. 21:9). ¿[Permanecen] bajo las agonías de una conciencia acusadora? Sí. «Allí el gusano de ellos no muere» (Mar. 9:46). ¿Tienen algunos presagios de esto de antemano? Sí.

Tienen una «horrenda expectación de juicio, y la furia de UN FUEGO» (Heb. 10:27). ¿Y será su miseria igual a sus miedos? Sí, «porque [Tu] furor {es} conforme al temor que se te debe» (Sal. 90:11).

§ ¿Conspirarán todas las cosas a su alrededor para hacerlos miserables? Sí, porque «por todas partes le atemorizan terrores» (Job 18:11). ¿Tendrán piedad los santos? No, porque «los justos verán esto [...] y se reirán de él» (Sal. 52:6). ¿Podrá aliviar sus dolores el compañerismo {con otros malvados} en la miseria? No, porque «se mirarán el uno al otro con asombro, rostros en llamas serán sus rostros» (Isa. 13:8). ¿Tendrán un triste recuerdo de su abundancia anterior? Sí. «“Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes”» (Luc. 16:25). ¿[Tendrán] una perspectiva lejana de la felicidad celestial? Sí. Verán a Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, pero ellos mismos serán echados fuera (Luc. 13:28). ¿Y tenderá todo esto a llenarlos de inexpresable angustia, horror, furia y desesperación? Sí. Habrá llanto y crujir de dientes (Mat. 13:42).

§ ¿No hay posibilidad de que los malvados escapen? No. «¿Cómo escaparéis del juicio del infierno?» (Mat. 23:33). ¿Acaso no pueden escapar con astucia? No. Dios «prende a los sabios en su propia astucia» (Job 5:13). ¿Ni con poder? No, porque nadie prevalecerá por la fuerza (1 Sam. 2:9). ¿Ni por huir? No. «¿Podrá alguno esconderse en escondites de modo que yo no lo vea?» (Jer. 23:24). ¿Ni por numerosidad? No. «[Mano con mano]⁶⁰ el malvado no quedará sin

⁶⁰ Nota de los traductores: La frase original en hebreo que es traducida como «ciertamente» (LBLA) significa literalmente *mano con mano* (darse las manos). La versión inglesa usada por Beddome traduce «*Though hand join in hand, the wicked shall not be unpunished*» (*Aunque una mano se una con la otra {aunque se den las manos}, los impíos no quedarán sin castigo*). En español no vemos la relación entre «ciertamente» y la numerosidad, o asociación para hacer el mal, a la que el versículo y Beddome se refieren.

castigo» (Pro. 11:21). ¿Será entonces el infierno lo suficientemente grande como para albergar a todos los malvados? Sí, porque Dios «lo ha hecho profundo y ancho» (Isa. 30:33).

§ ¿Son depositados los cuerpos de los malvados en el sepulcro? Sí. «Como ovejas son destinados para el Seol» (Sal. 49:14). ¿Los consume el sepulcro? Sí. Así «[consumirá] el Seol a los que han pecado» (Job 24:19). ¿Estropea la belleza de los malvados? Sí. La muerte los pastoreará (Sal. 49:14). ¿Los despoja de su gloria? Sí. «Ni su gloria descenderá con él» (Sal. 49:17). ¿Y borra la memoria que había de ellos? Sí. «Nunca más habrá de ellos memoria» (Job 24:20 [RVR60]). ¿Están siendo reservados allí para el Día del Juicio? Sí. Dios «[reserva] a los injustos bajo castigo para el día del juicio» (2 Pedro 2:9). Entonces, ¿serán traídos a Él? Sí. «Serán conducidos en el día de la ira» (Job 21:30).

P. 43. ¿Qué se hará a los malvados el Día del Juicio?

Respuesta: El Día del Juicio, los cuerpos de los malvados, al ser resucitados de sus sepulcros, serán sentenciados junto con sus almas a indecibles tormentos con el Diablo y sus ángeles para siempre.

§ ¿Resucitarán los malvados? Sí. «Habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos» (Hch. 24:15). ¿Se levantarán {o resucitarán} al llamado de Cristo? Sí. «Oirán su voz, y saldrán» (Jua. 5:28, 29).⁶¹ ¿Será una resurrección vergonzosa para los malvados? Sí. «Despertarán [...] para la ignominia, para el desprecio eterno» (Dan. 12:2). ¿[Será una resurrección] espantosa [para los malvados]? Sí. «Saldrán [...] a resurrección de juicio»

⁶¹ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Juan 5:28, el autor también está citando el versículo 29.

(Jua. 5:29). ¿Y le seguirá el Juicio? Sí. El Señor viene «para ejecutar juicio» (Jud. 15).

§ ¿Se le llama al Día del Juicio, un gran día? Sí. Es ese «gran día del Dios Todopoderoso» (Apo. 16:14). ¿Será un día de descubrimiento? Sí. «El Señor [...] sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas» (1 Cor. 4:5). ¿[Será un día] de convicción {de pecado}? Sí. «Para condenar a todos los impíos» (Jud. 15). ¿[Será un día] de retribución? Sí. Dios «[retribuirá] con aflicción a los que os afligen» (2 Tes. 1:6). ¿Y [será un día] de ira? Sí. «Ha llegado el gran día de la ira de Dios» (Apo. 6:17). ¿Se alegrarían los pecadores de no comparecer ese día? Sí. «[Dirán] a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono» (Apo. 6:16). Pero, ¿deben comparecer? Sí. «Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios» (Apo. 20:12 [RVR60]).

§ ¿Será público el Juicio? Sí. «El convoca a los cielos desde lo alto, y a la tierra» (Sal. 50:4). ¿Será imparcial? Sí. «Porque en Dios no hay acepción de personas» (Rom. 2:11). ¿Y [será] muy estricto? Sí. «Porque Dios traerá toda obra a juicio» (Ecl. 12:14). ¿Se extenderá [el Juicio] a los pensamientos? Sí, porque «Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús» (Rom. 2:16). ¿[Se extenderá] a las palabras? Sí. «Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mat. 12:37). ¿[Se extenderá] a los pecados de omisión? Sí. «Tuve hambre, y no me diste de comer» (Mat. 25:42). ¿Y [se extenderá] a los pecados de comisión? Sí. «Porque el que procede con injusticia sufrirá las consecuencias del mal que ha cometido» (Col. 3:25). ¿Se dictará sentencia inmediatamente? Sí. «Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos”» (Mat. 25:41). ¿Y será rápidamente

ejecutada [la sentencia del Juicio]? Sí. «Estos irán al castigo eterno» (Mat. 25:46).

§ ¿Será el infierno el lugar de tormento del pecador? Sí. «Los impíos volverán al Seol» (Sal. 9:17). ¿[Será] Dios quien infligirá el tormento? Sí. «Sobre los impíos hará llover carbones encendidos; fuego, azufre y viento abrasador» (Sal. 11:6). ¿[Serán] los demonios los compañeros del pecador en ello? Sí. «“Al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles”» (Mat. 25:41). ¿Y serán sujetos a ello tanto el cuerpo como el alma? Sí. Todo el cuerpo será arrojado al infierno (Mat. 5:29).

§ ¿Será sin mezcla {o pura} la miseria de los condenados? Sí. La ira de Dios se derrama sin mezcla {o pura} (Apo. 14:10). ¿[Será] extrema? Sí. Es ira hasta el extremo (1 Tes. 2:16). ¿[Será] intolerable? Sí. «¿Aguantará tu corazón?» (Eze. 22:14). ¿[Será] sin tregua? Sí. «No tienen reposo, ni de día ni de noche» (Apo. 14:11). ¿[Será] sin fin {o eterna}? Sí. «El humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos» (Ibíd.). ¿Será esta la porción de todos los malvados? Sí, porque «habrá ira e indignación. Habrá tribulación y angustia para toda alma humana que hace lo malo» (Rom. 2:8, 9).⁶²

P. 44. ¿Cuál es el deber que Dios demanda del hombre?

Respuesta: El deber que Dios demanda del hombre es la obediencia a Su voluntad revelada.

§ ¿Ha revelado Dios Su voluntad? Sí. «Declara su palabra a Jacob, y sus estatutos y sus ordenanzas a Israel» (Sal. 147:19). ¿La ha

⁶² Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Romanos 2:9, el autor también está citando el versículo 8.

revelado claramente? Sí. «Para que corra el que la lea» (Hab. 2:2). ¿Y [la ha revelado] de manera completa? Sí. «No rehuí declarar a vosotros todo el propósito de Dios» (Hch. 20:27). Por tanto, ¿deberíamos tratar de familiarizarnos con Su voluntad? Sí. «Guíame en tu verdad y enséñame» (Sal. 25:5).

§ ¿Es un deber la obediencia a la voluntad revelada de Dios? Sí. «Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que andes en todos sus caminos?» (Deu. 10:12). ¿Es deber de todos? Sí. «Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo, tanto humildes como encumbrados, ricos y pobres juntamente» (Sal. 49:1, 2). Pero, ¿[es] especialmente [un deber] de los redimidos? Sí. «Por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Cor. 6:20). ¿Y en esto consiste todo el deber del hombre? Sí. «La conclusión, cuando todo se ha oído, es ésta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona» (Ecl. 12:13).

§ ¿Es razonable obedecer a Dios? Sí. «Es [nuestro] culto racional» (Rom. 12:1). ¿Es la obediencia a Él algo que le debemos como nuestro Creador? Sí. «Yo te he formado, siervo mío eres» (Isa. 44:21). ¿[Es la obediencia a Él algo que le debemos] como nuestro Preservador? Sí. «¿No es [Él] tu padre que te compró? Él te hizo y te estableció» (Deu. 32:6). ¿[Es la obediencia a Él algo que le debemos] como nuestro Señor {lit. Amo}? Sí. «Si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?» (Mal. 1:6). ¿Y [es la obediencia a Él algo que le debemos] como nuestro Soberano? Sí. «Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor [...] porque del SEÑOR es el reino» (Sal. 22:27, 28). Por tanto, ¿deberían los mandamientos de Dios estar antes que los de los hombres? Sí. «Vosotros mismos

juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios» (Hch. 4:19).

P. 45. ¿Qué fue lo primero que Dios reveló al hombre como regla de obediencia?

Respuesta: La primera regla de obediencia que Dios reveló al hombre fue la ley moral.

§ ¿Hubo instituciones positivas bajo el Antiguo Testamento? Sí. «[Tenían] que ver con comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo» (Heb. 9:10). ¿Eran adecuadas para el estado infantil de la Iglesia? Sí. «Así también nosotros, mientras éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre bajo las cosas elementales del mundo» (Gál. 4:3). Pero, ¿están abolidas ahora? Sí. «Porque sólo fueron impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas» (Heb. 9:10). ¿Es una gran misericordia para con nosotros el haber sido librados de estas? Sí, porque eran «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hch. 15:10). ¿Le debemos esta libertad a Cristo? Sí. «Porque cuando se cambia el sacerdocio, necesariamente ocurre también un cambio de la ley» (Heb. 7:12). ¿Y deberíamos permanecer firmes en esta libertad? Sí. «No os sometáis otra vez al yugo de esclavitud» (Gál. 5:1).

§ ¿Existen instituciones positivas bajo el evangelio? Sí. «Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado» (I Cor. 11:23). ¿Y deben ser observadas?⁶³ Sí. «Y guardáis las tradiciones como yo os las entregué» (I Cor. 11:2). Sin embargo, ¿es la ley moral la principal

⁶³ Nota de los traductores: *deben ser observadas* —«Guardar y cumplir exactamente lo que se manda y ordena» (véase la segunda entrada correspondiente a *observar* en *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea [Madrid, España: Real Academia Española, 2014], disponible en: <https://dle.rae.es>).

regla de obediencia? Sí. «El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb» (Deu. 5:2).

§ ¿Fue escrita esta ley en el corazón del hombre al principio? Sí. «Muestran la obra de la ley escrita en sus corazones» (Rom. 2:15). ¿La conciencia natural refuerza esta ley? Sí. «Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por instinto los dictados de la ley» (Rom. 2:14). Entonces, ¿han pecado los gentiles al quebrantar esta ley? Sí. «En las [cosas] que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales» (Jud. 10 [RVR60]). ¿Serán castigados por haberla transgredido? Sí. «Pues todos los que han pecado sin la ley, sin la ley también perecerán» (Rom. 2:12). Pero, ¿es revelada esta ley más plenamente en la Palabra? Sí. «No hizo el Señor este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, con todos aquellos de nosotros que estamos vivos aquí hoy» (Deu. 5:3).

§ ¿Deberíamos suscribir la excelencia de la ley? Sí. «La ley es santa [...] justa y buena» (Rom. 7:12). ¿Y [deberíamos] indagar sobre sus usos? Sí. «¿Para qué fue dada la ley?» (Gál. 3:19). ¿Están los santos bajo la ley como un pacto de obras? No. «No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia» (Rom. 6:15). Pero, ¿están sometidos a la ley como una regla de vida? Sí. «No estoy sin la ley de Dios» (1 Cor. 9:21). ¿Es [la ley] universalmente vinculante? Sí. «Estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas» (Sal. 119:128). ¿Y es [universalmente vinculante] para siempre? Sí. «¿Anulamos entonces la ley por medio de la fe? ¡De ningún modo!» (Rom. 3:31).

§ ¿La ley frena el pecado? Sí. «No ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes» (1 Tim. 1:9). ¿Instruye en el deber? Sí, porque «el propósito de nuestra instrucción es el amor» (1 Tim. 1:5). ¿Convence de pecado? Sí. «Yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley»

(Rom. 7:7). ¿Agrava el pecado? Sí. «La ley se introdujo para que abundara la transgresión» (Rom. 5:20). ¿Engendra miedo? Sí. «Engendra hijos para ser esclavos» (Gál. 4:24). ¿Silencia las objeciones carnales? Sí. «Para que toda boca se calle» (Rom. 3:19). ¿Destruye el principio de justicia propia? Sí. «Mediante la ley yo morí a la ley» (Gál. 2:19). ¿Y dirige al pecador a Cristo? Sí. «La ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo» (Gál. 3:24). Entonces, ¿es la ley una gran ventaja si se usa correctamente? Sí. «Pero nosotros sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente» (1 Tim. 1:8).

P. 46. ¿Dónde está resumida la ley moral?

Respuesta: La ley moral está resumida en los Diez Mandamientos.

§ ¿Estaba vigente la ley moral antes de que se dieran los Diez Mandamientos? Sí, porque Abraham mandó a sus hijos «que [guardaran] el camino del SEÑOR» (Gén. 18:19). ¿Fue publicada antes {de eso} alguna parte de la ley moral? Sí. «El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gén. 9:6). Pero, ¿fue finalmente resumida en los Diez Mandamientos? Sí. «Él os declaró Su pacto [...] los Diez Mandamientos» (Deu. 4:13). ¿Fueron dados estos mandamientos por medio de una voz audible? Sí. «Oísteis [Su] voz» (Deu. 4:12). ¿Y fue Dios quien los dio de esta manera? Sí. «Habló Dios todas estas palabras, diciendo...» (Éxo. 20:1). ¿Fueron escritos [estos mandamientos]? Sí. «¿Qué está escrito en la ley?» (Luc. 10:26). ¿Y fue Dios quien los escribió? Sí. «La escritura era escritura de Dios» (Éxo. 32:16).

§ ¿Estaba Cristo involucrado en dar la ley? Sí. Habló a nuestros padres en el monte Sinaí (Hch. 7:38). ¿Fue dada por mano de Moisés? Sí. «Porque la ley fue dada por medio de Moisés» (Jua. 1:17). ¿Y [fue dada] por la ministración de ángeles? Sí. «[Recibieron] la ley por disposición de ángeles» (Hch. 7:53).

§ ¿Fue dada la ley con mucha pompa? Sí. «El SEÑOR vino del Sinaí y les esclareció desde Seir [...] y vino de en medio de diez millares de santos» (Deu. 33:2). ¿[Fue dada] con gran terror? Sí. Hubo truenos y relámpagos, sonido de trompeta, y el monte humeaba (Éxo. 20:18). ¿Fue la visión {de estas cosas} algo terrible incluso para el mismo Moisés? Sí. «Dijo: ESTOY ATERRADO Y TEMBLANDO» (Heb. 12:21). ¿Y fue esto {algo} aterrador para el pueblo? Sí. «Cuando el pueblo vio aquello, temblaron, y se mantuvieron a distancia» (Éxo. 20:18). Entonces, ¿es necesario obedecer con temor aquello que fue entregado con tanto terror? Sí. «[Debemos ofrecer] a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia» (Heb. 12:28).⁶⁴

P. 47. ¿Cuál es el resumen de los Diez Mandamientos?

Respuesta: El resumen de los Diez Mandamientos es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente; y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

⁶⁴ La ley moral se llama así porque es una regla fundamentada en las perfecciones de Dios que tiene sus principios generales en la luz de la naturaleza y es dada a la humanidad como criaturas inteligentes y sociales para la dirección de sus modales y comportamiento.

§ ¿Fueron escritos los Diez Mandamientos en dos tablas originalmente? Sí. «El Señor dijo: lábrate dos tablas de piedra, y yo escribiré sobre las tablas» (Deu. 10:1). ¿Incluye el amor a Dios todos los deberes de la primera tabla? Sí. «Este es el grande y el primer mandamiento» (Mat. 22:38). ¿E incluye el amor al prójimo todos los deberes de la segunda [tabla]? Sí. «El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (v. 39). Entonces, ¿se cumple toda la ley en el amor? Sí. «Porque el amor es el cumplimiento de la ley» (Rom. 13:10).

§ ¿Es nuestro deber amar a Dios? Sí. «Tened sumo cuidado, por vuestra vida, de amar al Señor vuestro Dios» (Jos. 23:11). ¿Está en Él todo lo que es hermoso? Sí. «¡Cuánta [es] su hermosura!» (Zac. 9:17). ¿Será Él recíproco con nuestro amor? Sí. «Amo a los que me aman» (Pro. 8:17). ¿Y lo recompensará? Sí, porque «COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, [N]I HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN (I Cor. 2:9).

§ ¿Deberíamos manifestar nuestro amor a Dios en pensamientos frecuentes acerca de Él? Sí. «Séale agradable mi meditación» (Sal. 104:34). ¿[Deberíamos manifestar nuestro amor a Dios] en fervientes deseos por Él? Sí. «Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela» (Sal. 63:1). ¿En pena por Su ausencia? Sí. «¿Por qué [...] te escondes?» (Sal. 10:1). ¿En una sumisión sincera a Su voluntad providencial? Sí. «Mudo me he quedado, no abro la boca» (Sal. 39:9). ¿En una obediencia consciente a todos Sus mandamientos? Sí. «Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos» (I Jua. 5:3). ¿Y en la debida indignación {lit. resentimiento} contra todo lo que lo ofende? Sí. «¿No odio a los que te aborrecen, SEÑOR? ¿Y no me repugnan los que se levantan contra ti?» (Sal. 139:21).

§ ¿Debería ser racional y juicioso nuestro amor a Dios? Sí, para «que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento» (Flp. 1:9). ¿[Debería ser] recto y sincero? Sí. «La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible» (Efe. 6:24). ¿[Debería ser] fuerte y vehemente? Sí. «Estoy [enfermo] de amor» (Cnt. 2:5). ¿[Debería ser] supremo y superlativo? Sí. «El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí» (Mat. 10:37). ¿Y [debería ser] constante y permanente? Sí. «Conservaos en el amor de Dios» (Jud. 21).

§ ¿Nuestro amor debe limitarse a Dios? No. «El que ama a Dios, ame también a su hermano» (1Jua. 4:21). ¿Deberíamos buscar el bien de los demás? Sí. «[El amor] no busca lo suyo» (1 Cor. 13:5). ¿[Deberíamos] prestar oído compasivo a sus quejas? Sí. «Para el abatido, debe haber compasión» (Job 6:14). ¿[Deberíamos] suplir sus necesidades? Sí. No deberíamos «[impedir] a los pobres su deseo, [ni hacer] desfallecer los ojos de la viuda» (Job 31:16). ¿[Deberíamos] reprender sus pecados? Sí. «Ciertamente [reprenderás] a tu prójimo» (Lev. 19:17). ¿[Deberíamos] orar por ellos? Sí. «Orad unos por otros» (Stg. 5:16). ¿E incluso [deberíamos] arriesgar nuestras vidas por ellos si es necesario? Sí. «Debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1Jua. 3:16).

§ ¿Deberíamos amar a otros como Cristo nos amó a nosotros? Sí. «Y andad en amor, así como también Cristo nos amó» (Efe. 5:2 [RVR60]). ¿[Deberíamos amar a otros] como nos amamos a nosotros mismos? Sí. «[A]MARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO» (Mat. 19:19). ¿Deberíamos amarlos con la misma sinceridad [con la que nos amamos a nosotros mismos]? Sí. «No amemos [...] de lengua, sino de hecho y en verdad» (1Jua. 3:18). ¿[Deberíamos amarlos] con el mismo fervor [con el que nos amamos a nosotros

mismos]? Sí. «Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros» (1 Pedro 4:8). ¿Y con la misma constancia? Sí. «Permanezca el amor fraternal» (Heb. 13:1). ¿De ello se deduce que nosotros deberíamos hacer con los demás como nos gustaría que se hiciera con nosotros? Sí. «Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos» (Mat. 7:12).

§ ¿Es el amor el mandamiento nuevo de Cristo? Sí. «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros» (Jua. 13:34). ¿Es [el amor] una prueba de que somos discípulos? Sí. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros» (Jua. 13:35). ¿Es colocado [el amor] en la cima de las gracias cristianas? Sí. «El mayor de ellos es el amor» (1 Cor. 13:13). ¿Y es [el amor] una gracia que permanecerá y nos acompañará al Cielo? Sí. «Ahora [permanece] el amor» (Ibíd.).

P. 48. ¿Cuál es el prefacio de los Diez Mandamientos?

Respuesta: El prefacio de los Diez Mandamientos se encuentra en estas palabras: «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre».

§ ¿Estaban los hijos de Israel bajo obligaciones especiales para con Dios? Sí. Los sacó «de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre» (Éxo. 20:2). ¿Estaban los hijos de Israel en Egipto en ese tiempo? Sí. «Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto» (Éxo. 1:1). ¿Estaban allí como extranjeros? Sí. «Extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (Éxo. 22:21). ¿Estaban allí como esclavos? Sí. «Fuiste esclavo en la tierra de Egipto» (Deu. 15:15). ¿Y estuvieron allí mucho tiempo? Sí. «Estuvimos por largo tiempo en Egipto» (Núm. 20:15).

§ ¿Dios los sacó de Egipto? Sí. «Yo os saqué de Egipto» (Jue. 2:1). ¿Los sacó de manera milagrosa? Sí. «Habéis visto todo lo que el SEÑOR hizo delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto [...] aquellas grandes señales y maravillas» (Deu. 29:2, 3). ¿[Los sacó] de prisa? Sí. «Aprisa saliste de la tierra de Egipto» (Deu. 16:3). ¿Y [los sacó] en el tiempo señalado? Sí. «En aquel mismo día, todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto» (Éxo. 12:41). ¿Esto los obligó a la gratitud? Sí. «Esta noche es para el SEÑOR, para ser guardada» (Éxo. 12:42). ¿Y [los obligó] a la obediencia? Sí. «El día que los saqué de la tierra de Egipto [...] diciendo: “Escuchad mi voz”» (Jer. 7:22, 23).

P. 49. ¿Qué nos enseña el prefacio de los Diez Mandamientos?

Respuesta: El prefacio de los Diez Mandamientos nos enseña que, como Dios es el SEÑOR y es nuestro Dios y Redentor, estamos obligados a guardar todos Sus mandamientos.

§ ¿Es Dios el Señor? Sí. «Yo soy el SEÑOR, ése es mi nombre» (Isa. 42:8). ¿Es este un nombre que denota autoridad? Sí. «El SEÑOR, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es» (Sal. 47:2). Por tanto, ¿es una obligación para nosotros guardar Sus mandamientos? Sí. «Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis leyes [...] yo soy el SEÑOR» (Lev. 18:5). ¿Es Él nuestro Dios? Sí. «Oh SEÑOR, Tú eres nuestro Dios» (2 Cró. 14:11). ¿Lo es por causa del pacto? Sí. «“Entré en pacto contigo [...] y fuiste mía”» (Eze. 16:8). ¿Y [lo es] por nuestra elección? Sí. «Habéis escogido al SEÑOR» (Jos. 24:22). ¿Es esta una razón por la que debemos guardar Sus mandamientos? Sí. «Amarás, pues, al SEÑOR tu Dios, y guardarás siempre sus mandatos» (Deu. 11:1). ¿Y es una razón obligatoria tanto

para gentiles como para judíos? Sí. «¿O es Dios el Dios de los judíos solamente? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles» (Rom. 3:29).

§ ¿Es Dios nuestro Redentor? Sí. «Toda carne sabrá que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor» (Isa. 49:26). ¿Nos ha redimido de las angustias externas? Sí. «El ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos» (Gén. 48:16). ¿[Nos ha redimido] de nuestros enemigos espirituales? Sí. «Somos librados de las manos de nuestros enemigos» (Luc. 1:74). ¿[Nos ha redimido] de la esclavitud del pecado? Sí. «Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades» (Sal. 130:8). ¿Y [nos ha redimido] de la ira eterna? Sí. «Quien nos libra de la ira venidera» (1 Tes. 1:10).

§ Entonces, ¿estamos obligados a obedecer a Dios por causa de la gratitud? Sí. «Ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy [...] tú desataste mis ataduras» (Sal. 116:16). ¿[Estamos obligados a obedecer a Dios por causa] de la justicia? Sí, porque «no sois vuestros» (1 Cor. 6:19). ¿Y somos culpables no solo de una horrible ingratitud sino también de una gran impiedad si no obedecemos a Dios? Sí. «¿Robará el hombre a Dios?» (Mal. 3:8).⁶⁵

P. 50. ¿Cuál es el primer mandamiento?

Respuesta: El primer mandamiento es: «No tendrás otros dioses delante de mí».

§ ¿Es el creer en una Deidad y adorarla uno de los principios de la religión natural? Sí, porque todos los pueblos andan cada uno en

⁶⁵ Un pacto nacional que era peculiar de la economía judía; lo que se dice en esta respuesta solo puede aplicarse con propiedad a verdaderos santos bajo la dispensación del evangelio.

el nombre de su dios (Miq. 4:5). Pero, ¿se inculca esto con mayor fuerza en la Palabra divina? Sí. «Adorad al SEÑOR» (Sal. 29:2).

§ ¿Prevaleció el pecado de tener muchos dioses en los primeros años del mundo? Sí. «¿Por qué robaste mis dioses?» (Gén. 31:30). ¿Y el propio pueblo de Dios se infectó pronto con ello? Sí. «Levántate, haznos un dios» (Éxo. 32:1). ¿Se prohíbe este pecado de manera absoluta en el primer mandamiento? Sí, porque «el más importante [de todos los mandamientos] es: “ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES”» (Mar. 12:29). ¿Y fue severamente castigado en aquellos que fueron hallados culpables de ello? Sí, pues «el SEÑOR hirió al pueblo por lo que hicieron con el becerro» (Éxo. 32:35).

P. 51. ¿Qué se exige en el primer mandamiento?

Respuesta: El primer mandamiento exige de nosotros que conozcamos y reconozcamos que Dios es el único Dios verdadero, que es nuestro Dios, y que lo adoremos y glorifiquemos como corresponde.

§ ¿Es nuestro deber conocer a Dios? Sí. «Reconoce⁶⁶ al Dios de tu padre» (1 Cró. 28:9). ¿Y [es nuestro deber] reconocerlo? Sí. «Reconócele en todos tus caminos» (Pro. 3:6). ¿Deberíamos hacer esto con un humilde temor de Él? Sí. «Yo temo a Dios» (Gén. 42:18). ¿[Deberíamos hacer esto] con una sincera confianza en Él? Sí. «En ti confío» (Sal. 25:2). ¿Y [deberíamos hacer esto] con una completa sumisión a Él? Sí. «Someteos a Dios» (Stg. 4:7).

⁶⁶ Nota de los traductores: En la versión King James se traduce el verbo hebreo יָדָע como «know» (conoce); el autor hace una distinción entre *conocer* y *reconocer*.

§ ¿Deberíamos reconocer a Dios como nuestro Dios? Sí. «Este dirá: “Yo soy del SEÑOR”» (Isa. 44:5). ¿Y [deberíamos reconocerlo] como el único Dios verdadero? Sí. «Os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Tes. 1:9). ¿Deberíamos hacer esto públicamente y ante el mundo? Sí. «Hiciste buena profesión en presencia de muchos testigos» (1 Tim. 6:12). ¿Deberíamos reconocerlo con discernimiento y entendimiento? Sí. «Escoged hoy a quién habéis de servir» (Jos. 24:15). ¿Deberíamos reconocerlo con alegría y sin remordimientos? Sí. El carcelero «se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos» (Hch. 16:34). ¿Deberíamos reconocerlo con sinceridad y sin engaños? Sí. «Dame, hijo mío, tu corazón» (Pro. 23:26). ¿Deberíamos reconocerlo íntegramente y sin reservas? Sí. «“[Caleb] ha seguido fielmente al SEÑOR”» (Deu. 1:36). ¿Deberíamos reconocerlo con determinación y sin titubear? Sí. «No, sino que serviremos al SEÑOR» (Jos. 24:21). ¿Y deberíamos reconocerlo de manera definitiva y sin dar vuelta atrás? Sí. «Entonces no nos apartaremos de ti» (Sal. 80:18).

§ ¿Deberíamos entregarnos {lit. darnos a nosotros mismos} a la voluntad de Dios? Sí. «Aquí estoy, que haga conmigo lo que bien le parezca» (2 Sam. 15:26). ¿[Deberíamos] rendirnos a Su gobierno? Sí. «En Ti solo confesamos tu nombre» (Isa. 26:13). ¿[Deberíamos] consagrarnos a Su servicio? Sí. «Someteos al SEÑOR [...] y servid al SEÑOR vuestro Dios» (2 Cró. 30:8). ¿Y tiene Dios un derecho justo a todo esto? Sí. «De lo recibido de tu mano te damos» (1 Cró. 29:14).

§ ¿Es suficiente que nos consagremos de manera verbal? No, porque debemos hacer votos al Señor nuestro Dios y cumplirlos (Sal. 76:11). Por tanto, ¿debemos adorar a Dios? Sí. Somos «un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales [...] a Dios» (1 Ped. 2:5). ¿Debemos hacer esto con el hombre interior? Sí.

«Bendice, alma mía, al SEÑOR» (Sal. 103:1). ¿Y [debemos hacer esto] con la totalidad de nuestro ser {lit. con todo el hombre}? Sí. «Bendiga todo mi ser su santo nombre» (Ibíd.). ¿[Debemos hacer esto] mirando hacia Cristo? Sí. «Sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar» (Isa. 56:7). ¿[Debemos hacer esto] con la ayuda {lit. asistencia} del Espíritu? Sí. «Fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior» (Ef. 3:16). ¿Y [debemos hacer esto] conforme a Sus propios mandamientos? Sí, porque «EN VANO ME RINDEN CULTO, ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES» (Mat. 15:9).

§ ¿También deberíamos glorificar a Dios? Sí. «Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu» (I Cor. 6:20). ¿Deberíamos glorificar a Dios por medio del prestar constante atención a Sus ordenanzas? Sí. «Todas las naciones [...] vendrán y adorarán delante de tí, Señor, y glorificarán tu nombre» (Sal. 86:9). ¿[Deberíamos glorificar a Dios] por medio de una humilde confesión de nuestros pecados? Sí. «Hijo mío [...] da gloria a [...] Dios [...] y confiesa [tus pecados] a Él»⁶⁷ (Jos. 7:19). ¿[Deberíamos glorificar a Dios] por medio de una carrera regular de obediencia? Sí. «En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto» (Jua. 15:8). ¿[Deberíamos glorificar a Dios] en caso de que seamos

⁶⁷ Nota de los traductores: Esta es una traducción directa de la versión King James utilizada por el autor. Hay una diferencia entre esta versión y las versiones y traducciones posteriores: la KJV traduce la frase לַיהוָה אֲנִי מוֹדֵה (como «make confession unto him» (confiesa a Él), conectando el verbo מוֹדֵה con la tercera persona gramatical del singular. Sin embargo, las traducciones posteriores, incluyendo las hispanas, conectan el verbo hebreo con la primera persona gramatical del singular; es decir, Josué le está diciendo a Acán que dé gloria al Señor y le confiese a él (Josué) lo que había hecho. Aunque lo más probable es que Josué 7:19 no esté hablando de «confesar» nuestros pecados a Dios, la Palabra de Dios nos enseña en muchos otros pasajes que debemos hacerlo como parte de nuestra adoración al único Dios verdadero. Véase Salmos 32:5, Proverbios 28:13 y 1 Juan 1:9.

llamados a glorificarlo por medio del sufrir {o padecer} por Él? Sí. «Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios» (Jua. 21:19). ¿Y redundará esto para nuestro beneficio al final? Sí. «Yo honraré a los que me honran» (1 Sam. 2:30).

P. 52. ¿Qué se prohíbe en el primer mandamiento?

Respuesta: El primer mandamiento prohíbe que se niegue o que no se adore y no se glorifique al Dios verdadero como Dios y como nuestro Dios, y prohíbe dar esa adoración y gloria a algún otro, la cual es debida solo a Él.

§ ¿Es pecado negar a Dios? Sí. «Niegan a nuestro único Soberano y Señor» (Jud. 4). ¿Se puede negar a Dios en Sus atributos? Sí. «Dicen: ¿Cómo lo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? (Sal. 73:11). ¿[Se puede negar a Dios] en Su autoridad? Sí. «¿Quién es señor sobre nosotros?» (Sal. 12:4). ¿[Se puede negar a Dios] en Su providencia? Sí. Dicen que «“ni bien ni mal hará el SEÑOR”» (Sof. 1:12). ¿[Se puede negar a Dios] en Sus verdades? Sí. «Introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró» (2 Ped. 2:1). ¿Y se puede negar a Dios en la práctica incluso cuando lo reconozcan {lit. lo hagan suyo} de manera doctrinal? Sí. «Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan» (Tit. 1:16).

§ ¿Es un gran pecado ignorar a Dios? Sí. «No conocen el camino del SEÑOR» (Jer. 5:4). ¿[Es un gran pecado] olvidarse de Dios? Sí. «Olvidaste al Dios que te dio a luz» (Deu. 32:18). ¿[Es un gran pecado] desconfiar de Dios? Sí. «¿Está el SEÑOR entre nosotros o no? (Éxo. 17:7). ¿[Es un gran pecado] despreciar a Dios? Sí. «¿Por qué ha despreciado el impío a Dios?» (Sal. 10:13). ¿Y [es un gran

pecado] cualquier disminución de afecto hacia Él? Sí. «Tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor» (Apo. 2:4).

§ ¿Es pecado descuidar la adoración a Dios? Sí. «No me has invocado, Jacob» (Isa. 43:22). ¿[Es pecado] compartirla? Sí. «Juran por el SEÑOR y juran también por Milcom» (Sof. 1:5). ¿[Es pecado] ser negligente en la adoración a Dios? Sí. «Pues su corazón no era leal para con Él» (Sal. 78:37). ¿[Es pecado] adorar a Dios con fines egoístas? Sí. «¿Ayunabais en verdad por mí?» (Zac. 7:5).

§ ¿Es la idolatría un pecado muy atroz? Sí. «No seáis, pues, idólatras, como fueron algunos de ellos» (1 Cor. 10:7). ¿Eran idólatras los gentiles? Sí. «Habéis visto [...] sus ídolos de madera y de piedra» (Deu. 29:17). ¿Fueron culpables de la más burda {lit. grosera} idolatría? Sí. Sacrificaban «a los demonios y no a Dios» (1 Cor. 10:20). ¿Son idólatras los papistas? Sí, porque honran al que «se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios» (2 Tes. 2:4). Pero, ¿existe la idolatría del corazón? Sí. «Estos hombres han erigido sus ídolos en su corazón» (Eze. 14:3). ¿Son idólatras los hombres orgullosos? Sí. «Tu corazón se ha enaltecido y has dicho: “Un dios soy”» (Eze. 28:2). ¿[Son idólatras] los codiciosos? Sí. «Mortifica [...] la codicia, que es idolatría»⁶⁸ (Col. 3:5). ¿Y [son idólatras] los sensualistas? Sí. «Cuyo dios es su apetito {o vientre}» (Flp. 3:19). ¿Es la adulación indebida una especie de idolatría también? Sí. «Y la gente gritaba: ¡Voz de un dios y no de un hombre es esta!» (Hch. 12:22). ¿Es este un pecado que Dios corregirá en este mundo? Sí. «Cargaréis el castigo de haber adorado a vuestros ídolos» (Eze. 23:49). ¿Y lo castigará severamente

⁶⁸ Nota de los traductores: Esta es una traducción directa de la versión inglesa (KJV) usada por el autor.

en el mundo venidero? Sí, porque «los idólatras [...] no heredarán el reino de Dios» (I Cor. 6:9).

P. 53. ¿Qué se nos enseña especialmente con estas palabras, («delante de mí») en el primer mandamiento?

Respuesta: Estas palabras («delante de mí») en el primer mandamiento nos enseñan que Dios, quien ve todas las cosas, toma nota de —y le desagrada mucho— el pecado de tener cualquier otro Dios.

§ ¿Ve Dios todas nuestras acciones? Sí. «Si [decimos que] (...) las tinieblas [nos] envolverán, y la luz en torno [nuestro] será noche; ni aun las tinieblas son oscuras para ti» (Sal. 139:11-12).⁶⁹ ¿Ve Él el cumplimiento más secreto de nuestros deberes? Sí. «“Yo conozco tus obras y tu fatiga”» (Apo. 2:2). ¿Y esto debería ser un estímulo para el {cumplimiento del} deber? Sí. «Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mat. 6:4). ¿Ve Él nuestros pecados secretos? Sí. «[Él ha] puesto nuestros pecados secretos a la luz de [Su] presencia (Sal. 90:8). ¿Y esto debería disuadirnos de pecar? Sí. «¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?» (Gén. 39:9).

§ ¿Se jactan los idólatras a menudo de que Dios no los ve? Sí. «Lo (...) hacen en la oscuridad (...) [y] dicen: “el SEÑOR no nos ve”» (Eze. 8:12). Pero, ¿Dios los ve? Sí. «Si [...] hubiéramos extendido nuestras manos a un dios extraño, ¿no se habría dado cuenta Dios de esto?» (Sal. 44:20). ¿Es esto un agravante de su pecado? Sí. «De

⁶⁹ Nota de los traductores: En el original, el autor solo parafrasea Salmos 139:11. Para completar la idea, añadimos la frase «ni aun las tinieblas son oscuras para ti» que aparece a continuación en el versículo 12.

continuo me provoca en mi propio rostro» (Isa. 65:3). ¿Y esto debería guardarnos contra este pecado? Sí. Debemos servirle «de todo corazón [...] porque el SEÑOR escudriña todos los corazones» (1 Cró. 28:9).

§ ¿Es la idolatría un robo espiritual? Sí. «Yo soy el SEÑOR [...] mi gloria a otro no daré» (Isa. 42:8). ¿Y [es] adulterio espiritual? Sí. «[Has] abandonado a tu Dios» (Ose. 9:1). Por lo tanto, ¿es desagradado Dios por ello en gran medida? Sí. «Le provocaron a celos con dioses extraños» (Deu. 32:16). ¿Y es esta una razón por la que debemos velar contra la idolatría? Sí, porque «¿[q]uién conoce el poder de [Su] ira?» (Sal. 90:11).

P. 54. ¿Cuál es el segundo mandamiento?

Respuesta: El segundo mandamiento es: «No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás ni los servirás; porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos».

§ ¿Deberíamos tener cuidado para evitar la idolatría? Sí. «Guardaos bien, no sea que os corrompáis y hagáis para vosotros una imagen tallada» (Deu. 4:15, 16). ¿Deberíamos tener cuidado en todos los casos? Sí. «Semejante a cualquier figura: semejanza de varón o hembra, semejanza de cualquier animal (...) [o] ave que vuela» (vv. 17, 18). ¿Y [deberíamos tener cuidado] en todos los acercamientos a la idolatría? Sí. «No mencionéis ni se oiga en vuestros labios el nombre de otros dioses» (Éxo. 23:13).

§ ¿Es la idolatría un pecado que causa infatuación?⁷⁰ Sí. «Se vuelven locos por sus horribles ídolos» (Jer. 50:38). ¿Y es un pecado que se extiende? Sí, porque toda Asia y el mundo entero adoraban a la diosa Diana (Hch. 19:27). Por tanto, ¿fue necesario imponer y repetir la prohibición de este pecado? Sí. «Porque [...] mandato sobre mandato, línea sobre línea» (Isa. 28:10). ¿Y se prohíbe tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo? Sí. «No dejaron de adorar ídolos de oro, de plata [...] de piedra y de madera» (Apo. 9:20).

P. 55. ¿Qué se exige en el segundo mandamiento?

Respuesta: El segundo mandamiento exige recibir, observar y guardar puras e íntegras toda aquella adoración religiosa y todas aquellas ordenanzas que Dios ha establecido en Su Palabra.

§ ¿Se puede dar honor civil a las criaturas? Sí. «Se inclinarán a ti los hijos de tu padre» (Gén. 49:8). Pero, ¿se debe el culto divino {o la adoración divina} solo a Dios? Sí. «SOLO A ÉL SERVIRÁS» (Mat. 4:10). ¿Es suficiente la luz de la naturaleza para dirigirnos en la adoración a Dios? No. «Lo que vosotros adoráis sin conocer» (Hch. 17:23). Por tanto, ¿deberíamos recurrir a la Palabra escrita? Sí. «Entonces edificó Josué un altar al SEÑOR [...] como está escrito en el libro de la ley de Moisés» (Jos. 8:30, 31).

⁷⁰ Nota de los traductores: La palabra en el original es «infatuating», sin embargo, el Diccionario de la Real Academia Española no reconoce la palabra *infatuante* (que sería una traducción literal); por esa razón, es necesario describir la acción de este adjetivo y usarlo en forma de sustantivo. La idea es que la idolatría tiene la facultad de hacer *fatuo* o *necio* a aquel que comete este pecado.

§ ¿Deberían recibirse todas las ordenanzas de Dios? Sí. «Recibe, te ruego, la instrucción {o ley} de su boca» (Job 22:22). ¿[Deberían] observarse [todas las ordenanzas de Dios]? Sí. «Observaréis todos mis estatutos (Lev. 19:37). ¿[Deberían] guardarse puras[,] sin adulteración? Sí. «No añadas a sus palabras» (Pro. 30:6). ¿Y [deberían guardarse] completas[,] sin disminución? Sí. «Cuídate de cumplir toda la ley» (Jos. 1:7).⁷¹ ¿Es este el deber de los ministros especialmente? Sí. «Guarda [...] el tesoro que te ha sido encomendado» (2 Tim. 1:14).

§ ¿No pueden ser nuestros propios deseos la regla de nuestro culto {o adoración}? No. Acuérdate «de [...] los mandamientos del SEÑOR [...] y no [sigas tu] corazón ni [tus] ojos» (Núm. 15:39). ¿No [pueden serlo] las costumbres de los hombres? No. «No haréis como hacen en la tierra de Egipto [...] ni haréis como hacen en la tierra de Canaán» (Lev. 18:3). ¿Ni [pueden serlo] las prescripciones de los superiores? No. «Has de saber, oh rey, que no serviremos a tus

⁷¹ Nota de los traductores: La cita original es Malaquías 2:9. En la versión King James, la parte citada de este texto se lee así: «According as ye have not kept my ways, But have been partial in the law» (Como no han guardado mis caminos, sino que han sido parciales en la ley). Ninguna de nuestras versiones en español refleja esta traducción. Parece que la diferencia está en la forma de traducir la frase **וַיִּשְׂאוּ פְנֵיהֶם** y conectarla con el contexto. Esta frase puede ser traducida literalmente como: «levantar o escoger caras», lo cual es un modismo para hablar de hacer acepción de personas. Es decir, «escoger en base a la cara». Por esta razón, la RVR60 y LBLA traducen esta frase como «en la ley hacéis acepción de personas». Esto implica un cumplimiento parcial de la ley movido por una actitud pecaminosa. Aunque la palabra *parcialidad* es sinónimo de *hacer acepción de personas*, la frase hebrea no se refiere a la parcialidad con la que cumplen la ley, sino a la parcialidad con la que escogen a las personas a quienes les aplican la ley. Beddome utiliza este texto considerando la traducción de la King James Bible; sin embargo, aunque el uso de este texto podría ser cuestionado, la verdad detrás de esta pregunta tiene una respuesta que resuena en muchas porciones de la Palabra de Dios. Josué 1:7 es una de ellas.

dioses» (Dan. 3:18). Por tanto, ¿deberíamos ceñirnos a la Palabra de Dios como norma? Sí. «Y mira que los hagas según el diseño» (Éxo. 25:40). ¿Y no [deberíamos] dejarnos intimidar por los mayores reproches o sufrimientos? No. «Pero de ninguna cosa hago caso» (Hch. 20:24 [RVR60]).

P. 56. ¿Qué se prohíbe en el segundo mandamiento?

Respuesta: El segundo mandamiento prohíbe adorar a Dios por medio de imágenes, o de cualquier otro modo que no esté establecido en Su Palabra.

§ ¿Es pecado adorar a cualquier criatura? Sí. «Sirvieron a la criatura en lugar del Creador» (Rom. 1:25). ¿O [adorar] la imagen de alguna criatura? Sí. «Maldito el hombre que haga ídolo o imagen de fundición, abominación al SEÑOR» (Deu. 27:15). ¿No podemos adorar al ejército del cielo? No. «No sea que levantes los ojos al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas [...] y seas impulsado a adorarlos» (Deu. 4:19). ¿Ni a los hombres grandes y buenos? No. «¿Por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de igual naturaleza que vosotros» (Hch. 14:15). ¿Ni a los ángeles buenos? No. «Nadie os defraude de vuestro premio deleitándose en la humillación de sí mismo y en la adoración de los ángeles» (Col. 2:18).

§ ¿Es pecado contender por los ídolos? Sí. «¿Contenderéis vosotros por Baal?» (Jue. 6:31). ¿[Es pecado] orar a ellos? Sí. «Aunque alguno clame a él, no responde» (Isa. 46:7). ¿[Es pecado] confiar en ellos? Sí. «Serán [...] completamente avergonzados los que confían en ídolos» (Isa. 42:17). ¿[Es pecado] atribuirles alguna cosa? Sí. «No sea que dijeras: “Mi ídolo las ha hecho”» (Isa. 48:5). ¿O darles alguna parte del culto religioso? Sí. «Si [...] fue mi

corazón seducido en secreto, y mi mano tiró un beso de mi boca, eso también hubiera sido iniquidad que merecía juicio» (Job 31:27, 28).

§ ¿Es pecado adorar al Dios verdadero por medio de imágenes? Sí. «Así que guardaos bien, ya que no visteis ninguna figura» (Deu. 4:15, 16). ¿Podemos formar alguna imagen de Dios en nuestra mente? No. «¿A quién, pues, asemejaréis a Dios?» (Isa. 40:18). Entonces, ¿es imposible formar una imagen de Él con nuestras manos? Sí, porque «no debemos pensar que la naturaleza divina sea semejante a oro, plata o piedra, esculpidos por el arte y el pensamiento humano» (Hch. 17:29). Por lo tanto, ¿cometen una gran afrenta contra Él aquellos que lo intentan? Sí. «[Cambian] la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible» (Rom. 1:23).

§ ¿Prohíbe este mandamiento todas las prácticas supersticiosas en el culto? Sí. «Percibo que sois muy religiosos {o supersticiosos} en todo sentido» (Hch. 17:22). ¿Y [prohíbe] todas las complacencias pecaminosas con la invención de los hombres? Sí. «¿Por qué [...] os sometéis a preceptos tales como: no manipules, no gustes, no toques [...] según los preceptos y enseñanzas de los hombres?» (Col. 2:20, 21, 22).⁷² ¿Condena particularmente la idolatría de los papistas al adorar una hostia consagrada? Sí, porque es pan lo que partimos (1 Cor. 10:16). ¿Es suficiente con que estas cosas no estén expresamente prohibidas? No. «Ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño, que Él no les había ordenado» (Lev. 10:1).

⁷² Nota de los traductores: El autor solo cita Colosenses 2:21-22 en el original. Para entender mejor la idea, añadimos el inicio de la pregunta desde el versículo 20.

P. 57. ¿Cuáles son las razones anexas al segundo mandamiento?

Respuesta: Las razones anexas al segundo mandamiento son: la soberanía de Dios sobre nosotros, Su derecho de propiedad sobre nosotros y el celo que Él tiene por Su propia adoración.

§ ¿Es Dios el Señor? Sí. «Yo soy el SEÑOR» (Lev. 19:4). ¿Es esta una razón por la que debemos adorarlo? Sí. «Doblemos la rodilla ante el SEÑOR nuestro Hacedor» (Sal. 95:6). Por tanto, ¿es la idolatría un acto de rebelión contra Él? Sí. «Nos hemos rebelado y nos hemos apartado de [Ti]» (Dan. 9:5). ¿Es Él nuestro Dios? Sí. «Yo soy el SEÑOR vuestro Dios» (Lev. 26:13). ¿Es esta otra razón por la que debemos adorarlo? Sí. «Serviremos al SEÑOR, porque Él es nuestro Dios» (Jos. 24:18). ¿Y [por la que debemos] aferrarnos a Él? Sí, porque «¿ha cambiado alguna nación sus dioses?» (Jer. 2:11). ¿Y es una violación del pacto si no [lo adoramos y nos aferramos a Él]? Sí. «Se volverán a otros dioses y los servirán [...] y quebrantarán mi pacto» (Deu. 31:20).

§ ¿Es Dios un Dios celoso? Sí. «El SEÑOR tu Dios, que está en medio de ti, es Dios celoso» (Deu. 6:15). ¿Implican [Sus] celos el colmo de la ira y la indignación? Sí. «Dios [es] celoso [...] el SEÑOR se venga [...] y guarda rencor a sus enemigos» (Nah. 1:2). ¿Y no hay nada que despierte más los celos de Dios que la idolatría? No. «Ellos me han provocado a celo con lo que no es Dios; me han irritado con sus ídolos» (Deu. 32:21).

§ ¿Visitará Dios la iniquidad de los idólatras? Sí. «¿No he de castigar a este pueblo {por estas cosas}?» (Jer. 5:9). ¿Y [la visitará] en los hijos de ellos? Sí. «Que castigas la iniquidad de los padres en

[el seno de] sus hijos» (Jer. 32:18). ¿Y en los hijos de sus hijos? Sí. «Hasta la tercera y cuarta generación» (Éxo. 34:7). No obstante, ¿caerán sus juicios con más fuerza sobre los que hacen suyos los pecados de sus padres? Sí. «He aquí, vosotros os habéis levantado en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún más a la ardiente ira del SEÑOR» (Núm. 32:14).

§ En medio de la apostasía más generalizada, ¿hay algunos que aman a Dios y guardan Sus mandamientos? Sí. «Dejaré siete mil en Israel, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal» (1 Rey. 19:18). ¿Pueden esperar los tales estar exentos de los juicios desoladores cuando vengan? Sí. «Pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan» (Eze. 9:4). ¿Y [pueden] encontrar muestras peculiares de la consideración divina? Sí, porque «la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen» (Sal. 103:17).

P. 58. ¿Cuál es el tercer mandamiento?

Respuesta: El tercer mandamiento es: «No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano».

§ ¿Por «el nombre de Dios» debemos entender *Su naturaleza*? Sí. «En [ÉL] está mi nombre» —hablando de Cristo (Éxo. 23:21). ¿[Por «el nombre de Dios» debemos entender] *Sus propiedades esenciales*? Sí. «Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del SEÑOR» (Éxo. 33:19). ¿[Por «el nombre de Dios» debemos entender] *Sus títulos*? Sí. «Tal vez me digan: “¿Cuál es su nombre?” ¿qué responderé? Y dijo Dios [...] YO SOY EL QUE SOY» (Éxo. 3:13, 14). ¿Y [por «el nombre de Dios» debemos entender] *todo aquello por medio de lo cual se ha dado a conocer*? Sí. «He

manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste» (Jua. 17:6).

§ ¿Deberíamos reverenciar el nombre de Dios? Sí. «Temiendo este nombre glorioso y temible, el SEÑOR tu Dios» (Deu. 28:58). ¿[Deberíamos] confiar en el nombre de Dios? Sí. «El nombre del SEÑOR es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo» (Pro. 18:10). ¿[Deberíamos] andar en el nombre de Dios? Sí. «Nosotros andaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios para siempre jamás» (Miq. 4:5). ¿Y no deberíamos hacer esto por ningún otro nombre? No. «Quitaré de su boca los nombres de los Baales» (Ose. 2:17).

§ ¿Tiene Dios una gran consideración por Su propio nombre? Sí. «Porque ¿cómo podría ser profanado mi nombre?» (Isa. 48:11). Por tanto, ¿es un gran pecado ser descuidados con el nombre de Dios? Sí. «Ni profanarás el nombre de tu Dios; yo soy el SEÑOR» (Lev. 18:21).

P. 59. ¿Qué se exige en el tercer mandamiento?

Respuesta: El tercer mandamiento exige el uso santo y reverente de los nombres, los títulos, los atributos, las ordenanzas, la Palabra y las obras de Dios.

§ ¿Deberíamos profesar el nombre de Dios? Sí. «Oh SEÑOR, y por tu nombre somos llamados» (Jer. 14:9). ¿[Deberíamos] ser sinceros al profesarlo? Sí. «Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros» (Jer. 50:5). ¿Y [deberíamos] tener cuidado para darle crédito y sostenerlo? Sí. «Has guardado mi palabra y no has negado mi nombre» (Apo. 3:8).

§ ¿Deberíamos usar el nombre de Dios en oración? Sí. «Invocaré el nombre del SEÑOR» (Sal. 116:17). ¿[Deberíamos usarlo] en alabanza? Sí. «Alaben tu nombre grande» (Sal. 99:3). ¿[Deberíamos usarlo] en la comunión {lit. conversación} cristiana? Sí. «Hablaré de tu nombre a mis hermanos» (Sal. 22:22). Pero, ¿deberíamos usarlo con la más profunda humildad? Sí. «He aquí, ahora me he atrevido a hablar al Señor, yo que soy polvo y ceniza» (Gén. 18:27). ¿Y [deberíamos usarlo] con gran seriedad y deliberación? Sí. «No te des prisa en hablar» (Ecl. 5:2).

§ ¿Deberíamos dar gloria a Dios en Su Palabra? Sí. «Porque has engrandecido tu palabra conforme a todo tu nombre» (Sal. 138:2). ¿[Deberíamos dar gloria a Dios] en Sus obras? Sí. «Pregonen sus obras con cantos de júbilo» (Sal. 107:22). ¿Y en Su culto {o adoración}? Sí, porque [el Señor] es «Dios muy temido en el consejo de los santos, e imponente sobre todos los que están en su derredor» (Sal. 89:7).

§ ¿Es lícito jurar? Sí. «Un juramento dado como confirmación es el fin de toda discusión» (Heb. 6:16). Sin embargo, ¿deberíamos tener cuidado {al momento} de jurar? Sí. Deberíamos tener temor de jurar (Ecl. 9:2). ¿Y [deberíamos] jurar con consciencia? Sí. «Jurarás [...] en verdad, en juicio y en justicia» (Jer. 4:2). ¿El juramento liga el alma? Sí. Al jurar, un hombre liga su alma con una obligación (Núm. 30:2 [RVR60]). Por tanto, ¿deberíamos considerarnos ligados a {nuestros juramentos}? Sí. «Perdonó [David] a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del pacto del SEÑOR» (2 Sam. 21:7). ¿Y esto es así aunque sea en detrimento nuestro? Sí. El hombre bueno es «el que aun jurando en perjuicio propio, no cambia» (Sal. 15:4).

P. 60. ¿Qué se prohíbe en el tercer mandamiento?

Respuesta: El tercer mandamiento prohíbe toda profanación y abuso de cualquier cosa por medio de la cual Dios se da a conocer.

§ ¿Es un gran pecado profanar el nombre de Dios? Sí. «Profanaron mi santo nombre» (Eze. 36:20). ¿Es una profanación del nombre de Dios usarlo como un expletivo⁷³ o una obscenidad al hablar? Sí. «Sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”; y lo que es más de esto, procede del mal» (Mat. 5:37). ¿[Es una profanación del nombre de Dios usarlo] como un amuleto? Sí. Como aquellos exorcistas que dijeron: «Os ordeno por Jesús» (Hch. 19:13). ¿O [usarlo] cruelmente como una sanción? Sí. «Vuestros hermanos que os aborrecen, que os excluyen, han dicho: Sea el SEÑOR glorificado» (Isa. 66:5). ¿Se profana también el nombre de Dios al menospreciar las cosas sagradas? Sí. «¡Maldito el que [...] promete, pero sacrifica [lo] dañado al Señor! Porque yo soy el Gran Rey —dice el SEÑOR de los ejércitos— y mi nombre es temido» (Mal. 1:14).

§ ¿Es la blasfemia una infracción de este mandamiento? Sí. Un «pueblo insensato ha blasfemado tu nombre (Sal. 74:18 [RVR60]). ¿Y la hipocresía? Sí. «Pero al impío Dios le dice: ¿Qué derecho tienes tú de hablar de mis estatutos?» (Sal. 50:16). ¿Es este un gran pecado? Sí. «Su corazón es infiel; ahora serán hallados culpables»

⁷³ Nota de los traductores: *expletivo* —Este término viene del latín *expletivus*, que significa *llenar del todo*. Se dice de la palabra o expresión que no es necesaria para el sentido de la frase pero que le añade valores expresivos. Por lo tanto, utilizar el nombre de Dios como expletivo al hablar significa mencionarlo como «relleno» en la forma de expresarnos en una conversación; lo cual implica «hablar por hablar» sin considerar su importancia o la reverencia con la que deberíamos hablar de Él. También se usa en algunas ocasiones para referirse a una palabra o forma obscena de hablar.

(Ose. 10:2). ¿[Es este] un pecado destructivo? Sí. «Los impíos de corazón acumulan la ira» (Job 36:13). Por tanto, ¿deberíamos tener cuidado para evitarlo? Sí. «Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía» (Luc. 12:1).

§ ¿Es quebrantado este mandamiento por el acto pecaminoso e innecesario de echar suerte? Sí. «Se echó el Pur, es decir la suerte, delante de Amán para cada día» (Est. 3:7). ¿[Es quebrantado] por maldiciones profanas? Sí. «De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así» (Stg. 3:10). ¿[Es quebrantado] por juramentos precipitados? Sí. «Sobre todo, hermanos míos, no juréis» (Stg. 5:12). ¿Y por juramentos falsos? Sí. «No juraréis en falso por mi nombre» (Lev. 19:12).

§ ¿Es un gran pecado jurar en falso? Sí. Porque blasfema «el buen nombre por el cual habéis sido llamados» (Stg. 2:7). ¿Es un pecado que trae maldición sobre las personas que lo cometen? Sí. Por «robar, matar, cometer adulterio, jurar falsamente [...] os echaré de mi presencia» (Jer. 7:9, 15). ¿[Es un pecado que trae maldición] sobre las familias de las personas que lo cometen? Sí. «Entrará [la maldición] (...) en casa del que jura por mi nombre en falso» (Zac. 5:4). ¿Y sobre la tierra? Sí. «A causa de la maldición se ha enlutado la tierra» (Jer. 23:10).

P. 61. ¿Cuál es la razón anexa al tercer mandamiento?

Respuesta: La razón anexa al tercer mandamiento es que, por más que los transgresores de este mandamiento puedan escapar del castigo de los hombres, el Señor nuestro Dios no permitirá que escapen de Su justo Juicio.

§ ¿Los infractores de este mandamiento escapan a menudo del castigo de los hombres? Sí. Los hombres oyen los juramentos, pero no dicen nada (Pro. 29:24). Por tanto, ¿se sienten seguros los infractores? Sí. «Como la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos entregado enteramente a hacer el mal» (Ecl. 8:11). Pero, ¿acaso los que se confabulan con este pecado participan en él? Sí. «“Si alguien peca al ser llamado a testificar, siendo testigo de lo que ha visto o sabe, y no lo declara, será culpable”» (Lev. 5:1).

§ ¿Tienen los infractores esperanza de escapar de los juicios de Dios? Sí. «Se jactan con su boca [...] pues dicen: ¿Quién oye?» (Sal. 59:7). Sin embargo, ¿escaparán {de los juicios de Dios}? No. «Vivo yo, que ciertamente mi juramento que él despreció [...] lo haré recaer sobre su cabeza» (Eze. 17:19).

§ ¿Serán castigados los hipócritas? Sí. «¡Ay de vosotros [...] hipócritas!» (Mat. 23:13). ¿[Serán castigados] los burladores? Sí. «Mirad, burladores, maravillaos y pereced» (Hch. 13:41). ¿[Serán castigados] los que rompen el pacto? Sí. «Ciertamente en la tierra del rey que lo puso en el trono [...] cuyo pacto rompió [...] morirá» (Eze. 17:16). ¿Y los que usan el nombre de Dios en vano? Sí. «De toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella» (Mat. 12:36). ¿Serán castigados los tales en este mundo? Sí. «El SEÑOR hará horribles [sus] plagas» (Deu. 28:59). ¿Y [serán castigados] en el mundo venidero? Sí. Ellos acumulan «ira para el día de la ira» (Rom. 2:5 [RVR60]).

P. 62. ¿Cuál es el cuarto mandamiento?

Respuesta: El cuarto mandamiento es: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es día de reposo para el SEÑOR tu Dios; no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está contigo. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó».

§ ¿Es tan necesario el trabajo como el descanso? Sí. «Seis días trabajarás» (Deu. 5:13). ¿Tiende el trabajo a la abundancia? Sí. «El alma de los diligentes queda satisfecha» (Pro. 13:4). ¿Y añade dulzura a nuestras ganancias? Sí. «Dulce es el sueño del trabajador» (Ecl. 5:12). ¿Tiende la ociosidad a la pobreza? Sí. «Se vestirá de harapos» (Pro. 23:21). ¿Y expone [la ociosidad] a muchas tentaciones? Sí. «Aprenden a estar ociosas [...] y no solo ociosas, sino también charlatanas y entremetidas, hablando de cosas que no son dignas» (1 Tim. 5:13). Por tanto, ¿está prohibida la ociosidad bajo las penas más severas? Sí. «Os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma» (2 Tes. 3:10). Por lo tanto, ¿parece que la multiplicidad de días festivos innecesarios es una molestia y un pecado? Sí. «Observáis los días, los meses, las estaciones y los años. Temo por vosotros» (Gál. 4:10, 11).

§ ¿Debería apartarse cada séptimo día para los servicios de la religión? Sí. «De día de reposo en día de reposo, todo mortal vendrá a postrarse delante de mí —dice el SEÑOR» (Isa. 66:23). Pero, ¿debería limitarse nuestra religión a ese día? No, porque «todos los

días te bendeciré» (Sal. 145:2). ¿Los niños deben guardar el día de reposo? Sí. «Tú [...] tu hijo y [...] tu hija» (Éxo. 20:10). ¿Los siervos [deben guardar el día de reposo]? Sí. «Para que tu siervo y tu sierva también descansen como tú» (Deu. 5:14). ¿Y nuestro ganado? Sí. «Vi [...] a algunos que [...] cargaban en asnos [...] en el día de reposo. Y les amonesté» (Neh. 13:15). ¿Hace el día de reposo una referencia al reposo de Dios de las obras de la creación? Sí. «En el séptimo día completó Dios [Su] obra» (Gén. 2:2). Por tanto, ¿deberíamos acordarnos de Él en Sus obras en este día? Sí. «Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas» (Apo. 14:7). ¿Apunta el día de reposo a un reposo eterno? Sí. «Queda un reposo [o la observancia de un día de reposo]⁷⁴ para el pueblo de Dios» (Heb. 4:9). Por tanto, ¿deberíamos tener en cuenta ese reposo y esforzarnos por alcanzarlo? Sí. «Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo» (Heb. 4:11).

P. 63. ¿Qué se exige en el cuarto mandamiento?

Respuesta: El cuarto mandamiento exige guardar santo para Dios un día entero de cada siete como día de reposo para Él.

§ ¿Es la voluntad de Dios que prestemos especial atención al día de reposo? Sí. «Acuérdate del día de reposo» (Éxo. 20:8). ¿Deberíamos acordarnos de él antes que llegue? Sí, porque leemos sobre la preparación para el día de reposo (Mar. 15:42). ¿[Deberíamos acordarnos de él] cuando llega? Sí. «Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para el Señor» (Éxo. 16:25). ¿Y

⁷⁴ σαββατισμός / sabbatismós/

[deberíamos acordarnos de él] cuando se acaba? Sí. «Cómo iba yo [...] con la muchedumbre en fiesta» (Sal. 42:4).

§ ¿Debemos guardar santo el día de reposo? Sí. «Santificad mis días de reposo» (Eze. 20:20). ¿Debemos guardarlo por medio de un reposo sagrado? Sí. «Durante seis días se trabajará, pero el séptimo día será día de completo reposo» (Éxo. 31:15). ¿[Debemos guardarlo] por medio de servicios sagrados? Sí. «El pueblo de la tierra también adorará a la entrada de esa puerta [...] los días de reposo» (Eze. 46:3). ¿Y [debemos guardarlo] con afectos santos? Sí. «Este es el día que el SEÑOR ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él (Sal. 118:24).

§ ¿Debe ser el día de reposo que guardamos un día común de 24 horas? Sí, porque la tarde y la mañana fueron el primer día (Gén. 1:5). Entonces, ¿no debería comenzar y terminar el día de reposo al atardecer? No, porque leemos que el día de reposo terminaba al amanecer del primer día de la semana (Mat. 28:1).

P. 64. ¿Cuál de los siete días ha establecido Dios como el día de reposo semanal?

Respuesta: Antes de la resurrección de Cristo, Dios había establecido el séptimo día de la semana como el día de reposo semanal; y, desde entonces, {estableció} el primer día de la semana para que continúe {siendo el día de reposo semanal} hasta el fin del mundo, siendo este el día de reposo cristiano.

§ ¿Había sido establecido el día de reposo desde el principio del mundo? Sí. «Bendijo Dios el séptimo día y lo santificó» (Gén. 2:3). ¿Fue guardado antes de la promulgación de la ley? Sí. «“Mañana es

día de reposo, día de reposo consagrado”» (Éxo. 16:23). ¿Fue impuesto particularmente a los israelitas? Sí. «Les di mis días de reposo» (Eze. 20:12). ¿Y fue impuesto a los israelitas en conmemoración de su liberación de Egipto? Sí. «Acuérdate que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí [...] por lo tanto [...] te ha ordenado que guardes el día de reposo» (Deu. 5:15). Pero, ¿es obligatorio para los cristianos? Sí. «Orad para que vuestra huida no suceda [...] en día de reposo» (Mat. 24:20).

§ ¿Se guardaba el día de reposo judío en el séptimo día de la semana? Sí. «Porque así ha dicho en cierto lugar acerca del séptimo día» (Heb. 4:4). Pero, ¿tenía Cristo la potestad de cambiarlo? Sí. «Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo» (Mat. 12:8). ¿Se insinúa tal cambio en el Antiguo Testamento? Sí. «“Sucederá que del octavo día en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos [...] y yo me complaceré en vosotros” —declara el Señor DIOS» (Eze. 43:27).⁷⁵ ¿Tuvo lugar [este cambio] realmente después de la resurrección de Cristo? Sí, porque el primer día de la semana los discípulos se reunieron para partir el pan (Hch. 20:7). ¿Y su ejemplo tiene la fuerza de un mandato? Sí. «Por tanto, os exhorto: sed imitadores míos» (1 Cor. 4:16).

§ ¿Resucitó Cristo el primer día {de la semana}? Sí. Él resucitó «muy temprano el primer día de la semana» (Mar. 16:9). ¿Y reposó entonces de Sus obras? Sí. «Él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas» (Heb. 4:10). ¿Honró Cristo este día

⁷⁵ La mayoría de los expositores, si no todos, están de acuerdo en que estos capítulos al final de Ezequiel se refieren a la forma, el orden y el culto de la iglesia del evangelio (aunque puede haber alguna dificultad en hacer esta asignación). Entonces, parece más natural entender que el octavo día del que se habla aquí se refiere al primer día de la semana, o el día de reposo cristiano, en la repetición declarada de dicho día. Véase {el comentario de} el Dr. Gill sobre esta porción.

con Su presencia? Sí. «Al atardecer de aquel día, el primero de la semana [...] Jesús vino y se puso en medio de ellos» (Jua. 20:19). ¿Y renovó Su visita el primer día {de la semana} siguiente? Sí. «Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos [...] Jesús vino»⁷⁶ (v. 26). ¿Fue esto una señal de Su aprobación? Sí, porque Él sale al encuentro de los que se acuerdan de Él en Sus caminos (Isa. 64:5).

§ ¿Fue dignificado este día con un nuevo título? Sí. Fue llamado «el día del Señor» (Apo. 1:10). ¿Ofreció el Espíritu Sus dones extraordinarios en este día? Sí, porque fue en el día de Pentecostés, que era el día siguiente al séptimo día (Hch. 2:1 comp. con Lev. 23:16). ¿Confiere Él en este día Su gracia especial? Sí. «Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor» (Apo. 1:10).

§ ¿Se reunían los primeros cristianos en este día? Sí. «El primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado» (I Cor. 16:1, 2). ¿Era una colecta pública, no privada? Sí. «Para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas»⁷⁷ (Ibíd.). Por tanto, ¿es su práctica una regla? Sí. «Vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo» (I Tes. 2:14).

§ ¿Conmemoramos en este día una creación más gloriosa que la primera? Sí. «He aquí, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva, y

⁷⁶ Excepto los ingleses, casi todas las naciones del mundo cuentan sus días de manera inclusiva, y así lo hicieron los antiguos hebreos. Se observa que no leemos acerca de ninguna otra reunión de los discípulos entre los días mencionados en Juan 20:19 y 26; lo cual es algo sorprendente, si suponemos que el séptimo día era guardado por ellos como el día de reposo. Seguramente se habrían reunido entonces en ese día, y Cristo lo habría dignificado con Su presencia.

⁷⁷ Tales contribuciones caritativas estaban bien adaptadas a los momentos de culto público. Véase {el comentario de} el Dr. Gill sobre esta porción, así como Isaías 58:7-8.

no serán recordadas las cosas primeras ni vendrán a la memoria» (Isa. 65:17). ¿Y celebramos una liberación más eminente que la de los hijos de Israel de Egipto? Sí. «Vienen días [...] cuando no dirán más: “Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto”» (Jer. 23:7). Por tanto, ¿deberíamos unirnos a nuestros compañeros cristianos para celebrar este día? Sí. «Pero si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la tienen las iglesias de Dios» (1 Cor. 11:16). No obstante, ¿no es esto una violación directa {o expresa} del cuarto mandamiento? No, porque este solo dice: «Seis días trabajarás [...] mas el séptimo día [es decir, el día siguiente al sexto] es día de reposo» (Éxo. 20:9, 10).⁷⁸ Si el asunto fuera más discutible de lo que es, ¿no debería tener algún peso la superioridad de guardar el primer día en el estado actual {lit. en las circunstancias actuales} de las cosas? Sí, porque «el día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo» (Mar. 2:27).

P. 65. ¿Cómo debe ser santificado el día de reposo?

Respuesta: El día de reposo debe ser santificado mediante un santo descanso todo ese día, {descansando} incluso de aquellas ocupaciones y recreaciones de este mundo que son lícitas en otros días, y pasando todo el tiempo en los ejercicios públicos y privados de la adoración a Dios, excepto aquella porción de tiempo que deba ser ocupada en obras de necesidad y misericordia.

§ ¿Debemos santificar el día de reposo? Sí. «“Guardarás el día de reposo para santificarlo”» (Deu. 5:12). ¿Debe ser santificado el día

⁷⁸ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Éxodo 20:10, el autor también está citando el versículo 9.

de reposo en su totalidad? Sí. «Cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén, antes del día de reposo, ordené que se cerraran las puertas y que no las abrieran hasta después del día de reposo» (Neh. 13:19).

§ ¿Debemos guardar el día de reposo como un día de descanso? Sí. Es un «día de completo reposo» (Lev. 23:3). ¿Y no [debemos] hacer ningún trabajo ese día? No. «No haréis trabajo alguno» (Ibíd.). ¿Debemos evitar las labores que se permiten en otros días? Sí. «“Guardaos [...] de llevar carga en día de reposo”» (Jer. 17:21). ¿[Debemos evitar las labores] que se requieren en otros días? Sí. «Seis días recogeréis [el maná], pero el séptimo día, día de reposo, no habrá nada» (Éxo. 16:26). ¿Y se extiende esto a las temporadas de mayor ocupación del año? Sí. «Aun en el tiempo de arar y de segar, descansarás» (Éxo. 34:21). Por tanto, ¿es ilícito comprar y vender en el día de reposo? Sí. «Y les amonesté por el día en que vendían los víveres» (Neh. 13:15).

§ ¿Se debería perseverar en {lit. mantener} el culto público en el día de reposo? Sí. Es una «santa convocación» (Lev. 23:3). ¿Debemos hacer conciencia de asistir al culto público? Sí. «No dejando de congregarnos» (Heb. 10:25). ¿[Debemos] asistir temprano? Sí. «Te buscaré con afán {o temprano}» (Sal. 63:1). ¿Y [debemos] asistir {más} tarde? Sí. «Benedicid al SEÑOR todos los siervos del SEÑOR, los que servís por la noche en la casa del SEÑOR» (Sal. 134:1). Sin embargo, ¿debemos limitar nuestros servicios religiosos a la casa de Dios? No. «Es día de reposo al SEÑOR dondequiera que habitéis» (Lev. 23:3).

§ ¿Es la oración una parte del servicio {o culto} del día de reposo? Sí. «Un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración» (Hch. 16:13 [RVR60]). ¿Es el canto de

salmos [una parte del servicio {o culto} del día de reposo]? Sí. Tenemos un salmo o cántico para el día de reposo (Sal. 92). ¿Es la lectura de la Palabra [una parte del servicio {o culto} del día de reposo]? Sí. «Los profetas [...] se leen todos los días de reposo» (Hch. 13:27). ¿Es el oír [la Palabra una parte del servicio {o culto} del día de reposo]? Sí. «El siguiente día de reposo casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor» (Hch. 13:44). ¿Y la comunión {lit. conversación} cristiana? Sí. «Conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido» (Luc. 24:14).

§ ¿Deberíamos guardar el día de reposo con reverencia? Sí. «Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios» (Ecl. 5:1). ¿[Deberíamos guardarlo] con diligencia? Sí. Debemos aferrarnos a guardar «el día de reposo sin profanarlo» (Isa. 56:2). ¿Y debemos honrar a Dios en todos los deberes del día de reposo? Sí. Debemos llamar al día de reposo «honorable», y honrarlo (Isa. 58:13). ¿Son los hombres propensos a observar cómo guardamos el día de reposo? Sí. «Cuando Jesús entró en casa de uno de los principales de los fariseos un día de reposo [...] ellos le estaban observando cuidadosamente» (Luc. 14:1). ¿Y esto debería hacernos circunspectos? Sí. «Guíame por senda llana por causa de mis enemigos [lectura al margen: *los que me asechan*]» (Sal. 27:11).

§ ¿Se deben hacer obras de caridad y misericordia en el día de reposo? Sí. «¿No debía ser libertada de esta ligadura en día de reposo?» (Luc. 13:16). ¿Y obras de necesidad? Sí. «Jesús pasó por entre los sembrados en el día de reposo; sus discípulos tuvieron hambre, y empezaron a arrancar espigas y a comer» (Mat. 12:1). ¿Están obligados los cristianos a guardar el día de reposo con el mismo rigor que los judíos? No. «A libertad fuisteis llamados» (Gál. 5:13). No obstante, ¿deberían tener cuidado de no abusar de su libertad? Sí. «No uséis la libertad como pretexto para la carne»

(Ibíd.). ¿Y es la conciencia, según es dirigida por la Palabra, el único juez en este caso? Sí. «Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba» (Rom. 14:22).

P. 66. ¿Qué se prohíbe en el cuarto mandamiento?

Respuesta: El cuarto mandamiento prohíbe la omisión o el cumplimiento descuidado de los deberes requeridos y la profanación del día {de reposo} por la ociosidad, por hacer aquello que es pecaminoso en sí, o por pensamientos, palabras u obras innecesarias relacionadas con ocupaciones o recreaciones de este mundo.

§ ¿Es profanado el día de reposo al descuidarlo? Sí. «Han escondido sus ojos de mis días de reposo, y he sido profanado entre ellos» (Eze. 22:26). ¿[Es profanado] por viajes, visitas y cosas semejantes que sean innecesarios? Sí. «Quédese cada uno en su lugar, y que nadie salga de su lugar el séptimo día» (Éxo. 16:29). ¿[Es profanado] por pasatiempos y diversiones? Sí. «No [busques] tu propio placer» (Isa. 58:13). ¿[Es profanado] por discursos {o conversaciones} ociosos y sin provecho? Sí. «No [hables] de tus propios asuntos» (Isa. 58:13). ¿Y [es profanado] especialmente por medio de aquellas acciones que son siempre ilícitas? Sí. «Han cometido adulterio [...] en ese día y han profanado mis días de reposo» (Eze. 23:37, 38).

§ ¿Profanan el día de reposo los que cumplen sus deberes de manera descuidada? Sí. «“Traéis lo robado, o cojo, o enfermo”» (Mal. 1:13). ¿[Lo profanan los que cumplen sus deberes] hipócritamente? Sí. «“SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ”» (Mat. 15:8). ¿[Lo profanan los que cumplen sus deberes] de mala gana? Sí. Como Doeg, que fue «detenido delante del SEÑOR» (1 Sam. 21:7). ¿Y [lo profanan] aquellos que están cansados de este? Sí. «Diciendo:

¿Cuándo pasará la luna nueva para vender el grano, y el día de reposo para abrir el mercado de trigo?» (Amó. 8:5).

P. 67. ¿Cuáles son las razones anexas al cuarto mandamiento?

Respuesta: Las razones anexas al cuarto mandamiento son: que Dios nos ha concedido seis días de la semana para nuestras propias ocupaciones lícitas, Su reclamación de un derecho de propiedad especial sobre un séptimo {día}, Su propio ejemplo y Su bendición del día de reposo.

§ ¿Nos ha concedido Dios seis días para trabajar? Sí. «Durante seis días se trabajará» (Éxo. 31:15). ¿Y debemos trabajar en esos seis días? Sí. «Hay seis días en los cuales se debe trabajar» (Luc. 13:14). Entonces, ¿es muy razonable que dediquemos un séptimo {día} a Dios? Sí, porque «sus mandamientos no son gravosos» (1 Jua. 5:3).

§ ¿Reclama Dios un {derecho de} propiedad especial sobre el día de reposo? Sí. «Es día de reposo para el SEÑOR tu Dios» (Deu. 5:14). ¿Y es esta una razón por la que deberíamos dedicarlo a Él? Sí. «[Dad] a Dios lo que es de Dios» (Mat. 22:21). ¿Observó Dios mismo el día de reposo? Sí, porque «en el séptimo día [Dios] cesó de trabajar y reposó» (Éxo. 31:17). ¿Y debemos imitarlo? Sí. «Sed [...] imitadores de Dios como hijos amados» (Efe. 5:1). ¿Observó Cristo el día de reposo? Sí. «Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo» (Luc. 13:10). ¿Y deberíamos seguir Su ejemplo? Sí. «Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús» (Flp. 2:5).

§ ¿La debida observancia del día de reposo está acompañada de muchas bendiciones? Sí. «Entonces te deleitarás en el SEÑOR, y yo

te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra» (Isa. 58:14). ¿Trae bendiciones a determinadas personas y familias? Sí. «A los eunucos que guardan mis días de reposo [...] les daré en mi casa [...] un lugar, y un nombre mejor que el de hijos e hijas» (Isa. 56:4, 5). ¿[Trae bendiciones] sobre el Estado? Sí. «Si [...] santificáis el día de reposo, sin hacer en él trabajo alguno [...] esta ciudad será habitada para siempre» (Jer. 17:24, 25). ¿Y [trae bendiciones] sobre la Iglesia? Sí. «“Vendrán de las ciudades de Judá y [...] de la región montañosa [...] trayendo holocaustos [...] ofrendas y [...] sacrificios de acción de gracias a la casa del SEÑOR”» (v. 26). ¿La profanación del día de reposo expondrá a la más severa ira de Dios? Sí. «Mis días de reposo profanaron en gran manera. Entonces decidí derramar mi furor sobre ellos» (Eze. 20:13). ¿Es, en efecto, una violación de toda la ley? Sí. «Se rebelaron contra mí, no anduvieron en mis estatutos [...] profanaron mis días de reposo» (v. 21). ¿Y pueden esperar perder los días de reposo aquellos que los violan? Sí. «Haré cesar [...] sus días de reposo» (Ose. 2:11).

P. 68. ¿Cuál es el quinto mandamiento?

Respuesta: El quinto mandamiento es: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da».

§ ¿Es la piedad hacia Dios una rama necesaria de la verdadera religión? Sí. «A la perseverancia, [añadid] piedad» (2 Ped. 1:6). ¿Y es la justicia para con los hombres una rama de la verdadera religión? Sí. «Procurad siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos» (1 Tes. 5:15). ¿Exige la ley de Dios ambas cosas? Sí. «Practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios» (Miq. 6:8). ¿Enseña la gracia del evangelio ambas cosas? Sí. «Vivamos en este mundo sobria, justa y

piadosamente» (Tit. 2:12). ¿Han practicado los hombres buenos ambas cosas? Sí. «Por esto, yo también me esfuerzo por conservar siempre una conciencia irreprochable delante de Dios y delante de los hombres» (Hch. 24:16). Por lo tanto, ¿jamás deben ser separadas estas dos cosas? No. «Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe» (Mat. 19:6).

§ ¿Están incluidos los reyes y gobernadores supremos bajo el título general de *padres*? Sí. «Bendito el reino de nuestro padre David» (Mar. 11:10). ¿[Están incluidos] los pastores de las iglesias [bajo el título general de *padres*]? Sí. «No tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio» (1 Cor. 4:15). ¿[Están incluidos] los cabezas {lit. amos} de familia [bajo el título general de *padres*]? Sí. Los siervos de Naamán lo llamaron «Padre mío» (2 Rey. 5:13). ¿Y todos los superiores, ya sea en edad o en oficio, en dones o en dotes? Sí. «Oíd, hijos, la instrucción de un padre» (Pro. 4:1). ¿Se debe dar el debido respeto a todos ellos de acuerdo con sus diferentes puestos y relaciones? Sí. «Al que [deban] honor, [pagad] honor» (Rom. 13:7).

P. 69. ¿Qué se exige en el quinto mandamiento?

Respuesta: El quinto mandamiento exige la preservación del honor y el cumplimiento de los deberes que corresponden a cada cual en sus distintos puestos y relaciones, como superiores, inferiores o iguales.

§ ¿Deberían reverenciar los hijos a sus padres? Sí. «Cada uno de vosotros ha de reverenciar [o temer] a su madre y a su padre» (Lev. 19:3). ¿[Deberían] obedecer sus instrucciones? Sí. «Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor» (Efe. 6:1). ¿[Deberían] someterse a sus correcciones? Sí. «Tuvimos padres terrenales [o de

nuestra carne] para disciplinarnos, y los respetábamos» (Heb. 12:9). ¿Y [deberían] buscar su consentimiento para disponer de sí mismos? Sí. Jacob obedeció a su padre y a su madre, y se fue a Padán-aram en busca de una esposa (Gén. 28:7). ¿Es su deber reconocer con agradecimiento los favores que han recibido de parte de sus padres? Sí. «También yo fui hijo para mi padre, tierno y único a los ojos de mi madre» (Pro. 4:3). Y, si es posible, ¿es su deber recompensarlos? Sí. «Que aprendan a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres» (1 Tim. 5:4). ¿Se extienden estos deberes a nuestros suegros? Sí. «Moisés escuchó a su suegro, e hizo todo lo que él había dicho» (Éxo. 18:24).

§ ¿Deberían proveer los padres para sus hijos? Sí. «¿O qué hombre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?» (Mat. 7:9). ¿[Deberían] enseñarlos? Sí. «Enseña al niño el camino en que debe andar» (Pro. 22:6). ¿Y [deberían] corregirlos cuando sea necesario? Sí. «La vara y la reprehensión dan sabiduría» (Pro. 29:15). Pero, ¿deberían abstenerse {de corregirlos} con severidad y por pasión? Sí. «Padres, no exasperéis a vuestros hijos» (Col. 3:21). ¿Es deber de los padres orar por sus hijos? Sí. «Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto» (1 Cró. 29:19). ¿[Es deber de los padres] orar con sus hijos? Sí. «Pero al regresar David para bendecir su casa» (2 Sam. 6:20). ¿[Es deber de los padres] dar un buen ejemplo a sus hijos? Sí. «En la integridad de mi corazón andaré dentro de mi casa» (Sal. 101:2). ¿[Es deber de los padres] mantenerse vigilantes sobre la vida de sus hijos? Sí. «Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones» (Job 1:5). ¿Y se convertirá esto finalmente en algo para el propio beneficio de los padres? Sí, porque «el que engendra un sabio se alegrará en él» (Pro. 23:24).

§ ¿Deberían honrar los siervos a sus amos? Sí. Deben considerarlos «como dignos de todo honor» (1 Tim. 6:1). ¿[Deberían] obedecerles? Sí. «Siervos, obedeced en todo a vuestros amos» (Col. 3:22). ¿[Deberían] ser justos con sus amos y fieles a ellos? Sí. «Mostrando toda buena fe» (Tit. 2:10). ¿Y [deberían] soportar pacientemente sus reproches y correcciones? Sí. «No contradiciendo» (Tit. 2:9). ¿Se debe esta sujeción incluso a los amos más perversos? Sí. «También a los que son insoportables [o perversos]» (1 Ped. 2:18). ¿Y es esto igualmente cierto para con los {amos} creyentes? Sí. «Y los que tienen amos que son creyentes, no les falten el respeto [...] sino sírvanles aún mejor» (1 Tim. 6:2).

§ ¿Deberían ser justos los amos con sus siervos? Sí. «Amos, tratad con justicia y equidad a vuestros siervos» (Col. 4:1). ¿Y [deberían ser] gentiles [con sus siervos]? Sí. «Dejad las amenazas» (Efe. 6:9). Sin embargo, ¿deberían tener cuidado para mantener su autoridad? Sí, porque «tiembla la tierra [...] por [un] esclavo cuando llega a ser rey» (Pro. 30:21, 22).⁷⁹

§ ¿Es deber de los maridos amar a sus esposas? Sí. «Maridos, amad a vuestras mujeres» (Efe. 5:25). ¿Y es deber de las esposas someterse a sus maridos? Sí. «Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos» (Efe. 5:22). ¿Es deber de los esposos y esposas agradarse mutuamente? Sí. «El casado se preocupa [...] de cómo agradar a su mujer [...] y la casada [...] de cómo agradar a su marido» (1 Cor. 7:33, 34). ¿Y [es deber de los esposos y esposas] ayudarse mutuamente en sus preocupaciones religiosas? Sí. «Pues ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?» (1 Cor. 7:16).

⁷⁹ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Proverbios 30:22, el autor también está citando el versículo 21.

§ ¿Tienen los súbditos un deber para con sus magistrados? Sí. «Honrad al rey» (1 Ped. 2:17). ¿Y los magistrados para con sus súbditos? Sí. «El que con justicia gobierna sobre los hombres» (2 Sam. 23:3). ¿Existe algún deber por parte del pueblo para con sus ministros? Sí. «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos» (Heb. 13:17). ¿Y [existe algún deber por parte] de los ministros para con su pueblo? Sí. «Pastoread el rebaño de Dios entre vosotros» (1 Ped. 5:2).

§ ¿Es deber de los inferiores honrar a sus superiores? Sí. «Delante de las canas te pondrás en pie; honrarás al anciano» (Lev. 19:32). ¿Y esforzarse por ser mejores por medio de sus superiores? Sí. «Me esperaban como a la lluvia» (Job 29:23). ¿Es deber de los superiores relacionarse respetuosamente con sus inferiores? Sí. «Condescendiendo con los humildes» (Rom. 12:16). ¿Y buscar la edificación de sus inferiores? Sí. «El fruto del justo es árbol de vida» (Pro. 11:30).

§ ¿Los prójimos deberían mostrarse prójimos? Sí. «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno» (Rom. 15:2). ¿Y los amigos [deberían] comportarse como amigos? Sí. «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo» (Pro. 18:24 [RVR60]). ¿Los hermanos [deberían] conducirse unos con otros como hermanos? Sí. «Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía» (Sal. 133:1). ¿Y puede un fracaso de una parte justificar un fracaso de la otra parte? No. «Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal» (1 Tes. 5:15).

P. 70. ¿Qué se prohíbe en el quinto mandamiento?

Respuesta: El quinto mandamiento prohíbe descuidar o hacer cualquier cosa en contra del honor y el deber que correspondan a cada cual en sus distintos puestos y relaciones.

§ ¿Es pecado que los hijos sean irreverentes con sus padres? Sí. «“Maldito el que desprecie a su padre o a su madre”» (Deu. 27:16). ¿[Es pecado que los hijos sean] desobedientes [a sus padres]? Sí. «Al ojo que se mofa del padre, y escarnece a la madre, lo sacarán los cuervos del valle, y lo comerán los aguiluchos» (Pro. 30:17). ¿[Es pecado que los hijos sean] derrochadores? Sí. «El que asalta a su padre y echa fuera a su madre es un hijo que trae vergüenza y desgracia» (Pro. 19:26). ¿[Es pecado que los hijos sean] incorregibles? Sí. «Pero ellos no escucharon la voz de su padre» (1 Sam. 2:25). ¿Es pecado que los padres no amen a sus hijos? Sí. «Sin afecto natural» (Rom. 1:31 [RVR60]). ¿O que sean negligentes en la educación de sus hijos? Sí. «Pues sus hijos trajeron sobre sí una maldición, y él no los reprendió» (1 Sam. 3:13).

§ ¿Es pecado que los inferiores sean ásperos y desleales para con sus superiores? Sí, porque «el joven se alzaré contra el anciano, y el indigno contra el honorable» (Isa. 3:5). ¿Y que los superiores sean duros y descorteses con los inferiores? Sí. «Al pobre decís: Tú estate allí de pie, o siéntate junto a mi estrado» (Stg. 2:3). ¿Es pecado desear la preeminencia entre iguales? Sí. «Se suscitó también entre ellos un altercado, sobre cuál de ellos debería ser considerado como el mayor» (Luc. 22:24). ¿O ser irritante y pendenciero? Sí. «Que quizá haya pleitos, celos, enojos, rivalidades» (2 Cor. 12:20).

P. 71. ¿Cuál es la razón anexa al quinto mandamiento?

Respuesta: La razón anexa al quinto mandamiento es una promesa de larga vida y prosperidad (en la medida en que sirva a la gloria de Dios y el bien propio) a todos aquellos que guarden este mandamiento.

§ ¿Han sido cortados en la mitad de sus días algunos hombres buenos? Sí. «Él debilitó mis fuerzas en el camino; acortó mis días» (Sal. 102:23). Pero, ¿es esto siempre en misericordia? Sí. «Ante el mal es arrebatado el justo» (Isa. 57:1). ¿Han vivido algunos hombres malvados hasta una edad avanzada? Sí. Los impíos siguen viviendo y envejecen (Job 21:7). ¿Y es esto siempre en juicio? Sí. «Porque [...] el pecador de cien años será maldito» (Isa. 65:20 [RVR60]). Pero, ¿es más probable que las personas buenas disfruten de las comodidades de este mundo? Sí. «Nada les falta a aquellos que le temen» (Sal. 34:9). ¿Y [es más probable que las personas buenas disfruten de] el vivir mucho tiempo en este mundo? Sí. «¿Quién es el hombre que desea vida...? [...] Apártate del mal y haz el bien» (Sal. 34:12, 14). ¿Se les concederá esta bendición [a todos aquellos que guarden este mandamiento] en la medida en que sea para la gloria de Dios y el bien propio? Sí. «No faltó ni una palabra de las buenas promesas que el SEÑOR había hecho [...] todas se cumplieron» (Jos. 21:45). Y, si se les niega [esta bendición] en este mundo, ¿se les otorgará en el próximo? Sí. «Y esta es la promesa que Él mismo nos hizo: la vida eterna» (1Jua. 2:25).

§ ¿Son la larga vida y la felicidad una bendición concedida de forma especial a los hijos que tienen sentido del deber y son obedientes? Sí. «Hijo mío (...) [guarda] mis mandamientos, porque largura de días y años de vida y paz te añadirán» (Pro. 3:1, 2). ¿Y se

les niega [esta bendición] a los rebeldes y desobedientes? Sí. «No habrá anciano en tu casa» (1 Sam. 2:31).

P. 72. ¿Cuál es el sexto mandamiento?

Respuesta: El sexto mandamiento es: «No matarás».

§ ¿Son preciosas las vidas de los hombres por naturaleza propia? Sí. «La vida es más que el alimento» (Mat. 6:25). Por tanto, ¿ha puesto Dios un cerco alrededor de las vidas de los hombres? Sí. «De todo hombre [...] demandaré la vida del hombre» (Gén. 9:5). ¿Era necesario que Él lo hiciera? Sí. «Porque del corazón provienen [...] homicidios» (Mat. 15:19).

P. 73. ¿Qué se exige en el sexto mandamiento?

Respuesta: El sexto mandamiento exige {que hagamos} todos los esfuerzos lícitos para preservar nuestra propia vida, y la vida de los demás.

§ ¿Es la autopreservación parte de la ley de la naturaleza? Sí. «¡Piel por piel! Sí, todo lo que el hombre tiene dará por su vida» (Job 2:4). Pero, ¿ha sido quebrantada esta ley? Sí, porque algunos escogen la asfixia en lugar de la vida (Job 7:15). Por tanto, ¿era necesario que [esta ley] se hiciera cumplir mediante un mandato expreso? Sí. «No te hagas ningún mal» (Hch. 16:28).

§ ¿Deberíamos utilizar todos los métodos lícitos para la preservación de nuestra salud? Sí. «Usa un poco de vino por causa de tu estómago» (1 Tim. 5:23). ¿Deberíamos ser moderados en el uso de carnes y bebidas para este propósito? Sí. «Cuando te sientes a comer con un gobernante [...] pon cuchillo a tu garganta» (Pro. 23:1, 2). ¿[Deberíamos] evitar todos los actos de mortificación

innecesarios? Sí. «No seas demasiado justo [...] ¿Por qué has de destruirte? (Ecl. 7:16). ¿[Deberíamos] defendernos de la violencia? Sí. «El que no tenga espada, venda su manto y compre una» (Luc. 22:36). ¿[Deberíamos] huir de la persecución? Sí. «Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra» (Mat. 10:23). ¿Y no [deberíamos] correr peligro sin causa? No. «Que no se oiga tu voz entre nosotros, no sea que caigan sobre ti hombres fieros y pierdas tu vida» (Jue. 18:25).

§ ¿Todo lo que hagamos para la preservación de nuestra propia vida debe tener como objetivo la gloria de Dios? Sí. «Pues si vivimos, para el Señor vivimos» (Rom. 14:8). Por tanto, ¿es ilícito cometer pecado incluso para salvar una vida? Sí. «Porque el que quiera salvar su vida, la perderá» (Mat. 16:25).

§ ¿Deberíamos cuidar de la vida de los demás? Sí. «Y Judá dijo[...]: ¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre?» (Gén. 37:26). ¿Deberíamos orar por la salud de los demás? Sí. «Ruego que seas prosperado en todo [...] y que tengas buena salud» (3Jua. 2). ¿[Deberíamos] poner al descubierto maquinaciones en contra de los demás? Sí. «Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada, y fue [...] y dio aviso a Pablo» (Hch. 23:16). ¿[Deberíamos] esconderlos de la furia injusta de sus enemigos? Sí. «Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva» (1 Rey. 18:4). ¿Y [deberíamos] evitar todo aquello que pueda poner en peligro las vidas de los demás? Sí. «Harás [pretil] a tu azotea, para que no traigas culpa de sangre sobre tu casa si alguno se cayera de ella» (Deu. 22:8).

§ ¿Deberían defender los magistrados a los inocentes? Sí. Deben librar «a los que son llevados a la muerte» (Pro. 24:11). ¿[Deberían] socorrer los ricos a los pobres? Sí. «Venía sobre mí la bendición del

que estaba a punto de perecer» (Job 29:13). ¿Deberíamos tener cuidado para no ofender? Sí. «Si es posible, estad en paz con todos los hombres» (Rom. 12:18). ¿Y también [deberíamos tener cuidado] para no vengarnos? Sí. «Amados, nunca os venguéis vosotros mismos» (Rom. 12:19).

P. 74. ¿Qué se prohíbe en el sexto mandamiento?

Respuesta: El sexto mandamiento prohíbe absolutamente quitarnos la vida, {quitar} la vida a nuestro prójimo injustamente, o cualquier cosa que tienda a ello.

§ ¿Es pecado destruirnos nosotros mismos? Sí. «¿Por qué has de morir antes de tu tiempo?» (Ecl. 7:17). ¿Es esto a menudo fruto del orgullo? Sí. «Viendo Ahitofel que no habían seguido su consejo [...] fue a su casa [...] y se ahorcó» (2 Sam. 17:23). ¿[Es esto a menudo fruto] de la envidia? Sí. «La envidia es carcoma de los huesos» (Pro. 14:30 [RVR60]). ¿[Es esto a menudo fruto] de la pasión? Sí. «Tengo razón para enojarme hasta la muerte» (Jon. 4:9). ¿[Es esto a menudo fruto] de la inmundicia? Sí. «El fornicario peca contra su propio cuerpo» (1 Cor. 6:18). ¿[Es esto a menudo fruto] de la intemperancia? Sí. «Pero al final como serpiente muerde, y como víbora pica» (Pro. 23:32). ¿Y de un cuidado inmoderado y de la tristeza? Sí. «La tristeza del mundo produce muerte» (2 Cor. 7:10).

§ ¿Es quitarnos la vida una usurpación de la prerrogativa de Dios? Sí, porque Él es el que hace morir y hace vivir (Deu. 32:39). ¿Es el cumplimiento⁸⁰ de las tentaciones de Satanás? Sí, porque «él fue un homicida desde el principio» (Jua. 8:44). Pero, ¿podemos exponer nuestras vidas para mantener una buena conciencia? Sí.

⁸⁰ Nota de los traductores: *cumplimiento* —Entiéndase *cumplir los deseos de Satanás, acatar sus órdenes, rendirse ante sus demandas*.

«No amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte» (Apo. 12:11). ¿Y [podemos] arriesgar nuestras vidas por una buena causa? Sí. «Zabulón y Neftalí arriesgaron sus vidas en las alturas del campo» (Jue. 5:18).

§ ¿Es una violación de este mandamiento el que los magistrados quiten la vida a los ofensores [que hayan cometido crímenes] capitales? No. «Harás conforme a los términos de la sentencia [...] el hombre que proceda con presunción [...] ese hombre morirá» (Deu. 17:10, 12). ¿[Es una violación de este mandamiento el] que un hombre mate a otro en una guerra legítima? No. «Ataca a Amalec [...] da muerte tanto a hombres como a mujeres, a niños como a niños de pecho» (1 Sam. 15:3). ¿[Es una violación de este mandamiento el que un hombre mate a otro] por accidente? No. «Cuando mate a su amigo sin querer, sin haberlo odiado anteriormente [...] él puede huir a una de estas ciudades [de refugio]» (Deu. 19:4, 5). ¿O en defensa propia? No, porque «si el ladrón es sorprendido forzando una casa, y es herido y muere, no habrá culpabilidad de sangre» (Éxo. 22:2).

§ Pero, ¿es un gran pecado el homicidio voluntario? Sí. «Habéis oído que se dijo a los antepasados: “NO MATARÁS”» (Mat. 5:21). ¿Es un pecado que clama {por castigo}? Sí. «La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» (Gén. 4:10). ¿Es un pecado que clama por un castigo en el presente? Sí. «Lo tomarás aun de mi altar para que muera» (Éxo. 21:14). ¿Y expone {a quien lo comete} a una condenación futura? Sí. «Ningún homicida tiene vida eterna» (1 Jua. 3:15). Por tanto, ¿debemos orar para que Dios nos guarde de esto? Sí. «Líbrame de delitos de sangre, oh Dios» (Sal. 51:14).

§ ¿Es una infracción de este mandamiento aconsejar la muerte de otros? Sí. «Lo has matado con la espada de los hijos de Amón»

(2 Sam. 12:9). ¿[Es una infracción de este mandamiento] consentir la muerte de otros? Sí. «[A Jesús] clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis» (Hch. 2:23). ¿[Es una infracción de este mandamiento] tener alguna parte en la muerte de otros? Sí. «He pecado entregando sangre inocente» (Mat. 27:4). ¿[Es una infracción de este mandamiento] regocijarse por la muerte de otros? Sí. «¿Me he alegrado en la destrucción de mi enemigo?» (Job 31:29). ¿O estar en el poder y ser negligente en el castigo? Sí. «No tomaréis rescate por la vida de un asesino [...] sino que de cierto se le dará muerte [...] no contaminaréis la tierra en que estáis» (Núm. 35:31, 33).

§ ¿Es la ira injusta e inmoderada una violación de este mandamiento? Sí. «Todo aquel que esté enojado con su hermano [sin causa]⁸¹ será culpable ante la corte» (Mat. 5:22). ¿[Es] el lenguaje obsceno y provocador [una violación de este mandamiento]? Sí. «Cualquiera que diga: “Raca” [...] “Idiota” [a su hermano], será reo del infierno de fuego» (Ibíd.). ¿Y la malicia y el odio? Sí. «Todo el que aborrece a su hermano es homicida» (1 Jua. 3:15). ¿Existe el asesinato de almas? Sí. «Si no le adviertes [...] yo demandaré su sangre de tu mano» (Eze. 3:18).

P. 75. ¿Cuál es el séptimo mandamiento?

Respuesta: El séptimo mandamiento es: «No cometerás adulterio».

§ ¿Es el adulterio un pecado al que algunos están muy inclinados? Sí. «Eran caballos cebados y fogosos, cada cual relinchando tras la mujer de su prójimo» (Jer. 5:8). Por tanto, ¿es necesario prohibirlo?

⁸¹ Nota de los traductores: [*sin causa*] —Esta es una traducción directa de la versión inglesa (KJV) usada por el autor. Corchetes añadidos.

Sí. La ley ha sido instituida «para los inmorales» (1 Tim. 1:10). ¿Fue prohibido bajo el Antiguo Testamento? Sí. «No te acostarás con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella» (Lev. 18:20). ¿Está prohibido bajo el Nuevo [Testamento]? Sí. «Porque esta es la voluntad de Dios [...] que os abstengáis de inmoralidad sexual» (1 Tes. 4:3). ¿Y es contrario a la ley de la naturaleza? Sí, porque Abimelec llamó al adulterio «un pecado tan grande» (Gén. 20:9).

P. 76. ¿Qué se exige en el séptimo mandamiento?

Respuesta: El séptimo mandamiento exige la preservación de nuestra propia castidad y la de nuestro prójimo, en el corazón, el habla y la conducta.

§ ¿Es nuestro deber mantener puro nuestro cuerpo? Sí. Debemos poseer nuestros vasos «en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia» (1 Tes. 4:4). ¿Deberían ser castos nuestros pensamientos? Sí. «No codicies su hermosura en tu corazón» (Pro. 6:25). ¿[Deberían ser castas] nuestras palabras? Sí. «No salga de vuestra boca ninguna palabra [corrompida]» (Efe. 4:29). ¿Y nuestro comportamiento? Sí. Debemos mantener una conducta «casta y respetuosa» (1 Ped. 3:2). ¿Deberíamos cuidar nuestra propia castidad? Sí. Debemos limpiarnos de toda inmundicia tanto de la carne como del espíritu (2 Cor. 7:1). ¿Y [deberíamos cuidar] la [castidad] de los demás? Sí. «Y ella insistía a José día tras día, pero él no accedió a acostarse con ella» (Gén. 39:10).

§ ¿Deberíamos vigilar estrictamente nuestros sentidos para {cumplir con} este propósito? Sí. «Hice un pacto con mis ojos» (Job 31:1). ¿[Deberíamos] estudiar las reglas de la sobriedad y la templanza? Sí. «Golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo» (1 Cor. 9:27). ¿[Deberíamos] habituarnos a alguna vocación lícita?

Sí. «Sucedió un día que [José] entró en casa para hacer su trabajo» (Gén. 39:11). ¿[Deberíamos] evitar la compañía de los ociosos y lascivos? Sí. «No te acerques a la puerta de su casa» (Pro. 5:8). Y, si otros medios resultan ineficaces, ¿deberíamos casarnos? Sí. «Si carecen de dominio propio, cásense» (I Cor. 7:9). Por tanto, ¿cometen pecado los papistas al prohibir el matrimonio para el clero? Sí. «Prohibiendo casarse» (I Tim. 4:3).

P. 77. ¿Qué se prohíbe en el séptimo mandamiento?

Respuesta: El séptimo mandamiento prohíbe todos los pensamientos, palabras y acciones que sean contrarios a la castidad.

§ ¿Es el adulterio un pecado muy grave? Sí. «Se le llama abominación» (Eze. 22:11). ¿Es malgastar el cuerpo? Sí. «Y al final te lamentes, cuando tu carne y tu cuerpo se hayan consumido» (Pro. 5:11). ¿[Es] un agravio al alma? Sí. «Que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma» (I Ped. 2:11). ¿[Es] manchar el carácter? Sí. «Heridas y vergüenza hallará» (Pro. 6:33). ¿Es un pecado embriagante? Sí. Te quita el juicio (Ose. 4:11). ¿[Es] un pecado empobrecedor? Sí. «Por causa de una ramera [un hombre] es reducido a un pedazo de pan» (Pro. 6:26). ¿Es una especie de sacrilegio? Sí. «¿Tomaré, acaso, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera?» (I Cor. 6:15). ¿Descalifica {lit. incapacita} para la comunión con los santos? Sí. «Os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral» (I Cor. 5:11). ¿Y será severamente castigado tanto en este mundo como en el venidero? Sí. «A los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios» (Heb. 13:4).

§ ¿Es pecado la fornicación al igual que el adulterio? Sí. «Considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación» (Col. 3:5). ¿[Es pecado] el incesto [al igual que el adulterio]? Sí. «“Ninguno de vosotros se acercará a una parienta cercana suya”» (Lev. 18:6). ¿[Es pecado] la poligamia [al igual que el adulterio]? Sí. «¿No hizo Él uno, aunque tenía el remanente del Espíritu?»⁸² (Mal. 2:15). ¿Y toda clase de impureza? Sí. «Pero que la inmoralidad, y toda impureza o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros» (Efe. 5:3).

§ ¿Son pecaminosos los deseos inmundos? Sí. Debemos mortificar «las pasiones [y] los malos deseos» (Col. 3:5). ¿[Son pecaminosas] las reflexiones⁸³ inmundas? Sí. «Ella multiplicó sus prostituciones, recordando los días de su juventud» (Eze. 23:19). ¿[Son pecaminosas] las miradas lujuriosas? Sí. «Tienen los ojos llenos de adulterio» (2 Ped. 2:14). ¿[Es pecaminoso] el atavío sin modestia? Sí. «Y he aquí, una mujer le sale al encuentro, vestida como ramera» (Pro. 7:10). ¿[Son pecaminosas] las palabras obscenas? Sí. «Ni obscenidades, ni necedades» (Efe. 5:4). ¿[Son pecaminosas] las acciones lascivas? Sí, tales como: «promiscuidad sexual y lujurias» (Rom. 13:13). ¿Y la intemperancia y holgazanería que conducen a ello? Sí. «Esta fue la iniquidad de [...] Sodoma: arrogancia, abundancia de pan y completa ociosidad [...] y cometieron abominaciones delante de mí» (Eze. 16:49, 50).

⁸² Nota de los traductores: Esta es una traducción directa de la versión inglesa (KJV) usada por el autor.

⁸³ Nota de los traductores: *reflexiones* —La palabra original en inglés es «reflections», y se refiere a la reflexión o la meditación que uno hace en los recuerdos. En este contexto tiene que ver con reflexiones sobre cosas impuras.

P. 78. ¿Cuál es el octavo mandamiento?

Respuesta: El octavo mandamiento es: «No hurtarás».

§ ¿Tiene Dios un derecho supremo y soberano sobre todas las cosas? Sí. «Él es Señor de todos» (Hch. 10:36). Pero, ¿tienen los hombres un derecho delegado sobre las posesiones que les pertenecen legítimamente? Sí. Dios ha dado la tierra a los hijos de los hombres (Sal. 115:16). Por tanto, ¿es pecado privar a alguien de este derecho que le ha sido dado? Sí. «“No hurtaréis, ni engañaréis”» (Lev. 19:11). ¿Y era necesaria una prohibición así? Sí. «Porque todo hermano obra con engaño» (Jer. 9:4).

P. 79. ¿Qué se exige en el octavo mandamiento?

Respuesta: El octavo mandamiento exige procurar y hacer progresar de forma lícita las riquezas y el bienestar de nosotros mismos y de los demás.

§ ¿Nos es lícito buscar nuestro propio beneficio temporal? Sí. «Y ahora, ¿cuándo proveeré yo también para mi propia casa?» (Gén. 30:30). ¿Deberíamos buscar [nuestro propio beneficio temporal] aplicándonos a algún llamado legítimo? Sí. «Que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, y os ocupéis en vuestros propios asuntos» (1 Tes. 4:11). ¿[Deberíamos buscar nuestro propio beneficio temporal] siendo diligentes en ese llamado? Sí. «No seáis perezosos en lo que requiere diligencia» (Rom. 12:11). ¿[Deberíamos buscar nuestro propio beneficio temporal] mediante la moderación {lit. frugalidad}? Sí. «El que recoge en el verano es hijo sabio» (Pro. 10:5). ¿[Deberíamos buscar nuestro propio beneficio temporal] con una conducta discreta? Sí, porque «con sabiduría se edifica una casa» (Pro. 24:3). ¿Y deberíamos acompañar

todo esto con oración ferviente? Sí. «Aún permitiré a la casa de Israel que me pida hacer esto por ellos» (Eze. 36:37).

§ ¿Debemos ser justos con todos los que lidiamos? Sí. «Pagad a todos lo que debáis» (Rom. 13:7). ¿No debemos aprovecharnos de los ignorantes? No. «Que nadie peque y defraude a su hermano» (I Tes. 4:6). ¿Ni oprimir al indigente? No. No debemos «comprar por dinero a los desvalidos [ni] a los pobres por un par de sandalias» (Amó. 8:6). Por el contrario, ¿deberíamos aliviarlos? Sí. «En caso de que un hermano tuyo empobrezca y su mano decaiga,⁸⁴ tú lo sustentarás» (Lev. 25:35). ¿Y [deberíamos] estar dispuestos a hacerlo? Sí. Debemos ser «generosos y prontos a compartir» (I Tim. 6:18).

§ ¿Debemos cumplir fielmente nuestras promesas? Sí. «Les hice jurar que harían conforme a esta promesa» (Neh. 5:12). ¿[Debemos] ser fieles a lo que se nos ha encomendado {lit. a los fideicomisos}? Sí. «Se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel» (I Cor. 4:2). ¿[Debemos] devolver lo que hemos pedido prestado? Sí, porque «el impío pide prestado y no paga» (Sal. 37:21). ¿[Debemos] saldar nuestras deudas cabalmente? Sí. «No debáis a nadie nada» (Rom. 13:8). ¿[Debemos] restituir donde se ha hecho mal? Sí. «Devolverá lo que tomó al robar, o lo que obtuvo mediante extorsión» (Lev. 6:4). ¿Y es esta honestidad la mejor política? Sí. «Porque mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos impíos» (Sal. 37:16).

⁸⁴ Nota de los traductores: Esta es la lectura alternativa que propone LBLA.

P. 80. ¿Qué se prohíbe en el octavo mandamiento?

Respuesta: El octavo mandamiento prohíbe todo lo que impida o pueda impedir injustamente las riquezas o el bienestar de nosotros mismos o de nuestro prójimo.

§ ¿Prohíbe este mandamiento que la necedad y la extravagancia desperdicien nuestras posesiones? Sí. El {hijo} pródigo «partió a un país lejano [y] malgastó su hacienda» (Luc. 15:13). ¿Se [desperdician las posesiones] por intemperancia y lujo? Sí. «El borracho y el glotón se empobrecerán» (Pro. 23:21). ¿[Se desperdician las posesiones] por pereza y ociosidad? Sí. «Un poco de dormir, un poco de dormitar [...] llegará tu pobreza como [uno que camina] (Pro. 24:33, 34). ¿[Se desperdician las posesiones] por mantener mala compañía? Sí. «El que sigue a los ociosos se llenará de pobreza» (Pro. 28:19 [RVR60]). ¿[Se desperdician las posesiones] por un excesivo amor al placer? Sí. «El que ama el placer será pobre» (Pro. 21:17). ¿[Se desperdician las posesiones] por compromisos temerarios e imprudentes en favor de otros? Sí. «No estés [...] entre los que salen de fiadores de préstamos [...] ¿por qué han de quitarte la cama de debajo de ti?» (Pro. 22:26, 27). ¿Y lo que tiende a la pobreza, tiende también a la injusticia? Sí. «No sea [...] que sea menesteroso y robe» (Pro. 30:9).

§ ¿Es quebrantado este mandamiento por la codicia? Sí. «¡Ay del que codicia injusta ganancia!» (Hab. 2:9 [RVR60]). ¿[Es quebrantado este mandamiento] por crueldad y falta de caridad? Sí. «El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará y no recibirá respuesta» (Pro. 21:13). ¿[Es quebrantado este mandamiento] por contratos ilícitos? Sí. «Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero» (Hch. 8:20). ¿Y por {el uso de} todo tipo de artes injustificables para el aumento de nuestras posesiones? Sí. «No sea hallado en ti nadie [...] que

practique adivinación, ni hechicería, o sea agorero, o hechicero» (Deu. 18:10).

§ ¿Prohíbe este mandamiento toda exacción y opresión? Sí. «No os hagáis mal uno a otro» (Lev. 25:14). ¿[Prohíbe este mandamiento] defraudar y engañar? Sí. «¿Puedo justificar balanzas falsas y bolsa de pesas engañosas?» (Miq. 6:11). ¿Y [prohíbe] juicios vejatorios? Sí. «Así que, en efecto, es ya un fallo entre vosotros el hecho de que tengáis litigios entre vosotros» (1 Cor. 6:7).

§ ¿Está prohibido particularmente el hurto en este mandamiento? Sí. «“NO HURTES”» (Mar. 10:19). ¿Es pecado que los sirvientes defrauden a sus amos? Sí. «Había cierto hombre rico que tenía un mayordomo; y éste fue acusado ante él de derrochar sus bienes» (Luc. 16:1). ¿O que los hijos roben a sus padres? Sí. «El que roba a su padre o a su madre y dice: “No es transgresión”, es compañero del hombre destructor» (Pro. 28:24). ¿Es pecado incluso robar aquello que es necesario para la vida? Sí, porque los tales tienen que pagar «siete veces» (Pro. 6:31). ¿Y es esto igualmente cierto al receptor u ocultar bienes robados? Sí. «El que se asocia con un ladrón aborrece su propia vida» (Pro. 29:24).

P. 81. ¿Cuál es el noveno mandamiento?

Respuesta: El noveno mandamiento es: «No darás falso testimonio contra tu prójimo».

§ ¿Es un gran privilegio [tener] un buen nombre? Sí. «[Es mejor] que el buen unguento» (Ecl. 7:1). ¿Existe entonces una ley para [resguardar] la seguridad del buen nombre? Sí. La ley ha sido instituida para «los que juran en falso {o perjurios}» (1 Tim. 1:10). ¿Y es necesario que exista {esa ley}? Sí, porque «todo prójimo anda calumniando» (Jer. 9:4).

P. 82. ¿Qué se exige en el noveno mandamiento?

Respuesta: El noveno mandamiento exige atenerse a la verdad y promoverla, hombre para con hombre, y preservar nuestro propio buen nombre y el de nuestro prójimo, especialmente al dar testimonio.

§ ¿Deberíamos esforzarnos por conseguir un buen nombre? Sí. «Si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita» (Flp. 4:8). ¿Y [deberíamos esforzarnos] por preservarlo? Sí, porque una pequeña locura deshonra al que es estimado como sabio y honorable (Ecl. 10:1 [RVR60]). ¿Podemos vindicar nuestro carácter cuando seamos injuriados con el propósito [de preservar el buen nombre]? Sí. «Me aferraré a mi justicia y no la soltaré» (Job 27:6). ¿Y [podemos] hablar con modestia a nuestro favor? Sí. «En ningún sentido fui inferior a los más eminentes apóstoles, aunque nada soy» (2 Cor. 12:11).

§ ¿Honra a Dios un buen nombre? Sí. «Por vosotros Él es glorificado» (1 Ped. 4:14). ¿[Da crédito un buen nombre] a la religión? Sí. «“Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”» (Zac. 8:23). ¿Y [es] un consuelo para nosotros mismos? Sí, porque «las buenas noticias fortalecen los huesos» (Pro. 15:30). Pero, ¿disfrutan de esta bendición todos los que la merecen? No. «Porque he oído las murmuraciones de muchos» (Jer. 20:10).

§ ¿Deberíamos ser compasivos con el buen nombre de los demás de la misma manera que {somos compasivos} con el nuestro? Sí. «También nosotros damos testimonio» (3 Jua. 12). ¿Deberíamos cubrir sus faltas con este propósito? Sí. «El que cubre una falta busca afecto» (Pro. 17:9). ¿[Deberíamos] hacer nuestras reprensiones en

privado {lit. en secreto}? Sí. «Repréndelo a solas» (Mat. 18:15). ¿Deberíamos pensar lo mejor⁸⁵ de sus acciones? Sí. «[El amor] no piensa mal»⁸⁶ (1 Cor. 13:5). ¿[Deberíamos] desalentar la murmuración y la detracción? Sí, debemos ahuyentar⁸⁷ la lengua detractora con rostro airado (Pro. 25:23 [RVR60]). ¿También deberíamos reivindicarlos de calumnias injustas? Sí. «No peque el rey contra David su siervo [...] puesto que sus hechos han sido de mucho beneficio para ti» (1 Sam. 19:4). ¿[Deberíamos] recibir con alegría todo lo que se diga en beneficio suyo? Sí. «Me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y dieron testimonio de tu verdad» (3Jua. 3). ¿Y el respeto por el buen nombre de los demás será la

⁸⁵ Nota de los traductores: En el texto original, el autor utiliza una frase idiomática formal («put the best construction on») que, en este contexto, significa pensar de la mejor manera con respecto a lo que alguien dice o la razón por la cual hace alguna cosa en particular. Es decir, siempre pensar que lo que alguien dice o hace es con las mejores intenciones.

⁸⁶ Nota de los traductores: Esta es una traducción literal de la versión de la Biblia utilizada por el autor. La frase griega que está siendo citada es οὐ λογίζεται τὸ κακόν, la cual ha sido traducida en la versión King James como «thinketh no evil» (no piensa mal). En otras versiones de la Biblia en inglés, al igual que en la gran mayoría de versiones en español, la frase no es traducida en ese sentido, sino como *no lleva una cuenta o registro de las cosas malas*. Probablemente, esta diferencia en la traducción se debe al hecho de que el verbo λογίζομαι puede significar tanto (1) *una cuenta* (o algo que es determinado por un proceso matemático) como (2) *tener un punto de vista sobre algo*, que puede ser vertido como *pensar* o *crear algo*. Las versiones en español y una buena cantidad de versiones en inglés toman el primer significado, mientras que la versión King James toma el último. Véase Frederick William Danker y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 597.

⁸⁷ Nota de los traductores: LBLA traduce el verbo לַחֲזֹקַת como «trae», mientras que las versiones King James y Reina Valera lo traducen como «ahuyenta». Por eso el sentido de la traducción es diferente. Al verterlo como «trae» (como hace LBLA), el «semblante airado» es el resultado de la «lengua murmuradora»; mientras que, al traducirlo como «ahuyenta» (como hacen la KJV y la RVR60), el «semblante airado» es la solución para la «lengua murmuradora».

mejor seguridad para el respeto por el nuestro? Sí. «Porque con la medida con que midáis, se os medirá» (Mat. 7:2).

§ ¿Es nuestro deber decir la verdad? Sí. «Decid la verdad unos a otros» (Zac. 8:16). ¿[Es nuestro deber] decir toda la verdad cuando somos llamados a hacerlo? Sí. «Samuel se lo contó todo [a Elí], sin ocultarle nada» (I Sam. 3:18). ¿Y nada más que la verdad? Sí. «Ciertamente, ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán» (Isa. 63:8). ¿Debería observarse la verdad en nuestra conversación común? Sí. «No mintáis los unos a los otros» (Col. 3:9). ¿Y en lo que prometemos y en nuestros compromisos? Sí. «Es mejor que no hagas votos, a que hagas votos y no los cumplas» (Ecl. 5:5). Pero, ¿[debería observarse] de una manera especial al dar testimonio? Sí, porque «el testigo veraz salva vidas» (Pro. 14:25).

§ ¿Deberíamos pensar antes de hablar con el propósito de decir la verdad? Sí. «Todo lo que es verdadero [...] en esto medita» (Flp. 4:8). ¿[Deberíamos] evitar la locuacidad? Sí, porque «en las muchas palabras, la transgresión es inevitable» (Pro. 10:19). ¿[Deberíamos] acostumbrarnos a hablar con sobriedad? Sí. «Hablo palabras de verdad y de cordura» (Hch. 26:25). ¿[Deberíamos] tener cuidado de hacer promesas precipitadas? Sí. «No permitas que tu boca te haga pecar, y no digas delante del mensajero de Dios que fue un error» (Ecl. 5:6). ¿[Deberíamos] esforzarnos por vencer el miedo al hombre? Sí. «¿Y de quien [...] tuviste miedo, cuando mentiste?» (Isa. 57:11). ¿Y no [deberíamos] hacer nada de lo que podamos avergonzarnos? No. Como Sara, quien primero se rió y luego lo negó, diciendo: «No me reí» (Gén. 18:15).

P. 83. ¿Qué se prohíbe en el noveno mandamiento?

Respuesta: El noveno mandamiento prohíbe todo lo que sea perjudicial para la verdad o injurioso para nuestro propio buen nombre, o para el de nuestro prójimo.

§ ¿Es un gran pecado mentir? Sí. «Los labios mentirosos son abominación al SEÑOR» (Pro. 12:22). ¿Es un pecado que nos hace semejantes al Diablo? Sí, porque «cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza» (Jua. 8:44). ¿Es un pecado que no trae ningún beneficio? Sí. «Conseguir tesoros con lengua mentirosa es un vapor fugaz, es buscar la muerte» (Pro. 21:6). ¿Es un pecado que será descubierto? Sí, porque «la lengua mentirosa [permanecerá] solo por un momento» (Pro. 12:19). ¿Y [será] severamente castigado? Sí, porque «afuera están los perros [...] y todo el que ama y practica la mentira» (Apo. 22:15). Por tanto, ¿deberíamos odiarlo? Sí. «Aborrezco y desprecio la mentira» (Sal. 119:163). ¿Y [deberíamos] orar contra ello? Sí. «Quita de mí el camino de la mentira» (Sal. 119:29).

§ ¿Podemos decir mentiras en forma de juego? No. «Con su maldad alegran al rey, y con sus mentiras a los príncipes» (Ose. 7:3). ¿[Podemos decir mentiras] para excusar una falta? No. Como Giezi, quien respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte» (2 Rey. 5:25). ¿O con la intención de hacer el bien? No. No debemos hacer el mal para que venga el bien (Rom. 3:8).

§ ¿Es pecado la detracción y la calumnia? Sí. «Te sientas y hablas contra tu hermano; al hijo de tu propia madre calumnias» (Sal. 50:20). Pero, ¿acaso no podemos devolver calumnia por calumnia? No. «No devolviendo mal por mal» (1 Ped. 3:9). ¿También es pecado la adulación? Sí. «Falsedad habla cada uno a

su prójimo; hablan con labios lisonjeros y con doblez de corazón» (Sal. 12:2). ¿Es pecado la autodestracción? Sí. «Hay quien pretende ser pobre, y tiene una gran fortuna» (Pro. 13:7). ¿Y la autoadulación? Sí. «Hay quien pretende ser rico, y nada tiene» (Ibíd.).

§ ¿Prohíbe este mandamiento el perjurio? Sí. «Seré un testigo veloz contra [...] los que juran en falso» (Mal. 3:5). ¿[Prohíbe este mandamiento] el soborno? Sí. Así fue como los judíos presentaron testigos falsos contra Esteban (Hch. 6:11, 13). ¿[Prohíbe este mandamiento] las detracciones y los chismes? Sí. «No andarás de calumniador entre tu pueblo» (Lev. 19:16). ¿Y todas las reflexiones censuradoras e inmisericordes? Sí. «El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley» (Stg. 4:11).

P. 84. ¿Cuál es el décimo mandamiento?

Respuesta: El décimo mandamiento es: «No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

§ ¿Necesita el corazón una restricción? Sí, porque es «perverso» (Jer. 17:9 [RVR60]). ¿Sirve la ley de Dios para restringir el corazón? Sí. «Porque [...] la ley es espiritual» (Rom. 7:14). ¿Y es la restricción de los pecados del corazón la forma más eficaz de ser preservados de todos los demás pecados? Sí. «Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio» (Mat. 23:26).

§ ¿Se nos ha prohibido codiciar la casa de otro hombre? Sí. Como aquellos que «codician [...] casas, y las toman» (Miq. 2:2). ¿[Se nos ha prohibido codiciar] la esposa de otro hombre? Sí. Como hizo

David, quien, al ver a Betsabé (la esposa de Urías), mandó a preguntar acerca de ella» (2 Sam. II:3). ¿O los bienes de otro hombre? Sí. «Ni la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie he codiciado» (Hch. 20:33).

P. 85. ¿Qué se exige en el décimo mandamiento?

Respuesta: El décimo mandamiento exige un contentamiento pleno con nuestra propia condición, con una actitud espiritual que sea correcta y caritativa para con nuestro prójimo y todo lo que le pertenezca.

§ ¿Tienen los malvados un derecho de propiedad civil sobre sus bienes? Sí. «¿No te pertenecía?» (Hch. 5:4). Por tanto, ¿deberían ser tolerados en silencio para disfrutarlos? Sí. «La conciencia de David le remordía, porque había cortado la orilla del manto de Saúl» (1 Sam. 24:5).

§ ¿Establece Dios la condición del hombre bueno? Sí. «Él hace lo que está determinado para mí» (Job 23:14). ¿Es esta [condición] lo mejor para él? Sí. «Porque a la persona que le agrada, [Dios] le ha dado» (Ecl. 2:26). ¿Y es esta [condición] infinitamente mejor de lo que se merece? Sí. «Por la misericordia [del SEÑOR] no hemos sido consumidos» (Lam. 3:22 [RVR60]). Por tanto, ¿debería contentarse con ello? Sí. «He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (Flp. 4:11). ¿Es el contentamiento un poderoso antídoto contra la codicia? Sí. «Sea vuestro carácter⁸⁸ sin avaricia, contentos con lo que tenéis» (Heb. 13:5).

⁸⁸ Nota de los traductores: La RVR60 traduce la palabra griega τρόπος como «costumbres», mientras que LBLA la traduce como «carácter». Ambas traducciones son apropiadas, pues este sustantivo griego es definido como «la

§ ¿Acaso no deberíamos buscar grandes cosas para nosotros? No. «“¿Buscas para ti grandes cosas? No las busques”» (Jer. 45:5). ¿Tampoco deberíamos entristecernos por las circunstancias más prósperas de los demás? No. «No te irrites a causa del que prospera en su camino» (Sal. 37:7). ¿Más bien [deberíamos] regocijarnos en su prosperidad y esforzarnos por promoverla? Sí. Así fue como Mardoqueo «buscó el bien de su pueblo y procuró el bienestar de toda su gente» (Est. 10:3).

§ Para obtener este temperamento feliz, ¿deberíamos resignar nuestra voluntad a la voluntad de Dios? Sí. «Él nos escoge nuestra heredad» (Sal. 47:4). ¿[Deberíamos] esforzarnos por contemplar la vanidad de la criatura? Sí. «¿Volarán tus ojos sobre ella y no existe?»⁸⁹ (Pro. 23:5). ¿[Deberíamos] hacer una estimación correcta de las bendiciones que poseemos? Sí, porque «mejor es lo que ven los ojos que lo que el alma desea» (Ecl. 6:9). ¿[Deberíamos] trasladar nuestros pensamientos al otro mundo con frecuencia? Sí. No poniendo nuestra vista en las cosas que se ven, porque son temporales, sino en las que no se ven, porque son eternas (2 Cor. 4:18). Y, si al fin y al cabo encontramos algunos levantamientos de descontento, ¿deberíamos frenarlos en sus primeras apariciones? Sí. «Alma mía, ¿por qué te turbas dentro de mí?» (Sal. 42:5).

manera en la que una persona se comporta o vive» (BDAG). Por eso puede verse como *costumbres*, *formas*, *estilo de vida*, o *carácter*.

⁸⁹ Nota de los traductores: Lectura alternativa proporcionada por LBLA.

P. 86. ¿Qué se prohíbe en el décimo mandamiento?

Respuesta: El décimo mandamiento prohíbe todo descontento con nuestro propio estado {o condición}, envidiar o afligirse a causa del bienestar de nuestro prójimo y todas las pasiones y afectos desordenados hacia cualquier cosa que le pertenezca.

§ ¿Es pecado el descontento? Sí. «La insensatez del hombre pervierte su camino, y su corazón se irrita contra el SEÑOR» (Pro. 19:3). ¿Puede mejorar nuestra condición el descontento? No, porque «¿quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?» (Mat. 6:27 [RVR60]). ¿Y ciertamente empeorará nuestra condición? Sí. «Nada de esto me satisface mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey» (Est. 5:13). ¿Es pecado subestimar las misericordias del presente? Sí. Como lo hicieron los que aborrecieron la tierra deseable (Sal. 106:24). ¿O agravar las aflicciones del presente? Sí. Como Ezequías, quien dijo: «Sosegué mi alma hasta la mañana. Como león, Él rompe todos mis huesos» (Isa. 38:13). ¿Viene de Satanás el tener un espíritu descontento? Sí. «¿Conque Dios os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto”?» (Gén. 3:1). ¿Está ligado [el descontento] a algún tipo de ignominia? Sí. «Estos son murmuradores, quejumbrosos» (Jud. 16). ¿Y hay una maldición atada al descontento? Sí. «Merodean buscando qué devorar, y si no se sacian, gruñen» (Sal. 59:15).

§ ¿Es pecado la envidia? Sí. «Andemos decentemente, como de día [...] no en pleitos y envidias (Rom. 13:13). ¿Es pecado que los malvados envidien al justo? Sí. «Verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo» (Isa. 26:11 [RVR60]). ¿O que los justos envidien a los malvados? Sí. «No envidies al hombre violento»

(Pro. 3:31). ¿Y es pecado envidiar por causa del bien de los demás? Sí. «¿Tienes celos por causa mía?» (Núm. 11:29).

§ ¿Es la codicia un gran pecado? Sí. «Avaricia,⁹⁰ ni siquiera se [mencione] entre vosotros, como corresponde a los santos» (Efe. 5:3). ¿[Es] una gran aflicción? Sí. «El que ama el dinero no se saciará de dinero» (Ecl. 5:10). ¿Es un dolor {o un daño} para nuestras familias? Sí. «Perturba su casa el que tiene ganancias ilícitas» (Pro. 15:27). ¿[Es] un perjuicio contra nuestros prójimos? Sí. Así fue como la codicia de Acab causó el asesinato de Nabot (1 Rey. 21:1). Y, sobre todo, ¿[es] una afrenta a Dios? Sí, porque es «el SEÑOR [quien] empobrece y enriquece» (1 Sam. 2:7). ¿Es un pecado que pocas veces queda impune en este mundo? Sí. «A causa de la iniquidad de su codicia, me enojé y lo herí» (Isa. 57:17). Pero, ¿será severamente castigado en el mundo venidero? Sí, porque «los avaros (...) [no] heredarán el reino de Dios» (1 Cor. 6:9-10).⁹¹ Por tanto, ¿deberíamos luchar contra la codicia? Sí. «Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas» (1 Tim. 6:11). ¿Y [deberíamos] orar contra ello? Sí. «Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la ganancia deshonesta» (Sal. 119:36).

§ ¿Podemos desear deleites ilícitos? No. No debemos codiciar lo malo (1 Cor. 10:6). ¿O deleites lícitos de una manera desmedida? No. «Trabajad, no por el alimento que perece» (Jua. 6:27). ¿Empieza todo pecado en los deseos del corazón? Sí, porque los pecadores andan en los caminos de su corazón (Ecl. 11:9 [RVR60]). Por tanto, ¿deberíamos vigilar {nuestro} corazón constantemente? Sí. «Con

⁹⁰ Nota de los traductores: Aunque, en su uso común en español, la *avaricia* está relacionada con el deseo de tener más dinero, en el contexto de la inmoralidad sexual (como es el caso de este pasaje) es una referencia a la codicia sexual.

⁹¹ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es 1 Corintios 6:9, el autor también está citando el versículo 10.

toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida» (Pro. 4:23).

P. 87. ¿Puede algún hombre guardar perfectamente los mandamientos de Dios?

Respuesta: Desde la Caída, ningún simple hombre es capaz de guardar perfectamente los mandamientos de Dios en esta vida; por el contrario, diariamente los quebranta en pensamiento, palabra y obra.

§ ¿Era Adán perfecto antes de la Caída? Sí, porque «a imagen y semejanza de Dios lo creó» (Gén. 1:27). ¿Era Cristo, quien no era un simple hombre, perfecto? Sí. «No conoció pecado» (2 Cor. 5:21). ¿Y son perfectos los santos en el Cielo? Sí. «En su boca no fue hallado engaño» (Apo. 14:5). Pero, ¿es perfecto algún simple hombre en esta vida desde la Caída? No, porque «no hay hombre justo en la tierra» (Ecl. 7:20). ¿Y lo han reconocido los mejores hombres? Sí. «Todos nosotros somos como el inmundo [...] y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran» (Isa. 64:6).

§ ¿Pecó el padre de los fieles por incredulidad? Sí, porque negó a su mujer para que los egipcios no lo mataran (Gén. 12:12, 19). ¿Fue Jacob, un hombre común, culpable de engaño? Sí, porque Isaac le preguntó: «¿Eres en verdad mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy». (Gén. 27:24). ¿Se ofendió con cólera {lit. pasión} el hombre más manso? Sí. «Porque provocaron su espíritu, de modo que habló precipitadamente con sus labios»⁹² (Sal. 106:33). ¿[Se ofendió] con impaciencia el hombre más paciente? Sí, porque maldijo el día de su nacimiento (Job 3:1). ¿Fue culpable de la mayor insensatez el

⁹² Nota de los traductores: Esta es una traducción directa de la versión inglesa (KJV) usada por el autor.

hombre más sabio? Sí, porque «cuando Salomón era ya viejo, sus [esposas] desviaron su corazón tras otros dioses» (1 Rey. 11:4). ¿Pecó con debilidad y temor el más resuelto de los discípulos de Cristo? Sí, porque «comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a este hombre!» (Mar. 14:71). ¿Y falló el apóstol Pablo en alcanzar la perfección, quien con tanto ahínco la buscaba? Sí. «Soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado» (Rom. 7:14).

§ ¿Pecan los mejores santos con sus pensamientos? Sí. «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?» (Mat. 9:4). ¿[Pecan] de palabra? Sí. «No habéis hablado de mí lo que es recto» (Job 42:7). ¿Y de hecho? Sí. «Con este hecho has dado ocasión de blasfemar a los enemigos del SEÑOR» (2 Sam. 12:14). ¿Son culpables de muchos pecados que conocen? Sí. «Mi pecado está siempre delante de mí» (Sal. 51:3). ¿Y [son culpables] de muchos más que no conocen? Sí, porque «¿quién puede discernir sus propios errores?» (Sal. 19:12).

§ ¿Son santificados los santos en todas sus partes? Sí. En alma, cuerpo y espíritu (1 Tes. 5:23). Sin embargo, ¿son santificados solo en parte {o parcialmente}? Sí, porque Dios completará «lo que falta» (1 Tes. 3:10). ¿Son sinceramente obedientes? Sí. «Te ruego, oh SEÑOR, que te acuerdes ahora de cómo yo he andado delante de ti en verdad» (Isa. 38:3). ¿Pero son perfectamente obedientes? No, porque no podemos hacer lo que deseamos (Gál. 5:17). ¿Tienen una perfección relativa en Cristo? Sí. Estamos «completos en Él» (Col. 2:10). Pero, ¿tienen una perfección personal en sí mismos? No. «No os fijéis en que soy morena» (Cnt. 1:6). Entonces, ¿es imposible la justificación por medio de nuestras propias obras? Sí, porque

«SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer?» (Sal. 130:3).⁹³

P. 88. ¿Son todas las transgresiones de la ley igualmente abominables?

Respuesta: Algunos pecados, en sí mismos y por causa de varios agravantes, son más abominables que otros ante los ojos de Dios.

§ ¿Conoce Dios todos nuestros pecados? Sí. «Ante mi rostro están» (Ose. 7:2). ¿Son todos los pecados atroces ante los ojos de Dios? Sí. Lo provocan a la ira (Deu. 9:18). Pero, ¿son todos igualmente atroces? No. «Aún verás mayores abominaciones que estas» (Eze. 8:15). ¿Y será el castigo por el pecado proporcional a los agravantes del mismo? Sí. «Estos recibirán mayor condenación» (Mar. 12:40).

§ ¿Son agravados los pecados por el que peca?⁹⁴ Sí. «Mi pueblo se ha levantado como enemigo» (Miq. 2:8). ¿Son más atroces los pecados de los ancianos que los de los demás? Sí. «¿Has visto lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel?» (Eze. 8:12). ¿[Son más atroces los pecados] de los ministros [que los de los demás]? Sí. «Tanto el profeta como el sacerdote están corrompidos» (Jer. 23:11). ¿[Son más atroces los pecados] de los magistrados [que los de los demás]? Sí. «Abandonaré a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam» (1 Rey. 14:16). ¿Y [los pecados] de los

⁹³ Nota de los traductores: En el original hay un error en la referencia; dice Salmos 103:3, pero el autor está citando las palabras de Salmos 130:3.

⁹⁴ Nota de los traductores: Esta es una traducción más dinámica. La pregunta original puede traducirse más literalmente así: «¿Reciben los pecados sus agravantes de las personas que delinquen?».

profesores eminentes? Sí. «Entre los cuales están Himeneo y Alejandro» (1 Tim. 1:20).

§ ¿También son agravados los pecados por causa de quién es el ofendido?⁹⁵ Sí. «¿Contra quién [...] sacáis la lengua?» (Isa. 57:4). ¿Son agravados especialmente los pecados que se cometen directamente {lit. inmediatamente} contra Dios? Sí. «Si un hombre peca contra el SEÑOR, ¿quién intercederá por él?» (1 Sam. 2:25). ¿[Son agravados especialmente los pecados que se cometen] contra Cristo? Sí. «Cuando los labradores vieron al [Hijo], dijeron entre sí: “Este es el heredero, venid, matémoslo”» (Mat. 21:38). ¿[Son agravados especialmente los pecados que se cometen] contra la Persona del Espíritu Santo? Sí. «La blasfemia contra el Espíritu no será perdonada» (Mat. 12:31). ¿[Son agravados los pecados que se cometen] contra los superiores? Sí. «¿Por qué, pues, no temisteis hablar contra mi siervo, contra Moisés?» (Núm. 12:8). ¿[Son agravados los pecados que se cometen] contra cuerpos {o grupo de personas} y comunidades enteras? Sí. «Y Josué dijo: ¿Por qué nos has turbado? El SEÑOR te turbará hoy» (Jos. 7:25). ¿Y [los pecados que se cometen] contra las almas de los hombres? Sí. «Dando muerte a algunos que no debían morir y dejando con vida a otros que no debían vivir» (Eze. 13:19).

§ ¿Es la presunción un agravante del pecado? Sí. «Pero aquel {o el alma} que obre con desafío» (Núm. 15:30). ¿[Es] el conocimiento [un agravante del pecado]? Sí. «A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado» (Stg. 4:17). ¿[Es] {el endurecimiento ante} la reprensión [un agravante del pecado]? Sí. «El hombre que después de mucha reprensión endurece la cerviz,

⁹⁵ Nota de los traductores: Esta es una traducción más dinámica. La pregunta original puede traducirse más literalmente así: «¿Reciben los pecados sus agravantes de las personas ofendidas también?».

de repente será quebrantado sin remedio» (Pro. 29:1). ¿Y la perseverancia en el pecado? Sí. «Siguió desviándose por el camino de su corazón» (Isa. 57:17).

§ ¿Son agravados los pecados {que se cometen} contra la luz de la naturaleza? Sí. «Entre vosotros hay inmoralidad [...] tal como no existe ni siquiera entre los gentiles» (1 Cor. 5:1). ¿[Son agravados] los pecados deliberados? Sí. «Planea la iniquidad en su cama» (Sal. 36:4). ¿[Son agravados] los pecados públicos? Sí. «Absalón se llegó a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel» (2 Sam. 16:22). ¿Son agravados en gran manera los pecados contra la misericordia? Sí. Así fue como Salomón se apartó del Señor, quien se le había aparecido dos veces (1 Rey. 11:9). ¿[Son agravados en gran manera] los pecados contra {o aun a pesar de} los juicios? Sí. «A pesar de todo esto, todavía pecaron» (Sal. 78:32). ¿[Son agravados en gran manera] los pecados contra mandatos expresos? Sí. «Hemos abandonado tus mandamientos, que por medio de tus siervos los profetas ordenaste» (Esd. 9:10, 11). ¿Y los pecados contra nuestros propios pactos y compromisos? Sí. «Dijiste: “No trasgrediré”»⁹⁶ (Jer. 2:20).

§ ¿Es un agravante del pecado cometerlo sin vergüenza? Sí. «¿Se han avergonzado...? Ciertamente no se han avergonzado» (Jer. 6:15). ¿[Es un agravante del pecado cometerlo] con deleite? Sí. «Su alma se deleita en sus abominaciones» (Isa. 66:3). ¿[Es un

⁹⁶ Nota de los traductores: Esta es una traducción directa de la versión inglesa (KJV) usada por el autor. Hemos preservado esta frase para asegurar la fidelidad de la traducción. Sin embargo, estas palabras no aparecen en ninguna versión en español. Al parecer se trata de un error de traducción de la KJV. En lugar de traducir la palabra עָבַד (servir), traduce la palabra עָבַר (pasar, atravesar, transgredir). A pesar de esto, la doctrina enseñada por Beddome en esta pregunta es una clara enseñanza de la Palabra de Dios (véase Ecl. 5:5; Pro. 20:25; Hch. 5:4).

agravante del pecado] jactarse de ello? Sí. «Cuya gloria está en su vergüenza» (Flp. 3:19). ¿Puede el lugar ser también un agravante del pecado? Sí. «Obra injustamente en tierra de rectitud» (Isa. 26:10). ¿Y el tiempo? Sí. «¿Acaso es tiempo de aceptar dinero y de aceptar ropa, olivares [y] viñas?» (2 Rey. 5:26).

§ ¿Deberíamos tener en cuenta los agravantes del pecado en nuestras confesiones? Sí. «Aarón [...] confesará [...] las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones, todos sus pecados» (Lev. 16:21). Pero, aunque tengan agravantes, ¿podemos esperar que sean perdonados? Sí. «Me has cansado con tus iniquidades. Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo» (Isa. 43:24, 25).

P. 89. ¿Qué es lo que todo pecado merece?

Respuesta: Todo pecado merece la ira y la maldición de Dios, tanto en esta vida como en la venidera.

§ ¿Va el pecado en contra del cuerpo del hombre? Sí. «En mis huesos no hay salud a causa de mi pecado» (Sal. 38:3). ¿Va en contra del alma del hombre? Sí. «Mas el que peca contra mí, defrauda su alma» (Pro. 8:36 [RVR60]). ¿Va en contra de su bienestar temporal? Sí. «“Si con estas cosas no os enmendáis ante mí [...] entonces yo procederé con hostilidad contra vosotros [...] Y traeré sobre vosotros una espada”» (Lev. 26:23, 24, 25).⁹⁷ ¿[Va] en contra de su bienestar eterno? Sí. «“APARTAOS DE MÍ, LOS QUE PRACTICÁIS LA INIQUIDAD”» (Mat. 7:23). Y, aunque todos los pecados no sean igualmente atroces, ¿son igualmente destructivos? Sí. «Pues el que

⁹⁷ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Levíticos 26:24-25, el autor también está citando el versículo 23.

dijo: NO COMETAS ADULTERIO, también dijo: NO MATES» (Stg. 2:11).

§ ¿Está sujeto el pecado a la ira de Dios? Sí. «He aquí, te enojaste porque pecamos» (Isa. 64:5). ¿Es terrible la ira de un hombre común? Sí. «Maldita su ira porque es feroz» (Gén. 49:7). Pero, ¿podrá ser apaciguada esta ira? Sí. «La suave respuesta aparta el furor» (Pro. 15:1). ¿Es {aun} más terrible la ira de un rey? Sí. «Como rugido de león es la ira del rey» (Pro. 19:12). Pero, ¿podrá ser aplacada esta ira? Sí. «Y se aplacó el furor del rey» (Est. 7:10). ¿Es la ira de los demonios más terrible que cualquiera de las anteriores? Sí. «¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor» (Apo. 12:12). Pero, ¿podrá ser restringida esta ira? Sí. «Ató [a Satanás] por mil años» (Apo. 20:2). Entonces, ¿es la ira de Dios infinitamente más terrible que todas {las demás}? Sí. «¿Quién conoce el poder de tu ira?» (Sal. 90:11).

§ ¿El pecado expone a los hombres a la maldición? Sí. «Con maldición estáis malditos» (Mal. 3:9). ¿Sin duda vendrá esta maldición sobre los pecadores impenitentes? Sí. «Vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán» (Deu. 28:15). ¿Son maldecidos mientras viven? Sí. «Maldita es su porción sobre la tierra» (Job 24:18). ¿Son maldecidos en la muerte? Sí. «Y dejaréis vuestro nombre como maldición a mis escogidos; el Señor DIOS te matará» (Isa. 65:15). ¿Y [serán] maldecidos para siempre? Sí. «Está próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada» (Heb. 6:8).

§ ¿Son la ira y la maldición de Dios lo que justamente merece el pecado? Sí. «La condenación de los tales es justa» (Rom. 3:8). ¿Y {es lo que justamente merece} todo pecado? Sí. «MALDITO TODO EL QUE NO PERMANECE EN TODAS LAS COSAS ESCRITAS EN EL LIBRO DE LA LEY PARA HACERLAS» (Gál. 3:10). Pero, ¿no es posible librarse de

esto? Sí, porque Dios ha designado «medios para que el desterrado no sea alejado de él» (2 Sam. 14:14).

P. 90. ¿Qué exige Dios de nosotros para que podamos escapar de Su ira y maldición que nos corresponde por el pecado?

Respuesta: Para que escapemos de la ira y la maldición de Dios que nos corresponde por el pecado, Dios exige de nosotros fe en Jesucristo y arrepentimiento para vida, con el uso diligente de todos los medios externos por los cuales Cristo nos comunica {i. e., nos imparte} los beneficios de la redención.

§ ¿Es la salvación de la ira una gran salvación? Sí. Es llamada «una salvación tan grande» (Heb. 2:3). ¿Y es una salvación necesaria? Sí. «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» (Mat. 8:25). Por tanto, ¿se debería preguntar {o es deber interesarse} [por la salvación]? Sí. «Si queréis preguntar, preguntad» (Isa. 21:12).

§ ¿Es la fe en nuestro Señor Jesucristo un requisito para la salvación? Sí. «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo» (Hch. 16:31). ¿Nadie más será salvado sino {solamente} aquellos que creen? No. «El que no cree, ya ha sido condenado» (Jua. 3:18). ¿Y serán salvos todos los que creen? Sí. «Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás» (Jua. 11:26). ¿Es el arrepentimiento también necesario para la salvación? Sí. «Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan» (Hch. 17:30). ¿Y perecerán todos los que no se arrepienten y no creen? Sí. «Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Luc. 13:3).

§ ¿Predicó Cristo sobre la necesidad de la fe y el arrepentimiento? Sí. «Arrepentíos y creed en el evangelio» (Mar. 1:15). ¿Hicieron los apóstoles lo mismo? Sí. «Testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo» (Hch. 20:21). Pero, ¿está en nuestro propio poder hacer estas dos cosas? No, porque «separados de [Cristo] nada [podemos] hacer» (Jua. 15:5).

§ ¿Nos exige Dios el uso de medios? Sí. «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Flp. 2:12). ¿Y deberíamos ser diligentes en el uso de los medios? Sí. «El reino de los cielos sufre violencia»⁹⁸ (Mat. 11:12). Entonces, ¿está Dios obligado a respaldar nuestros esfuerzos? No, porque «no depende del que quiere ni del que corre» (Rom. 9:16). Pero, si la gracia los estimula, ¿los coronará de éxito? Sí. «Los que me buscan con diligencia me hallarán» (Pro. 8:17).

P. 91. ¿Qué es la fe en Jesucristo?

Respuesta: La fe en Jesucristo es una gracia salvadora, por medio de la cual lo recibimos y descansamos solo en Él para salvación, tal como Él nos es ofrecido en el evangelio.

§ ¿Es la fe un don gratuito y, por tanto, una gracia? Sí. «A vosotros se os ha concedido por amor de Cristo [...] creer en Él» (Flp. 1:29). ¿Es particularmente un don del Espíritu? Sí. Por eso se dice que Bernabé «era un hombre [...] lleno del Espíritu Santo y de fe» (Hch. 11:24). ¿[Es] un don que distingue a los escogidos de Dios de todos los demás? Sí. Es «la fe de los escogidos de Dios» (Tit. 1:1). ¿Es una gracia salvadora? Sí, porque «[somos] de los que tienen fe

⁹⁸ Nota de los traductores: La Biblia de las Américas sugiere también la traducción: *al reino de los cielos se entra por la fuerza.*

para la preservación del alma» (Heb. 10:39). Pero, ¿es [la fe una gracia salvadora] por algún mérito inherente o eficacia propia? No, {la fe es una gracia salvadora} porque recibe «el don de la justicia» (Rom. 5:17).

§ ¿Es Dios el objeto último de la fe? Sí. «Creed en Dios» (Jua. 14:1). ¿Y es Cristo el objeto inmediato de esta? Sí. «Creed también en mí» (Jua. 14:1). ¿Es el corazón el trono {desde donde opera} la fe? Sí. «Con el corazón se cree para justicia» (Rom. 10:10). ¿Son los sujetos de la fe los pecadores sensatos y convencidos? Sí. «Los que perecían [...] vendrán» (Isa. 27:13). ¿Es la fe imperfecta en la vida presente? Sí. «Creo; ayúdame en mi incredulidad» (Mar. 9:24). Pero, ¿será apoyada la fe débil? Sí. «NO QUEBRARÁ LA CAÑA CASCADA, NI APAGARÁ LA MECHA QUE HUMEA» (Mat. 12:20). ¿Y [será] fortalecida? Sí. «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Flp. 4:13).

§ ¿Implica la fe verdadera un asentimiento del entendimiento? Sí. «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hch. 8:37). ¿[Implica] un consentimiento de la voluntad? Sí. «Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Tim. 1:15). ¿Implica un recibimiento de Cristo por parte del alma? Sí. «Recibisteis a Cristo Jesús el Señor» (Col. 2:6). ¿[Implica] que el alma ponga su confianza en {lit. sobre} Él? Sí. «Habiendo creído en él» (Efe. 1:13 [RVR60]). ¿[Implica] un apego a Él por parte del alma? Sí. «Y animaba a todos para que con corazón firme permanecieran fieles al Señor» (Hch. 11:23). ¿Y {un apego del alma a Él} con una total exclusión de todo lo demás? Sí. «Por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo» (Flp. 3:8).

§ ¿Hay algo que el alma del que cree encomienda a Cristo? Sí. «Sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito {lit. lo que le he encomendado}» (2 Tim. 1:12). ¿[Hay] algo que espera de Él? Sí. «Esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» (Jud. 21). ¿Es la fe verdadera un principio vital? Sí. «El justo por su fe vivirá» (Hab. 2:4). ¿[Es] un principio activo? Sí. «Obra por amor» (Gál. 5:6). ¿[Es] un principio victorioso? Sí. «Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Jua. 5:4). ¿[Es] un principio establecedor? Sí. «[Por] la fe permanecéis firmes» (2 Cor. 1:24). ¿[Es] un principio que consuela el alma? Sí. «Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído...» (Sal. 27:13). ¿[Es] un principio que exalta a Dios? Sí. «[Abraham] se fortaleció en fe, dando gloria a Dios» (Rom. 4:20). ¿Y es un principio precioso por todas estas razones? Sí. «A los que habéis alcanzado [...] una fe igualmente preciosa que la nuestra» (2 Ped. 1:1 [RVR60]).

P. 92. ¿Qué es el arrepentimiento para vida?

Respuesta: El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por medio de la cual un pecador, por una verdadera percepción de su pecado y la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio por su pecado, se aparta de este para volverse a Dios, con pleno propósito y empeño, en pos de una nueva obediencia.

§ ¿Es el arrepentimiento para vida el verdadero arrepentimiento? Sí. «También a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida» (Hch. 11:18). Entonces, ¿hay un arrepentimiento que no es para vida? Sí. «[Judas] sintió remordimiento [...] se marchó [...] y se ahorcó» (Mat. 27:3, 5). ¿Es el arrepentimiento

verdadero una gracia? Sí. Cristo ha sido exaltado «para dar arrepentimiento» (Hch. 5:31). ¿Es obrado por la Palabra como instrumento? Sí. «¿No es mi palabra como fuego —declara el SEÑOR— y como martillo que despedaza la roca?» (Jer. 23:29). ¿Y [es obrado] por el Espíritu como Agente? Sí. «Derramaré sobre [...] los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia [...] Y se lamentarán» (Zac. 12:10). ¿Es una gracia salvadora? Sí. Es «un arrepentimiento que conduce a la salvación» (2 Cor. 7:10). ¿Y nadie podrá ser salvo sin el arrepentimiento para vida? No. «Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira» (Rom. 2:5).

§ ¿Existe tal cosa como un arrepentimiento legal? Sí. «¿Ves cómo Acab se ha humillado?» (1 Rey. 21:29). ¿Puede ir acompañado de gran terror? Sí. Es un espíritu esclavizado al temor (Rom. 8:15). ¿Y de algunas reformas externas? Sí. «Herodes temía a Juan [...] Y cuando le oía se quedaba muy perplejo» (Mar. 6:20). Pero, ¿es el arrepentimiento evangélico de una naturaleza completamente diferente? Sí. {Es} «tristeza conforme a [...] Dios» (2 Cor. 7:11).

§ ¿Implica el arrepentimiento verdadero convicción de pecado? Sí. «Por todos será convencido» (1 Cor. 14:24). ¿Es una convicción profunda? Sí. «Se compungieron de corazón» (Hch. 2:37 [RVR60]). ¿[Es] dolorosa? Sí. «El espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar?» (Pro. 18:14). ¿[Es] permanente? Sí. «Porque tus saetas se han clavado en mí» (Sal. 38:2). Y, en cierto sentido, ¿mortal? Sí. «El pecado revivió, y yo morí» (Rom. 7:9). ¿Se extiende esta convicción al pecado de nuestra naturaleza? Sí. «En pecado me concibió mi madre (Sal. 51:5). ¿[Se extiende] a las corrupciones del corazón? Sí. «Todo el corazón está desfallecido» (Isa. 1:5). ¿[Se

extiende] a todos los pecados actuales?⁹⁹ Sí. «Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho» (Jua. 4:29). ¿Y [se extiende] tanto a la inmundicia del pecado como a la culpa de este? Sí. «He aquí que yo soy vil» (Job 40:4 [RVR60]). Por tanto, ¿se puede decir que están arrepentidos los que no están convencidos de pecado? No. «He escuchado y oído, han hablado lo que no es recto; ninguno se arrepiente de su maldad, diciendo: ¿Qué he hecho?» (Jer. 8:6).

§ ¿Implica el arrepentimiento dolor por el pecado? Sí. «Mi dolor está continuamente delante de mí» (Sal. 38:17). Pero, ¿puede haber dolor sin arrepentimiento? Sí. «Pero ahora me regocijo, no de que fuisteis entristecidos, sino de que fuisteis entristecidos para arrepentimiento» (2 Cor. 7:9). ¿Es genuino y libre¹⁰⁰ el verdadero dolor por el pecado? Sí. «Mis ojos lloran a Dios» (Job 16:20). ¿Es recto y sincero? Sí. «Se lamentarán por él, como quien se lamenta por un hijo único» (Zac. 12:10). ¿Es punzante y fuerte? Sí. «El pueblo lloraba amargamente» (Esd. 10:1). ¿Y le encanta ser reservado y retirado? Sí. «Y se lamentará la tierra, cada familia por su lado [...] y sus mujeres por su lado» (Zac. 12:12).

§ ¿Implica el arrepentimiento odio por el pecado? Sí. «Lo que aborrezco, eso hago» (Rom. 7:15). ¿Y {un} odio hacia nosotros mismos por el pecado? Sí. «Me aborrezco» (Job 42:6 [RVR60]). ¿Es

⁹⁹ Nota de los traductores: *pecados actuales* —La frase original es «actual [actual] sins». No se refiere simplemente a los pecados que los seres humanos cometen en la actualidad (hoy en día), sino a todo pecado humano que no es potencial sino *actual* o *puesto en acto*, es decir, *cometido*, *llevado a cabo*. Véase la acepción 3 de «actual» en el *Diccionario de la lengua castellana*, 12.^a ed., (Madrid, España: Real Academia Española, 1884); «pecado actual» en las entradas correspondientes a «pecado» y «actual» en el *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea (Madrid, España: Real Academia Española, 2014), disponible en: <<https://dle.rae.es>>.

¹⁰⁰ Nota de los traductores: *libre* —no forzado.

universal este odio por el pecado? Sí. «Aborrezco todo camino de mentira» (Sal. 119:128). ¿Y [es] irreconciliable? Sí. «Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (Rom. 6:2).

§ ¿Está acompañado el arrepentimiento verdadero por una visión de la misericordia de Dios? Sí. «En ti hay perdón» (Sal. 130:4). ¿[Está acompañado] de una esperanza en esa misericordia? Sí. «Hay esperanza para Israel a pesar de esto» (Esd. 10:2). ¿Es la esperanza en la misericordia de Dios un paso hacia el arrepentimiento? Sí. «La bondad de Dios te guía al arrepentimiento» (Rom. 2:4). Y, por tanto, ¿puede haber un arrepentimiento verdadero donde no hay esperanza? No. «Mas dijiste: “Es en vano. ¡No! Porque amo a los extraños, y tras ellos andaré”» (Jer. 2:25).

§ ¿Está acompañado el arrepentimiento de una vergüenza santa? Sí. «Estoy avergonzado y confuso» (Esd. 9:6). ¿[Está acompañado] de un temor con solicitud? Sí. «¿Qué solicitud ha producido en vosotros esto [...] qué temor!» (2 Cor. 7:11). ¿[Está acompañado] de una absolución {a favor} de Dios?¹⁰¹ Sí. «Para que seas [...] tenido por puro en tu juicio» (Sal. 51:4 [RVR60]). ¿[Está acompañado] de una conducta humilde y sumisa hacia los hombres? Sí. «Que dé la mejilla al que lo hiere» (Lam. 3:30). ¿Confesarán sus pecados los pecadores arrepentidos? Sí. «Te manifesté mi pecado» (Sal. 32:5). ¿Y agravan sus pecados? Sí. «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo, nos hemos rebelado» (Dan. 9:5, 6). ¿Y procuran hacer restitución cuando es posible? Sí. «Si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado» (Luc. 19:8).

¹⁰¹ Nota de los traductores: *una absolución {a favor} de Dios* —La frase original es «a clearing of God». Denota un reconocimiento de que Dios no es culpable de pecado.

§ ¿Implica el arrepentimiento apartarse del pecado? Sí. «Si he obrado mal, no lo volveré a hacer» (Job 34:32). ¿Se aparta el verdadero penitente de su pecado predilecto (lit. amado)? Sí. «Me guardé de mi iniquidad» (Sal. 18:23). ¿[Se aparta] de todo pecado? Sí. «“Arrepentíos y apartaos [...] de todas vuestras abominaciones”» (Eze. 14:6). ¿Y lo hacen para no volver nunca más al pecado? Sí. «Efraín dirá, ¿qué más tendré ya con los ídolos?» (Ose. 14:8 [RVR60]).

§ ¿Implica también el verdadero arrepentimiento volverse a Dios? Sí. «Si has de volver, oh Israel —declara el SEÑOR— vuélvete a mí» (Jer. 4:1). ¿[Implica volverse] a Cristo? Sí. «Habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas» (1 Ped. 2:25). ¿[Implica volver] en sí? Sí. «Volviendo en sí» (Luc. 15:17). ¿E [implica volver] al deber? Sí. «Volví mis pasos a tus testimonios» (Sal. 119:59). Pero, ¿podemos volvernos de esta forma por nosotros mismos? No. «Porque después que [fui vuelto],¹⁰² me arrepentí» (Jer. 31:19).

§ ¿Cumplen con su deber los verdaderos penitentes partiendo de un principio diferente al que tenían antes? Sí. «Pues el amor de Cristo nos apremia» (2 Cor. 5:14). ¿Y de una manera diferente? Sí. Sirven «en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra» (Rom. 7:6). Pero, ¿lo hacen de manera perfecta? No. «Porque todos tropezamos de muchas maneras» (Stg. 3:2).

¹⁰² Nota de los traductores: [*fui vuelto*] —Esta es una traducción directa de la versión inglesa KJV usada por el autor, la cual vierte esta frase en voz pasiva. Corchetes añadidos. En esta traducción el verbo שׁוּבָה está en voz pasiva (*fui vuelto* o *fui traído de regreso*); sin embargo, en nuestras traducciones hispanas el verbo es traducido en voz activa (*me aparté* o *me volví*).

P. 93. ¿Por cuáles medios externos Cristo nos comunica {i. e., nos imparte} los beneficios de la redención?

Respuesta: Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica {i. e., nos imparte} los beneficios de la redención son: Sus ordenanzas, especialmente la Palabra, el bautismo, la Cena del Señor y la oración; todos los cuales son hechos eficaces para los elegidos para salvación.

§ ¿Hay ordenanzas que no han sido establecidas por Dios? Sí. Leemos sobre «los estatutos de Omri» (Miq. 6:16). Pero, ¿son estas sin provecho alguno? Sí. «Los que confían en vanidades huecas su propia misericordia abandonan»¹⁰³ (Jon. 2:8). Por tanto, ¿deberían ser rechazadas? Sí. «¿Por qué os sometéis a preceptos [...] según [las] enseñanzas de los hombres?» (Col. 2:20, 22).¹⁰⁴

§ ¿Hay ordenanzas establecidas por Dios? Sí. «Enseñales [mis] estatutos» (Éxo. 18:20). ¿Son la Palabra, los sacramentos y la oración las grandes ordenanzas del evangelio? Sí. «Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados [...] Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración» (Hch. 2:41, 42). ¿Es el cantar salmos una ordenanza también? Sí. «Venid, cantemos con gozo al SEÑOR, aclamemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación» (Sal. 95:1). ¿Agrada mucho a Dios esta ordenanza? Sí. «Esto agrada al SEÑOR más que el sacrificio de un buey o de un novillo» (Sal. 69:31). ¿[Es] muy útil e instructiva para los hombres? Sí.

¹⁰³ Nota de los traductores: Lectura alternativa del texto provista por LBLA.

¹⁰⁴ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Colosenses 2:20, el autor también está citando el versículo 22.

«Enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales» (Col. 3:16). Por tanto, ¿debería ser tomada muy en serio? Sí. «Cantando a Dios con acción de gracias en [nuestros] corazones» (Ibíd.). ¿Son eficaces estas ordenanzas para todos los escogidos de Dios? Sí, porque «creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna» (Hch. 13:48). ¿Y para nadie más sino {solamente} para los escogidos? No. «Vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas» (Jua. 10:26).

§ ¿Han sido influidos {o influenciados} algunos por el discurso religioso? Sí. «El que anda con sabios será sabio» (Pro. 13:20). ¿[Han sido influidos] otros por sueños? Sí. «En un sueño, en una visión nocturna [...] Él abre el oído de los hombres, y sella su instrucción» (Job 33:15, 16). ¿[Han sido influidos] otros por providencias afflictivas? Sí. «Cuando Manasés estaba en [aflicción]¹⁰⁵ (...) se humilló (...) delante del Dios de sus padres» (2 Cró. 33:12). ¿Y [han sido influidos] otros de una manera aún más milagrosa? Sí. Así fue llamado Saulo por una voz del Cielo (Hch. 9:4). Pero, ¿son la Palabra y las ordenanzas de Dios el medio ordinario de salvación? Sí. «Él dio [...] pastores y maestros [...] para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efe. 4:11, 12). Por tanto, ¿deberíamos prestarles nuestra atención? Sí. «Bienaventurado el hombre que me escucha» (Pro. 8:34). ¿Y deberíamos hacerlo con diligencia y constancia? Sí. «Velando a mis puertas día a día [y] aguardando en los postes de mi entrada» (Ibíd.).

¹⁰⁵ Nota de los traductores: [aflicción] —Esta es una traducción directa de la versión inglesa KJV usada por el autor. LBLA traduce «angustia». Corchetes añadidos.

P. 94. ¿Cómo la Palabra es hecha eficaz para salvación?

Respuesta: El Espíritu de Dios hace que la lectura de la Palabra, pero especialmente la predicación de esta, sea un medio eficaz para convencer y convertir a los pecadores, y para edificarlos en la santidad y el consuelo, a través de la fe, para salvación.

§ ¿Es útil la Palabra de Dios para {traer} convicción {de pecado}? Sí. «Es viva y eficaz [...] penetra hasta la división del alma y del espíritu» (Heb. 4:12). ¿Y para {traer} conversión? Sí. «La ley del SEÑOR es perfecta, que convierte el alma (Sal. 19:7 [RVR60]). Pero, ¿es así de provechosa para todos los que la escuchan? No, porque «cuando oyeron [estas cosas] algunos se burlaban, pero otros dijeron: Te escucharemos otra vez acerca de esto» (Hch. 17:32).

§ ¿Puede la Palabra engendrar fe? Sí. «La fe viene del oír» (Rom. 10:17). ¿[Puede engendrar] santidad? Sí. «Para que ellos también sean santificados en la verdad» (Jua. 17:19). ¿Y consuelo? Sí. «Tus palabras eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón» (Jer. 15:16). ¿Es un medio {que sirve} para iluminar {o alumbrar} nuestro entendimiento? Sí. «El mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbró los ojos» (Sal. 19:8). ¿[Es un medio {que sirve}] para refrenar nuestras corrupciones? Sí. «Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos» (Sal. 17:4). ¿[Es un medio {que sirve}] para perfeccionar las virtudes {lit. las gracias} que hay en nosotros? Sí. «Es poderosa para [edificarnos]» (Hch. 20:32). ¿Y para prepararnos para el Cielo? Sí. «Es poderosa [...] para [darnos] la herencia entre todos los santificados» (Ibíd.).

Pero, ¿es así por alguna virtud inherente o eficacia en sí misma? No. «Pues es el poder de Dios para la salvación» (Rom. 1:16).

§ ¿Debería ser leída la Palabra de Dios para estos propósitos? Sí. «Leyeron en el libro de la ley de Dios» (Neh. 8:8). ¿[Debería] ser predicada? Sí. «Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos» (Sal. 51:13). ¿[Debería] ser predicada de manera pura? Sí. «Enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina» (Tit. 2:1). ¿[Debería ser predicada] de manera clara? Sí. No «con palabras persuasivas de sabiduría» (I Cor. 2:4). ¿[Debería ser predicada] con prudencia? Sí. «Que maneja con precisión la palabra de verdad» (2 Tim. 2:15). ¿[Debería ser predicada] con afecto? Sí. «No cesé de amonestar a cada uno con lágrimas» (Hch. 20:31). ¿[Debería ser predicada] con denuedo? Sí. «Esto manda y enseña» (I Tim. 4:11). ¿[Debería ser predicada] con diligencia? Sí. «Redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción» (2 Tim. 4:2). ¿Y podemos esperar que la Palabra así predicada sea coronada de éxito? Sí. «La verdadera instrucción estaba en su boca [...] apartaba a muchos de la iniquidad» (Mal. 2:6).

P. 95. ¿Cómo debe ser leída y escuchada la Palabra para que llegue a ser eficaz para salvación?

Respuesta: Para que la Palabra llegue a ser eficaz para salvación, debemos atenderla con diligencia, preparación y oración, recibirla con fe y amor, atesorarla en nuestro corazón y practicarla en nuestra vida.

§ Para que la Palabra de Dios sea aprovechada, ¿deberíamos atenderla con diligencia? Sí. «Todo el pueblo estaba pendiente de Él, escuchándole» (Luc. 19:48). ¿[Deberíamos] ser inquisitivos con respecto a su significado? Sí. «¿De quién dice esto el profeta? ¿De sí

mismo, o de algún otro?» (Hch. 8:34). ¿Y [deberíamos] comparar la Escritura con la Escritura? Sí. «Combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales» (I Cor. 2:13).

§ ¿También es necesaria la preparación para aprovechar la Palabra? Sí. «Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR» (Esd. 7:10). ¿Deberíamos dejar de lado las preocupaciones de este mundo con este propósito? Sí, porque los espinos ahogan la semilla (Mat. 13:7). ¿[Deberíamos dejar de lado] las pasiones carnales? Sí. «Desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación» (I Ped. 2:1). ¿Y todos los prejuicios preconcebidos? Sí. No como aquellos que decían: «¿Qué quiere decir este palabrero?» (Hch. 17:18). ¿Deberíamos orar por nuestros ministros? Sí. «Para que me sea dada palabra al abrir mi boca» (Efe. 6:19). ¿[Deberíamos orar] por nosotros mismos? Sí. «Enséñame tus ordenanzas» (Sal. 119:108). ¿También deberíamos venir {a la Palabra} con deseo? Sí. «Desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra» (I Ped. 2:2). ¿[Deberíamos venir {a la Palabra}] con expectativa? Sí. «Alma mía, espera en silencio solamente en Dios, pues de Él viene mi esperanza» (Sal. 62:5). ¿Y será en gran medida para nuestra ventaja tal preparación del corazón? Sí. «Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído» (Sal. 10:17 [RVR60]). Pero, ¿es la falta de preparación una excusa para el descuido del deber? No. «Pues una gran multitud del pueblo [...] no se habían purificado; no obstante, comieron la Pascua» (2 Cró. 30:18).

§ ¿Debería ser recibida la Palabra con fe? Sí. Así leemos sobre «el oír con fe» (Gál. 3:2). ¿[Debería ser recibida] con amor? Sí. «Mira cuánto amo tus preceptos» (Sal. 119:159). ¿Y será la ausencia de esto un obstáculo para aprovechar {la Palabra}? Sí. «No recibieron el amor de la verdad para ser salvos» (2 Tes. 2:10).

§ ¿Deberíamos escuchar la Palabra con reverencia? Sí. «Cuando [Esdras] abrió [el libro], todo el pueblo se puso en pie» (Neh. 8:5). ¿[Deberíamos escuchar la Palabra] con discernimiento {lit. juicio}? Sí. «Porque el oído distingue las palabras, como el paladar prueba la comida» (Job 34:3). ¿Y con cuidado? Sí. «Tened cuidado de cómo oís» (Luc. 8:18). ¿Debemos evitar los pensamientos errantes al escuchar {la Palabra}? Sí. «Sus corazones andan tras sus ganancias» (Eze. 33:31). ¿[Debemos evitar] las miradas {lit. los ojos} errantes? Sí. «Los ojos de todos [...] estaban fijos en Él» (Luc. 4:20). ¿Y el sueño y la somnolencia? Sí. «¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?» (Mat. 26:40).

§ ¿Deberíamos atesorar lo que escuchamos {de la Palabra}? Sí. «Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo» (Apo. 3:3). Por tanto, ¿deberíamos meditar en ello? Sí. «Pero [ella] atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su corazón» (Luc. 2:19). ¿[Deberíamos] hablar de ello? Sí. «Y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino» (Deu. 6:7). ¿Y es esto necesario para que podamos sacar provecho de la Palabra? Sí. «Por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué» (I Cor. 15:2).

§ ¿También es indispensable que practiquemos lo que escuchamos? Sí. «Tal como has dicho es nuestro deber hacer» (Esd. 10:12). ¿Es esta la forma de obtener la bendición? Sí. «Este será bienaventurado en lo que hace» (Stg. 1:25). ¿Y [es esta la forma] de evitar la maldición? Sí, porque algunos dirán: «“enseñaste en nuestras calles”; y El dirá: “Os digo que no sé de dónde sois”» (Luc. 13:26, 27).¹⁰⁶

¹⁰⁶ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Lucas 13:26, el autor también está citando el versículo 27.

P. 96. ¿Cómo el bautismo y la Cena del Señor llegan a ser medios de salvación eficaces?

Respuesta: El bautismo y la Cena del Señor llegan a ser medios de salvación eficaces, no porque haya alguna virtud en estos o en el que los administra, sino solo por la bendición de Cristo y la obra del Espíritu en aquellos que, por fe, los reciben.

§ ¿Son señales los sacramentos? Sí. «Y [Abraham] recibió la señal de la circuncisión» (Rom. 4:11). ¿Son señales externas de bendiciones espirituales e invisibles? Sí. «Ni la circuncisión es la externa, en la carne [...] sino [...] la del corazón» (Rom. 2:28, 29). ¿Significa el bautismo la obra de regeneración realizada en nosotros? Sí. «Habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con Él» (Col. 2:12). ¿Y significa la Cena del Señor la obra de redención que se llevó a cabo por nosotros? Sí. «Haced esto en memoria de mí» (Luc. 22:19). ¿Son útiles estas señales externas para mover los afectos internos? Sí. «Mis ojos causan dolor a mi alma» (Lam. 3:51).

§ ¿Son los sacramentos un medio de salvación eficaz para todos los que participan de ellos? No, porque «si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha vuelto incircuncisión» (Rom. 2:25). ¿Pueden salvar los sacramentos por una virtud inherente en ellos mismos? No, porque el bautismo no salva, pues solamente quita la suciedad de la carne {externamente}. (1 Ped. 3:21). ¿O [por una virtud] en quienes los administran? No, porque «ni el que planta ni el que riega es algo» (1 Cor. 3:7). Por tanto, ¿son menos eficaces cuando son administrados por una persona impía? No. «Porque [Judas] era contado entre nosotros y recibió parte en este ministerio» (Hch. 1:17). ¿O [son] más [eficaces] cuando son administrados por

alguien piadoso? No, porque Felipe bautizó a Simón, quien aún estaba «en hiel de amargura» (Hch. 8:13, 23). Por tanto, ¿debería esto impedir que se estime a un ministro con parcialidad descuidándose a otros? Sí. «¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo?» (I Cor. 3:5).

§ ¿Depende la eficacia de los sacramentos de la bendición y la presencia de Cristo? Sí. «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días» (Mat. 28:20). ¿[Depende] de la influencia cooperadora del Espíritu? Sí. «Por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados» (I Cor. 12:13). ¿Y son eficaces solo para aquellos que los reciben por fe? Sí. «El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado» (Mar. 16:16).

P. 97. ¿Qué es el bautismo?

Respuesta: El bautismo es una ordenanza del Nuevo Testamento que fue instituida por Jesucristo, a fin de que sea para el bautizado una señal de su comunión con Él en Su muerte, sepultura y resurrección, {una señal} de estar injertado en Él, del perdón de pecados, y de darse a sí mismo a Dios por medio de Jesucristo para vivir y andar en novedad de vida.

§ ¿Habla la Escritura de un bautismo con el Espíritu Santo? Sí. «Él os bautizará con el Espíritu Santo» (Mat. 3:11). ¿Y fue llevado a cabo? Sí. «Fueron llenos del Espíritu Santo» (Hch. 2:4). ¿Habla también de un bautismo con sufrimientos? Sí. «¿Podéis [...] ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?» (Mat. 20:22 [RVR60]). ¿Y fue bautizado Cristo con este bautismo eminentemente? Sí. «He llegado a lo profundo de las aguas, y la

corriente me anega» (Sal. 69:2). Pero, ¿hay además de estos un bautismo con agua? Sí. «Yo [...] os bautizo con agua» (Mat. 3:11).

§ ¿Bautizaban los judíos antes de Juan? No, porque le preguntaron: «¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?» (Jua. 1:25). ¿Introdujo el bautismo de Juan {el Bautista} la dispensación del evangelio? Sí. «Principio del evangelio de Jesucristo [...] Bautizaba Juan» (Mar. 1:1, 4 [RVR60]). ¿Hacía referencia a un Salvador que vendría pronto? Sí. «Diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús» (Hch. 19:4). ¿Envió Dios a Juan {el Bautista} a bautizar? Sí. «El que me envió a bautizar con agua [...] me dijo...» (Jua. 1:33 [RVR60]). ¿Recibió el pueblo el bautismo de Juan {el Bautista} como de parte de Dios? Sí. Ellos «reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan» (Luc. 7:29). ¿Y fue el bautismo de Juan igual en sustancia que el de Cristo? Sí, porque «Jesús [...] bautizaba [y] Juan también bautizaba» (Jua. 3:22, 23).

§ ¿Fue bautizado Cristo mismo? Sí. «Entonces Jesús llegó [...] a donde estaba Juan, para ser bautizado por él» (Mat. 3:13). ¿Le concedió de ese modo un honor a esta ordenanza? Sí, porque «se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido» (Mat. 3:17). ¿Y nos compromete esto poderosamente a someternos a {la ordenanza de} el bautismo? Sí. «Porque es conveniente que cumplamos así toda justicia» (Mat. 3:15).

§ ¿Es el bautismo en agua una señal de nuestra comunión con Cristo? Sí. «Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido» (Gál. 3:27). ¿Es una señal de nuestra comunión con Él en Su muerte? Sí. «Hemos sido bautizados en su muerte» (Rom. 6:3). ¿[Es una señal de nuestra comunión con Él] en Su sepultura? Sí. «Hemos sido sepultados con Él por medio del

bautismo» (v. 4). ¿Y en Su resurrección? Sí. «Porque [...] hemos sido unidos a Él [...] en la semejanza de Su resurrección» (v. 5). ¿Es esta comunión por medio de la fe? Sí. «Habéis resucitado con Él por la fe en la acción del poder de Dios» (Col. 2:12).

§ ¿Es el bautismo una señal de que hemos sido injertados en Cristo? Sí. «Hemos sido bautizados en Cristo Jesús» (Rom. 6:3). ¿[Es una señal] de la crucifixión del viejo hombre? Sí. «Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él» (v. 6). ¿[Es una señal] de la destrucción del pecado? Sí. «Para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido» (Ibíd.). ¿Significa la absolución de la culpa por el pecado? Sí. «Sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados» (Hch. 2:38). ¿Y [significa] el lavamiento de las inmundicias del pecado? Sí. «Bautízate, y lava tus pecados» (Hch. 22:16). Pero, ¿es suficiente el bautismo en sí mismo para alguno de estos propósitos? No, porque es la sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado (I Jua. 1:7).

§ ¿Es el bautismo un compromiso de darnos a nosotros mismos a Dios? Sí. «Presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos» (Rom. 6:13). ¿[Es un compromiso] de vivir en amor fraternal? Sí. «Pues [...] fuimos bautizados en un solo cuerpo» (I Cor. 12:13). ¿[Es un compromiso] de andar en novedad de vida? Sí. «También nosotros andemos en novedad de vida» (Rom. 6:4). ¿Y fue diseñado para que fuera una ordenanza permanente en la iglesia de Cristo? Sí. «Hasta el fin del mundo» (Mat. 28:20).

P. 98. ¿A quiénes se debe administrar el bautismo?

Respuesta: El bautismo debe ser administrado a todos aquellos que realmente profesen arrepentimiento para con Dios, fe en nuestro Señor Jesucristo y obediencia a Él; y {no debe ser administrado} a ningún otro.

§ ¿Se debe administrar el bautismo a los que se arrepienten? Sí. Es «el bautismo de arrepentimiento» (Mar. 1:4). ¿[Se debe administrar] a cada uno de los que se arrepienten? Sí. «Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros» (Hch. 2:38). ¿Y a nadie más que a los que se arrepienten? No. «¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?» (Mat. 3:7). ¿Se debería profesar este arrepentimiento en realidad? Sí. «Confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán» (Mat. 3:6). ¿Y [debería] ser notorio [este arrepentimiento] por sus frutos? Sí. «Dad frutos dignos de arrepentimiento» (Mat. 3:8). ¿Y tienen derecho a ser bautizados los peores pecadores después de arrepentirse? Sí. «Vinieron también unos recaudadores de impuestos para ser bautizados» (Luc. 3:12).

§ ¿Debería preceder la fe al bautismo? Sí. «Los corintios, al oír, creían y eran bautizados» (Hch. 18:8). ¿Justifica una profesión de fe creíble la administración de esta ordenanza? Sí, porque Simón el Mago creyó y fue bautizado (Hch. 8:13). Pero, ¿solo una fe real puede justificar el someterse a {la ordenanza de} el bautismo? Sí. «Si crees con todo tu corazón, puedes» (Hch. 8:37). ¿Y la ordenanza no está disponible donde haya ausencia de fe? Sí, porque «todo lo que no procede de fe, es pecado» (Rom. 14:23).

§ ¿Deben las personas ser enseñadas primero antes de ser bautizadas? Sí. «Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos» (Mat. 28:19). ¿[Deben] evidenciar que son partícipes

del Espíritu Santo? Sí. «¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?» (Hch. 10:47). ¿[Deben evidenciar] que reciben con gozo la Palabra? Sí. «Los que habían recibido su palabra fueron bautizados» (Hch. 2:41). ¿Y [deben] manifestar una disposición a obedecer? Sí. «Hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados» (Hch. 2:37, 38).¹⁰⁷

§ ¿Debería el bautismo ser un asunto voluntario {lit. de elección} en quienes se someten a él? Sí. «Mira, agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?» (Hch. 8:36). ¿[Debería ser] una obra y acto de su propia voluntad? Sí. «[Acudían] a él [...] y [...] eran bautizados» (Mar. 1:5). ¿[Debería ser] la petición de una buena conciencia? Sí, porque «el bautismo ahora os salva [ya que] es una petición a Dios de una buena conciencia» (1 Ped. 3:21). Y cuando estos requisitos no están, ¿debería negarse el bautismo? Sí. «No deis lo santo a los perros» (Mat. 7:6).

P. 99. ¿Deben ser bautizados los infantes de aquellos que profesan ser creyentes?

Respuesta: Los infantes de aquellos que profesan ser creyentes no deben ser bautizados, porque no hay mandamiento ni ejemplo en las Santas Escrituras, ni consecuencia segura {que se deduzca} de estas para bautizarlos.

§ ¿Están establecidos claramente los sujetos del bautismo en la Palabra divina? Sí. «Se bautizaban, tanto hombres como mujeres» (Hch. 8:12). ¿Y es equivalente a una prohibición el silencio de las

¹⁰⁷ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Hechos 2:37, el autor también está citando el versículo 38.

Escrituras acerca de otros {sujetos}? Sí. «¿Quién demanda esto de vosotros?» (Isa. 1:12).

§ ¿Tenían derecho los niños a la circuncisión según la ley? Sí. «Todo varón de entre vosotros será circuncidado» (Gén. 17:10). ¿Y tenían los sirvientes el mismo {derecho}? Sí. Abraham circuncidó a su hijo y a todos los que fueron comprados con su dinero el mismo día (Gén. 17:23). ¿Era esto un privilegio en sí mismo? No, porque esto era una parte de «el documento de deuda [...] contra nosotros» (Col. 2:14). ¿Y está abolido ahora? Sí, porque Cristo «lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz» (Col. 2:14).

§ ¿Sustituyó el bautismo a la circuncisión? No, porque Cristo fue circuncidado y bautizado (Luc. 2:21; 3:21). ¿Tuvieron los apóstoles una oportunidad justa para mencionar tal sustitución, si esta hubiera tenido lugar? Sí, porque algunos decían: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos» (Hch. 15:1). ¿E hicieron mención de ello? No. Solo hicieron un decreto (Hch. 15:19, 28).

§ ¿Fue el pacto hecho con Abraham el Pacto de Gracia? No, sino que [el pacto hecho con Abraham] fue un pacto mixto que consistió, en parte, en bendiciones temporales (Gén. 17:2 al 14). Pero, en la medida en que era un pacto de gracia, ¿no pertenecía a toda la simiente natural de Abraham? No, porque no todos los que son descendientes de Abraham son sus hijos (Rom. 9:7). Pero, ¿no se dice que, por pacto eterno, Él sería su Dios y ellos serían Su descendencia delante de Él? Sí, pero «los hijos de la promesa son considerados como descendientes» (v. 8). ¿Están excluidos todos los demás, ya sean infantes o adultos? Sí, porque están «excluidos de la ciudadanía de Israel» (Efe. 2:12).

§ ¿No fue la circuncisión un sello del pacto? No, sino que [la circuncisión] fue una señal del pacto (Gén. 17:11). ¿Fue un sello para Abraham? Sí, y solo para él, fue un «sello de la justicia de la fe que tenía mientras aún era incircunciso» (Rom. 4:11). ¿No están incluidos en el pacto los hijos de los creyentes? No. «No son los hijos de la carne los que son hijos de Dios» (Rom. 9:8). Por tanto, ¿deben ser de Cristo para ser la descendencia correcta? Sí. «Si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa» (Gál. 3:29).

§ ¿No fueron llevados los niños a Cristo para ser bautizados? No, sino que [fueron llevados a Cristo] «para que [Él] pusiera [Sus] manos sobre ellos y orara» (Mat. 19:13). ¿E incluso esto parece haber sido algo inusual? Sí, porque «los discípulos los reprendieron» (Ibíd.). Pero, ¿no dice el apóstol que la promesa es para vosotros y para vuestros hijos? Sí, pero él añade: «para tantos como el Señor nuestro Dios llame» (Hch. 2:39).

§ ¿No podrían incluirse infantes en la casa de Crispo que fue bautizada? No, porque leemos que él «creyó en el Señor con toda su casa» (Hch. 18:8). ¿[No podrían incluirse infantes] en la [casa] del carcelero? No, porque «se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos» (Hch. 16:34). ¿[No podrían incluirse infantes] en la [casa] de Estéfanos? No, porque se dedicaron «al servicio de los santos» (I Cor. 16:15). ¿O en la de Lidia? No, porque «los apóstoles fueron a casa de Lidia, y al ver a los hermanos, los consolaron y partieron» (Hch. 16:40).

§ ¿Los infantes no son miembros de la iglesia del evangelio como lo fueron una vez de la [iglesia] judía? No, porque [la iglesia de Dios] consiste en aquellos «que han sido santificados en Cristo Jesús [y han sido] llamados a ser santos» (I Cor. 1:2). ¿No pueden ser

discípulos? No, porque *somos hechos* discípulos, *no nacemos* como tales (Jua. 4:1).¹⁰⁸ Pero, ¿no se dice que son santos? Sí. En el mismo sentido que el esposo o la esposa que no son creyentes (1 Cor. 7:14).

§ ¿No favorece el bautismo infantil el pasaje que dice: «de los que son como estos es el reino de los cielos»? No, porque Cristo lo explica añadiendo: «el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Mar. 10:15). ¿Tampoco [favorece el bautismo infantil el pasaje que dice]: «si la raíz es santa, también lo son las ramas»? No, porque «lo que es nacido de la carne, carne es» (Jua. 3:6). ¿Deberíamos guiarnos por la Palabra de Dios en esta y en cualquier otra controversia? Sí. «En cuanto a todo lo que os he dicho, estad alerta» (Éxo. 23:13). ¿Y no [deberíamos] prestar atención indebida a las costumbres u opiniones de los hombres? No. «“No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus decretos [...] Yo soy el SEÑOR vuestro Dios”» (Eze. 20:18, 19).

P. 100. ¿Cómo se administra correctamente el bautismo?

Respuesta: El bautismo se administra correctamente por inmersión o sumergiendo todo el cuerpo de la persona en agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, conforme a la institución de Cristo y la práctica de los apóstoles; no por rociamiento ni derramamiento de agua, ni

¹⁰⁸ Cristo no los hizo discípulos al bautizarlos, sino que primero los hacía discípulos y luego los bautizaba. [Nota de los traductores: Esta es una nota al margen del original. Su explicación del texto afirma que los que son destinados para ser discípulos de Cristo son hechos discípulos en algún momento en sus vidas, como los discípulos en este texto, quienes no nacieron siendo ya discípulos. Por lo tanto, el derecho al bautismo se reserva para los discípulos, y se les concede cuando se hacen discípulos en su vida; no es un derecho que es concedido al nacer.]

sumergiendo {solo} alguna parte del cuerpo, según la tradición de los hombres.

§ ¿Deberíamos preocuparnos por el modo o la manera {en que se hace} el culto religioso? Sí. «Que [uno de los sacerdotes] les enseñe la costumbre del [Dios] de la tierra» (2 Rey. 17:27). ¿Y será desagradado Dios si somos negligentes en eso? Sí. «El SEÑOR nuestro Dios estalló en ira contra nosotros, ya que no le buscamos conforme a la ordenanza» (1 Cró. 15:13).

§ ¿Se requiere agua para el bautismo? Sí. «Mira, [aquí hay] agua» (Hch. 8:36). ¿[Se requiere] mucha agua? Sí. «Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua» (Jua. 3:23). ¿Y se utiliza esto para significar un lavado interno? Sí. «Y nuestro cuerpo lavado con agua pura» (Heb. 10:22).

§ ¿Parece que el bautismo es por inmersión por la acción de la persona que lo administra? Sí, porque Felipe descendió al agua y bautizó al eunuco (Hch. 8:38). ¿[Parece que es por inmersión por] la acción de la persona a quien se lo administra? Sí. «Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente» (Mat. 3:16). ¿[Parece que es por inmersión por] el lugar donde se administraba? Sí. «Eran bautizados por él en el río Jordán» (Mat. 3:6). ¿Y [por] lo que significa? Sí. «Habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con Él» (Col. 2:12). Pero, ¿no podemos {practicar} la aspersión o rociamiento del agua también? No, porque «hay un solo bautismo» (Efe. 4:5).

§ ¿Se traía o se llevaba agua a las personas que iban a ser bautizadas? No. «Está bautizando y todos van a Él» (Jua. 3:26). ¿No se podría haber aplicado agua a las personas cuando venían? No,

porque Jesús «fue bautizado por Juan en el Jordán»¹⁰⁹ (Mar. 1:9). Pero, ¿no podría utilizarse otro método en países fríos? No. «Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos (o sumergiéndolos)» (Mat. 28:19; Mar. 16:15).

§ ¿Fue el paso de los hijos de Israel por el mar Rojo una figura del bautismo? Sí. «En Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar» (1 Cor. 10:1, 2). Entonces, ¿no podemos suponer que fueron rociados por la nube? No, porque era una nube de tinieblas para los egipcios pero que alumbraba a los israelitas (Éxo. 14:20). ¿O que fueron lavados por el mar? No, porque «las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda» (Éxo. 14:22).

P. 101. ¿Cuál es el deber de aquellos que son bautizados correctamente?

Respuesta: El deber de aquellos que son bautizados correctamente es darse a sí mismos a alguna iglesia local y ordenada de Jesucristo, para que anden intachablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

§ ¿Hay una iglesia invisible de Cristo? Sí. «A la asamblea general e iglesia de los primogénitos» (Heb. 12:23). ¿Se compone de todos los elegidos? Sí. «Que están inscritos en los cielos» (Ibid.). ¿Hay una iglesia visible de Cristo en la Tierra? Sí, porque leemos que Saulo «hacía estragos en la iglesia» (Hch. 8:3). ¿Se compone de creyentes profesantes? Sí. «Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron {a la iglesia}» (Hch. 2:41). ¿Se divide esta Iglesia en asambleas independientes {lit. separadas} que también se llaman iglesias? Sí. «Entretanto la iglesia gozaba de paz» (Hch. 9:31).

¹⁰⁹ εἰς Ἰορδάνην.

¿Eran nacionales o provinciales estas iglesias? No, porque leemos sobre las iglesias en Galacia (Gál. 1:2).

§ ¿Se compone una iglesia local evangélica {lit. del evangelio} de tantos {cristianos} como puedan reunirse cómodamente en un solo lugar? Sí. «Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos» (Hch. 14:27). ¿Es una sociedad voluntaria? Sí. «Primeramente se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios» (2 Cor. 8:5). ¿[Es] una {sociedad} autoritativa? Sí. «Cuando vosotros estéis reunidos [...] con el poder de nuestro Señor Jesús, entregad a ese tal a Satanás» (1 Cor. 5:4, 5).¹¹⁰ ¿Debería ser una {sociedad} ordenada? Sí. «Regocijándome al ver vuestra buena disciplina {lit. buen orden}» (Col. 2:5). ¿Y reconoce Cristo tales iglesias como Suyas? Sí. «Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia» (Apo. 1:11 [RVR60]).

§ ¿Es deber de los creyentes bautizados apartarse del mundo? Sí. «SALID DE EN MEDIO DE ELLOS Y APARTAOS» (2 Cor. 6:17). ¿[Es deber de los creyentes bautizados] unirse a alguna iglesia local de Cristo? Sí. «[Pablo] trataba de juntarse con los discípulos» (Hch. 9:26). ¿Y deberían hacer esto poco después de su bautismo? Sí. «Fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas» (Hch. 2:41).

§ ¿Es necesaria la comunión cristiana para la gloria de Dios? Sí. «Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis [a] Dios» (Rom. 15:6). ¿[Es necesaria la comunión cristiana] para la celebración de las ordenanzas del evangelio? Sí. La iglesia de Corinto se reunía en un mismo lugar para comer la Cena del Señor, (1 Cor. 11:20). ¿Y para

¹¹⁰ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es 1 Corintios 5:5, el autor también está citando el versículo 4.

la edificación mutua? Sí. «¡Ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!» (Ecl. 4:10). Por tanto, ¿deberían esforzarse los que tienen comunión eclesial por responder al propósito {lit. al fin} de dicha comunión? Sí. «Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras» (Heb. 10:24).

P. 102. ¿Qué es la Cena del Señor?

Respuesta: La Cena del Señor es una ordenanza del Nuevo Testamento que fue instituida por Jesucristo, en la cual, cuando se da y se recibe el pan y el vino conforme a Su designio, Su muerte es proclamada; y quienes la reciben dignamente —no de manera corporal y carnal, sino por fe— son hechos partícipes de Su cuerpo y Su sangre, con todos los beneficios de Él, para su alimentación espiritual y crecimiento en la gracia.

§ ¿Es la Cena del Señor un designio divino? Sí. Fue recibida de parte del Señor (I Cor. 11:23). ¿Instituyó Cristo {la Cena} poco antes de Su muerte? Sí. «La noche en que fue entregado» (I Cor. 11:23). ¿Y añade esto fuerza a la orden? Sí. «Tu padre mandó antes de morir» (Gén. 50:16). ¿Están invitados {a participar} todos los verdaderos cristianos? Sí. ««Venid, porque ya todo está preparado»» (Luc. 14:17). ¿Y serán bienvenidos si vienen? Sí. «Comed, amigos; bebed y embriagaos, oh amados» (Cnt. 5:1).

§ ¿Se debe utilizar pan en esta ordenanza? Sí, porque «tomó pan» (Mat. 26:26). ¿Y vino? Sí. «Tomó también la copa después de haber cenado» (I Cor. 11:25). ¿Tienen como significado el pan y el vino todas las necesidades de la vida? Sí. «Come tu pan con gozo, y bebe tu vino con corazón alegre» (Ecl. 9:7). ¿Y representan aquí

adecuadamente a Cristo? Sí. «Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud» (Col. 1:19).

§ ¿Deben ser bendecidos los elementos? Sí. «La copa de bendición que bendecimos» (I Cor. 10:16). Cuando son bendecidos, ¿[deben] ser dados y recibidos? Sí. Jesús tomó pan y se lo dio a ellos, también tomó la copa y se la dio a ellos (Mar. 14:22, 23). ¿Y pueden participar todos {los cristianos} tanto del segundo como del primer {elemento}? Sí. «Bebed todos de ella» (Mat. 26:27).

§ ¿El pan significa el cuerpo de Cristo? Sí. «Esto es mi cuerpo» (I Cor. 11:24). ¿El vino significa la sangre de Cristo? Sí. «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre» (Luc. 22:20). Entonces, ¿es la doctrina del Cristo crucificado comida y bebida para un alma creyente? Sí. «Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida» (Jua. 6:55). ¿Y debemos alimentarnos de esa doctrina? Sí. «El que me come, él también vivirá por mí» (Jua. 6:57).

§ ¿Es conmemorativa esta ordenanza? Sí. «Haced esto en memoria de mí» (I Cor. 11:24). ¿Muestra la muerte de Cristo? Sí. «Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis (I Cor. 11:26). ¿Muestra el dolor de Su muerte? Sí. «Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido» (I Cor. 11:24 [RVR60]). ¿Y [muestra] el propósito de Su muerte? Sí. «Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados» (Mat. 26:28). Por tanto, ¿deberíamos tener cuidado de cómo atendemos a esta? Sí. No sea que de nuevo crucifiquemos para nosotros mismos al Hijo de Dios (Heb. 6:6).

§ ¿Es esta ordenanza un testimonio público de nuestra comunión con Cristo? Sí. «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo?» (I Cor. 10:16). ¿[Es un testimonio] de nuestro amor por los santos y de la comunión con

ellos? Sí. «Todos participamos de aquel mismo pan» (I Cor. 10:17). ¿Está diseñada para promover el gozo y la gratitud espirituales? Sí. «Para el placer se prepara la comida» (Ecl. 10:19). ¿Y como prueba {o prenda} de mejores provisiones {que vendrán} de lo alto? Sí. «Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre» (Mat. 26:29). Por tanto, ¿debe mantenerse como una ordenanza permanente en la iglesia de Cristo? Sí. «Hasta que Él venga» (I Cor. 11:26).

P. 103. *¿Quiénes son los sujetos adecuados de esta ordenanza?*

Respuesta: Quienes hayan sido bautizados por una profesión personal de su fe en Jesucristo y arrepentimiento de obras muertas.

§ ¿Pueden venir todos a la Cena del Señor? No. «No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos» (Mat. 15:26). ¿Pueden venir los que estén preparados? Sí. «Consagraos y venid conmigo al sacrificio» (I Sam. 16:5). Sin embargo, ¿habrá algunos intrusos aun con todo nuestro cuidado? Sí. «“Amigo, ¿cómo entraste aquí?”» (Mat. 22:12).

§ ¿Son los creyentes bautizados sujetos apropiados para esta ordenanza? Sí. «Los que [...] fueron bautizados [...] se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan» (Hch. 2:41, 42). ¿Deberían profesar su fe? Sí. «Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación» (Rom. 10:10). ¿[Debería] estar acompañada de arrepentimiento esta fe de ellos? Sí, porque leemos acerca de «el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia

Dios» (Heb. 6:1). ¿Y [debería] demostrarse en una buena conducta? Sí. «Os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es [...] borracho, o estafador; con ese, ni siquiera comáis» (I Cor. 5:11).

§ ¿Pueden ser admitidos los creyentes débiles {a la Cena}? Sí. «Aceptad al que es débil en la fe» (Rom. 14:1). ¿[Pueden ser admitidos] los transgresores arrepentidos? Sí. «Restauradlo en un espíritu de mansedumbre» (Gál. 6:1). ¿Y en todos los casos difíciles deberíamos más bien pecar de caritativos? Sí, porque el amor «todo lo cree, todo lo espera» (I Cor. 13:7).

P. 104. ¿Qué se exige para recibir dignamente la Cena del Señor?

Respuesta: Se exige de los que participen de la Cena del Señor que se examinen a sí mismos, {que examinen} su conocimiento para discernir el cuerpo del Señor, su fe para alimentarse de Él, su arrepentimiento, {su} amor y {su} nueva obediencia, no sea que viniendo indignamente, coman y beban juicio para sí mismos.

§ ¿Es necesaria una examinación previa para participar correctamente de esta ordenanza? Sí. «Examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma» (I Cor. 11:28). ¿Deberíamos examinar nuestro corazón? Sí. «En mi corazón meditaré» (Sal. 77:6). ¿[Deberíamos examinar] nuestros caminos? Sí. «Consideraré mis caminos» (Sal. 119:59). ¿Deberíamos hacer esto de manera imparcial? Sí. «Así dice el SEÑOR: “No os engañéis”» (Jer. 37:9). ¿[Deberíamos hacer esto] con diligencia? Sí. «Mi espíritu inquiere» (Sal. 77:6). ¿[Deberíamos hacer esto] con serenidad? Sí. «Se reunieron [...] para investigar el asunto» (Esd. 10:16). Y cuando

surgen dudas,¹¹¹ ¿deberíamos desear la ayuda de Dios? Sí. «Exámíname, oh SEÑOR, y pruébame» (Sal. 26:2).

§ ¿Deberíamos examinar nuestro conocimiento? Sí. «¿Sabéis lo que os he hecho?» (Jua. 13:12). ¿Y sin esto participamos de manera indigna? Sí. «Sin discernir correctamente el cuerpo del Señor» (I Cor. 11:29). ¿Deberíamos inquirir también en nuestra fe en Jesucristo? Sí. «Poneos a prueba para ver si estáis en la fe» (2 Cor. 13:5). ¿[Deberíamos inquirir en] nuestro amor por Dios y por los demás? Sí, porque sin amor, nada somos (I Cor. 13:2). ¿[Deberíamos inquirir en] nuestro arrepentimiento? Sí, porque «los sacrificios de Dios son el espíritu contrito» (Sal. 51:17). ¿Y [en] nuestra nueva obediencia? Sí. «Celebremos la fiesta (...) [no] con la levadura de malicia y maldad» (I Cor. 5:8).

§ ¿Debe recibirse este sacramento con gran reverencia? Sí. «[Me postraré] hacia tu santo templo con tu temor» (Sal. 5:7 [RVR60]). ¿[Debe recibirse] con calurosos afectos? Sí. «Exaltaremos tu amor más que el vino» (Cnt. 1:4). ¿[Debe recibirse] con una tristeza piadosa? Sí. La pascua debía comerse con hierbas amargas (Éxo. 12:8). ¿[Debe recibirse] con una santa indiferencia hacia el mundo? Sí. «Lo comeréis: ceñidos vuestros lomos, las sandalias en vuestros pies y el cayado en vuestra mano» (Éxo. 12:11). ¿Y con gozo y alegría espiritual? Sí. «Comían juntos con alegría [...] alabando a Dios» (Hch. 2:46, 47). ¿Deberíamos renovar nuestros compromisos con Dios en ese momento? Sí. «Están sobre mí, oh Dios, los votos

¹¹¹ Nota de los traductores: *surgen dudas* —La palabra usada en el original es el verbo «scruple [scruple]», que literalmente se traduce como *escrupulizar* («Formar escrúpulo [duda]») y está estrechamente relacionado con el concepto de *escrúpulo* («Duda o recelo inquietantes para la conciencia sobre si algo es bueno o se debe hacer desde un punto de vista moral»). Véase el *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea (Madrid, España: Real Academia Española, 2014), disponible en: <<https://dle.rae.es>>.

que te hice» (Sal. 56:12). ¿Y deberíamos recordarlos y cumplirlos después? Sí. «El voto que haces, cúmplelo» (Ecl. 5:4).

§ ¿Reciben los carnales y los no regenerados esta ordenanza indignamente? Sí. «¿Qué derecho tienes tú [...] de tomar mi pacto en tus labios? Pues tú aborreces la disciplina» (Sal. 50:16, 17). ¿{La reciben indignamente} los iracundos y faltos de caridad? Sí. «Oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros [...] esto ya no es comer la cena del Señor» (I Cor. 11:18, 20). ¿{La reciben indignamente} aquellos que participan de esta como {si la Cena fuera} una comida común? Sí. «¿No tenéis casas para comer y beber?» (I Cor. 11:22). ¿Y quienes la usan como calificación para {poder ejercer} cargos civiles? Sí. Porque dicen que «“la mesa del SEÑOR es despreciable”» (Mal. 1:7). ¿Causan {lit. ofrecen} los tales una gran afrenta a Cristo? Sí. Son culpables «del cuerpo y la sangre del Señor» (I Cor. 11:27). ¿Se perjudican ellos mismos? Sí. «Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen» (I Cor. 11:30). ¿Y hacen todas estas cosas que el autoexamen sea más necesario? Sí. «Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados» (I Cor. 11:31).

P. 105. ¿Qué es la oración?

Respuesta: La oración es un ofrecimiento de nuestros deseos a Dios, mediante la ayuda del Espíritu Santo, por cosas que sean conformes a Su voluntad, en el nombre de Cristo, creyendo, junto con la confesión de nuestros pecados y el agradecido reconocimiento de Sus misericordias.

§ ¿Es la oración el deber de todos los hombres? Sí. «Ellos [deben] orar en todo tiempo» (Luc. 18:1). ¿Es el deber de los carnales? Sí. «Ruega al Señor que si es posible se te perdone el intento de tu

corazón» (Hch. 8:22). ¿Y [es el deber] de los que han recibido la gracia? Sí. «A ti oraré» (Sal. 5:2 [RVR60]). ¿Es de una manera particular el deber de los afligidos? Sí. «¿Sufre alguno entre vosotros? Que haga oración» (Stg. 5:13). Pero, ¿oran todos los hombres? No. Algunos «menoscaban la oración delante de Dios» (Job 15:4 [RVR60]).

§ ¿Es la oración jaculatoria¹¹² un deber? Sí. «Entonces oré al Dios del cielo» (Neh. 2:4). ¿[Es] la oración secreta [un deber]? Sí. «Cuando ores, entra en tu aposento» (Mat. 6:6). ¿[Es] la oración familiar [un deber]? Sí. «Pero yo y mi casa, serviremos al SEÑOR» (Jos. 24:15). ¿[Es] la oración pública [un deber]? Sí. «“MI CASA SERÁ CASA DE ORACIÓN”» (Luc. 19:46). ¿Y deberíamos dedicarnos concienzudamente a todo tipo de oración? Sí. «Con toda oración y súplica orad en todo tiempo» (Efe. 6:18).

§ ¿Es Dios el objeto de la oración? Sí. «¡Oh tú, que escuchas la oración! Hasta ti viene todo hombre» (Sal. 65:2). ¿Y es el ofrecimiento de nuestros deseos a Él la esencia de la oración? Sí. «A ti, oh SEÑOR, elevo mi alma» (Sal. 25:1). ¿Deben ser presentados estos deseos por medio de Cristo? Sí. «Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará» (Jua. 16:23 [RVR60]). ¿[Deben ser presentados estos deseos] con la ayuda del Espíritu Santo? Sí. «Oraré con el Espíritu» (1 Cor. 14:15). ¿Y deben ser reguladas todas las cosas por Su voluntad revelada? Sí. «Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye» (1 Jua. 5:14).

¹¹² Nota de los traductores: *oración jaculatoria*—«Oración breve y fervorosa» (*Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea (Madrid, España: Real Academia Española, 2014), disponible en: <<https://dle.rae.es>>). Específicamente se refiere a las oraciones breves que elevamos a Dios en una situación de emergencia.

§ ¿Es la invocación parte de la oración? Sí. «Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré [temprano]» (Sal. 63:1). ¿[Es la] adoración [parte de la oración]? Sí. «SEÑOR, Dios mío, cuán grande eres; te has vestido de esplendor y de majestad» (Sal. 104:1). ¿[Es la] confesión [parte de la oración]? Sí. «“Padre, he pecado contra el cielo y ante ti”» (Luc. 15:21). ¿[Es la] súplica [parte de la oración]? Sí. «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (Mat. 8:2). ¿[Son las] rogativas [parte de la oración]? Sí. «Acuérdate de la palabra dada a tu siervo» (Sal. 119:49). ¿[Es la] intercesión [parte de la oración]? Sí. «Exhorto [...] que se hagan rogativas [...] por todos los hombres» (1 Tim. 2:1). ¿Y la acción de gracias? Sí. «Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias» (Sal. 75:1).

§ ¿Deberíamos orar con discernimiento {lit. con juicio}? Sí. «Oraré con el entendimiento» (1 Cor. 14:15). ¿[Deberíamos orar] con humildad? Sí. «No se enoje ahora el Señor, y hablaré solo esta vez» (Gén. 18:32). ¿[Deberíamos orar] con sinceridad? Sí. «Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón» (Jer. 29:13). ¿Y en fe? Sí. «Todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mat. 21:22).

§ ¿Deben ser específicas nuestras oraciones? Sí. «Expondría ante Él mi causa» (Job 23:4). ¿[Deben ser] persistentes {lit. importunas}? Sí. «No te soltaré si no me bendices» (Gén. 32:26). ¿[Deben ser] sumisas? Sí. «No sea como yo quiero, sino como tú quieras» (Mat. 26:39). ¿[Deben ser] acompañadas de los esfuerzos adecuados? Sí. «¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha» (Éxo. 14:15). ¿[Deben ser] constantes? Sí. «Orad sin cesar» (1 Tes. 5:17). ¿Y es probable que tales oraciones sean eficaces? Sí, porque Dios «cumplirá el deseo de los que le temen» (Sal. 145:19).

§ ¿Tendrá éxito en la oración todo aquel que ora? No. «Aunque multipliquéis las oraciones, no escucharé» (Isa. 1:15). ¿Puede un mal principio obstaculizar el éxito de la oración? Sí. «Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará» (Sal. 66:18). ¿[Puede] una mala intención [obstaculizar el éxito de la oración]? Sí. «Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres» (Stg. 4:3). ¿Y llevará la falta de éxito en la oración pronto a un descuido de ella? Sí. «“¿Qué ganaríamos con rogarle?”» (Job 21:15).

P. 106. ¿Qué regla ha dado Dios para que tengamos dirección en la oración?

Respuesta: Toda la Palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración, pero la regla especial de dirección es aquella oración que Cristo enseñó a Sus discípulos, comúnmente llamada *La oración del Señor*.

§ ¿Necesitamos dirección en la oración? Sí, porque «no podemos ordenar nuestro argumento a causa de las tinieblas» (Job 37:19). Por tanto, ¿deberíamos buscar la dirección de Dios? Sí. «Señor, enséñanos a orar» (Luc. 11:1). ¿Hay instrucciones específicas con respecto a la oración en la Palabra de Dios? Sí. «Tomad con vosotros palabras, y volved al SEÑOR. Decidle...» (Ose. 14:2). ¿[Hay] ejemplos concretos de oración? Sí. «Jabes invocó al Dios de Israel, diciendo...» (1 Cró. 4:10). Por tanto, ¿es la Escritura la mejor regla para que tengamos dirección en la oración? Sí. «Las palabras del SEÑOR son palabras puras, plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada» (Sal. 12:6). ¿Y es por causa de nuestro descuido de la Escritura que somos culpables de tantos errores en la oración? Sí. «No sabéis lo que pedís» (Mat. 20:22).

§ ¿Tiene *La oración del Señor* un uso singular como directriz para la oración? Sí. «Vosotros, pues, orad de esta manera» (Mat. 6:9). ¿Está compuesta esta oración por un prefacio? Sí. «Padre nuestro que estás en los cielos» (Ibíd.). ¿[Está compuesta] por peticiones? Sí. «Santificado sea tu nombre. Venga tu reino» (Mat. 6:9, 10).¹¹³ ¿Y de una doxología o conclusión? Sí. «Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria» (v. 13). ¿Deberíamos imitar esta oración en su brevedad y amplitud? Sí. «Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido» (Mat. 6:7). ¿[Deberíamos imitar esta oración] en el sentido de hacer de la gloria de Dios la cumbre y lo primero de nuestros deseos? Sí. «¿Y qué harás tú por tu gran nombre?» (Jos. 7:9). ¿Y [deberíamos imitar esta oración] en el sentido de preferir el bien espiritual al temporal? Sí. «Buscad primero su reino y su justicia» (Mat. 6:33). ¿Deberían los que son maestros, como Cristo, enseñar a orar a otros? Sí. Deberíamos «tener el mismo sentir [...] conforme a [el ejemplo de] Cristo Jesús» (Rom. 15:5 [Margen]).¹¹⁴

P. 107. ¿Qué nos enseña el prefacio de *La oración del Señor*?

Respuesta: El prefacio de *La oración del Señor*, que es: «Padre nuestro que estás en los cielos», nos enseña a acercarnos a Dios con toda santa reverencia y confianza, como hijos de

¹¹³ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es Ibíd. (es decir, Mat. 6:9), el autor también está citando el versículo 10.

¹¹⁴ Nota de los traductores: *Margen* —Esta palabra se encuentra en el texto del facsímil original. Indica que el autor ha incluido una lectura marginal provista por la versión King James que estaba usando. El texto de dicha versión inglesa dice: «according to Christ Jesus» (conforme a Cristo Jesús), pero una nota marginal dice: «Or, after the example of» (o conforme al ejemplo de).

un Padre que puede ayudarnos y está dispuesto a hacerlo, y que deberíamos orar con otros y por otros.

§ ¿Es Dios un Padre? Sí. «Oh SEÑOR, tú eres nuestro Padre» (Isa. 64:8). ¿Es el Padre de todos los santos? Sí. «[Hay] un solo Dios y Padre de todos» (Efe. 4:6). Entonces, ¿deberían abogar [los santos] por esta relación? Sí. «¿No acabas de llamarme: “Padre mío”?» (Jer. 3:4). ¿Y [deberían] reconocer continuamente Su bondad y cuidado paternales? Sí. «A ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios» (Sal. 22:10). ¿Pertenece este título particularmente a la primera Persona de la bendita Trinidad? Sí. «Yo rogaré al Padre» (Jua. 14:16). Pero, ¿se limita {únicamente} a Él? No, porque Cristo es llamado «Padre Eterno» (Isa. 9:6).

§ ¿Deberíamos aprovechar esto para acercarnos a Dios con reverencia? Sí. «Si invocáis [al] Padre [...] conduciós en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación» (1 Ped. 1:17). ¿[Deberíamos aprovechar esto para acercarnos a Dios] con deleite? Sí. «Llegaré al altar de Dios [...] mi supremo gozo» (Sal. 43:4). ¿[Deberíamos aprovechar esto para acercarnos a Dios] con denuedo? Sí. «Porque tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conoce, ni nos reconoce Israel» (Isa. 63:16). ¿[Deberíamos aprovechar esto para acercarnos a Dios] con frecuencia? Sí. «Tarde, mañana y mediodía oraré» (Sal. 55:17). ¿Y es adecuado ese temperamento peculiarmente para la dispensación del evangelio? Sí. «Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» (Rom. 8:15).

§ ¿Es Dios nuestro Padre que está en los Cielos? Sí. «Oh SEÑOR, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos?»

(2 Cró. 20:6). ¿Expresa esto la grandeza de Dios? Sí. «¿No está Dios en lo alto de los cielos? Mira también las más lejanas estrellas, ¡cuán altas están!» (Job 22:12). ¿[Expresa esto] Su omnisciencia? Sí. «El trono del SEÑOR está en los cielos; sus ojos contemplan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres» (Sal. 11:4). ¿[Expresa esto] Su poder? Sí. «Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place» (Sal. 115:3). ¿[Expresa esto] Su santidad? Sí. «Así dice [Aquel] cuyo nombre es Santo: Habito en lo alto y santo» (Isa. 57:15). ¿Y Su dominio absoluto? Sí. «El SEÑOR ha establecido su trono en los cielos» (Sal. 103:19). ¿Hace distinción este título entre el gran Dios y los ídolos mudos? Sí, porque «el Altísimo no habita en casas hechas por manos de hombres» (Hch. 7:48). ¿Y [entre el gran Dios y] los hombres frágiles? Sí, porque habitamos «en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo» (Job 4:19).

§ ¿Es este un motivo para ser humildes en oración? Sí. «Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra; por tanto sean pocas tus palabras» (Ecl. 5:2). ¿[Es este un motivo] para tener confianza [en oración]? Sí. «Escucha tú desde los cielos y obra» (1 Rey. 8:32). ¿Y para tener una mente conforme a lo celestial? Sí. «Alcemos nuestro corazón en nuestras manos hacia Dios en los cielos» (Lam. 3:41).

§ ¿Debemos orar con otros? Sí. «Muchos estaban reunidos y oraban» (Hch. 12:12). ¿[Debemos orar] por otros? Sí. Debemos «[suplicar] por todos los santos» (Efe. 6:18). ¿Y serán aceptadas en los Cielos las oraciones levantadas en la Tierra? Sí. «Clamaré al Dios Altísimo [...] Él enviará desde los cielos y me salvará» (Sal. 57:2, 3).

P. 108. ¿Qué oramos en la primera petición?

Respuesta: En la primera petición, que es: «santificado sea tu nombre», oramos que Dios nos capacite —a nosotros y a

otros—para que lo glorifiquemos en todo aquello por medio de lo cual Él se da a conocer, y que disponga todas las cosas para Su propia gloria.

§ ¿Debería ser recordado el nombre de Dios? Sí. «Por la noche me acuerdo de tu nombre» (Sal. 119:55). ¿[Debería] ser amado? Sí. «Regocíjense en ti los que aman tu nombre» (Sal. 5:11). ¿[Debería] ser temido? Sí. «Unifica mi corazón para que tema tu nombre» (Sal. 86:11). ¿[Debería] ser adorado? Sí. «Bendeciré tu nombre eternamente y para siempre» (Sal. 145:1). ¿Y es el nombre de Dios digno de todo esto? Sí, porque «santo y digno de reverencia es su nombre»¹¹⁵ (Sal. 111:9).

§ ¿Deberíamos glorificar a Dios con nuestras palabras? Sí. «El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios [...] para que en todo Dios sea glorificado» (1 Ped. 4:11). ¿Y en nuestras acciones? Sí. «Llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para la gloria [de Dios]» (Flp. 1:11). ¿Deberíamos [glorificar a Dios] en las acciones más comunes de la vida? Sí. «Ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10:31). ¿[Deberíamos glorificar a Dios] en todo momento y en todas las circunstancias? Sí. «Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte» (Flp. 1:20). ¿Y debería ser nuestra constante oración y deseo que podamos glorificar a Dios así? Sí. «Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza» (Sal. 51:15).

§ ¿Deberíamos orar para que otros glorifiquen a Dios? Sí. «Den gloria al SEÑOR» (Isa. 42:12). ¿Y [deberíamos] utilizar nuestros mayores esfuerzos para animarlos a glorificar a Dios? Sí. «Así brille

¹¹⁵ Nota de los traductores: Lectura al margen de LBLA.

vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat. 5:16). ¿Deberíamos orar particularmente para que los enemigos de Dios glorifiquen Su nombre? Sí. «Cubre sus rostros de ignominia, para que busquen tu nombre, oh SEÑOR» (Sal. 83:16). ¿Y [deberíamos] entristecernos cuando lo deshonran y lo injurian? Sí. «Los vituperios de los que te injurian han caído sobre mí» (Sal. 69:9).

§ ¿Deberíamos orar para que Dios se glorifique a Sí mismo? Sí. «Padre, glorifica tu nombre» (Jua. 12:28). ¿Y [para que se glorifique a Sí mismo] por medio de todas las cosas {lit. eventos}? Sí. «Pues el furor del hombre te alabará» (Sal. 76:10). ¿Es seguro que Él se glorificará a Sí mismo? Sí. «Le he glorificado y de nuevo le glorificaré» (Jua. 12:28). ¿Es Su propia gloria el fin que Dios tiene en todo lo que hace? Sí. «“No es por vosotros, casa de Israel, que voy a actuar, sino por mi santo nombre”» (Eze. 36:22). Por tanto, ¿debería ser {la gloria de Dios} nuestro fin en todo lo que pedimos? Sí. «Ayúdanos oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre» (Sal. 79:9).

P. 109. ¿Qué oramos en la segunda petición?

Respuesta: En la segunda petición, que es: «Venga tu reino», oramos que el reino de Satanás sea destruido y que el Reino de la Gracia avance, que nosotros y otros seamos introducidos y guardados en este último, y que el Reino de la Gloria venga pronto.

§ ¿Tiene Dios un Reino peculiar en este mundo? Sí. «Porque [...] el reino de Dios entre {también: dentro de} vosotros está» (Luc. 17:21). ¿Es este un Reino espiritual? Sí. «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu

Santo» (Rom. 14:17). ¿Y [es] un Reino poderoso? Sí. «Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder» (I Cor. 4:20). ¿Es Cristo el administrador de este Reino? Sí. «Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos» (Rom. 14:9). ¿Son los santos Sus súbditos? Sí. Han sido trasladados «al reino de su Hijo amado» (Col. 1:13). ¿Y es la Palabra escrita Su ley? Sí. «Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR» (Isa. 2:3).

§ ¿Ha establecido Satanás un reino en oposición al de Cristo? Sí. «Él es el príncipe de este mundo» (Jua. 16:11). ¿Y gobierna Satanás en este reino? Sí. «Ahora opera en los hijos de desobediencia» (Efe. 2:2). ¿Hace todo lo que puede para obstaculizar el progreso del Reino de Cristo? Sí. «Ya que queríamos ir a vosotros [...] pero Satanás nos lo ha impedido» (I Tes. 2:18). Pero, ¿es limitado su poder? Sí. «He aquí, él está en tu mano; pero guarda su vida» (Job 2:6). ¿Deberíamos orar para que sea cada vez más restringido? Sí. «El SEÑOR te reprenda, Satanás» (Zac. 3:2). ¿Y tenemos motivos para esperar que nuestra oración sea respondida? Sí. «El Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies» (Rom. 16:20).

§ ¿Recibe el anticristo su poder de Satanás? Sí. «Y el dragón dio [a la bestia] su poder, su trono y gran autoridad» (Apo. 13:2). ¿Imita {el anticristo a Satanás} en malicia, astucia y crueldad? Sí. «{La} venida {del anticristo} es conforme a la actividad de Satanás» (2 Tes. 2:9). ¿Y se une [el anticristo] a Satanás en su oposición al Reino de Cristo? Sí. «Se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios» (2 Tes. 2:4). Por tanto, ¿deberíamos orar por su abatimiento {lit. caída}? Sí. «¿Hasta cuándo, oh Señor [...] esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?»

(Apo. 6:10). ¿Y será respondida nuestra oración? Sí. «¡Cayó, cayó la gran Babilonia!» (Apo. 18:2).

§ ¿Deberíamos orar por los pecadores? Sí. «Lejos esté de mí que peque contra el SEÑOR cesando de orar por vosotros» (1 Sam. 12:23). ¿Deberíamos orar para que los principios malvados sean destruidos? Sí. «Envía tu luz y tu verdad» (Sal. 43:3). ¿[Deberíamos orar para que] las prácticas malvadas sean restringidas? Sí. «{Qué se} acabe la maldad de los impíos» (Sal. 7:9). ¿[Deberíamos orar para] que los inicuos {lit. los malvados} sean convertidos y cambiados {i. e., transformados}? Sí. «Quisiera Dios que [...] todos los que hoy me oyen [...] llegaran a ser tal como yo soy» (Hch. 26:29). ¿Y no deberíamos orar solamente por los demás, sino también por nosotros mismos? Sí. «Hazme volver para que sea restaurado» (Jer. 31:18).

§ ¿Deberíamos orar por la iglesia? Sí. «Haz bien con tu benevolencia a Sión» (Sal. 51:18). ¿Deberíamos orar para que la iglesia sea establecida? Sí, para que «el monte de la casa del SEÑOR [sea] establecido como cabeza de los montes» (Isa. 2:2). ¿[Deberíamos orar para que la iglesia sea] unificada? Sí. «Haya paz dentro de tus muros» (Sal. 122:7). ¿[Deberíamos orar para que la iglesia reciba] crecimiento? Sí, para que «el reino del mundo [llegue a ser] el reino de nuestro Señor y de su Cristo» (Apo. 11:15). ¿[Deberíamos orar para que la iglesia sea] reformada? Sí. «Porque el juicio volverá a ser justo, y todos los rectos de corazón lo seguirán» (Sal. 94:15). ¿Y {para que sea} librada de la furia de todos sus opresores? Sí. «Pues el cetro de la impiedad no descansará sobre la tierra de los justos» (Sal. 125:3).

§ ¿Deberíamos orar por el avance del llamado a los gentiles? Sí. «Para que sea conocido en la tierra tu camino, [y] entre todas las

naciones tu salvación» (Sal. 67:2). ¿Y por la conversión de los judíos? Sí. «El deseo de mi corazón y mi oración a Dios por [Israel] es para su salvación» (Rom. 10:1). ¿Deberíamos orar para que se levanten magistrados a favor del evangelio? Sí. «Reyes serán tus tutores, y sus princesas, [las nodrizas para el Israel de Dios]» (Isa. 49:23). ¿[Deberíamos orar para] que se levanten ministros para predicar el evangelio? Sí. «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Mat. 9:38). ¿Y [para] que el evangelio tenga éxito dondequiera que se predique? Sí. «Para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada» (2 Tes. 3:1).

§ ¿Deberíamos orar para que cristianos específicos sean consolados? Sí. «Y que nuestro Señor Jesucristo mismo [...] consuele vuestros corazones» (2 Tes. 2:16, 17).¹¹⁶ ¿[Deberíamos orar para que cristianos específicos sean] santificados? Sí. «Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo» (1 Tes. 5:23). ¿Y [para que sean] preservados? Sí. «Y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (Ibíd.).

§ ¿Se le llama Reino al estado de bendición de lo alto {i. e., del Cielo}? Sí. «Esto digo [...] que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios» (1 Cor. 15:50). ¿Está aún por venir este Reino? Sí. Es «la gloria que ha de ser revelada» (1 Ped. 5:1). ¿Deberíamos estar completamente convencidos de que vendrá? Sí. «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador» (Tit. 2:13). ¿Deberíamos orar para que venga? Sí. «Amén. Ven, Señor Jesús» (Apo. 22:20). ¿[Deberíamos orar para] que nosotros y otros estemos preparados para ello? Sí. «Para que seáis puros e irreprensibles para el día de

¹¹⁶ Nota de los traductores: Aunque la referencia que aparece en el original es 2 Tesalonicenses 2:17, el autor también está citando el versículo 16.

Cristo» (Flp. 1:10). ¿Y [para que] seamos admitidos en él? Sí. «Anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial» (2 Cor. 5:2).

P. 110. ¿Qué oramos en la tercera petición?

Respuesta: En la tercera petición, que es: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», oramos que Dios, por Su gracia, nos dé la capacidad y disposición para conocer, obedecer y someternos a Su voluntad en todas las cosas, como hacen los ángeles en el Cielo.

§ ¿Es el propósito de Dios Su voluntad? Sí. «Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra» (Dan. 4:35). ¿Se deberían atener todas nuestras acciones a esta voluntad determinante de Dios? Sí. «Debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg. 4:15). ¿Y deberíamos someternos a esta en todas las dispensaciones? Sí. «Como no se dejaba persuadir, nos callamos, diciéndonos: Que se haga la voluntad del Señor» (Hch. 21:14).

§ ¿Es consistente esta sumisión {a la voluntad determinante de Dios} con un debido sentido del mal de la aflicción? Sí. Porque no debemos tener en poco la disciplina del Señor (Heb. 12:5). ¿[Es consistente] con un dolor y tristeza moderados por causa de la aflicción? Sí. «Ezequías lloró amargamente» (Isa. 38:3). ¿[Es consistente] con la oración ferviente por liberación? Sí. «¿Por qué escondes tu rostro y te olvidas de nuestra aflicción?» (Sal. 44:24). ¿Y [es consistente] con el uso de todos los medios lícitos para obtener la liberación? Sí. «Pero sus discípulos tomaron [a Saulo] de noche y lo sacaron por una abertura en la muralla, bajándolo en una canasta» (Hch. 9:25).

§ ¿Debería aprobar nuestro entendimiento las más severas dispensaciones de la providencia? Sí. «La palabra del SEÑOR que has hablado es buena» (Isa. 39:8). ¿[Debería] resignarse nuestra voluntad ante estas? Sí. «¿Por qué ha de quejarse el ser viviente? ¡Sea valiente frente a sus pecados!» (Lam. 3:39). ¿[Deberían] serenarse nuestras pasiones bajo estas? Sí. «Si él maldice, y si el SEÑOR le ha dicho: “Maldice a David”, ¿quién, pues, le dirá: “¿Por qué has hecho esto?”?» (2 Sam. 16:10). ¿Y deberíamos orar para que nosotros y otros seamos capacitados para someternos así a la voluntad de Dios? Sí, para que seamos «fortalecidos con todo poder [...] para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo» (Col. 1:11).

§ ¿Son los preceptos de Dios Su voluntad? Sí. Son «lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Rom. 12:2). ¿Estamos renuentes por naturaleza a hacer esta voluntad de Dios? Sí. Somos «inútiles para cualquier obra buena» (Tit. 1:16). Por tanto, ¿deberíamos orar para tener la disposición {de hacer Su voluntad}? Sí. «Inclina mi corazón a tus testimonios» (Sal. 119:36). No obstante, aun cuando estemos dispuestos, ¿podemos hacerla siempre? No. «No practico lo que quiero hacer» (Rom. 7:15). Por tanto, ¿deberíamos orar para que Dios no solo ponga el deseo de hacerla sino también la capacidad? Sí. «Fortaléceme conforme a tu palabra» (Sal. 119:28). ¿Y deberíamos desear esto para los demás así como para nosotros mismos? Sí, para que «os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad» (Heb. 13:21).

§ ¿Obedecen los ángeles en el Cielo la voluntad de Dios? Sí. Ellos ejecutan su mandato (Sal. 103:20). ¿La hacen con gozo? Sí. «Benedicid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, que le servís haciendo [Su] voluntad» (Sal. 103:21). ¿[La hacen] con celo? Sí. «Que hace de los vientos sus mensajeros, y sus ministros llamas de

fuego»¹¹⁷ (Sal. 104:4). ¿[La hacen] con humildad? Sí. Se cubren el rostro y los pies con las alas (Isa. 6:2). ¿[La hacen] en todas partes {lit. universalmente}? Sí. Ellos «[van] de frente hacia adelante [...] adondequiera que [vaya] el espíritu» (Eze. 1:9, 12). ¿[La hacen] de forma constante? Sí. Ellos «contemplan siempre el rostro de nuestro Padre» (Mat. 18:10). ¿Se parecen los santos del otro mundo a los ángeles en su obediencia? Sí. «Son como los ángeles de Dios en el cielo» (Mat. 22:30). ¿Deberían los santos de este mundo procurar tal semejanza? Sí, para que «el débil [sea] (...) como David, y la casa de David [sea] (...) como el ángel del Señor» (Zac. 12:8).

P. 111. ¿Qué oramos en la cuarta petición?

Respuesta: En la cuarta petición, que es: «Danos hoy el pan nuestro de cada día», oramos que, por la dádiva de Dios, podamos recibir una porción adecuada de las cosas buenas de esta vida y disfrutar de Su bendición con estas.

§ ¿Se pueden perder las bendiciones temporales? Sí. «Maldita será la tierra por tu causa» (Gén. 3:17). Pero, ¿han sido prometidas? Sí. «Mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades» (Flp. 4:19). Por tanto, ¿deberíamos orar por ellas? Sí. «¡Oh, si en verdad me bendijeras, ensancharas mi territorio!» (1 Cró. 4:10).

§ ¿Deberíamos orar por bendiciones temporales desde una perspectiva religiosa? Sí. «A fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad» (Efe. 4:28). ¿Y deberíamos orar solo por una porción adecuada de estas? Sí. «Dame a comer mi porción de pan» (Pro. 30:8). Pero, sobre todo, ¿deberíamos suplicar la bendición de Dios sobre estas? Sí. «Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos,

¹¹⁷ Nota de los traductores: Esta es la lectura alternativa de LBLA.

tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio» (Luc. 24:30). ¿Y tienen el propósito de traernos más beneficio de esta manera? Sí. «Porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración» (1 Tim. 4:5).

§ ¿Deberíamos orar por las comodidades de la vida, {y orar} creyendo? Sí. «Tú dijiste: “De cierto te haré prosperar”» (Gén. 32:12). Sin embargo, ¿[deberíamos orar] de manera sumisa? Sí. «Si Él dijera [...] “No me complazco en ti”, mira, aquí estoy, que haga conmigo lo que bien le parezca» (2 Sam. 15:26). ¿Deberían nuestras oraciones ir acompañadas de esfuerzos adecuados? Sí. «Cuando comas del trabajo de tus manos» (Sal. 128:2). ¿Y deberíamos orar tanto por los demás como por nosotros? Sí. «No olvides para siempre la vida de tus afligidos» (Sal. 74:19).

§ ¿Debería el pan por el que oramos ser nuestro propio pan? Sí. «Que [...] coman su propio pan» (2 Tes. 3:12). ¿No [debería ser] el pan obtenido con falsedad? No, porque «el pan obtenido con falsedad es dulce al hombre, pero después su boca se llenará de grava» (Pro. 20:17). ¿No [debería ser] el pan de opresión? No, porque Dios aplastará al opresor (Sal. 72:4). ¿Ni [debería ser] el pan de la ociosidad? No, porque se dice de la mujer virtuosa que «no come el pan de la ociosidad» (Pro. 31:27). Pero, sobre todo, ¿debemos orar por el pan de nuestras almas? Sí. «Señor, danos siempre este pan» (Jua. 6:34).

§ ¿Excluye esta petición una consideración ansiosa del futuro? Sí. «No os preocupéis por el día de mañana» (Mat. 6:34). Pero, ¿prohíbe una consideración prudente? No. «Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos [...] prepara en el verano su alimento» (Pro. 6:6, 8). ¿Nos enseña a poner todo nuestro cuidado sobre Dios? Sí. «Porque Él tiene cuidado de nosotros» (1 Ped. 5:7). ¿[Nos enseña] a mirar hacia Él para el éxito de nuestras numerosas

responsabilidades {lit. llamados}? Sí. «La obra de nuestras manos confirma» (Sal. 90:17). ¿Y [nos enseña] a atribuir a Él toda nuestra prosperidad? Sí. «Acuérdate del SEÑOR tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas» (Deu. 8:18).

P. 112. ¿Qué oramos en la quinta petición?

Respuesta: En la quinta petición, que es: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores», oramos que Dios, por causa de Cristo, perdone gratuitamente todos nuestros pecados, lo cual se nos anima a pedir aún más porque, por Su gracia, se nos capacita para perdonar de corazón a otros.

§ ¿Es el pecado una deuda? Sí. «Cierta prestamista tenía dos deudores» (Luc. 7:41). ¿Es una gran deuda? Sí. «Son diez mil talentos» (Mat. 18:24). ¿Es una deuda que va en aumento? Sí, porque añadimos «pecado sobre pecado» (Isa. 30:1). ¿Lleva Dios una cuenta exacta de esta deuda? Sí. «Sellada está en un saco mi transgresión, y tienes cubierta mi iniquidad» (Job 14:17). ¿Y pedirá cuentas por ello? Sí. «Cualquiera que no oiga [...] yo mismo le pediré cuenta» (Deu. 18:19).

§ ¿Tendemos a pensar que podemos pagar esta deuda? Sí. «“Ten paciencia conmigo y te pagaré”» (Mat. 18:29). Pero, ¿realmente podemos hacerlo? No. «No teniendo ellos con qué pagar» (Luc. 7:42). ¿Tenemos algún amigo en la tierra que pueda pagarla por nosotros? No. «Llama ahora, ¿habrá quién te responda?; ¿Y a cuál de los santos te volverás?» (Job 5:1). Sin embargo, ¿hay en el Cielo un amigo que puede hacerlo? Sí. Jesucristo, quien «es la propiciación por nuestros pecados» (I Jua. 2:2).

¿Perdona Dios las deudas? Sí. «En Ti hay perdón» (Sal. 130:4). ¿Las perdona gratuitamente? Sí. «El perdón de nuestros pecados es según las riquezas de Su gracia» (Efe. 1:7). ¿[Las perdona] de una manera total? Sí. «Habiéndonos perdonado todos los delitos» (Col. 2:13). ¿Y de manera definitiva? Sí. «No recordaré más su pecado» (Jer. 31:34).

¿Deberíamos orar entonces por el perdón de nuestras deudas? Sí. «No entres en juicio con tu siervo» (Sal. 143:2). ¿Deberíamos orar para que Dios perdone {lit. remita} el castigo presente por el pecado? Sí. «Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo [...] así como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí» (Núm. 14:19). ¿[Deberíamos orar] para que Él nos libre de Su eterna ira por causa del pecado? Sí. «Le diré a Dios: “No me condenes”» (Job 10:2). ¿Y para que Él nos restituya el consuelo divino, perdido por causa del pecado? Sí. «Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder» (Sal. 51:12).

¿Deberíamos orar por el perdón del pecado de una manera sentida? Sí. Como el publicano que se golpeaba el pecho, diciendo: «“Dios, ten piedad de mí, pecador”» (Luc. 18:13). ¿[Deberíamos orar] con sinceridad? Sí. «Presta oído a mi oración, que no es de labios engañosos» (Sal. 17:1). ¿[Deberíamos orar] de una manera importuna? Sí. «¡Oh Señor, escucha! ¡Señor, perdona!» (Dan. 9:19). ¿[Deberíamos orar] de una manera argumentativa? Sí. «¿Por qué no perdonas mi transgresión y quitas mi iniquidad?» (Job 7:21). ¿Podemos alegar aquí la bondad de la naturaleza de Dios? Sí. «Pues tú, Señor, eres bueno y perdonador» (Sal. 86:5). ¿[Podemos alegar aquí] lo grande de nuestras transgresiones? Sí. «Perdona mi iniquidad, porque es grande» (Sal. 25:11). ¿Y la gloria de Su nombre? Sí. «Perdona nuestros pecados por amor de tu nombre» (Sal. 79:9). Pero, sobre todo, ¿deberíamos alegar el mérito y la expiación de

Cristo? Sí. «Mira, oh Dios, escudo nuestro, y contempla el rostro de tu unguido» (Sal. 84:9).

§ ¿Deberíamos perdonar a los que nos han ofendido? Sí. «Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros» (Col. 3:13). ¿Deberíamos hacerlo con liberalidad? Sí. «“¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?”» (Mat. 18:33). ¿[Deberíamos hacerlo] de todo corazón? Sí. Cada uno de nosotros debe perdonar de corazón la ofensa de nuestros hermanos (v. 35). ¿[Deberíamos hacerlo] de una manera total? Sí. «Ningún agravio me habéis hecho» (Gál. 4:12). ¿[Deberíamos hacerlo] de forma inmediata? Sí. «Ve, reconcíliate [...] con tu hermano» (Mat. 5:24). ¿[Deberíamos hacerlo] una y otra vez? Sí. «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (Mat. 18:22). ¿Y debemos no solo perdonar, sino también olvidar?» Sí. «Hermanos, no os quejéis unos contra otros» (Stg. 5:9).

§ ¿Es esto prudente? Sí. «La discreción del hombre le hace lento para la ira» (Pro. 19:11). ¿[Es] honorable? Sí. «Y su gloria es pasar por alto una ofensa» (Ibíd.). ¿[Es] beneficioso? Sí. «Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros» (Mat. 6:14). ¿Y podemos esperar ser perdonados sin perdonar? No. «Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones» (v. 15).

P. 113. ¿Qué oramos en la sexta petición?

Respuesta: En la sexta petición, que es: «Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal», oramos que Dios nos guarde de ser tentados a pecar, o que nos sostenga y nos libre cuando seamos tentados.

§ ¿Puede decirse que Dios mete en tentación? Sí. «Aconteció que después de estas cosas, Dios probó a Abraham» (Gén. 22:1). ¿Hace esto a veces retirando Su gracia asistencial? Sí. «Dios dejó solo [a Ezequías] para probarle» (2 Cró. 32:31). ¿[Hace esto a veces] dejando sueltos a nuestros enemigos espirituales? Sí. «Y el SEÑOR dijo: “¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?”» (1 Rey. 22:20). ¿Y administrando providencialmente ocasiones de pecado? Sí. «No darás oído a las palabras de ese profeta o de ese soñador de sueños; porque el SEÑOR tu Dios te está probando» (Deu. 13:3).

§ ¿Proceden muchas tentaciones de nuestra propia concupiscencia? Sí. «Cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión» (Stg. 1:14). ¿[Proceden muchas tentaciones] del mundo? Sí. «Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Jua. 2:16). ¿[Proceden muchas tentaciones] de los hombres malvados? Sí. «Los que te guían te hacen desviar» (Isa. 3:12). ¿[Proceden muchas tentaciones] de Satanás? Sí. «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo» (Mat. 4:1). ¿Y tienen estas tentaciones sus épocas particulares de fuerza y prevalencia? Sí. «En el momento de la tentación sucumben» (Luc. 8:13).

§ ¿Tienta Satanás a los errores de la mente? Sí. «Temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo» (2 Cor. 11:3). ¿[Tienta Satanás] a prácticas criminales? Sí. Así fue como el demonio puso en el corazón de Judas el deseo de traicionar a Cristo (Jua. 13:2). ¿[Tienta Satanás] a la presunción? Sí. «Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo» (Mat. 4:6). ¿Y a la desesperación? Sí.

«No sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza [y] Satanás [...] tome ventaja de nosotros» (2 Cor. 2:7, II).

§ ¿Es Satanás un enemigo poderoso? Sí. Es un «león rugiente» (1 Ped. 5:8). ¿[Es] un enemigo astuto? Sí. Leemos sobre las cosas profundas de Satanás (Apo. 2:24). ¿[Es] un enemigo industrial¹¹⁸? Sí. Recorre la tierra y anda por ella (Job 1:7). Por tanto, ¿deberíamos orar para ser guardados de sus tentaciones? Sí. «Velad y orad para que no entréis en tentación» (Mat. 26:41). ¿[Deberíamos orar] para ser sostenidos en medio de estas? Sí, para que no seamos tentados más allá de lo que podemos soportar (1 Cor. 10:13). ¿Y [para ser] librados de estas? Sí, para que «después de que [hayamos] sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia (...) [nos perfeccione, afirme, fortalezca y establezca]» (1 Ped. 5:10). ¿Deberían ser fervientes nuestras oraciones con este propósito? Sí. «Estando en agonía, oraba con mucho fervor» (Luc. 22:44). ¿[Deberían ser] frecuentes? Sí. «Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor» (2 Cor. 12:8). ¿Y a veces [deberían estar] unidas al ayuno? Sí. «Esta clase no sale sino con oración y ayuno» (Mat. 17:21).

§ ¿Podemos orar para ser librados de las aflicciones? Sí. «Quita de mí tu plaga» (Sal. 39:10). Pero, ¿no son necesarias las aflicciones a veces? Sí. «Si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas» (1 Ped. 1:6). ¿Y son útiles? Sí. Los higos buenos fueron enviados a la tierra de los caldeos para su bien (Jer. 24:5). Por tanto, ¿deberíamos orar de manera absoluta en contra de las aflicciones? No. «Repréndeme, oh SEÑOR, pero con justicia, no con tu ira, no sea que me reduzcas a nada» (Jer. 10:24). ¿Deberíamos recurrir únicamente a Dios en medio de las aflicciones? Sí. «No sabemos qué

¹¹⁸ Nota de los traductores: *industrial* —«Que se dedica con ahínco al trabajo» (*Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., versión 23.4 en línea [Madrid, España: Real Academia Española, 2014], disponible en: <https://dle.rae.es>).

hacer[,] pero nuestros ojos están vueltos hacia ti» (2 Cró. 20:12). ¿[Deberíamos] confiar en Él? Sí. «El día en que temo, yo en ti confío» (Sal. 56:3). ¿Y tenemos razones para hacerlo? Sí, porque el que «nos libró [...] nos libraré [...] en quien hemos puesto nuestra esperanza de que Él aún nos ha de librar» (2 Cor. 1:10).

§ ¿Deberíamos desear especialmente ser librados del mal del pecado? Sí, para que «[seamos librados] de toda obra mala» (2 Tim. 4:18). ¿Deberíamos orar para ser guardados de la práctica del pecado? Sí. «Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen» (Sal. 17:5 [RVR60]). ¿Y del dominio del pecado? Sí. «Que ninguna iniquidad me domine» (Sal. 119:133). ¿Deberíamos orar para ser guardados de los pecados del corazón? Sí. «No dejes que mi corazón se incline a nada malo» (Sal. 141:4). ¿[Deberíamos orar para ser guardados] de los pecados de la lengua? Sí. «Vigila la puerta de mis labios» (Sal. 141:3). ¿Y de los pecados de la vida? Sí, para que no practiquemos «obras impías con los hombres que hacen iniquidad» (Sal. 141:4). Pero, ¿no somos suficientes para guardarnos a nosotros mismos? No, porque «no depende del hombre su camino, ni de quien anda el dirigir sus pasos» (Jer. 10:23).

P. 114. ¿Qué enseña la conclusión de *La oración del Señor*?

Respuesta: La conclusión de *La oración del Señor*, que es: «Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén», nos enseña a recibir nuestro ánimo en oración de parte de Dios solamente y alabarlo en nuestras oraciones, atribuyéndole el Reino, el poder y la gloria; y en testimonio de nuestro deseo y seguridad de ser escuchados, decimos: Amén.

§ ¿Debemos recibir de parte de Dios todo nuestro ánimo en oración? Sí. «No nos desprecies, por amor a tu nombre» (Jer. 14:21). ¿Y no de parte de nosotros mismos? No. «No es por nuestros propios méritos que presentamos nuestras súplicas delante de ti» (Dan. 9:18). ¿Debemos bendecir a Dios en oración? Sí. «Tus santos te bendecirán» (Sal. 145:10). ¿Y será esto un servicio aceptable para Él? Sí. «El que ofrece sacrificio de acción de gracias me honra» (Sal. 50:23).

§ ¿Le pertenece el Reino al Señor? Sí. «El SEÑOR reina, vestido está de majestad» (Sal. 93:1). ¿Es antiguo Su Reino? Sí. «Desde la antigüedad está establecido tu trono» (v. 2). ¿Y es duradero? Sí. «Su reino es un reino eterno» (Dan. 7:27). ¿Es esto motivo de alabanza? Sí. «Te exaltaré, Dios mío, oh Rey» (Sal. 145:1). ¿[Es] motivo de confianza? Sí. «Decid entre las naciones: El SEÑOR reina; ciertamente el mundo está bien afirmado, será incommovible» (Sal. 96:10). ¿Y podemos hacer uso de ello como una súplica en la oración? Sí. «¿No eres tú Dios en los cielos? ¿Y no gobiernas tú sobre todos los reinos de las naciones?» (2 Cró. 20:6).

§ ¿Le pertenece el poder a Dios? Sí. «Si es cuestión de poder, he aquí, Él es poderoso» (Job 9:19). ¿Y proviene de Él todo poder? Sí. «El Dios mismo de Israel da fortaleza y poder al pueblo» (Sal. 68:35). Por tanto, ¿debemos tomar para nosotros el consuelo de este atributo? Sí. «Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente» (Dan. 3:17). ¿Y darle a Él la gloria de {dicho} atributo? Sí. «Tributad al SEÑOR, oh hijos de los poderosos, tributad al SEÑOR gloria y poder» (Sal. 29:1). Además, ¿[debemos] alegrarlo {lit. suplicarlo} en oración? Sí. «Pero ahora, yo te ruego que sea engrandecido el poder del Señor, tal como tú lo has declarado» (Núm. 14:17).

§ ¿Se manifiesta la gloria de Dios en todas Sus obras? Sí. «Llena está la tierra de Su gloria» (Isa. 6:3). Entonces, ¿debería ser glorificado por todas Sus obras? Sí. «Todas las naciones [...] glorificarán tu nombre» (Sal. 86:9). ¿Se manifiesta Su gloria de una manera particular en la iglesia? Sí. «Sobre ti amanecerá el SEÑOR, y sobre ti aparecerá su gloria» (Isa. 60:2). Por tanto, ¿debería ser mostrada particularmente por la iglesia? Sí. «A él sea la gloria en la iglesia [...] por los siglos de los siglos» (Efe. 3:21). Entonces, ¿no podemos gloriamos en nosotros mismos? No. «EL QUE SE GLORÍA, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR» (2 Cor. 10:17).

§ ¿Significa *Amén* nuestro deseo de ser escuchados? Sí. «Amén, SEÑOR» (Jer. II:5). ¿Y nuestra seguridad de que seremos escuchados? Sí. «Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos» (Apo. 5:14 [RVR60]). Cuando [el Amén] es usado por el pueblo en la oración pública, ¿expresa la aprobación del pueblo? Sí. «Entonces todo el pueblo dijo: Amén; y alabó al SEÑOR» (I Cró. 16:36). Por tanto, ¿deberían hacerse tales oraciones en una lengua conocida? Sí. «De otra manera [...] ¿cómo dirá el Amén [...] el que ocupa el lugar del que no tiene ese don? (I Cor. 14:16).

FINIS.

APÉNDICE 1:

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1849

El autor de esta obra, Benjamín Beddome, es conocido por la denominación en este país principalmente por sus excelentes himnos. Sin duda, un poco más de información sobre este autor y sus escritos será aceptable para los que están familiarizados con las efusiones de su genio poético y son conscientes de haber obtenido beneficios espirituales de sus obras.

Benjamín Beddome era hijo del Rev. John Beddome, pastor de la Iglesia Bautista en Pithay (Bristol). Nació en Henley el 23 de enero de 1717. Fue bautizado en Londres por el Rev. Samuel Wilson, de {la iglesia en} la calle Prescott, en el año 1739; y fue llamado a la obra del ministerio por esa misma iglesia, madre de muchos hijos ilustres. Después de pasar algún tiempo como estudiante bajo el Rev. Bernard Foskett, de la Academia de Bristol, y posteriormente en la Academia Independiente en Mile-end (Londres), fue a Bourton-on-the Water en julio de 1740; y fue ordenado como pastor de esta iglesia el 23 de septiembre de 1743. El Sr. Foskett, su antiguo tutor, le encargó el mandato que se encuentra en 1 Timoteo 4:12: «que nadie menosprecie tu juventud». El Dr. Joseph Stennett predicó a la iglesia sobre Hebreos 13:17: «Obedeced a vuestros pastores». Los Sres. Hayden, Cook y Fuller, de Abingdon, oraron; y el Sr. Foskett hizo {lit. ofreció} la oración de ordenación con la imposición de manos de los pastores.

Las relaciones de Beddome con esos hombres piadosos y eruditos (Wilson y Foskett) desde temprano {en su vida} ejercieron una feliz influencia en la formación de su carácter y en la dirección de su carrera posteriormente. Sus consejos e instrucciones lo estimularon a adquirir conocimientos sólidos y liberales, mientras que su propio ejemplo fue una ilustración convincente de los elevados usos a los que podían destinarse dichos conocimientos en el ministerio de la reconciliación.¹¹⁹ Se convirtió en un estudiante infatigable y pronto adquirió una reputación distinguida de erudito preciso y teólogo profundo. En 1799, los miembros del cuerpo docente del Providence College (Rhode Island), le otorgaron el título de Maestría en Artes como muestra de respeto por sus habilidades literarias.

La iglesia de Bourton floreció bajo su cuidado {lit. sus labores}: «En su época» —dijo el escritor¹²⁰ del que se ha tomado este relato— «el Rev. John Ryland (júnior), Richard Haynes, John Reynolds, Nathaniel Rawlins y Alexander Payne fueron llamados al ministerio por la iglesia de Beddome, en todos los cuales él tuvo motivos para alegrarse». El apego entre Beddome y su iglesia era recíproco. A pesar de las urgentes solicitudes para que aceptara una esfera de utilidad más amplia, su conexión con esta era permanente; de modo que puede decirse de él con toda seguridad: «Nunca había cambiado ni quería cambiar su lugar».

Tras la muerte del Sr. Samuel Wilson, de la iglesia en la calle Prescott, recibió algunas invitaciones muy apremiantes para convertirse en su sucesor como pastor de esa floreciente comunidad.

¹¹⁹ Ivimey, *History of the Baptists*, III, pp. 542, 555; IV, pp. 266, 270.

¹²⁰ Ivimey, *History of Baptists*, IV, pp. 461, 469.

Para honra suya, el respeto por su pueblo le llevó a rechazar esta solicitud:

Si mi gente —dijo— hubiera consentido en mi traslado (aunque hubiera tenido mucho que sacrificar debido al gran afecto que les tengo), no habría tenido ninguna duda que me impidiera aceptar su llamado; pero como lo rechazan absolutamente, que se haga la voluntad del Señor. Estoy decidido a no separarme violentamente de ellos, pues prefiero honrar a Dios en un puesto mucho más inferior al que me ha colocado que inmiscuirme en uno superior sin Su dirección.

Estos son sentimientos nobles. Indican un espíritu de humildad y abnegación que es digno de todo elogio. Si algún pastor de una iglesia débil que lea estas líneas cree que su objetivo no es tanto fortalecer y ampliar su encargo espiritual, sino convertirlo en un peldaño hacia una posición más elevada, que este devoto ministro le muestre «un camino más excelente» hacia una utilidad y felicidad sustanciales.

Aunque fue muy honrado y bendecido en la obra del ministerio, el Sr. Beddome no estuvo exento de pruebas. Los sufrimientos se mezclaron con sus canciones en la casa de su peregrinaje. Entre los dolores más punzantes estuvieron los causados por el fallecimiento de sus tres hijos a temprana edad: John, Benjamin y Foskett. Los había educado él mismo, con gran cuidado, y prometían ser todo lo que un padre piadoso podía desear. En especial Benjamin, quien era un joven con talentos excelentes, logros en diversas esferas y que prometía mucho:

Dominaba el latín, el griego y el hebreo antes de ir de Bourton a Londres, y posteriormente obtuvo conocimientos sobre el francés y el italiano. Fue admitido como miembro de la sociedad médica de Edimburgo antes del tiempo habitual y obtuvo su título de doctor en Leyden el 13 de septiembre de 1777. Su tesis ha sido muy

admirada. Si los talentos excelentes y las perspectivas prometedoras hubieran podido retenerlo en la Tierra, no habría sido quitado; pero en la flor de su juventud {lit. de una vida plena}, antes de completar su vigésimo quinto año de edad, murió en Edimburgo de una fiebre pútrida el 4 de enero de 1778.

Es un tanto notable que el mismo día en que su hijo murió, y sin estar al tanto de su enfermedad, el Sr. Beddome predicó sobre Salmos 31:15: «En tu mano están mis años», y después se cantó el siguiente himno compuesto {por Beddome mismo} para el sermón:

Mis momentos de dolor y alegría,
Gran Dios, están en Tu mano;
Mis más preciados consuelos provienen de Ti,
Y marchan a Tus órdenes.

Si te los llevas todos,
Aun así, no me arrepiento;
Antes de ser poseídos por mí,
Eran completamente Tuyos.

Tampoco dejaría caer una palabra de murmullo,
Aunque el mundo entero haya desaparecido,
Antes bien, buscaría la felicidad duradera
En Ti, y solo en Ti.

¿Qué es el mundo y todo lo que en él hay?
No es más que un dulce amargo;
Cuando intento arrancar la rosa
Una espina punzante encuentro.

Aquí no se puede encontrar la felicidad perfecta,
La miel está mezclada con hiel;
En medio de escenas cambiantes y amigos moribundos,
Sé *Tú* mi todo en todo.

Además, antes de aquel día del Señor (4 de enero), había hecho los preparativos para {predicar} el sábado siguiente (11 de enero)

sobre Ezequiel 10:12: «las ruedas estaban [llenas] de ojos alrededor». Ambos sermones fueron preparados antes de que recibiera la información del luctuoso acontecimiento. Refiriéndose a estas coincidencias, comentó:

Pero, ¡ay!, cuánto más fácil es predicar que practicar. Me quejaré a Dios, pero no de Dios. Esta es, sin duda, la pérdida más impactante que he sufrido en mi familia. Padre de misericordias, déjame ver la sonrisa de Tu rostro mientras siento el golpe de tu vara. Job 14:19: «Destruyes tú la esperanza del hombre».

Temprano, brillante, transitorio y casto como el rocío de la mañana, Centelleó, se evaporó y se fue al Cielo.

En el año 1777, en vista de la creciente fragilidad de su querido pastor, la iglesia buscó y obtuvo un ayudante para él, el Rev. William Wilkins, quien había sido estudiante en Bristol por un tiempo y había terminado su educación en Escocia. Sin embargo, aunque envejecía rápidamente, el Sr. Beddome perseveraba en sus deberes pastorales. Asistió a la {reunión de la} Asociación por última vez en 1789, en Evesham, y predicó el sermón anual ante ese cuerpo. Realizó este servicio por primera vez en 1743, en Leominster; y durante el intervalo de 46 años, predicó el sermón anual {de la reunión de la Asociación} 17 veces. Esta fue la mayor frecuencia con la que pudo haber sido elegido para este propósito, pues una regla de la Asociación requería que nadie fuera elegido más de una vez en 3 años:

Desde su última visita a la Asociación hasta el final de sus días, destinó a fines benéficos y regaló todo lo que recibió del pueblo por sus servicios. Estuvo en Londres para ver a sus hijos y amigos en 1792 y predicó con la misma aceptación de siempre. Aunque tenía muchos sermones que nunca habían sido predicados, siguió componiendo y se mantuvo activo en su ministerio hasta el último momento; y se ha dicho que los discursos de sus últimos años fueron,

después de todo, los mejores; pero, cerca del final de su vida, generalmente los destruía el lunes después de haberlos predicado. Durante un tiempo considerable tuvo que ser llevado a las reuniones de la iglesia y traído de vuelta, y predicaba sentado.

Ante la cercanía de la muerte, se mantuvo calmado y resignado. Su deseo más ferviente había sido no ser apartado por mucho tiempo de su amada obra de predicar el evangelio; y sus oraciones fueron respondidas notablemente, ya que estuvo enfermo un solo día del Señor; incluso estuvo componiendo un himno unas 6 horas antes de morir. Estas son algunas de sus líneas inconclusas:

Dios de mi vida y de mi preferencia,
 ¿No oiré más Tu voz?
 ¡Oh, que esa fuente de gozo divino
 Llene este corazón mío con arrobamiento!

Abriste las puertas de la prisión de Jonás,
 Complácete, oh Señor, en abrir las puertas de la nuestra;
 Entonces al mundo proclamaremos
 Los diversos honores de Tu nombre.

Había dejado por escrito su voluntad de que no se predicara ningún discurso fúnebre en su muerte, pero como no se encontró hasta después de su sepultura, su afectuoso amigo, el Rev. Benjamin Francis, celebró las solemnidades fúnebres. Su texto en esta solemne ocasión fue Filipenses 1:21: «Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia». Sobre el cual consideró, en primer lugar, la vida excelente de Pablo y cuánta ganancia produjo su muerte. Y luego, en segundo lugar, aplicó el texto al difunto; no haciendo alarde de las palabras que salían de la boca de Beddome en ningún momento, sino refiriéndose al humilde y ardiente deseo de su devoto corazón. Al terminar el sermón, el cadáver, que había estado en el lugar en que se celebraba el culto durante todo el tiempo que duró el servicio fúnebre, fue sepultado en el patio, cerca de la puerta de la casa de reuniones; después de lo cual, el Sr. Francis, quien permaneció en

el púlpito, recomendó a la numerosa audiencia una debida superación de las labores de este gran hombre de Dios, e insistió en la importancia de estar preparados para la muerte.

El Sr. Beddome partió de esta vida el 3 de septiembre de 1797, habiendo llegado a la anciana edad de 79 años; y de estos, 55 fueron dedicados al ejercicio de su ministerio en Bourton. No publicó nada durante su vida, excepto su Catecismo y la carta {circular} que escribió para la Asociación de la Región Central de Inglaterra¹²¹ en 1765; pero dejó un gran número de sermones manuscritos. De ellos se han hecho selecciones que se han publicado en tres volúmenes {en inglés}. También se ha publicado un volumen de sus himnos {en inglés}. Estas obras son todo lo que queda de la producción literaria de este eminente ministro de Jesucristo.

Ivimey ofrece el siguiente relato sobre el Sr. Beddome tomado de {trad. no oficial} *El Registro Anual Bautista*:¹²²

Las labores de este buen hombre entre sus pupilos fueron incesantes y evangélicas. Los alimentó con el mejor de los trigos. No conocieron a ningún hombre que escribiera más sermones y los preparara con mayor cuidado, y esto fue así hasta las últimas semanas de su vida. En la mayoría de sus discursos se notaba la aplicación de un estudiante y la destreza de un teólogo. Con frecuencia se diferenciaba de la mayoría de los predicadores por algo sorprendente en su texto o en su método. Si el pasaje era peculiar o abstruso, la simplicidad de su interpretación y la familiaridad de su exposición caracterizaban el sermón. Si su texto era de la clase más familiar, lo dividía novedosamente, lo exponía con genialidad y rara vez pronunciaba un discurso trillado. De hecho, predicar sermones era tanto su fuerte que, al final, cuando el

¹²¹ Nota de los traductores: El nombre original de esta asociación de iglesias era Midland Association.

¹²² Nota de los traductores: El título original es *The Baptist Annual Register*.

conocimiento había recibido la madurez de los años y la redacción estaba familiarizada por el hábito, ha sido descrito —para ilustrarlo con una maravillosa habilidad de la época— como uno que esbozaba su retrato al pie de la escalera del púlpito, lo coloreaba mientras subía y —sin apartar los ojos del lienzo—, en ese mismo momento, le daba todo el acabado de un maestro. Se recordará durante mucho tiempo un ejemplo de esto ocurrido en una reunión de ministros en Fairford (Gloucestershire). Cuando el culto público ya había comenzado, parece que su timidez natural superó su memoria. Se le fueron de la mente su texto y su discurso, pues no predicaba con notas. En el camino del banco al púlpito, inclinó su cabeza sobre el hombro del reverendo Sr. Davis, pastor de la iglesia anfitriona, y le preguntó: «—Hermano Davis, ¿de qué debo predicar?». El Sr. Davis, pensando que no era posible que {Beddome} estuviera perdido, le respondió: «—No hagas preguntas tontas».¹²³ Esto lo alivió grandemente. Inmediatamente se dirigió a Tito 3:9: «Evita cuestiones¹²⁴ tontas {o necias}», y predicó un sermón notablemente metódico, correcto y útil sobre este texto. Fue tan notable por ilustrar la Palabra divina en general como por citar fragmentos específicos de esta de una manera pertinente. Como era un buen textualista y admitía que la Escritura es el mejor intérprete de la Escritura, sus textos de prueba eran dados con una precisión selecta y eran recibidos bajo el efecto de una convicción admirable.

¹²³ Nota de los traductores: La frase original es «Ask no foolish questions». También puede traducirse como *no hagas preguntas necias*.

¹²⁴ Nota de los traductores: *cuestiones* —Aquí estamos haciendo una traducción directa de la versión inglesa (KJV) que usaban para que se entienda por qué Beddome asoció la respuesta del pastor Davis («No hagas preguntas tontas») con Tito 3:9. Obsérvese la similitud en inglés: «Ask no *foolish questions*» [respuesta del pastor David a Beddome, cursivas añadidas]; «avoid *foolish questions*» («evita controversias necias») [Tito 3:9, cursivas añadidas]. La palabra que nuestras Biblias en español traducen como «controversias» en este versículo es vertida por la KJV como «questions», que significa *preguntas* (p. ej.: «No hagas *preguntas* tontas {o necias}»), pero también significa *cuestiones* (p. ej.: «evita *cuestiones* {o controversias} tontas {o necias}»).

Cuando colocaba un pasaje de la Escritura junto a un punto de su sermón, los oyentes inteligentes decían lo mismo que David expresó con respecto a la espada de Goliat: «Como esa no hay otra»; o sea, decían que como ese texto prueba {que Beddome había citado} no había otro que fuera tan pertinente en todo el volumen sagrado.

En su predicación colocó a Cristo en la base de la Religión {cristiana} como el soporte de esta, lo colocó en la cima de la Religión como la gloria de esta y lo hizo el centro de esta, para unir todas sus partes y añadir belleza y vigor al conjunto. Así como protegió cuidadosamente a su pueblo contra los principios arminianos, también lo disuadió seriamente de tolerar las prácticas antinómicas {o antinomianas} con cualquier sentimiento que tendiera a disminuir su sincero respeto por la ley de Dios, sosteniendo que, si bien la felicidad de los hombres buenos es ser librados de la ley como pacto de obras, es su deber—y, por lo tanto, su honor e interés— estar sujetos a la ley como regla de andar y conducta. Estaba seguro de que el menor desprecio de la ley empañaba el evangelio, que los que piensan con ligereza sobre el pecado no pueden exaltar al Salvador, que la misma Palabra que afirma que los creyentes están muertos a la ley—de modo que no tienen que temerla angustiosamente ni tener una dependencia fiduciaria de esta—, también declara expresamente que no están «sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo» {1 Cor. 9:21}. Era un axioma para él que «si la debilidad e incapacidad moral no disminuyen nuestras obligaciones para con el deber, ciertamente tampoco las disminuyen los privilegios morales». De esto puede deducirse—y era un hecho— que sus sermones eran una feliz mezcla de la doctrina, la experiencia y la práctica de la Religión.

Aunque el tono de su voz era bajo, su discurso era contundente y exigía atención. Se dirigía a los corazones y a las conciencias de sus oyentes. Su ingenio era extraordinario y la variedad de {aspectos tratados en} sus cultos públicos era infinita. La naturaleza, la

providencia y la gracia lo habían formado para la eminencia en la Iglesia de Cristo.

La aceptación de sus labores por parte de las iglesias, cuando podía ser convencido para que las visitara, es conocida desde hace mucho tiempo en Abingdon, Bristol, Londres y en el círculo de la Asociación de la Región Central de Inglaterra.

No es fácil determinar el número exacto de miembros en 1740, cuando el Sr. Beddome fue a Bourton, ya que no ha sido encontrado el libro de la iglesia más antiguo. En mayo de 1743, cuando 48 personas fueron añadidas a la membresía, eran 113 en total. Entonces, si 15 personas murieron en estos 3 años, debe haber habido alrededor de 80 comulgantes en el año 1740. Pero, independientemente de si eran menos o más en ese momento, su éxito fue tal que, en 1751, se incrementaron a 180. La abundancia de tal número en cualquier iglesia será seguida de una disminución, a menos que se hagan adiciones considerables anualmente. Sin embargo, en mayo de 1764, 13 años después del último cálculo, a pesar de las muertes y otros cambios, el número se había mantenido en 176; y, desde el tiempo en que el Sr. Beddome vino por primera vez hasta el fin del año 1766, se habían añadido a la iglesia alrededor de 196 personas.

Puede conocerse un instrumento considerable de su éxito por la carta que envió a la Asociación en 1754.¹²⁵ En esta decía que la labor de catequesis se mantenía en Bourton «con provecho para los niños y muchas personas adultas que asistían». La gente se asombraba de las palabras que salían de su boca cuando Beddome catequizaba. Pero su Catecismo será la mejor representación de su método. Se trata, en efecto, de un compendio de teología. Como en la denominación bautista se necesitaba un catecismo más grande

¹²⁵ Nota de los traductores: Esta es una carta que envió a la Asociación para informar sobre el estado de su iglesia; no es la misma circular que redactó para la misma Asociación en 1765.

que el del Sr. Keach, fue persuadido por las apremiantes solicitudes de muchos de sus amigos a redactar esta obra imitando al Sr. Henry. En su prefacio a la primera edición, impresa en 1752, se lamenta del triste estado de aquellas iglesias y familias en las que se dejaba de lado la catequesis; cuántos de ellos habían degenerado tanto de la fe, y {cuánto habían degenerado} otros de la práctica del evangelio. La segunda edición de esta inestimable obra fue impresa en Bristol en 1776 por el excelente Dr. Evans, ya fallecido, quien la apreciaba mucho y la había presentado entre sus numerosos conocidos.

Como el Sr. Beddome tenía un talento poético agradable, se acostumbró a componer un himno para que se cantara después de su sermón matutino, cada día del Señor, durante la mayor parte de su vida. Se han publicado varios ejemplares de estas composiciones, dando crédito a su autor, y se utilizan en muchas iglesias bautistas y también en algunas otras congregaciones respetables.

El Catecismo que expone Beddome en su obra se conoce como el *Catecismo Bautista* por el hecho de que fue preparado y publicado por nuestros hermanos en Gran Bretaña. Tan pronto como la Revolución Gloriosa de 1688 expulsó del trono a un tirano papista, librando así a los bautistas de sus sanguinarias persecuciones, {los bautistas particulares} empezaron a concertar medidas para su crecimiento y estabilidad como denominación bajo el benéfico reinado de William y María. Más de un centenar de congregaciones se reunieron en asamblea en Londres por medio de sus delegados y aprobaron una Confesión de Fe que fue presentada el 3 de julio de 1689. La Asamblea General así formada continuó reuniéndose anualmente en Londres hasta 1691, cuando se recomendó a las iglesias dividirse en dos Asambleas, una de las cuales (la occidental) debía reunirse en Bristol, y la otra (la oriental), en Londres. Durante este período, la Confesión de Fe les fue de mucha utilidad al mostrar al mundo cristiano que, aunque diferían de sus hermanos

protestantes en algunos asuntos, se mantenían en la plataforma común de la sana doctrina. Esto también lo demostraron al utilizar el Catecismo de la Asamblea {de Westminster} en la instrucción religiosa de sus hijos. Pero, por excelente que fuera el Catecismo {presbiteriano} en otros aspectos, como consideraban que era erróneo en algunos puntos importantes, vieron la necesidad de preparar uno para su propio uso. Por lo tanto, en la reunión de la Asamblea de Londres en 1693, se resolvió: «Que se redacte un Catecismo que contenga la sustancia de la religión cristiana, para la instrucción de los niños y los sirvientes, y se le pida al hermano William Collins que lo redacte». ¹²⁶

Esta medida recibió la cálida concurrencia y simpatía de la Asamblea de Bristol, la cual instó a que se finalizara la obra rápidamente. Este es un fragmento de su carta a la Asamblea de Londres:

Desean {las iglesias} que recuerden el acuerdo que aprobaron en su última reunión, que el hermano Collins debía redactar un catecismo, y que debía imprimirse, {siendo} algo tan necesario y útil que {las iglesias en el resto de} el país han estado anhelando tener, y por cuya demora están preocupadas y desean fervientemente que apresuren su impresión. Es necesario que se impriman miles de copias; se ruega que se haga esto y se envíen a las iglesias. Piensan que no se podría hacer algo que vaya a tener mayor utilidad. ¹²⁷

El catecismo fue compilado y publicado con el siguiente anuncio «para el lector»:

¹²⁶ Ivimey, I, p. 533. «Es probable» —dice el mismo historiador (II, p. 397)— «que el *Catecismo Bautista* haya sido compilado por el Sr. Collins, aunque de una u otra manera se lo ha llamado el *Catecismo de Keach*».

¹²⁷ Ivimey, I, p. 535.

Con el deseo de mostrar nuestro acuerdo casi unánime con muchos otros cristianos, a quienes tenemos en gran estima, presentamos hace algunos años una Confesión de nuestra fe, que es la misma en casi todos los puntos que la de la *Asamblea* {de Westminster} y *Saboya*, la cual fue suscrita por los ancianos y mensajeros de muchas iglesias de {cristianos} bautizados por la profesión de su fe; y ahora presentamos una breve explicación de los *principios cristianos* para la instrucción de nuestras familias, {que está} de acuerdo en la mayoría de las cosas con el *Catecismo Menor* de la *Asamblea* {de Westminster}. En cuanto a esto, fuimos persuadidos aún más porque comúnmente hemos hecho uso de ese *Catecismo* en nuestras familias; y como la diferencia no es mucha, será más fácil de memorizar.

Según la opinión de Ivimey mencionada anteriormente {en el pie de página}, el *Catecismo* {bautista} fue preparado por William Collins, pastor de la iglesia de Petty France en Londres. Nadie podría haber estado más capacitado para esta tarea: «La eminencia del Sr. Collins» —dice Ivimey—¹²⁸ «como erudito y teólogo era muy grande. El Sr. Piggott lo llamó “aquel ministro erudito y juicioso”. Había estudiado bajo el célebre Dr. Busby y se había ganado su aprobación. Había vivido varios años en Francia e Italia, antes de dedicarse a la teología en Inglaterra». También fue uno de los compiladores de la Confesión {Bautista} de Fe.

El *Catecismo* de la *Asamblea* {de Londres} coincide en su sentir con su Confesión de Fe; la cual, como ha señalado Ivimey: «se aleja de los credos arminianos y antinomianos por igual, {por un lado} asegurando que toda la gloria de la salvación sea para las riquezas de la gracia distintiva y {por el otro} enseñando a los que han creído en Dios a tener cuidado para perseverar en las buenas obras».¹²⁹

¹²⁸ *History of Baptists*, III, p. 332.

¹²⁹ *History of Baptists*, III, Prefacio, 10.

Esta Confesión ha sido adoptada ampliamente por las iglesias de nuestra denominación en Gran Bretaña y en este país. «Se puede considerar» —añade Ivimey—¹³⁰ «que expresa el sentir del gran cuerpo de ministros bautistas particulares de aquellos días y es una forma intachable de sanas palabras». Otro historiador bautista observa: «Fue redactada de una manera tan juiciosa y bíblica, que la denominación apela a esta hasta este día como si presentara un epítome correcto de los puntos de vista doctrinales sostenidos por todo el cuerpo».¹³¹

Casi está de más decir algo para elogiar la *Exposición* de Beddome. El juicio de sus hermanos se ha expresado tan a menudo en su favor y su apreciación del valor de dicha obra ha quedado tan demostrada sustancialmente por las repetidas ediciones de la misma, que el carácter de esta puede considerarse como permanentemente establecido. Su estructura es excelente. La respuesta a cada pregunta se expresa con el lenguaje de las Escrituras, de modo que mientras se enseñan al estudiante las grandes verdades del sistema {doctrinal} cristiano, se lo familiariza al mismo tiempo con los textos de prueba en los que se apoyan. En realidad, algunos de estos textos no son los más apropiados; no son los que yo hubiera empleado; pero, en cumplimiento de los humildes deberes de un editor, no creo que tenga la libertad de insertar ningún cambio en la obra y, por lo tanto, los he dejado como los encontré. Sin embargo, esta circunstancia no resta mérito a la *Exposición* en general. Es eminentemente digna de la atención de todos los que se dedican a impartir o recibir instrucción religiosa y resultará ser una valiosa ayuda para los padres, los maestros de la escuela dominical e incluso los ministros del evangelio. En ningún otro lugar

¹³⁰ *History of Baptists*, III, p. 333.

¹³¹ Isaac Mann, *Lectures on Ecclesiastical History* {trad. no oficial: *Conferencias sobre Historia de la Iglesia*}, (Londres, 1839), p. 466.

encontrarán una exposición más clara y completa de la «doctrina de Cristo» dentro de un espacio tan pequeño.

El objetivo principal de esta publicación es contribuir al avivamiento de la instrucción catequética en las familias e iglesias de nuestra denominación, práctica que concuerda tanto con la voz de la naturaleza como con los dictados de la revelación. El deber de enseñar los principios de la Religión a los jóvenes y los que no conocen es tan obviamente importante, que ha sido ordenado por la autoridad divina desde los primeros tiempos. La obligación de cumplir con este deber está implícita claramente en Génesis 18:19, donde el Señor dice acerca de Abraham: «Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR». Los judíos debían instruir a sus hijos en las leyes y ordenanzas del Señor: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes».¹³² Los felices resultados de tal instrucción fueron evidentes particularmente en Salomón y Timoteo.¹³³ Nuestro bendito Redentor demostró Su solicitud por los jóvenes cuando tomó a los niños en sus brazos y los bendijo y ordenó a los padres, por medio de Su apóstol: «criadlos en la disciplina e instrucción del Señor».¹³⁴

La absoluta e intransferible responsabilidad de los padres en la formación religiosa de sus descendientes se inculca clara y reiteradamente en la Palabra de Dios.

¹³² Deuteronomio 6:6-7, 20-25; 11:18-21; Éxodo 12:26-27; Josué 4:6; Salmos 78:5.

¹³³ Proverbios 4:1-4; 2 Timoteo 3:15.

¹³⁴ Efesios 6:4.

Como ocurre con casi todos nuestros términos eclesiásticos, que son de origen griego y pueden ser rastreados a alguna palabra o expresión en las Sagradas Escrituras, también es evidente que la palabra *catequesis* fue tomada de los escritores del Nuevo Testamento. Pablo la usa en 1 Corintios 14:19: «para instruir [catequizar] también a otros». Aparece además en otros pasajes denotando la enseñanza de asuntos relacionados con la religión;¹³⁵ y así la emplean los primeros escritores de la Iglesia. Los apóstoles recurrían a los métodos más sencillos de instrucción, pues muchos de sus oyentes y conversos no eran más maduros que los niños en cuanto a conocimientos.¹³⁶ Aunque Apolos era un elocuente erudito judío de Alejandría, «había sido instruido [lit. *catequizado*] en el camino del Señor» por aquella excelente mujer (Priscila) y su esposo (Aquila). Por supuesto, esta catequesis no implica el uso de un libro ni de un sistema de preguntas y respuestas para memorizar, como sería en siglos posteriores, pero implica un principio importante que es aplicable a la instrucción religiosa en todas las épocas.

Estos ejemplos y sugerencias del Nuevo Testamento parecen haber dado origen al instituto catecumenal que imperaba en un período muy temprano {de la Iglesia}, antes de la introducción del bautismo de infantes. Los catecúmenos (aprendices) tomaron su nombre de la palabra mencionada anteriormente. Son los candidatos catequizados para el bautismo, {es decir,} los que están siendo enseñados para ser admitidos en la iglesia. Esta costumbre primitiva estuvo acompañada de algunos abusos como consecuencia de la eficacia supersticiosa que se atribuía al bautismo, pero el principio en el que se basaba era bueno, ya que requería un

¹³⁵ Romanos 2:18; Gálatas 6:6; Lucas 1:4; Hechos 18:25.

¹³⁶ 1 Corintios 3:1; Heb. 5:13.

conocimiento competente de los ritos y doctrinas del cristianismo antes de la admisión a la comunión eclesiástica.¹³⁷

Aunque la instrucción catequética era recomendada encarecidamente y practicada con seriedad por la mayoría de los primeros Padres {de la Iglesia}, y {aunque era} requerida por los cánones eclesiásticos, se hundió gradualmente en la negligencia y el desuso; y con ello, el pueblo {también} se hundió en esa condición de ignorancia profunda y brutal en la que fueron hallados por los primeros reformadores. Solo en los períodos florecientes del cristianismo se alimenta debidamente a las ovejas y a los pobres del rebaño de Cristo. Por eso, siempre que surgieron reformadores, dirigieron su atención a la instrucción catequética invariablemente. Esta observación es válida para los valdenses, John Wyclif y John Huss, quien compuso un catecismo mientras estaba en prisión en Constanza. La mente sagaz de Lutero se concentró pronto en este tema. Él se valió de la formación religiosa de los jóvenes como su ayuda más eficaz para lograr la gran reforma en la que había entrado. En 1526 escribió en el prefacio de su libro sobre el culto eclesiástico alemán: «En primer lugar, para el culto a Dios en alemán, necesitamos un catecismo robusto, claro, sencillo y bueno». La misma necesidad fue sentida y suplida por todos los reformadores.¹³⁸

El sentir de los reformadores es digno de ser registrado aquí, ya que indican su gran aprobación de la instrucción catequética: «Esta manera de educar» —dice Lutero en el prefacio de su *Catecismo Mayor*— «profundiza tanto las raíces en el corazón, que los niños temen a Dios más que a la vara o a la fusta». Y añadió:

¹³⁷ Coleman, *Christian Antiquities*, cap. 11. §5; Mosheim, *Church History*. I, pp. 82, 97; King, *The Primitive Church*. Parte 1, cap. 6.

¹³⁸ Dr. C. G. Neudecker, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, §§ 3-5. Casset, 1838.

El deber del padre fiel y vigilante exige que haga un examen de sus hijos y de su familia al menos una vez a la semana y descubra lo que entienden o han aprendido, constriñéndolos solemnemente a aprender estas cosas a fondo en caso de ignorancia.

En el prefacio de su *Catecismo Menor* hace un llamamiento muy urgente y conmovedor:

Les ruego y les conjuro a todos ustedes, los que son pastores y predicadores, que cumplan solemnemente con su deber y cuiden del pueblo que Dios les ha encomendado. Y lo harán mejor uniéndose a nosotros en la inculcación de este Catecismo en todas partes, especialmente en los jóvenes.

En su carta al Lord Protector de Inglaterra, Calvino escribió:

Que se publique una fórmula o catecismo sencillo para uso de los niños y los más ignorantes del pueblo. Así se les familiarizará más con la verdad y, al mismo tiempo, aprenderán a distinguirla de las imposturas y corrupciones que son tan propensas a introducirse poco a poco en los ignorantes y los descuidados.

Entre las reglas establecidas en el Sínodo de Dort sobre el gobierno de la iglesia se encuentra una (la 68) que dice lo siguiente:

En el culto vespertino del día del Señor, todo ministro explicará brevemente el sistema de doctrinas cristianas comprendido en el Catecismo que fue adoptado por las Iglesias Reformadas, de modo que, si es posible, la explicación se complete anualmente de acuerdo con las secciones hechas para ese fin.

Un escritor más contemporáneo observa: «Mientras esta regla fue observada con fidelidad, tendió a producir esa uniformidad de creencia ortodoxa que ha sido la gloria de las iglesias holandesas». ¹³⁹ La reputación de la que goza Escocia desde hace mucho tiempo por su ortodoxia inteligente y estable se debe al uso diligente y

¹³⁹ *Princeton Review*, enero de 1849, p. 80.

acompañado de oración del mismo instrumento. Es esto lo que la ha bendecido con un «pueblo virtuoso» y ha esparcido por sus valles y montañas esas moradas de piedad sencilla y felicidad doméstica, tan conmovedoramente descritas por su propio bardo favorito:

De escenas como estas surge la grandeza de la vieja Escocia,
Que hace que sea amada en casa y venerada en el extranjero.

La bendición de Dios ha acompañado manifiestamente la instrucción catequética dondequiera que se ha impartido conforme a Su Palabra y en dependencia de su Espíritu. Sus felices resultados se han manifestado en el estudio diligente de las Santas Escrituras, el crecimiento y estabilidad de las iglesias y la conversión de los jóvenes desde temprana edad y su piedad inteligente. Es bien sabido que la formación religiosa de la juventud constituía un rasgo prominente en el carácter de los colonos de Nueva Inglaterra. Las lecciones del *Catecismo Menor* eran tan familiares como las palabras del hogar en sus viviendas, iglesias y colegios. Las generaciones que crecieron bajo estas saludables influencias se distinguieron por sus sólidos principios religiosos y por una piedad que se nutría diariamente de la Palabra y el Espíritu de Dios. En referencia a ese período, se ha observado:

Eran días en los que la piedad no necesitaba ser alimentada por un entusiasmo continuo. Los impulsos no habían tomado el lugar de los principios. El crecimiento cristiano se fomentaba como el crecimiento de las plantas y los árboles junto a las corrientes de las aguas; de manera silenciosa pero constante, los creyentes crecían hasta llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Arraigados y cimentados en las verdades del evangelio, ningún viento de doctrina podía sacudir su firmeza. Si el error venía disfrazado de luz, buscando cómplices, se veía obligado a buscarlos entre los ignorantes y los descuidados. En aquel entonces ocurrían avivamientos de la religión como fruto de las ministraciones

regulares del evangelio, y su duración era larga y alentadora, ya que sus frutos eran abundantes y genuinos. Desde su juventud hasta la edad que es digna de reverencia, el pastor vivía en la misma casa, dirigía las devociones de la misma iglesia y guiaba sucesivamente a los padres y a los hijos por los caminos rectos del Señor. Muchos de los que eran acogidos por él a la mesa sacramental en la flor de la juventud, recibían de las mismas manos los símbolos sagrados en la vejez; y estaba {allí} junto a sus sepulcros, un sincero doliente, cuando la tierra era entregada a la misma tierra, las cenizas, a las cenizas, y el polvo, al polvo. El lenguaje no puede describir ni el pensamiento calcular los innumerables beneficios de la instrucción religiosa en el hogar. Sospechamos que el Catecismo de la Asamblea de Westminster ha ocupado el primer lugar entre los instrumentos a través de los cuales ha sido promovido. Sirvió como base de esas lecciones de los oráculos vivientes sobre la verdad con las que muchos padres, demasiado modestos para interpretar la Palabra de Dios por sí mismos, impregnaron la mente de sus hijos. Echó el fundamento para esa fortaleza en la piedad, la claridad doctrinal y la noble resistencia en la causa de la sana ortodoxia que el mundo ha visto a menudo y cuyas influencias ha sentido en los últimos dos siglos. Muchos de los miembros y ministros de nuestras iglesias experimentan sus beneficios. La ortodoxia de Nueva Inglaterra fracasó hace más de un cuarto de siglo, indudablemente como resultado —en parte— de un abandono en el hábito de la enseñanza religiosa por parte de los padres.

De repente se puso en boga la idea de que era una infracción de la libertad mental que los padres enseñaran a sus hijos un sistema de verdades doctrinales. Por lo tanto, la instrucción catequética cayó en desuso, el *Catecismo de Westminster* fue dejado de lado y, por un largo período de tiempo, el sentir público rechazó el uso de cualquier sustituto. Con el desarrollo del esquema de las escuelas dominicales, el padre o la madre, en muchos casos, transfirió su responsabilidad al maestro de cada semana. Se adoptaron nuevos manuales de instrucción. Lo que tenía sabor a pasado o era

apreciado en épocas pasadas llegó a ser considerado inferior prácticamente por esa sola razón. Y en el cambio que ha seguido es un problema {determinar} si se ha hecho más mal que bien. Si hemos ganado en algunos aspectos, estamos convencidos de que, en otros, se ha perdido mucho». ¹⁴⁰

Con la esperanza de contribuir al avivamiento de esta excelente y consagrada¹⁴¹ disciplina, he supervisado la publicación de la *Exposición* de Beddome. En cuanto al método de uso por parte de padres y maestros, solo tengo que sugerir la importancia de fijarlo permanentemente en la memoria del alumno. El Catecismo en el que se basa es una obra normativa preparada con gran cuidado que expresa con abarcadora brevedad los grandes principios de la verdad cristiana. Un tesoro como este debería ser confiado a la custodia de la memoria para toda la vida.

J. L. Reynolds

¹⁴⁰ *Christian Review*, Vol. 8, p. 568.

¹⁴¹ Nota de los traductores: *consagrada* —Lit. *honrada por el tiempo*.

APÉNDICE 2:
REFLEXIÓN SOBRE
*UNA EXPOSICIÓN BÍBLICA DEL
CATECISMO BAUTISTA (1752)*
DE BENJAMIN BEDDOME

Fiel a la tradición reformada de la que formaba parte su denominación, Benjamin Beddome estaba plenamente convencido de que el cristianismo vital era una cuestión tanto del corazón como de la cabeza. Y al igual que otros miembros de esta tradición, Beddome consideró que el uso de un catecismo era útil para unir el conocimiento de la cabeza con la fe del corazón. De hecho, cabe mencionar que cuando John Rippon escribió su obituario de Beddome, observó que «un instrumento considerable» del éxito de este último en Bourton durante la década de 1740 había sido su uso de la instrucción catequética.

Los catecismos habían sido fundamentales para el movimiento bautista calvinista desde sus orígenes en la década de 1630.¹⁴² Por ejemplo, John Tombes (1603-1676), bautista que sostenía la membresía abierta y ejercía su ministerio en la parte occidental de la Región Central de Inglaterra, publicó {trad. no oficial} *Un*

¹⁴² Sobre la importancia que la tradición no conformista temprana otorgaba a la literatura catequética, véase Richard L. Greaves, «Introduction» en John Bunyan, *Instruction for the Ignorant, Light for Them that Sit in Darkness, Saved by Grace, Come, & Welcome, to Jesus Christ*, editado por Richard L. Greaves (Oxford: Clarendon Press, 1979), xxxiii-xliii.

*Catecismo Menor sobre el bautismo*¹⁴³ en 1659. El célebre John Bunyan (1628-1688), también de convicciones de membresía abierta, elaboró un catecismo para su iglesia en 1675 titulado {trad. no oficial} *Instrucción para los ignorantes*.¹⁴⁴ En la década siguiente, Hércules Collins (m. 1702), pastor de la iglesia bautista de Wapping (Londres), la cual se trasladó posteriormente a la calle Prescott, puso en circulación *Un Catecismo Ortodoxo*¹⁴⁵ (1680), una versión bautista del *Catecismo de Heidelberg*. Sin embargo, el catecismo más utilizado entre los bautistas fue el encargado por una Asamblea General de la denominación que se reunió en Londres en junio de 1693. Aunque se pidió a William Collins (m. 1702), pastor de la iglesia de Petty France de la capital, que lo redactara,¹⁴⁶ muchos lo conocerían más tarde como el *Catecismo de Keach*; y parece que quien se hizo cargo principalmente fue Benjamin Keach.¹⁴⁷ Este catecismo, formalmente llamado el *Catecismo Bautista*, era principalmente una revisión bautista del *Catecismo Menor* presbiteriano (1648) y se siguió reimprimiendo hasta bien entrado el siglo XIX.¹⁴⁸

Durante los primeros años de su ministerio, Beddome utilizó ampliamente el *Catecismo Bautista*, pero sintió claramente que las preguntas y respuestas de dicho catecismo necesitaban ser

¹⁴³ Nota de los traductores: El título original es *A Short Catechism about Baptism*.

¹⁴⁴ Bunyan, *Instruction for the Ignorant*, en *The Works of John Bunyan* {trad. no oficial: *Las obras de John Bunyan*}, editado por Geroge Offor (Glasgow: Blackie and Son y Londres: John Hirst, 1860), 2:675-690.

¹⁴⁵ Nota de los traductores: El título original es *An Orthodox Catechism*.

¹⁴⁶ Joseph Ivimey, *A History of the English Baptists* (Londres, 1811), I, 533; Ídem., *A History of the English Baptists* (Londres, 1814), II, 397.

¹⁴⁷ J. Barry Vaughn, «Benjamin Keach» en Timothy George y David S. Dockery, editores, *Baptist Theologians* {trad. no oficial: *Los teólogos bautistas*} (Nashville, Tennessee: Boardman Press, 199), p. 66.

¹⁴⁸ Para encontrar una impresión de dicho catecismo publicada {en inglés} en el siglo XX, véase *The Baptist Catechism*, corregido por Paul King Jewett (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1952).

complementadas con más material. Así que compuso lo que se imprimió en 1752 con el título de *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista a modo de preguntas y respuestas*,¹⁴⁹ que básicamente reproducía la redacción y el contenido del catecismo redactado por Keach, pero añadía varias subpreguntas y respuestas a cada una de las preguntas principales. La *Exposición bíblica* resultó ser bastante popular. Se publicaron dos ediciones mientras Beddome aún vivía, la segunda de las cuales se utilizó ampliamente en la Academia Bautista de Bristol, el único seminario bautista británico durante gran parte del siglo XVIII. En el siglo XIX se reimprimió una vez en las Islas Británicas y dos veces en Estados Unidos. La última vez que se reimprimió {en inglés} fue en 1849.

El *Catecismo de Keach* había sustituido la famosa primera pregunta del *Catecismo Menor* («¿Cuál es el fin principal del hombre?») por «¿Quién es el primer y principal Ser?» y colocó la primera pregunta del *Catecismo Menor* en segundo lugar. En su *Exposición bíblica*, Beddome mantuvo la primera pregunta del *Catecismo de Keach*, pero por alguna razón desconocida omitió por completo la primera pregunta del *Catecismo Menor*. En cambio, insertó la pregunta «¿Deben todos creer que hay un Dios?» en segundo lugar.¹⁵⁰ Esta es una de las raras ocasiones en *Una exposición bíblica* en que Beddome introduce una pregunta principal que no aparece en el *Catecismo de Keach*.

¹⁴⁹ Nota de los traductores: El título original es *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by Way of Question and Answer*.

¹⁵⁰ Benjamin Beddome, *A Scriptural Exposition of the Baptist Catechism by Way of Question and Answer*, 2.^a ed. (Bristol: W Pine, 1776), pp. 5-6. Nota de los traductores: Véase anteriormente.

Puede verse algo del método teológico de la *Exposición bíblica* de Beddome en su tratamiento de la pregunta «¿Cuántas Personas hay en la Divinidad?».¹⁵¹ La respuesta a esta pregunta en el *Catecismo de Keach*, reproducida fielmente por Beddome, es la siguiente: «Hay tres Personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estos tres son un solo Dios, el mismo en esencia, igual en poder y gloria». A continuación, Beddome añade cinco párrafos de preguntas y textos de las Escrituras a modo de respuestas, como un bosquejo más desarrollado de esta pregunta y respuesta básicas. Una de las razones de este extenso tratamiento del trinitarismo era el ambiente intelectual de mediados del siglo XVIII, que era decididamente antitrinitario y nada favorable al cristianismo.

En el primer párrafo demuestra la triunidad y unidad de Dios partiendo de pasajes como Génesis 1:26 (donde tenemos la afirmación «Hagamos al hombre») y la *Comma Johanneum* {i. e., coma juanina} (como se conoce el texto de 1 Jua. 5:7 en la versión King James {y también en la RVR60}). Este último versículo es una elección desafortunada, ya que este texto es espurio indudablemente. En el segundo párrafo se citan textos que se refieren al Hijo y al Espíritu Santo como Dios:

P. 9:2. § ¿Se le llama Dios al Hijo? Sí. «El cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos» (Rom. 9:5). ¿Se le llama Dios al Espíritu? Sí. «¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres sino a Dios» (Hch. 5:3, 4).

¹⁵¹ Beddome, *Scriptural Exposition*, pp. 23-25. Nota de los traductores: Véase anteriormente.

Los atributos y actividades divinas que el Espíritu y el Hijo comparten con el Padre y son prerrogativa exclusiva de un Ser divino son el tema del párrafo siguiente:

P. 9:3. § ¿Es el Hijo eterno como el Padre? Sí. «Antes que Abraham naciera, yo soy» (Jua. 8:58). ¿Es eterno el Espíritu? Sí. Se le llama «el Espíritu eterno» (Heb. 9:14). ¿Es el Hijo omnipresente? Sí. «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mat. 18:20). ¿Lo es también el Espíritu? Sí. «¿Adónde me iré de tu Espíritu?» (Sal. 139:7). ¿Es el Hijo omnisciente? Sí. «Tú lo sabes todo» (Jua. 21:17). ¿Lo es también el Espíritu? Sí. «El Espíritu todo lo escudriña» (1 Cor. 2:10). ¿Se le atribuye al Hijo la obra de la creación? Sí. «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él» (Jua. 1:3). ¿También se atribuye al Espíritu la obra de la creación? Sí. «El Espíritu de Dios me ha hecho» (Job 33:4). ¿Y es la creación una obra peculiar de Dios? Sí. «El que hace todas las cosas es Dios» (Heb. 3:4).

El objetivo del cuarto párrafo es demostrar la deidad del Hijo y del Espíritu partiendo del hecho de que ambos son objetos de oración en las Escrituras. Demostrar esto del Hijo es relativamente fácil. Beddome puede referirse a pasajes como Hechos 7:59, donde Esteban, el primer mártir, ora: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Encontrar un texto en el que el Espíritu sea realmente el objeto de la oración es mucho más difícil. Beddome cita Apocalipsis 1:4, donde los «siete Espíritus» (que Beddome entiende correctamente como una representación simbólica del «el único Espíritu santo y eterno») son incluidos junto con Dios Padre y Jesucristo en un saludo a siete iglesias de la provincia romana de Asia. Pero, aunque este pasaje tiene claramente una gran importancia trinitaria, no sirve realmente al propósito de Beddome, pues una salutación no es lo mismo que una oración. El quinto y último párrafo retoma el tema de la unidad de, y la pluralidad en, la Divinidad.

Aunque un intérprete contemporáneo de la Palabra de Dios podría diferir con Beddome sobre algunos de los textos que cita para demostrar un punto, no hay duda de que *Una exposición bíblica* es —como dijo John Rippon, el biógrafo de Beddome— «un compendio de teología».¹⁵²

Dr. Michael A. G. Haykin

¹⁵² John Rippon, «Rev. Benjamin Beddome, A. M. Bourton-on-the-Water, Gloucestershire» {trad. no oficial: «M. A. Rev. Benjamin Beddome de Bourton-on-the-Water (Gloucestershire)»}, en *The Baptist Annual Register* 2 (1794-1797): 322.

APÉNDICE 3:
LA MINA DE ORO DE BEDDOME:
CÓMO SACAR PROVECHO DE
UNA EXPOSICIÓN DEL CATECISMO BAUTISTA

Por Jorge A. Rodríguez Vega

Una mina es un lugar valioso por causa de los minerales que están escondidos allí; de hecho, es muy probable que, a simple vista, el lugar más rico en minerales preciosos no tenga la apariencia de serlo, pues su riqueza solo es revelada a través de un trabajo esforzado de extracción. Eso es precisamente lo que es la obra: *Una exposición bíblica del Catecismo Bautista* de Benjamin Beddome, una mina de oro, que por su forma sencilla a simple vista podría parecer no tener un valor muy especial, pero que basta con un poco de trabajo para comenzar a disfrutar de las riquezas que se esconden detrás de sus páginas.

I. La naturaleza de esta obra

El primer paso en este trabajo de «extracción» es entender su naturaleza. ¡Qué su forma sencilla de preguntas y respuestas no desvíe tu mente de la profundidad que hay detrás de cada una de estas! Podemos decir esto no solo de la obra de Beddome, sino de todos aquellos que hicieron el esfuerzo de presentar la doctrina en forma de preguntas y respuestas. En este sentido, Beddome solamente siguió el modelo de otros antes de él y, de manera específica, de la exposición que Matthew Henry publicó en 1714.

Tomando el *Catecismo Bautista*, Beddome desarrolló su exposición de cada una de las preguntas y respuestas a través de más preguntas y respuestas que están conectadas entre sí por hilos de razonamiento y argumentación que añaden gran utilidad al estudio de la doctrina cristiana presentada en el catecismo. Esto significa que detrás de cada párrafo encontramos un bosquejo no escrito que intenta responder a objeciones, dar una argumentación escritural lógica o exponer las implicaciones y aplicaciones prácticas de las verdades incluidas en la respuesta a las preguntas del catecismo.

Por lo tanto, el trabajo del lector consistirá en encontrar esos «hilos» y «bosquejos no escritos» en cada uno de los párrafos. Aunque esto demanda un trabajo activo y arduo, su recompensa es maravillosa para el alma, porque no solo consiste en entender lo que el autor intenta conectar con sus preguntas, sino mirar cómo la Escritura misma presenta estas verdades (¡algunas veces de formas que no hemos considerado antes!).

II. La estructura de esta obra

Esta obra está organizada sobre la estructura del *Catecismo Bautista*,¹⁵³ la cual puede ser dividida en tres partes principales:

- I. Los principios básicos de la fe (preguntas 1 al 6)
- II. Lo que el creyente debe saber (preguntas 7 al 43)
- III. Lo que el creyente debe hacer (preguntas 44 al 114)

¹⁵³ Recomiendo muy encarecidamente la lectura del capítulo 10: «El Catecismo Bautista», del libro James M. Renihan, *Herramientas para Confesiones de Fe: Ayudas para el Estudio de las Confesiones de Fe Puritanas Inglesas* (Santo Domingo, Ecuador: Legado Bautista Confesional, 2020). En este capítulo el lector encontrará una guía muy útil y excelentemente documentada sobre la estructura del *Catecismo Bautista*.

Cada una de estas secciones está compuesta de otras subcategorías que enriquecen su contenido doctrinal. Consideremos brevemente cada sección.

Sección I: Los principios básicos de la fe

Las preguntas 1 al 6 contienen los principios básicos sobre los que se levanta la doctrina. Aparecen de la siguiente manera: La existencia de Dios (p. 1); la necesidad que todo hombre tiene de conocer a Dios (p. 2); la forma de conocer al único Dios verdadero, que es: (a.) a través de la creación (p. 3) y a través de la Palabra (p. 4). Las últimas dos preguntas se centran en la responsabilidad que los hombres tienen con lo que Dios ha revelado especialmente en la Palabra (p. 5) y las cosas que están contenidas allí (p. 6).

La pregunta 6 —con la que cierra esta sección introductoria— constituye un maravilloso punto de partida para las dos secciones siguientes del catecismo: *¿Qué cosas están contenidas principalmente en las Santas Escrituras?* El catecismo responde: (1) lo que el hombre debe creer acerca de Dios; y (2) el deber que Dios demanda del hombre. Esta respuesta es precisamente la que dirige el resto del contenido del catecismo. En la Sección II, el catecismo considerará lo que el hombre debe saber de Dios (y de todo lo que viene con Él); y, en la Sección III, se dedica a describir lo que Dios demanda del hombre.

Sección II: Lo que el creyente debe saber

Las preguntas 7 al 43 tratan con lo que todo creyente debe saber sobre los principios de la religión cristiana. Lo que todo creyente debe saber puede ser dividido en tres grupos: (1) Dios, (2) el pecado y (3) la salvación. Te propongo el siguiente bosquejo de las preguntas que tratan con lo que todo creyente debe saber:

- I. Lo que debemos saber sobre Dios (preguntas 7-15)

- a. Su naturaleza (p. 7-9)
 - i. Sus atributos (p. 7)
 - ii. Su existencia única (p. 8)
 - iii. Su Trinidad (p. 9)
 - b. Sus obras (p. 10-15)
 - i. El decreto (p. 10-11)
 - ii. La Creación (p. 12-13)
 - iii. La providencia (p. 14-15)
- II. Lo que debemos saber sobre el pecado y sus consecuencias (p. 16-22)
- c. Su origen (p. 16)
 - d. Su definición (p. 17)
 - e. Su descripción: el primer pecado (p. 18)
 - f. Sus consecuencias (p. 19-22)
- III. Lo que debemos saber de la salvación (p. 23-43)
- g. Su origen: la gracia condescendiente de Dios (p. 23)
 - h. Su Mediador: el glorioso Redentor (p. 24-31)
 - i. Su identidad (p. 24)
 - ii. Su encarnación (p. 25)
 - iii. Sus oficios (p. 26-29)
 - iv. Su humillación (p. 30)
 - v. Su exaltación (p. 31)
 - i. Su aplicación (p. 32-43)
 - i. La Persona divina que aplica la salvación (p. 32)
 - ii. La forma en que se aplica la salvación (p. 33-34)
 - iii. Los beneficios que acompañan la salvación (p. 35-43)
 - 1. Una mirada panorámica a los beneficios (p. 35)
 - 2. Los beneficios espirituales (p. 36-38)
 - a. La justificación (p. 36)

- b. La adopción (p. 37)
- c. La santificación (p. 38)
- 3. Los beneficios en esta vida (p. 39)
- 4. Los beneficios en la muerte (p. 40)
- 5. Los beneficios en la resurrección (p. 41-43)
 - a. Descritos positivamente (p. 41)
 - b. Contrastados con la esperanza de los impíos (p. 42-43)

Sección III: Lo que el creyente debe hacer

El creyente logra entender apropiadamente sus deberes morales cuando entiende quién es Dios, cuál la gravedad del pecado del que fue rescatado y cuál la gloria de la salvación a la que fue llamado. Esta es la sección más larga del catecismo, va de la pregunta 44 a la 114. Si le preguntáramos al catecismo: ¿qué es lo que Dios demanda del creyente? Este respondería que son tres cosas: (1) vivir en conformidad con la ley moral; (2) ser diligentes con los medios de gracia; y (3) entregarnos a la oración. Te propongo el siguiente bosquejo:

¿Qué es lo que Dios demanda del hombre?

Introducción (p. 44)

- I. Vivir en conformidad con la ley moral (p. 45-92)
 - a. La primera revelación de la ley moral al hombre (p. 45)
 - b. El resumen más perfecto de la ley moral (p. 46-86)
 - i. Su identificación (p. 46)
 - ii. Su resumen (p. 47)
 - iii. Su descripción (p. 48-86)
 - 1. Su prefacio (p. 48-49)
 - 2. El Primer Mandamiento (p. 50-53)
 - 3. El Segundo Mandamiento (p. 54-57)

4. El Tercer Mandamiento (p. 58-61)
 5. El Cuarto Mandamiento (p. 62-67)
 6. El Quinto Mandamiento (p. 68-71)
 7. El Sexto Mandamiento (p. 72-74)
 8. El Séptimo Mandamiento (p. 75-77)
 9. El Octavo Mandamiento (p. 78-80)
 10. El Noveno Mandamiento (p. 81-83)
 11. El Décimo Mandamiento (p. 84-86)
- c. La incapacidad humana para cumplir la ley moral (p. 87-92)
- i. Su afirmación (p. 87)
 - ii. Su consecuencia (p. 88-89)
 - iii. Su remedio (p. 90-92)
 1. Afirmado (p. 90)
 2. Descrito (p. 91-92)
 - a. La fe en el Señor Jesucristo (p. 91)
 - b. El arrepentimiento para vida (p. 92)
- II. Ser diligentes con los medios de gracia (p. 93-104)
- a. Una mirada panorámica a los medios de gracia (p. 93)
 - b. Una descripción específica de los medios de gracia (p. 94-104)
 - i. La Palabra de Dios (p. 94-95)
 - ii. El Bautismo y la Cena del Señor (p. 96-104)
 3. Aspectos comunes (p. 96)
 4. Aspectos particulares (p. 97-104)
 - a. El Bautismo (p. 97-101)
 - i. Su descripción (p. 97)
 - ii. Sus sujetos apropiados (p. 98-99)
 - iii. Su forma correcta (p. 100)
 - iv. Las obligaciones que conlleva (p. 101)

- i. Su descripción (p. 102)
- ii. Sus participantes apropiados (p. 103)
- iii. Sus requerimientos espirituales (p. 104)

III. Entregarnos a la oración (p. 105-114)

- a. La descripción bíblica de la oración (p. 105)
- b. La regla dada por Dios para la oración (p. 106-114)
 - i. Su identidad (p. 106)
 - ii. Su prefacio (p. 107)
 - iii. Su contenido (p. 108-113)
 - 5. La Primera Petición (p. 108)
 - 6. La Segunda Petición (p. 109)
 - 7. La Tercera Petición (p. 110)
 - 8. La Cuarta Petición (p. 111)
 - 9. La Quinta Petición (p. 112)
 - 10. La Sexta Petición (p. 113)
 - iv. Su conclusión (p. 114)

III. Las formas en las que se exponen las verdades del catecismo

Después de haber visto la naturaleza y estructura de esta obra, que básicamente toman su esencia del *Catecismo Bautista*, analicemos ahora sus características particulares.

Cuando consideramos con cuidado el hilo argumentativo detrás de cada una de las preguntas y respuestas que Beddome añadió al *Catecismo Bautista*, se hace evidente el trabajo monumental que hizo, pues queda claro que se trata de la labor de un pastor fiel a lo largo de muchos años de preparación. Ninguna pregunta está suelta o puesta independientemente de una idea principal, cada una fue conectada con una idea o argumentación en la mente del autor.

Pero, si preguntáramos de manera puntual, ¿de qué manera expone Beddome las verdades del *Catecismo Bautista*? La respuesta es: ¡lo hace de diferentes maneras! Y esto es precisamente lo que añade a esta obra una maravillosa forma multicolor. A veces, lo hace con una simple lista de verdades claramente conectadas. Otras, con objeciones que son contestadas por un *no* rotundo. Y, aun otras veces, en forma de una cadena de afirmaciones lógicas que desembocan en una responsabilidad práctica completamente irrefutable. Pero, permíteme mostrarte algunos ejemplos que puedan servir de ayuda al momento de hacer tus propios estudios en el catecismo.

Presentando argumentos consecutivos

Una de las formas que encontramos es la presentación de argumentos consecutivos lógicamente estructurados. Encontramos un ejemplo de esta forma en la pregunta 9 del *Catecismo Bautista*:

P. 9. *¿Cuántas Personas hay en la Divinidad?*

Respuesta: Hay tres Personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estos tres son un solo Dios, el mismo en esencia, igual en poder y gloria.

Después de haber argumentado que hay un solo Dios verdadero, el catecismo ahora considera la doctrina de la Santa Trinidad. La exposición de Beddome a esta pregunta consiste en 5 párrafos perfectamente conectados por una *afirmación* bíblica que es sostenida con *argumentos* bíblicos que desembocan en una *aplicación* bíblica para la vida del creyente.

En el primer párrafo, Beddome afirma la *pluralidad en la Divinidad* con Génesis 1:26, y que son tres, citando 1 Juan 5:7. Sin embargo, inmediatamente después de hacer esta declaración, argumenta la distinción entre las Personas de la Divinidad, así como también Su unidad. Esto es importante porque al afirmar que Dios existe en una

pluralidad es necesario establecer los límites doctrinales de esta declaración, ya que la mente humana tiende a racionalizar esta afirmación abrazando un triteísmo (tres dioses) o un modalismo (una sola Persona que se presenta en tres modos distintos). El corazón de esta doctrina descansa en la defensa de la pluralidad (pues son tres Personas) y la unidad (pues son un solo Dios). Esta argumentación es la que se presenta en los cuatro párrafos siguientes.

En el segundo párrafo, Beddome presenta el primer argumento a favor de la Santa Trinidad, que es: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reciben el nombre de Dios y, dado que solo Dios puede recibir ese nombre, los tres son Dios.*

En el tercer párrafo, se presenta el segundo argumento a favor de la Santa Trinidad, que es: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reciben los atributos de Dios y, dado que solo Dios puede tener esos atributos, los tres son Dios.* Esto se argumenta con respecto a la eternidad, la omnipresencia, la omnisciencia y la omnipotencia manifestadas en la Creación.

En el cuarto párrafo, se presenta el tercer argumento a favor de la Santa Trinidad, que es: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reciben las prerrogativas religiosas de Dios y, dado que la adoración y la invocación religiosa son cosas que solo le pertenecen a Dios, los tres son Dios.* Beddome nos muestra que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu son el objeto de la oración de los creyentes (y solo se debe orar a Dios). Otra forma de argumentar esta prerrogativa es al hablar del bautismo en el nombre de los tres.

En el quinto párrafo, se presenta el cuarto y último argumento, que es: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la fuente de las bendiciones divinas y, dado que las bendiciones divinas solo pueden venir de Dios, los tres son Dios.*

Finalmente, después de afirmar la Santa Trinidad y argumentar bíblicamente su veracidad, Beddome nos lleva a una aplicación práctica. En el quinto párrafo, dice: «¿Es la unidad en la Divinidad un motivo para la unidad entre los santos? Sí. “Para que todos sean uno. Como tú, Oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros” (Jua. 17:21)». Dando una maravillosa muestra de conocimiento bíblico, Beddome conecta la realidad de la Santa Trinidad con las palabras del Señor en Su oración sacerdotal. El razonamiento sería así: «Dado que la obra de Dios en la vida de los hombres cuando son salvados es colocarlos en una relación de unidad con Dios y entre ellos, y que el ejemplo que Cristo utiliza para esa unidad es la relación entre el Padre y el Hijo, entonces la relación entre las Personas de la Santa Trinidad se convierte en nuestro ejemplo del tipo de relación que debemos tener como creyentes».

Esta pregunta es un ejemplo de la forma en la que Beddome desarrolla los temas doctrinales afirmándolos, argumentándolos y aplicándolos. ¡Es un sermón maravillosamente estructurado!

Profundizando verdades bíblicas

Las verdades confesionales que se encuentran en el *Catecismo Bautista* son maravillosamente profundizadas por la exposición de Beddome y esa es una de las riquezas de este tratado. Observemos como esto sucede en la pregunta 30 del catecismo:

P. 30. *¿En qué consistió la humillación de Cristo?*

Respuesta: La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y haberlo hecho en una humilde condición; nacido bajo la ley, sufriendo las miserias de esta vida, la ira de Dios y la muerte maldita de la cruz; en haber sido sepultado y haber permanecido bajo el poder de la muerte por un tiempo.

La exposición consiste en nueve párrafos que tienen el propósito de exponer las verdades contenidas en la respuesta a esta pregunta. Esta es la forma en la que lo hace:

- *Párrafo 1:* «La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y haberlo hecho en una humilde condición...»
- *Párrafo 2:* «...nacido bajo la ley...»
- *Párrafos 3 al 4:* «...sufriendo las miserias de esta vida...»
- *Párrafos 5:* «...la muerte maldita de la cruz...»
- *Párrafo 6 y 7:* «...la ira de Dios...»
- *Párrafo 8:* «...en haber sido sepultado y haber permanecido bajo el poder de la muerte por un tiempo».
- *Párrafo 9:* Reflexión y aplicación.

La expresión «sufriendo las miserias de esta vida» es explicada en los párrafos 3 y 4 de la siguiente manera:

30:3. § ¿Sufrió Cristo las miserias de esta vida? Sí. Él fue un «varón de dolores» (Isa. 53:3). ¿Fueron Sus tentaciones una dificultad para Él? Sí. «Él mismo padeció siendo tentado» (Heb. 2:18 [RVR60]). ¿[Fue] Su poco éxito [una dificultad para Él]? Sí. Él fue «entristecido por la dureza de sus corazones» (Mar. 3:5). ¿[Fueron] los sufrimientos de sus amigos [una dificultad para Él]? Sí, porque «cuando Jesús vio [a María] llorando [...] se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció» (Jua. 11:33). ¿[Fueron] las contradicciones por parte de Sus enemigos [una dificultad para Él]? Sí. Él «soportó [la] hostilidad de los pecadores contra Sí mismo» (Heb. 12:3). ¿Hubo oposición contra Su doctrina? Sí. Decían que extraviaba [o engañaba] a la gente (Jua. 7:12). ¿Fueron calumniados Sus milagros? Sí. «[C]uando los fariseos lo oyeron, dijeron: Este no expulsa los demonios sino por Beelzebú, el príncipe de los

demonios» (Mat. 12:24). ¿Y fueron tergiversadas Sus mejores acciones? Sí. «“Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”» (Luc. 7:34).

30:4 § ¿Fue Cristo desconocido para el mundo? Sí. «A quien ninguno de los príncipes de este siglo conoció» (1 Corintios 2:8 [RVR60]). ¿Fue despreciado? Sí. Él «fue despreciado y desechado de los hombres» (Isa. 53:3). ¿Fue injuriado? Sí. Él fue «oprobio de los hombres» (Sal. 22:6). ¿Fue perseguido? Sí. «Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle» (Jua. 10:31). ¿Tenía Cristo una morada fija? No. «El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Luc. 9:58). ¿Tenía Cristo algún tipo de manutención segura? No, porque Él «tuvo hambre» y no tenía nada para comer (Mar. 11:12). ¿Fueron poco amables Sus compatriotas? Sí. «A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron» (Jua. 1:11). ¿Resultaron ser falsos muchos de Sus amigos? Sí. «Muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él» (Jua. 6:66). ¿Y fueron ingratos aquellos a los que Él concedió favores? Sí. «¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve [...] ¿dónde están?» (Luc. 17:17).

Debido al ataque constante a la divinidad de Cristo en la historia, pocas veces nos hemos sentado a reflexionar sobre la realidad de Su humanidad, pero ¡Él fue verdaderamente un hombre! Como hombre, Él sufrió lo mismo que nosotros en medio de un mundo caído. Padeció las miserias de esta vida que consisten en tener que enfrentar la tentación,¹⁵⁴ no tener éxito (humanamente hablando)

¹⁵⁴ El tema relacionado con la lucha real que Cristo padeció al ser tentado es algo maravilloso que lamentablemente sale del alcance de este apéndice; sin embargo, es importante que siempre recordemos que la verdadera humanidad de Cristo demanda una lucha real con la tentación. Aunque nunca pecó ni tuvo una naturaleza caída, Él fue verdaderamente un hombre sometido a las miserias de la vida humana, la cual está condicionada a las necesidades a las que está atada nuestra naturaleza. Cristo fue tentado verdaderamente y la tentación fue una dificultad para Él (usando la expresión de Beddome) que verdaderamente tuvo que vencer (Heb. 2:18). Por supuesto, Cristo no iba a

en sus labores como maestro y predicador, sobrellevar los dolores y penas que aquejaban a Sus amigos, experimentar la hostilidad de los enemigos y la gran oposición que representaron durante toda Su vida, enfrentar las falsedades que se le imputaban injustamente y la tergiversación de Sus acciones, sentir en carne propia el rechazo y desconocimiento por parte de las personas, así como su desprecio, escuchar los reproches, padecer persecución, sufrir las limitaciones económicas de no tener una casa o sustento estable, percibir la hostilidad de Sus compatriotas, y sufrir la traición de Sus amigos y de aquellos a quienes hizo bien.

Toda esta descripción que Beddome despliega partiendo de la frase «sufriendo las miserias de esta vida» nos permite sumergirnos en esta verdad bíblica de una manera más clara y reflexiva que nos lleva a dos cosas. Por un lado, nos lleva a ver la gloria de Cristo de una manera más sublime porque cada uno de estos detalles nos describe lo inmenso de Su humillación; pero, por el otro lado, nos permite ver a Cristo de una manera más cercana a nuestra condición de hombres. Cuando Cristo es visto así, es visto como alguien que es capaz de identificarse con nosotros en nuestros dolores y pruebas porque Él mismo las padeció; y, al mismo tiempo, nos recuerda que no hay una situación que podamos vivir en las miserias de esta vida en la que Él no pueda entendernos, porque sea la que esta fuera, Él también la padeció como nosotros y por nosotros. ¡Gloria al Señor por esta verdad bendita!

pecar, pero la razón para no hacerlo no está condicionada a Su naturaleza divina (haciéndolo menos humano), sino al decreto eterno de Dios y a la obediencia perfecta que Él prometió desde antes de la fundación del mundo. Su triunfo sobre la tentación fue una verdadera victoria, la cual trae como consecuencia dos cosas benditas a nuestras vidas: la gloria de Su obediencia y la certeza de que Él nos entiende en medio de nuestras tentaciones.

De la misma manera, en el párrafo 5 ahora profundiza en el significado de la frase «sufriendo [...] la muerte maldita de la cruz». Aunque esta frase es sostenida por todos los cristianos verdaderos, ¿qué es lo que implicó el sufrimiento de Cristo? Con el mismo énfasis de los párrafos anteriores en la humanidad de Cristo, la exposición de Beddome profundiza en Su sufrimiento en la cruz diciendo lo siguiente:

30:5 § ¿Fue la muerte de Cristo otro ejemplo de Su humillación? Sí. «Él se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp. 2:8). ¿Fue dolorosa Su muerte? Sí. Fue una «muerte de cruz» (Ibíd.). ¿Fue vergonzosa Su muerte? Sí. «Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza» (Heb. 12:2). ¿Fue maldita Su muerte? Sí. «MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO» (Gál. 3:13). ¿Sufrió Él en Su cuerpo? Sí, porque «hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre» (Heb. 10:10). ¿Sufrió Él en Su sentido del tacto? Sí. «Horadaron Sus manos y Sus pies» (Sal. 22:16). ¿[Sufrió Él en Su sentido] del gusto? Sí. «Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel» (Mat. 27:34 [RVR60]). ¿[Sufrió Él en Su sentido] de la vista? Sí. «Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza» (Mat. 27:39). ¿[Sufrió Él en Su sentido] auditivo? Sí. «Los que pasaban le injuriaban» (Ibíd.). ¿[Sufrió Él en Su sentido] del olfato? Sí. «Lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera» (Mat. 27:33). ¿Sufrió Cristo también en Su alma? Sí. «Ahora mi alma se ha angustiado» (Jua. 12:27). ¿Y fue este el más doloroso de todos Sus sufrimientos? Sí. Él estaba «en agonía» (Luc. 22:44).

Después de describir esta muerte de Cristo como humillante, dolorosa, vergonzosa y maldita, Beddome se centra en el hecho de que fue una muerte que involucró un sufrimiento total de Su ser como hombre —es decir, todo Su cuerpo y alma. Pero, ¿qué significa que Él sufrió en Su cuerpo? De una manera formidable,

Beddome describe el sufrimiento de Cristo como un sufrimiento físico en toda su extensión, presentándolo desde los cinco sentidos que tiene un ser humano:

- El sentido del tacto – «Horadaron Sus manos y Sus pies» (Sal. 22:16).
- El sentido del gusto – «Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel» (Mat. 27:34 [RVR60]).
- El sentido de la vista – «Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza» (Mat. 27:39).
- El sentido auditivo – «Los que pasaban le injuriaban» (Ibíd.).
- El sentido del olfato – «Lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera» (Mat. 27:33).

Al profundizar en una verdad así, la ambigüedad de afirmar que Cristo sufrió por nuestros pecados se convierte en una realidad tan cercana que puede ser apreciada en su intensidad.

Proporcionando un énfasis

Otra de las formas en las que Beddome expone la doctrina es proporcionando énfasis. A veces empieza proponiendo algo sencillo y lo lleva a su punto más elevado a través de una cadena de énfasis que tienen el propósito de darnos una dimensión más apropiada de la doctrina. Permíteme mostrarte esto considerando dos párrafos pertenecientes a dos preguntas diferentes.

Después de mostrar la gloriosa descripción de la ley moral, el catecismo nos confronta con la realidad de la incapacidad del hombre para cumplir lo que Dios le demanda y nos muestra el pecado como la consecuencia desastrosa de esta incapacidad. Este

es el contexto de dos de las preguntas más confrontantes del *Catecismo Bautista*: las preguntas 88 y 89.

La pregunta 88 dice: «¿Son todas las transgresiones de la ley igualmente abominables?» Y responde: «Algunos pecados, en sí mismos y por causa de varios agravantes, son más abominables que otros ante los ojos de Dios». Beddome expone esta afirmación en 7 párrafos. En el primero, Beddome habla de la realidad de la omnisciencia de Dios con respecto a nuestras transgresiones y miserias, pues Él lo sabe todo y no podemos esconder nuestros pecados de Sus ojos. Luego, en los párrafos 2 al 6, Beddome expone en forma de énfasis los agravantes del pecado. Considera conmigo cómo el énfasis expone la verdadera dimensión de la doctrina delante de nuestros ojos:

Párrafo 2:

¿Reciben los pecados sus agravantes de las personas que delinquen?

¿Son los pecados de los ancianos más atroces que los de los demás?

¿De los ministros?

¿De los magistrados?

¿Y de los profesores eminentes?

Párrafo 3:

¿Reciben los pecados también sus agravantes de las personas ofendidas?

¿Son agravados especialmente los pecados que se cometen inmediatamente contra Dios?

¿Contra Cristo?

¿Contra la persona del Espíritu Santo?

¿Contra los superiores?

¿Contra un grupo de personas y comunidades enteras?

¿Y contra las almas de los hombres?

Párrafo 4:

¿Es la presunción un agravante del pecado?

¿El conocimiento?

¿La reprensión?

¿Y la perseverancia en el pecado?

Párrafo 5:

¿Son pecados agravados los pecados contra la luz de la naturaleza?

¿Los pecados deliberados?

¿Los pecados públicos?

¿Son los pecados contra la misericordia en gran manera agravados?

¿Los pecados aun a pesar de los juicios?

¿Los pecados contra mandatos expresos?

¿Y los pecados contra nuestros propios pactos y compromisos?

Párrafo 6:

¿Es un agravante del pecado cometerlo sin vergüenza?

¿Con deleite?

¿Y presumir de ello?

¿Puede el lugar ser también un agravante del pecado?

¿Y el tiempo?

Este énfasis creciente nos expone la verdad de la doctrina detrás de esta afirmación. No somos conscientes del verdadero peso del

pecado hasta que hacemos el ejercicio de enfatizar las cosas en el orden en el que la Palabra de Dios lo presenta.

Permíteme presentarte otro ejemplo. En la pregunta 89, donde el catecismo está tratando con lo que todo pecado merece: la ira de Dios, Beddome hace el siguiente énfasis creciente con el propósito de mostrarnos el sentido apropiado de la doctrina. Esto es lo que dice el párrafo 2:

89.2 § ¿Está sujeto el pecado a la ira de Dios? Sí. «He aquí, te enojaste porque pecamos» (Isa. 64:5). ¿Es terrible **la ira de un hombre común**? Sí. «Maldita su ira porque es feroz» (Gén. 49:7). Pero, ¿podrá ser apaciguada esta ira? Sí. «La suave respuesta aparta el furor» (Pro. 15:1). ¿Es {aun} más terrible **la ira de un rey**? Sí. «Como rugido de león es la ira del rey» (Pro. 19:12). Pero, ¿podrá ser aplacada esta ira? Sí. «Y se aplacó el furor del rey» (Est. 7:10). ¿Es **la ira de los demonios** más terrible que cualquiera de las anteriores? Sí. «¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor» (Apo. 12:12). Pero, ¿podrá ser restringida esta ira? Sí. «Ató [a Satanás] por mil años» (Apo. 20:2). Entonces, **¿es la ira de Dios infinitamente más terrible que todas {las demás}**? Sí. «¿Quién conoce el poder de tu ira?» (Sal. 90:11).¹⁵⁵

Este énfasis en el párrafo es como si Beddome estuviera diciendo: —¿Has visto a un hombre lleno de ira? Da miedo, ¿verdad? Sin embargo, aun la ira de un hombre por más grande que sea puede ser apaciguada. Pero, ¿has visto a un rey lleno de ira? Da terror, ¿no es cierto? Un rey lleno de ira puede mandar a matar muchos hombres y a destruir muchos pueblos; sin embargo, aun la ira más

¹⁵⁵ Nota de los traductores: Negritas añadidas.

grande de un rey puede ser apaciguada. Pero, ¿has visto a un demonio enfurecido lleno de ira? Es paralizante, ¿verdad? Satanás, el príncipe de los demonios, causó grandes estragos en el pasado desatando persecución sobre la Iglesia y matando a los santos; sin embargo, él está atado por el poder del Señor Todopoderoso, lo cual nos muestra que su ira, aun cuando sea inmensa y aterradora, puede ser restringida. Sin embargo, ¿sabes cómo es la ira de Dios? No puede ser comparada con ninguna otra ira en este mundo, aun ni siquiera con aquellas que te dan miedo, terror o te paralizan. Su ira es infinita y terrible en un sentido indescriptible. No hay palabra que la apacigüe, ni acción que la calme, ni poder que la restrinja; ¡es digna de ser temida!

Al igual que en estos ejemplos, hay otros lugares en los que la enseñanza es presentada en forma de énfasis con el propósito de darnos la dimensión correcta de la doctrina que está siendo presentada.

Presuponiendo objeciones

Beddome también expone las verdades del *Catecismo Bautista* como si estuviera respondiendo a las objeciones de aquellos que no las creen. Debido a toda la controversia que rodea la doctrina del bautismo en el tiempo de la pos-Reforma, su forma de exponerla se hace más evidente en las preguntas relacionadas con el bautismo. Analicemos juntos la pregunta 99 y la exposición que Beddome hace de su respuesta:

P. 99. *¿Deben ser bautizados los infantes de aquellos que profesan ser creyentes?*

Respuesta: Los infantes de aquellos que profesan ser creyentes no deben ser bautizados, porque no hay mandamiento ni ejemplo en las Santas Escrituras, ni consecuencia segura {que se deduzca} de estas para bautizarlos.

Beddome expone esta respuesta en nueve párrafos, la cual presupone la defensa paidobautista en contra de la doctrina del bautismo presentada por los bautistas. Por esa razón, puede ser dividida en dos partes: (1) Una respuesta a los argumentos teológicos de los paidobautistas (p. 1-5) y (2) una respuesta a los argumentos bíblicos de los paidobautistas (p. 6-9).

Primero, una respuesta a los argumentos teológicos de los paidobautistas:

- En el párrafo 1, Beddome responde al argumento paidobautista en el que se ve el bautismo de infantes como una señal del Nuevo Pacto por «buenas y necesarias consecuencias». La forma de responder es apelando al principio regulador de la adoración en el que se afirma que la forma apropiada de adorar a Dios está claramente establecida en Su Palabra y que el silencio de las Escrituras se convierte en una prohibición. Dado que las Escrituras revelan claramente quiénes deben ser bautizados y que no hay ningún solo ejemplo explícito de bautismo de infantes, entonces este argumento paidobautista se levanta en contra del principio regulador de la adoración.
- En los párrafos 2 al 3, Beddome responde al argumento paidobautista de que el bautismo del Nuevo Pacto reemplaza la circuncisión del Antiguo Pacto, mostrando las diferencias entre la naturaleza de estos y declarando que los apóstoles nunca hicieron mención o referencia a ese reemplazo, aun teniendo el escenario ideal para ello (el concilio de Jerusalén en Hch. 15).
- En el párrafo 4, Beddome responde a la afirmación paidobautista de que el pacto de Dios con Abraham es el

Pacto de Gracia, mostrando que el pacto con Abraham no es el Pacto de Gracia, sino parte de su revelación y una sombra de este.

- En el párrafo 5, Beddome trata con la importante distinción entre *señal* y *sello*. Después de argumentar en los párrafos anteriores partiendo de la discontinuidad entre el Pacto de Abraham y el Nuevo Pacto (*i. e.*, el Pacto con Abraham no es el Pacto de Gracia), ahora Beddome argumenta a la luz de la continuidad entre ambos pactos. Dado que el pacto con Abraham es una sombra del Pacto de Gracia, existe una continuidad relacionada con su esencia y eso es lo que se enfatiza en la distinción entre *señal* y *sello*. En el pacto con Abraham, la circuncisión no fue un *sello* (*i. e.*, algo que confirmaba su participación) para sus hijos, sino una *señal* (*i. e.*, un aviso que apunta a ello). La circuncisión era un sello para Abraham por causa de la fe, estableciéndolo así como modelo del creyente. La circuncisión no era un sello de la fe del infante israelita, sino una demanda de obediencia y semejanza a su padre Abraham. El Nuevo Pacto contiene la misma idea, el bautismo no es una señal de algo futuro, sino una expresión externa del sello del pacto. Esto es lo que dice la respuesta de la pregunta 97 en el *Catecismo Bautista*: «El bautismo es [...] una señal de [la] comunión con Él en Su muerte, sepultura y resurrección, {una señal} de estar injertado en Él, del perdón de pecados, y de darse a sí mismo a Dios por medio de Jesucristo para vivir y andar en novedad de vida». Por esta razón, en la continuidad entre el Pacto de Abraham (la sombra) y el Nuevo Pacto (la sustancia), así como la circuncisión sirvió como sello y señal de la justicia de la fe de Abraham, también el corazón circuncidado por el Espíritu Santo en los creyentes sirve

como un sello de la participación que estos tienen con Cristo. El bautismo es la señal externa de este sello y, por eso, los únicos sujetos apropiados para recibirlo son los creyentes.

Segundo, una respuesta a los argumentos bíblicos de los paidobautistas. Beddome responde a los textos bíblicos que tradicionalmente han sido usados para tratar de probar el bautismo de infantes.

- En el párrafo 6 trata con dos textos. En primer lugar, trata con Mateo 19:13, en el que algunos se han basado para argumentar que la oración de Jesús en favor de los infantes es una muestra de la participación en la gracia que ellos tienen¹⁵⁶ y, por lo tanto, tiene una conexión directa con la razón por la que los infantes de los creyentes deben ser bautizados. Sin embargo, Beddome muestra que ellos no eran traídos al Señor para ser bautizados y que, de hecho, el texto deja en claro que lo que sucedió en esta ocasión fue algo inusual, por eso los discípulos los reprendieron. En segundo lugar, trata con Hechos 2:39, uno de los textos más utilizados para defender el bautismo de infantes. Beddome toma la postura de un paidobautista y pregunta: «Pero, ¿no dice el apóstol que la promesa es para vosotros

¹⁵⁶ Hablando de la intención de los padres o tutores de esos niños al traerlos a Jesús, Calvino afirma: «Por lo tanto, no hay lugar a dudas de que piden para ellos una participación de Su gracia; y por eso, a modo de ampliación, Lucas añade la partícula *también*, como si hubiera dicho que, después de haber experimentado las diversas formas en que asistía a los adultos, se formaron una expectativa igual con respecto a los niños, de que, si les imponía las manos, no se irían sin haber recibido algunos de los dones del Espíritu». John Calvin y William Pringle, *Commentary on a Harmony of the Evangelists Matthew, Mark, and Luke* {trad. no oficial: *Comentario sobre una Armonía de los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan*}, vol. 2 (Bellingham, Washington: Logos Bible Software, 2010), 389.

y para vuestros hijos?»; sin embargo, responde diciendo: «Sí, pero él añade: “para tantos como el Señor nuestro Dios llame” (Hch. 2:39)». Lejos de servir como una prueba bíblica de la participación en el pacto de los hijos de los creyentes, el texto afirma que la promesa es para todos los que el Señor llame, presuponiendo la obra salvadora del Espíritu Santo.

- En el párrafo 7, Beddome trata con el argumento paidobautista del bautismo de familias completas en el libro de Hechos. Los defensores del bautismo de infantes ven en los bautismos de Crispo (Hch. 18:8), el carcelero de Filipos (Hch. 16:34), Estéfanos (1 Cor. 16:15) y Lidia (Hch. 16:40), junto con sus respectivas familias, como una prueba implícita de bautismo de infantes. Sin embargo, Beddome responde mostrando cómo en cada uno de los casos la fe fue la condición para el bautismo de cada uno de los miembros de esas familias. En otras palabras, todos fueron bautizados en esas casas, pero no por haber sido parte de las familias de estos creyentes, sino porque creyeron también.
- En el párrafo 8, Beddome muestra que hay una diferencia entre quienes conforman la «iglesia del evangelio» y los que conformaban la «[iglesia] judía». ¿Cuáles son las condiciones para pertenecer a la «iglesia del evangelio»? Todos los miembros de la «iglesia del evangelio» deben haber sido llamados y santificados por Cristo Jesús (1 Cor. 1:2) y ser discípulos (Jua. 4:1). Sin embargo, Beddome objeta otra vez desde la perspectiva paidobautista y —citando 1 Corintios 7— pregunta por la aparente declaración del apóstol Pablo sobre los hijos de los creyentes

como santos: «Pero, ¿no se dice que {los hijos de los creyentes} son santos?», y responde: «Sí. En el mismo sentido que el esposo o la esposa que no son creyentes (1 Cor. 7:14)». Esta respuesta es muy sencilla pero exegéticamente correcta. En el pasaje, los «hijos» y los «cónyuges no creyentes» están en la misma categoría, pues de ambos se dice que son «santos» o «santificados» debido al cónyuge o padre creyente. El punto es qué significa ser «santo» en este contexto, porque lo que digamos de los hijos se debe aplicar a los cónyuges no creyentes también. Si la palabra «santo» con respecto a los hijos significa que ellos participan del Pacto de Gracia debido a la fe de sus padres, entonces el cónyuge no creyente también participa en el Pacto de Gracia por causa de la fe de su cónyuge creyente. Por esa razón, en este texto, «santo» no significa ser participante del Pacto de Gracia, sino que se dice en el sentido de legitimidad. Es decir, un hijo es legítimo y santo en el contexto de un matrimonio; así también, dentro del contexto del matrimonio, un cónyuge (aun cuando este no sea creyente) sigue siendo legítimo y santo en su posición. Esto es afirmado por el contexto del pasaje: «Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no abandone a su marido» (1 Cor. 7:13). Es decir, no lo abandone porque, aunque es un incrédulo, su posición como marido es completamente legítima o santa ante los ojos del Señor, al igual que los hijos que produjo esa unión.

- En el párrafo 9, después de contestar otras dos objeciones que se levantan basadas en Marcos 10:15 y Juan 3:6 (versículos con los cuales se trata de probar la validez del bautismo de infantes), Beddome concluye su argumentación apelando a la *Sola Scriptura* y a la posición de la Escritura

como juez supremo ante toda controversia y por encima de cualquier tradición humana.

Beddome presenta el argumento bíblico a favor del bautismo de creyentes presuponiendo las objeciones que los paidobautistas levantan contra este. Esta es otra forma en la que debemos excavar esta mina de oro.

IV. Las maneras en las que puedes utilizar esta obra

La mejor forma de utilizar esta obra es siendo fieles a su propósito original, que puede ser encontrado en el prefacio de su publicación original en 1752:

Cuando consideramos el triste estado de aquellas iglesias y familias en las que la catequesis se ha desechado por completo, cuántos de ellos han degenerado tanto de la fe, y {cuánto han degenerado} otros de la práctica del evangelio, poco hay que decir en vindicación de este ejercicio para aquellos en los que el celo por ambas cosas aún permanece, y espero que vaya en aumento.¹⁵⁷

Benjamin Beddome invirtió años de su vida en la composición de esta obra para proporcionar a su propia iglesia —y gracias a eso, a todos nosotros también— un antídoto para la degeneración de la fe y la piedad, para que con el uso de esta herramienta las verdades de la Religión cristiana sean enseñadas a las familias e iglesias. Esta obra nace del corazón de un pastor que quiere ser fiel al cumplimiento de sus responsabilidades pastorales. Jason Montgomery, en su disertación sobre la vida de Beddome, escribió:

¹⁵⁷ Véase el Prefacio original en la pág. 1 de este libro.

Parece que Beddome halló que el Catecismo de Collins por sí mismo era insuficiente para sus deberes pastorales de alimentar las ovejas en Bourton. Comenzó el proceso de reforzar las diversas secciones del Catecismo con más preguntas y sus correspondientes respuestas tomadas de las Escrituras con el propósito de ministrar más adecuadamente a su rebaño en la fe y la práctica de los bautistas. Se nota que tenía en mente a su iglesia muy fijamente al compilar esta obra porque la dedicó a ellos en el prefacio inicial, donde escribió: «que esa iglesia con la que estoy relacionado especialmente lo acepte como un pequeño reconocimiento de sus muchos favores, y como una muestra de la más sincera gratitud y afecto de Su voluntario, aunque indigno siervo en el evangelio de nuestro Señor Jesús». En verdad, esta fue una labor de amor que duró muchos años.¹⁵⁸

Por lo tanto, esta obra debe ser usada para la instrucción, tanto en el seno íntimo de la familia como en la enseñanza pública de la iglesia local.

Utilizando esta obra para enseñar a la familia

El uso de catecismos en la vida familiar ha sido una práctica piadosa que ha traído mucho fruto al pueblo de Dios a lo largo de los años. Lo contrario también es verdad. En la carta introductoria de la Confesión Bautista de Fe de 1689 encontramos la siguiente declaración:

Ciertamente hay una fuente y causa de la decadencia de la Religión en nuestros días que no podemos dejar de mencionar e instar encarecidamente a que se corrija; el descuido de la adoración a Dios en las familias por parte de aquellos a quienes se les ha encomen-

¹⁵⁸ Jason C. Montgomery, *Benjamin Beddome: The Fruitful Life and Evangelical Labor of a Forgotten Village Preacher* {trad. no oficial: *Benjamin Beddome: La fructífera vida y la labor evangélica de un olvidado predicador de una aldea*} (Tesis doctoral presentada a la Facultad de la School of Theology Southwestern Baptist Theological Seminary; Agosto, 2018), 160.

dado la carga y la conducción de estas. ¿No puede la burda ignorancia e inestabilidad de muchos, así como la profanidad de otros, ser imputada justamente a sus padres y cabezas de hogar, quienes no los han adiestrado en el camino por el que debían andar cuando eran jóvenes? Antes bien han descuidado aquellos mandatos frecuentes y solemnes que el Señor les ha impuesto para que así los catequizaran e instruyeran, a fin de que sus años tiernos fueran sazonados con el conocimiento de la verdad de Dios como se revela en las Escrituras; y también por su propia omisión de la oración y otros deberes de la Religión en sus familias, junto con el mal ejemplo de su vana conducta, ¿acaso no los han habituado primero al descuido y luego al desprecio de toda piedad y Religión?¹⁵⁹

Esta herramienta fue diseñada para que los padres de familia puedan reunir a sus hijos y, mientras memorizan la pregunta y la respuesta del *Catecismo Bautista*, puedan explicarles lo que significan estas palabras, las verdades que están detrás de estas y la responsabilidad que conlleva.

En una de sus clases, el Dr. Michael Haykin contaba que Beddome iba a la casa de los miembros de su iglesia, la Iglesia Bautista en Bourton-on-the-Water, y les enseñaba cómo usar su exposición del *Catecismo Bautista* para que ellos pudieran enseñar a sus hijos.¹⁶⁰ También leemos lo siguiente en una carta circular con fecha de mayo de 1751, de la Asociación de iglesias de la Región Central de Inglaterra, asociación de la que formaba parte la iglesia de Beddome:

¹⁵⁹ Carta titulada «Al lector juicioso e imparcial», en *Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres*, (Santo Domingo, Ecuador: Legado Bautista Confesional, 2021).

¹⁶⁰ Véase «La importancia de los Catecismos» con Dr. Michael A. G. Haykin. Programa especial de la editorial Legado Bautista Confesional. Transmitido el día 6 de agosto de 2021 a través del canal oficial de la editorial: <https://www.youtube.com/watch?v=7kfAs-4C0_Q>.

Les recomendamos que catequicen a sus hijos enseñándoles los principios de la religión cristiana, para lo cual pronto tendrán impresa una exposición bíblica de nuestro catecismo, escrita por nuestro hermano Beddome. Les rogamos encarecidamente que provean a sus familias de ese libro, cuyo gasto seguramente no les disgustará si aman las almas inmortales de sus queridos hijos y se esfuerzan por su salvación.¹⁶¹

Solo por citar un ejemplo práctico de cómo hacerlo, podemos considerar la primera pregunta: «¿Quién es el primer y principal Ser?», y su respuesta: «Dios es el primer y principal Ser». Esta pregunta y respuesta son muy sencillas de memorizar. Mientras los hijos repiten esta verdad, el padre puede guiarlos en la exposición de Beddome enseñándoles la demanda maravillosa que hace esta pregunta tan sencilla. La conversación podría ser algo así:

—Hijos, la Biblia enseña que Dios es el primero de todos los seres. Isaías 44:6 dice: «Yo soy el primero». Pero, ¿qué significa que Él sea el primero? Significa que Él es la razón por la que todo existe. Todo viene de Él, de Su mano, y todo depende de Él. Dios es quien gobierna todo. Pero, ¿saben que más significa? Que Él es la causa de todo. ¿Por qué existe el mundo? Porque Él habló y todo empezó a existir. ¿Por qué las cosas en el mundo funcionan de la forma en la que funcionan? Porque Él estableció todo en la eternidad y todo es como Él lo determinó. Pero, mis hijos, permítanme decirles algo muy importante. ¿Saben por qué podemos amar a Dios? Porque Él nos amó primero. ¡Él es el primero en todo! Eso es lo que significa que Dios es el primero de todos los seres.

—Mis hijos amados, ¿saben cuál es nuestra responsabilidad al reconocer que Dios es el primero de todos los seres? Que Él debería ser lo primero en nuestros pensamientos. Si Dios es el primero de los seres, lo primero que debemos hacer en el día es pensar en Él.

¹⁶¹ Montgomery, *Benjamin Beddome*, 167.

Pero no solo eso; por el hecho de que Dios es el primero de los seres, debería también ser lo que más amemos en nuestra vida. Si Él es el primero, ¿existe alguna cosa que sea más importante que Él? Mis hijos, aunque ustedes son niños todavía, tienen que saber que, cuando reconocemos que Dios es el primero de los seres, tenemos la obligación de entregarle a Él lo mejor de nuestras vidas, vivir para Él.

—Pero, ¿recuerdan lo que acabamos de memorizar? Dios no solo es el primero de los seres, también hemos dicho que es el más importante de todos. ¿Saben lo que eso significa? Significa que Él está por encima de todos. La Biblia dice que Él es Rey grande sobre todos los dioses (Sal. 95:3). No existe nada ni en el Cielo ni en la Tierra que sea más importante que Él. Pero, mis hijos, ¿saben qué? Dios no solo es el más importante, sino que por siempre lo será. En nuestra vida hay cosas que son importantes, pero todas lo son por un tiempo. Hoy, la escuela y sus juguetes ocupan un lugar importante en sus vidas; pero, cuando crezcan, esas cosas que hoy son importantes serán solo un recuerdo y pasarán a ocupar un lugar de menor importancia. Sin embargo, Dios siempre seguirá siendo lo más importante.

—Mis hijos, antes de poder terminar nuestro tiempo de estudio, quiero decirles una cosa más. Si Dios es el ser más importante, ¿Él debería ser el amor más importante de nuestras vidas? Aunque hoy ustedes piensen que el amor más grande de sus vidas somos nosotros, sus padres, oro al Señor con todo mi corazón para que puedan conocerlo y amarlo de tal manera que el amor más grande de sus vidas sea el Señor. Su mamá y yo los amamos inmensamente y daríamos nuestra vida por ustedes, pero aun ese amor tan grande que sentimos por ustedes no puede compararse con el amor que Dios les ofrece. Por esa razón, Él es quien debe ser el amor más grande de sus vidas.

—Mis hijos: «¿Quién es el primer y principal Ser?». Por favor, no olviden estas verdades que hemos aprendido hoy. Cada vez que repitan en alta voz: «Dios es el primer y principal Ser», recuerden que eso significa que por eso deben amarlo y vivir para Él con todo su corazón.

¡Usa esta exposición para enseñar a tus hijos la verdad cristiana y para meditar en ella constantemente!

Utilizando esta obra para enseñar a los miembros de la iglesia

Esta obra también fue compuesta a fin de ser usada para enseñar la Religión cristiana a los miembros de la iglesia. Beddome, quien sirvió por más de 50 años como pastor de la misma iglesia, evidencia en las líneas de esta exposición su deseo de que los creyentes entendieran su fe mejor y más profundamente.

En la historia de las iglesias bautistas particulares encontramos momentos en los que la obra de Beddome fue recomendada por los pastores de las iglesias como una obra necesaria para la salud de las iglesias locales, pues constituye un depósito de la fe bíblica sostenida por los bautistas particulares tal como fue expresada en la *Segunda Confesión Bautista de Londres* (conocida como la *Confesión de 1689*). Un ejemplo de esto fue el asunto relacionado con la doctrina de la libre oferta del evangelio.

En los días de Beddome, la lucha contra el hipercalvinismo entró en su apogeo. La disputa sobre si era lícito o no ofrecer el evangelio a los no creyentes comenzó a convertirse en una gran controversia en sus días. Beddome incluyó la doctrina de la libre oferta del evangelio en contra del desbalance ocasionado por el hipercalvinismo¹⁶² haciendo una distinción entre el llamado externo y el

¹⁶² Robert Oliver, *History of the English Calvinistic Baptists 1771-1892: From John Gill to C. H. Spurgeon* {trad. no oficial: *Historia de los bautistas calvinistas ingleses*

llamamiento eficaz, como podemos ver claramente en el primer párrafo de la pregunta 34:

34:1. § ¿Hay un llamado externo que se extiende a todos los hombres? Sí. «Oh hombres, a vosotros clamo» (Pro. 8:4). ¿Llama Dios por medio de Sus obras de creación? Sí, porque «no hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz» (Sal. 19:3). ¿[Llama Dios] por medio de Sus obras de providencia? Sí. «La voz del SEÑOR clamará a la ciudad» (Miq. 6:9). ¿[Llama Dios] por medio de Su Palabra? Sí. Él «envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados» (Mat. 22:3). ¿Y [llama Dios] por medio de las operaciones comunes de Su Espíritu? Sí. «No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre» (Gén. 6:3). Pero, ¿siempre es eficaz este llamado? No. «Pero no quisieron venir» (Mat. 22:3).

Esta exposición bíblica de las doctrinas y su apego a la preciosa fe de los bautistas particulares califica a esta obra como un buen guía sobre algunos aspectos doctrinales que necesitan ser entendidos con premura por los creyentes.

Una de las formas en las que podemos ver el gran valor de esta obra en la enseñanza de los creyentes es su utilidad como herramienta para la interpretación de ciertas cláusulas o frases de la *Confesión de 1689*. Aunque la Confesión es clara en su afirmación de las verdades doctrinales que incluye, hay ciertas frases que requieren más explicación. El *Catecismo Bautista* constituye una excelente interpretación de la Confesión. La obra de Beddome permite que el catecismo cumpla su misión como intérprete de una manera más completa.

(1771-1892): *De John Gill a C. H. Spurgeon* (Carlisle, Pensilvania: Banner of Truth Trust, 2006), 23.

Consideremos a modo de ejemplo lo que enseña el capítulo 22, párrafo 8, de la Confesión con respecto a cómo se debe guardar el día del Señor:

22.8 Entonces, el día de reposo es guardado santo para el Señor cuando los hombres, después de una debida preparación de su corazón y haber ordenado de antemano debidamente sus asuntos cotidianos, no solo observan un santo reposo, durante todo el día, de sus propias labores, palabras y pensamientos acerca de sus ocupaciones y recreaciones en este mundo, sino que también se dedican todo el tiempo a los ejercicios públicos y privados de la adoración a Dios, y a los deberes que son por necesidad y por misericordia.

Aunque este párrafo es claro, hay frases que necesitan ser explicadas más detalladamente a fin de que los lectores puedan considerar las implicaciones prácticas de esta verdad. Es común escuchar a un creyente preguntar: —¿Cómo debemos guardar el día de reposo?, ¿qué se debe hacer durante el día para guardarlo de manera apropiada? En la pregunta 65, el catecismo ayuda grandemente a responder esta inquietud haciendo la pregunta: «¿Cómo debe ser santificado el día de reposo?». Beddome amplía la respuesta con seis párrafos. Este es el resumen de lo que dice:

En el párrafo 1, Beddome afirma la responsabilidad de santificar el día de reposo en su totalidad.

En el párrafo 2, explica que santificar tiene que ver con reposar. Desde una perspectiva negativa (es decir: explicando qué es lo que no se debe hacer), Beddome dice que no se debe hacer ningún trabajo y evitar aún aquellas labores que son lícitas y son requeridas de nosotros los demás días de la semana, y que esta prohibición se mantiene intacta en las temporadas de mayor ocupación del año también.

En el párrafo 3, ahora desde una perspectiva positiva, Beddome nos enseña que el día de reposo debe ser invertido en la adoración a Dios, tanto de manera pública como privada. Con respecto al culto público, se nos enseña que debe mantenerse, que debemos ser conscientes de la responsabilidad que tenemos como creyentes de asistir a este, que es conveniente hacerlo en la mañana (Sal. 63:1) y en la tarde (Sal. 134:1). Sin embargo, con respecto al culto privado se nos enseña que debemos adorar al Señor en Su día también desde nuestra casa.

En el párrafo 4, Beddome nos enseña cuáles deben ser los elementos de la adoración que deben tener nuestros cultos. Se mencionan la oración, el canto de salmos, la lectura de la Palabra, el escuchar la Palabra de Dios siendo expuesta y la comunión cristiana entre hermanos.

En el párrafo 5, se nos enseña la actitud con la que debemos guardar el día del Señor. Todo creyente debe guardar este día con reverencia, diligencia, cumpliendo nuestros deberes para con Dios. A parte de tener que guardarlo de esta manera para honrar al Señor, Beddome añade que debemos hacerlo también por la responsabilidad que tenemos con otros que están mirando la forma en que lo guardamos.

En el párrafo 6, Beddome trata con dos cosas. En primer lugar, añade las obras de caridad y de misericordia como parte del deber de guardar este día. En segundo lugar, muestra que hay una diferencia entre la forma en la que los israelitas debían guardar el día de reposo y la forma en la que los creyentes deben hacerlo, aunque el día debe ser guardado correctamente y sin abusar de la libertad que ahora tenemos en Cristo.

La exposición hecha por Beddome ayuda a contestar preguntas importantes que los creyentes hacen con respecto a la práctica de

este día santo. De la misma manera, esta exposición sirve para considerar otras cosas prácticas y aplicaciones que surgen de la doctrina y llevan al creyente a una reflexión real sobre las verdades de Dios.

Conclusión

Tienes un tesoro en tus manos. La *Exposición del Catecismo Bautista* escrita por Benjamin Beddome es una mina poseedora de una inmensa riqueza. Sin embargo, al igual que una mina de oro, para poder obtener sus beneficios se necesita esfuerzo, dedicación y constancia. Anhele que este breve escrito haya servido para que echaras un rápido vistazo a la superficie del tesoro que esta obra guarda, pues hay mucho más por descubrir y disfrutar. Te invito a que aceptes el desafío de estudiar el *Catecismo Bautista* —ya sea con tu iglesia local o con tu familia— con la ayuda de nuestro buen amigo Benjamin Beddome.

O may His holy church increase,
His Word and Spirit still prevail;
While angels celebrate His praise,
And saints His growing glories hail.

Que Él haga que Su santa Iglesia crezca,
Y que Su Palabra y Espíritu puedan prevalecer;
Mientras los ángeles celebran Su adoración,
Y los santos aclaman Su gloria cada vez mayor.

Benjamin Beddome

Con la compra de este libro estás contribuyendo con la formación teológica de un hombre de Dios en alguna parte de Latinoamérica al que podremos darle una copia gratuita de esta obra.



LBC

LEGADO BAPTISTA CONFESIONAL

Legado Bautista Confesional es una Editorial que existe para darle la gloria a Dios al poner al alcance de la iglesia de habla hispana escritos teológicos e históricos que proclaman la verdad de la Palabra de Dios desde la perspectiva bautista, la cual ha sido manifestada en sus confesiones de fe históricas. Existe con el propósito de contribuir al *currículum* de libros y lecturas requeridas para la preparación de pastores bautistas reformados de habla hispana así como a la edificación y estudios de los miembros de sus iglesias.



LEGADO BAUTISTA CONFESIONAL

Contáctanos:

www.legadobautistaconfesional.com

info@legadobautistaconfesional.com

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Pastor Jorge A. Rodríguez V.

jarv_is122@yahoo.com

+ (593) 99-932-7964

Santo Domingo, Ecuador

DISTRIBUCIÓN DE LIBROS

Andrés D. Valencia

distribucion@legadobautistaconfesional.com

+ (57) 317-5225856

Cali, Colombia

